

Presiones que obligan a los hablantes de lenguas originarias, indígenas y minorizadas a abandonar sus lenguas

**Roland Terborg
Virna Velázquez**

Isela Trujillo
Coordinadores



Universidad Nacional Autónoma de México

La presente obra está bajo una licencia de:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>



Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

This is a human-readable summary of (and not a substitute for) the [license](#). [Advertencia.](#)

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la [misma licencia](#) del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del:
texto legal de la licencia completa

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.



ENALLI ESCUELA NACIONAL
DE LENGUAS, LINGÜÍSTICA
Y TRADUCCIÓN UNAM

Apoyo a la docencia / Lenguas

Presiones que obligan a los hablantes
de lenguas originarias, indígenas
y minorizadas a abandonar sus lenguas

Universidad Nacional Autónoma
de México (UNAM)
Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario general

Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y
Traducción (ENALLT)
María del Carmen Contijoch Escontria
Directora

Claudia Guadalupe García Llampallas
Secretaria general

Rodrigo Olmedo Yúdico Becerril
Jefa del Departamento
de Lingüística Aplicada

Enio Ramírez Campos
Jefe del Departamento
de publicaciones

Comité Editorial
María del Carmen Contijoch Escontria
Presidenta

Claudia Guadalupe García Llampallas, Noëlle
Groult Bois, Lourdes Cuéllar Valcárcel, Rodrigo
Olmedo Yúdico Becerril, Laura García Landa,
Claudia Lucotti Alexander, Ioana Cornea,
Daniel Rodríguez Vergara, Silvia López del
Hierro, Leonardo Herrera González, Enio
Ramírez Campos, Oscar García Benavides.

Presiones que obligan a los hablantes de lenguas originarias, indígenas y minorizadas a abandonar sus lenguas

Roland Terborg
Virna Velázquez
Isela Trujillo
(coordinadores)



Universidad Nacional Autónoma de México
Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción

2021

**Presiones que obligan a los hablantes de lenguas
originarias, indígenas y minorizadas a abandonar
sus lenguas**

Primera edición: diciembre de 2021

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, c. p. 04510,
Ciudad de México

Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística
y Traducción (ENALLT)
publicaciones@enallt.unam.mx
<http://publicaciones.enallt.unam.mx/>

ISBN 978-607-30-5511-6



Esta edición y sus características
son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma
de México. Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio sin autorización escrita del titular
de los derechos patrimoniales.

Hecho e impreso en México
Made and printed in Mexico

Coordinación editorial
Enio Ramírez Campos

Diseño editorial y formación
Carlos A. Orenda Trujano

A Eydie Arzate Martínez

*A pesar de que te has ido, siempre estarás presente en nuestros corazones
y nuestra vida pues sin tu presencia en este mundo, no seríamos el mismo equipo.*

*Tus contribuciones al campo estarán presente en nuestra línea de trabajo
“Ecología de presiones y vitalidad lingüística, Política y planificación
del lenguaje y Socio-complejidad”.*

Agradecimientos

A Yahaira Trujillo Vences, por su apoyo, compromiso y entusiasmo en la corrección de esta obra.

A Enio Ramírez, por ayudarnos en cada paso durante la edición del libro.

Contenidos

Introducción	13
--------------	----

Fundamentos teóricos y metodológicos

La Teoría de Ecología de Presiones como sistema complejo, el Desplazamiento y la Planificación del Lenguaje <i>Virna Velázquez, Roland Terborg, Isela Trujillo</i>	25
--	----

Ecología y sostenibilidad lingüísticas desde la perspectiva <i>compléxica</i> <i>Albert Bastardas Boada</i>	37
--	----

La investigación multimétodo. Una propuesta para la sociolingüística <i>Àngels Massip, Gemma Bel-Enguix</i>	55
--	----

La facilidad compartida y la clasificación del avance en el desplazamiento de una lengua indígena <i>Roland Terborg, Virna Velázquez e Isela Trujillo</i>	73
---	----

Investigaciones basadas en la máxima facilidad compartida

El mantenimiento de la lengua mixe de Oaxaca, México: Un análisis sobre la máxima facilidad compartida <i>Isela Trujillo, Roland Terborg y Virna Velázquez</i>	95
--	----

La situación de la lengua mixe en la comunidad de San Juan Juquila Mixes, Oaxaca, México <i>Lillyan Pérez y Isela Trujillo</i>	109
La situación de mantenimiento-desplazamiento lingüístico en la comunidad de Jesús María, Nayarit, México <i>Verónica Ramos</i>	123
Vitalidad de la lengua huichola en Guadalupe Ocotán (Xatsitsarie), Nayarit, México <i>Saúl Santos García, Belén Minjares Sotero y Alma Gisela Ruiz Delgado</i>	137
El español y el mixteco en una colonia de la ciudad de Ensenada, Baja California, México a partir de la presencia de migrantes mixtecos <i>Eyder Gabriel Sima Lozano, Jesús Eduardo Fong Flores y Tatiana Estefanía Galván de la Fuente</i>	163
Vitalidad de la lengua pemón en Venezuela: la comunidad de San Ignacio de Yuruaní <i>Julia Kuhn y Rafael Eduardo Matos</i>	173
El desplazamiento del alsaciano por el francés en la Ciudad de Munster. Algunas reflexiones resultado del cálculo del valor del conocimiento percibido (VCP) <i>Pavel Del Angel Montiel</i>	183
La importancia de la Máxima Facilidad Compartida para la planificación del lenguaje <i>Roland Terborg, Virna Velázquez y Isela Trujillo</i>	201
Autores	211

Introducción

El propósito de este libro es contribuir con las múltiples investigaciones sobre el desplazamiento en comunidades indígenas desde una perspectiva de la complejidad y desde la Teoría de Ecología de Presiones. Especialmente, nos proponemos dar continuidad al libro *Muerte y vitalidad de las lenguas y las presiones sobre sus hablantes* que se publicó en 2011 (Terborg y García Landa).

En el proyecto «Situaciones y prácticas bilingües que contribuyen al mantenimiento-desplazamiento de lenguas. Análisis del ‘conocimiento’ y de la ‘máxima facilidad compartida’ como sistemas complejos» que contó con recursos del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT IN404313) de la UNAM, vigentes desde enero de 2013 a diciembre de 2015, han participado varios autores de diversas universidades quienes levantaron datos en diferentes comunidades indígenas de acuerdo con la metodología que entonces propusimos. La gran mayoría de ellos son estudios llevados a cabo en México. Sin embargo, en ese último proyecto, también se realizaron estudios en una comunidad indígena de la lengua pemón de Venezuela y en una comunidad donde se habla la lengua alsaciano en los Vosgos de Francia.

En 2011, presentamos la Teoría de Ecología de Presiones y parte de la metodología que allí resulta para llevar a cabo estudios de caso en comunidades que pueden ser pequeñas comunidades, aldeas o en barrios de centros urbanos. En este libro enfocamos en la facilidad compartida (FC), pero no explicamos a fondo la Teoría de Ecología de Presiones (TEP, anteriormente MEP) ya que ha sido publicada en diferentes versiones desde el año 2006 (Terborg, 2006; Terborg y García Landa, 2011; Terborg y García Landa, 2013), por lo que sólo explicamos la TEP de manera resumida.

Uno de los objetivos del libro es contribuir a una futura planificación del lenguaje que tenga como meta el mantenimiento de la diversidad lingüística. La planificación siempre tiene que apoyarse en estudios previos para atender las diferentes causas complejas del desplazamiento (ver el capítulo de Bastardas Boada) que necesariamente hay que comprender como parte de un sistema complejo. Nosotros vemos a la Teoría de

Ecología de Presiones dentro del paradigma de la complejidad. En este sentido, el desplazamiento de lenguas minorizadas emerge como resultado de causas múltiples. Sin embargo, en este libro nos estamos enfocando en la FC, poniendo menos atención a otros factores como las actitudes y las causas económicas.

El mantenimiento de las lenguas minorizadas no puede llevarse a cabo dentro de una perspectiva conservadora que quiera mantener las estructuras antiguas de la lengua. Si nuestro fin es una situación sustentable, entonces una lengua vital necesariamente tiene que transformarse y en ese sentido emergerá una nueva FC entre los hablantes. Todas las acciones relacionadas con la planificación del lenguaje deben estar dirigidas hacia el bienestar de los hablantes. No se justifica el mantenimiento de la lengua en perjuicio de los hablantes. En ese sentido consideramos que hay que estimular la “auto-co-construcción” (ver Bastardas Boada) de una nueva FC entre los individuos. La autopoiesis es esencial en la emergencia de una nueva variante de la lengua en peligro. Obviamente, una nueva variante no puede ser purista y debe permitir determinados préstamos para que sea funcional.

En consecuencia, investigar en el desplazamiento de una lengua no se refiere a investigar en la conservación de palabras y estructuras sino en el uso, las funciones y en la transmisión de la lengua hacia las nuevas generaciones. Es esencial la centralidad del cerebro/mente y en ese sentido, la percepción y las creencias de los hablantes es el indicador más importante sobre la vitalidad (ver los capítulos dos y tres en este volumen).

A diferencia del libro del 2011, tratamos de relacionar aún más a la TEP y los diferentes estudios con los sistemas complejos. Para ello, nos apoyamos en el capítulo de Albert Bastardas Boada, por un lado, y en el capítulo de Àngels Massip y Gemma Bel-Enguix por el otro. Puesto que la metodología aquí está orientada en la FC, tendrá que ser ampliada a futuro, para que cada caso pueda ser estudiado con el fin de presentar una base para una planificación del lenguaje en su lugar. Para ese fin es necesaria una metodología mixta. Sin embargo, consideramos que hay que iniciar con un estudio cuantitativo que pueda ser comparable entre diferentes comunidades. Es el primer paso, para poder crear hipótesis sobre las causas del desplazamiento lingüístico en un lugar específico (ver Terborg, 2016; Pérez *et al.*, 2018; Gómez *et al.*, 2019). A partir de esos resultados será posible coordinar el método cualitativo para detectar las presiones y factores relevantes.

En ese sentido, los estudios en esta obra son un avance, principalmente, desde el punto de vista cuantitativo. La mayoría de las contribuciones presentan nuevos datos, con la excepción del capítulo de Santos (*et al.*), quienes se enfocan más en lo cualitativo. Los otros seis capítulos presentan datos levantados aplicando un mismo cuestionario (véase Anexo único) que presentamos en el capítulo 4.

Parte del análisis presentado en algunos capítulos fue tomado de un artículo publicado en 2016 por Terborg, donde propone una clasificación o tipología del progreso del desplazamiento de una lengua indígena por el español.

El libro se divide en dos partes, en la primera se aborda desde la perspectiva teórica y metodológica, los fundamentos que conforman la Teoría de Ecología de Presiones. Esta sección consta de cuatro textos. El primer capítulo, por Virna Velázquez, Roland Terborg e Isela Trujillo, introduce la relación con el libro *Muerte y Vitalidad de las lenguas y las presiones sobre sus hablantes* (2011) así como los avances de la TEP en la presente obra, además se enmarca a la TEP en el desplazamiento y su vínculo con la planificación del lenguaje, todo ello desde los sistemas complejos.

El capítulo de Albert Bastardas muestra la relación entre la ecología y la sostenibilidad lingüísticas desde una mirada *complejica*. Todo lo que modificamos tiene diferentes efectos. Algunos son intencionados y otros son secundarios. Algunos, a su vez, no son previstos y pueden ser, incluso, dañinos. Por ejemplo, Kaplan y Baldauf (1997: 269-71) señalan cómo las acciones dirigidas hacia un fenómeno en una ecología pueden alterar a toda la ecología. Las presiones que causan acciones pueden resultar en nuevas presiones y acciones contrarias a las primeras. Por ejemplo, la educación puede contribuir a la desaparición de una lengua minoritaria, si está mal planeada. En este sentido, Bastardas Boada (esta obra) nos dicen que hay que llegar a un paradigma de sostenibilidad en la planificación del lenguaje: «Se tiene que alcanzar un compromiso durador entre los grupos lingüísticos –y eso es responsabilidad especial de los grandes grupos, más que de los medianos o más pequeños– a fin de influir eficazmente en las causas del abandono de las lenguas propias, teniendo a las personas como centro y motivación de la acción, y no una visión puramente ‘antropológica’, de museo o de ‘reserva’». Es precisamente por lo que proponemos un análisis desde el enfoque de la Teoría de Ecología de Presiones, viendo a la presión como un fenómeno complejo.

El tercer texto de Àngels Massip y Gemma Bel-Enguix, presenta una propuesta metodológica, para el campo de la sociolingüística que es la investigación multimétodo. Para nuestros fines, esta metodología es central, porque el marco en el que todas nuestras investigaciones se centran es de carácter mixto.

El cuarto capítulo, por Roland Terborg, Virna Velázquez e Isela Trujillo, muestra los avances que la Teoría de Ecología de Presiones (TEP) lleva hasta el momento, para esta obra los conceptos de Facilidad Compartida (FC) y Máxima Facilidad Compartida (MFC), que son los ejes vectores en la relación entre las distintas comunidades lingüísticas en las que se muestra las comparaciones, a fin de lograr una planificación lingüística pertinente de las lenguas minoritarias. También nos muestra la metodología que debemos seguir si deseamos aportar información de otras comunidades.

En la segunda parte de la obra se presentan siete estudios que usan la TEP y un capítulo final que resume y contrasta la situación de cada comunidad. Cada texto concluye con el análisis de la MFC, específicamente al abordar el problema del desplazamiento. Los primeros dos capítulos tratan del mixe de las comunidades de Tamazulapam,

Espíritu Santo, San Lucas Camotlán y San Juan Guichicovi, por Isela Trujillo, Roland Terborg y Virna Velázquez, así como de San Juan Juquila Mixes, Oaxaca, México por Lyllíán Perez e Isela Trujillo. En ambos casos la lengua *mixe* se resiste a la penetración del español, los autores analizan las acciones que deben tenerse en cuenta si se quiere mantener esta lengua.

Los siguientes dos estudios corresponden a la zona del Gran Nayar en Nayarit. El primero, de Saúl Santos García, Belén Minjares Sotero y Alma Gisela Ruiz Delgado se llevó a cabo en Guadalupe Ocotlán (*Xatsitsarie*), con la lengua *wixárika* o huichola. El segundo estudio de Verónica Ramos sobre la situación de mantenimiento —desplazamiento lingüístico de la comunidad de Jesús María, con respecto a las lenguas cora y huichol. El primer estudio, centra su análisis en aspectos más cualitativos mientras que el segundo se enfoca en la parte cuantitativa. Ambos análisis permiten conocer mejor la situación de esta zona.

Posteriormente, se presenta el caso de los migrantes mixtecos que viven en la ciudad de Ensenada, México por Eyder Gabriel Sima Lozano, Jesús Eduardo Fong Flores y Tatiana Estefanía Galván de la Fuente. Este trabajo es importante, porque muestra una situación de contacto de lenguas en zona urbana en contexto de migración. Cuando se piensa en Ensenada, normalmente se asocia con lenguas como el español o el inglés, pocas veces se muestra un análisis de la situación que viven los hablantes mixtecos y su lucha por mantener su lengua, ahí radica la mayor valía de este trabajo.

Finalmente, dos nuevos estudios que fueron llevados a cabo fuera de México, el estudio del pemón en Venezuela, documentado por Julia Kuhn y Rafael Eduardo Matos en la comunidad de San Ignacio de Yuruaní y el caso de la lengua alsaciana en Francia por Pavel del Ángel Montiel. El primero es parte de una serie de investigaciones que se han hecho sobre esta lengua, a través del análisis de la situación se puede ver que en los dominios de uso predomina el español, la MFC favorece al español sobre todo entre las generaciones más jóvenes. En el segundo, se documenta la situación de desplazamiento que ha tenido el alsaciano en la ciudad de Munster, el autor la justifica desde la historia de la convivencia de lenguas, así como de la historia de guerras y conquistas que se dio en la región y que llevó a los hablantes a dejar de lado su lengua. Actualmente el alsaciano se intenta rescatar, pero con múltiples retos para esta comunidad.

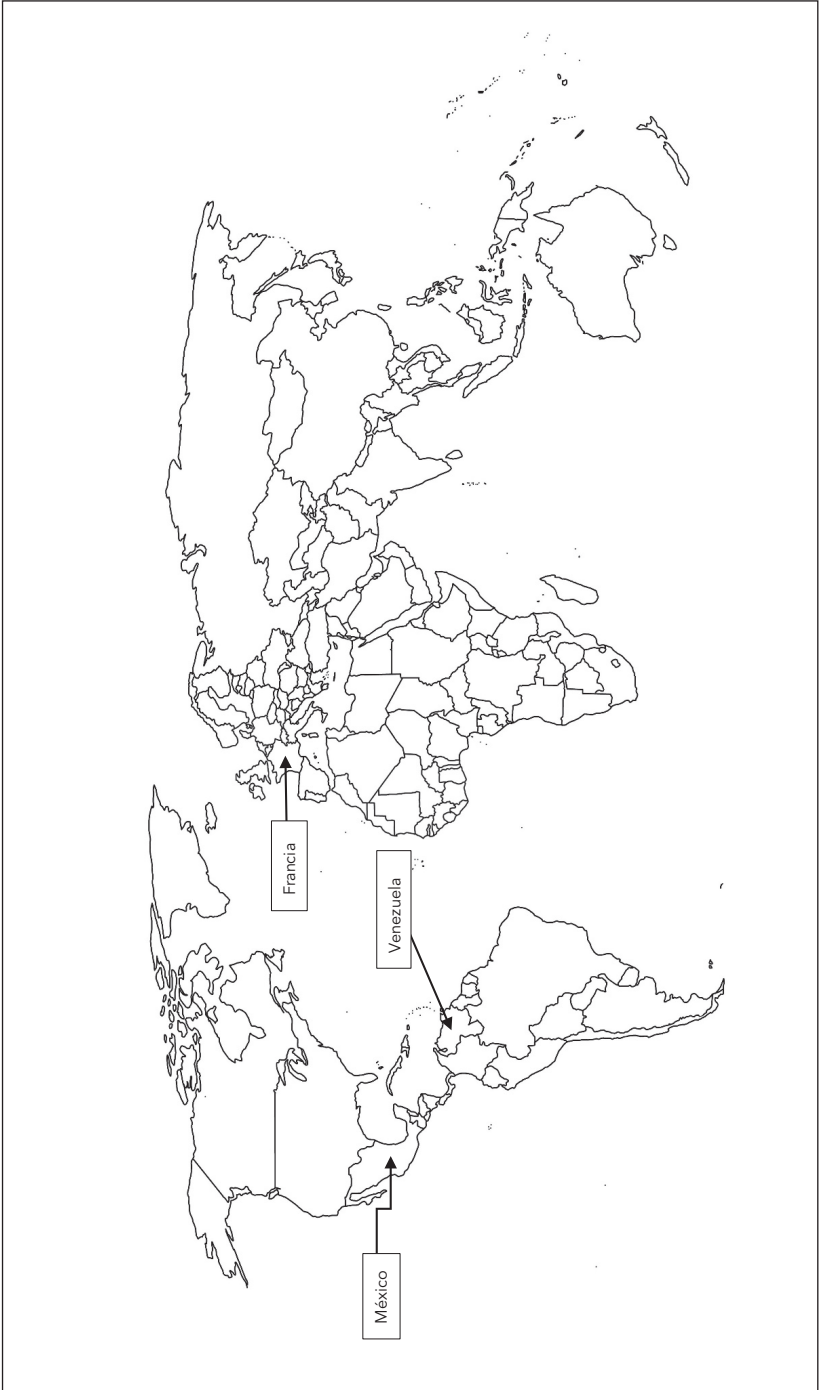
La elaboración de este libro ha llevado varias etapas, desde la planeación del mismo, la estructura de la obra, la participación de todos los autores, la revisión y edición de cada uno de los textos que aquí presentamos. Los coordinadores de este texto hemos participado en cada una de las etapas de esta y mostramos, con gran satisfacción, los resultados que aquí se presentan. Hemos estado en contacto con los autores empíricos durante la elaboración de sus capítulos, cuidando la coherencia de las diferentes contribuciones, para que el producto fuera un nuevo avance en el análisis de esta obra. Esperamos que

dicho análisis muestre una forma metodológicamente adecuada para poder comparar comunidades lingüísticas, algo que hasta el momento no había logrado hacerse.

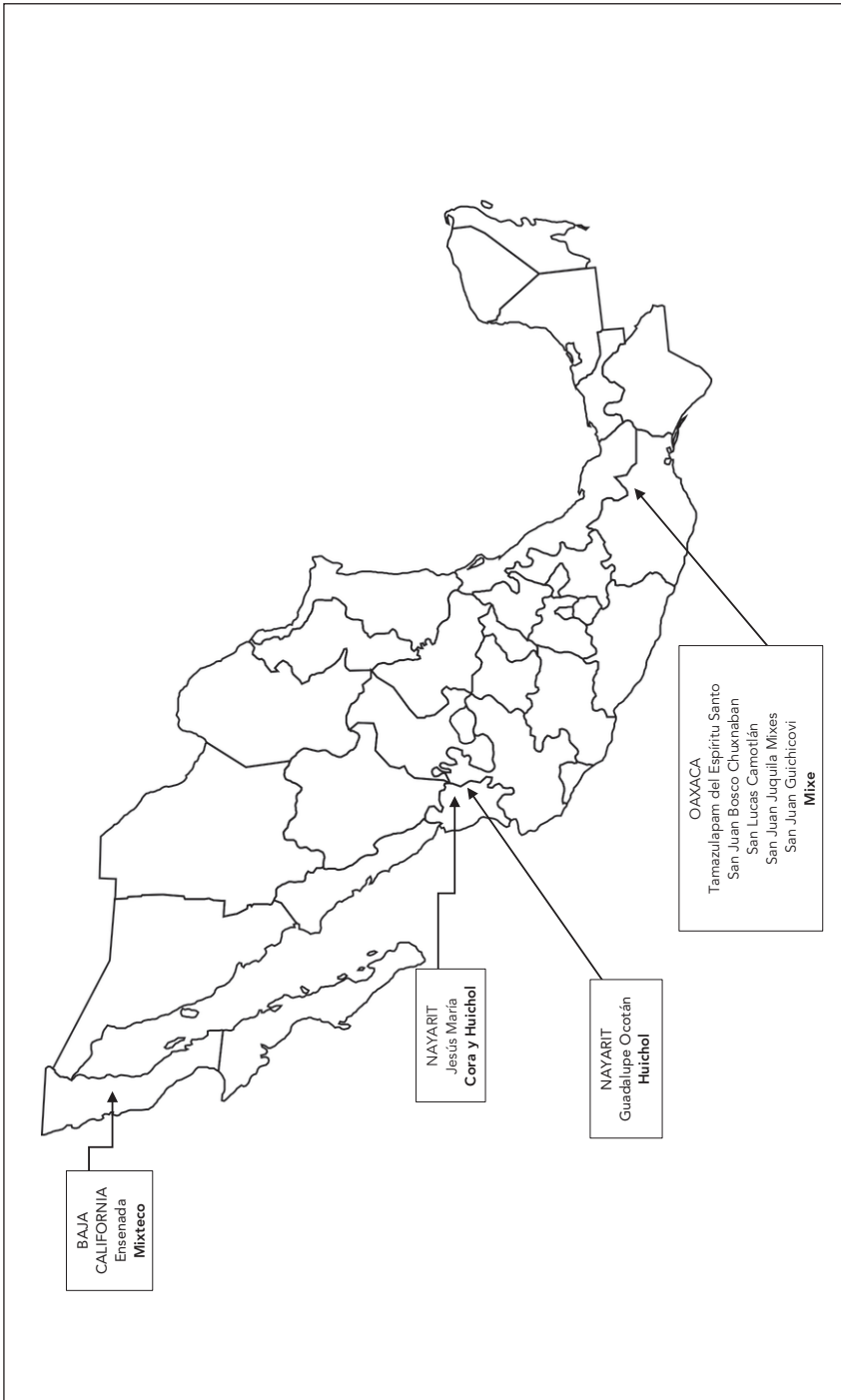
REFERENCIAS

- Kaplan R. & Baldauf R. Jr. (1997). Basis for Planning. En *Language Planning from practice to theory* (pp. 2-27). Clevedon: Multilingual Matters.
- Terborg, R. (2006). La 'ecología de presiones' en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo. En *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7 (4), 39. <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-7.4.167>
- Terborg, R. & García Landa. (2011). *Muerte y vitalidad de las lenguas y las presiones sobre sus hablantes*. México: UNAM. Versión electrónica formato epub: https://publicaciones.enallt.unam.mx/index.php?press=Publicaciones_ENALLT&page=catalog&op=book&path%5B%5D=70
- Terborg, R. & García Landa (2013). The Ecology of Pressures: Towards a Tool to Analyze the Complex Process of Language Shift and Maintenance. En Massip-Bonet, Àngels & Bastardas Boada, Albert (eds.) *Complexity Perspectives on Language, Communication and Society* (219-239). Berlín, Heidelberg.: Springer. Doi https://doi.org/10.1007/978-3-642-32817-6_14

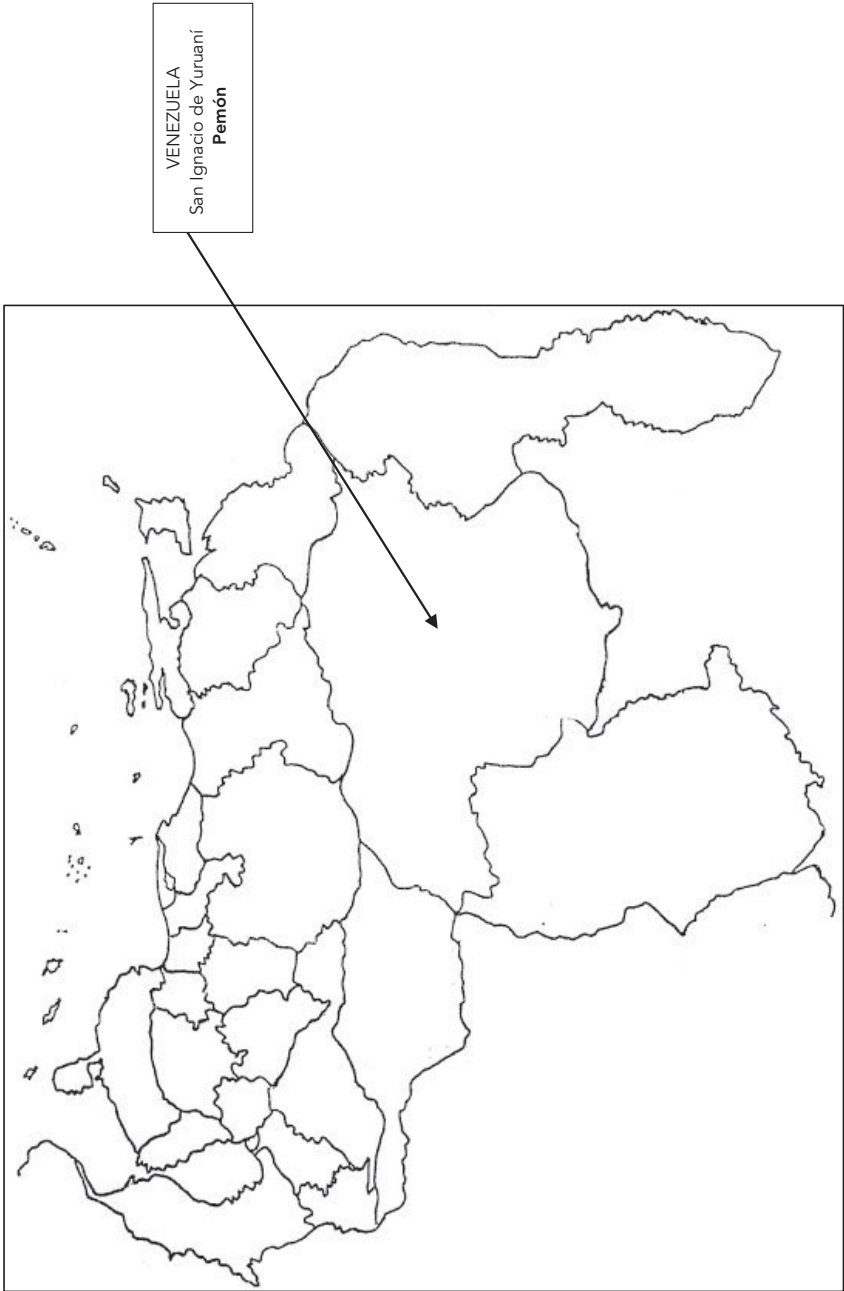
Mapa 1. Países donde se han llevado a cabo los estudios documentados en este libro



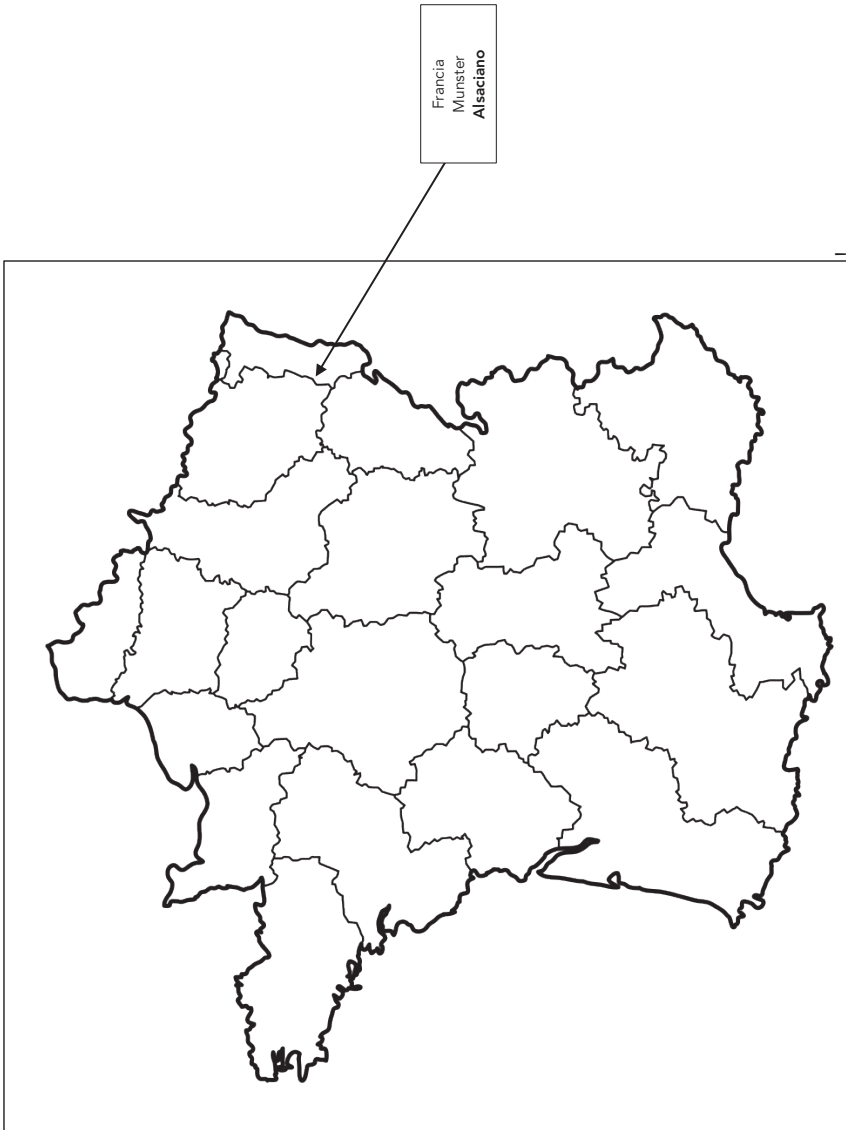
Mapa 2. Las comunidades analizadas en esta obra en México, bajo la TEP



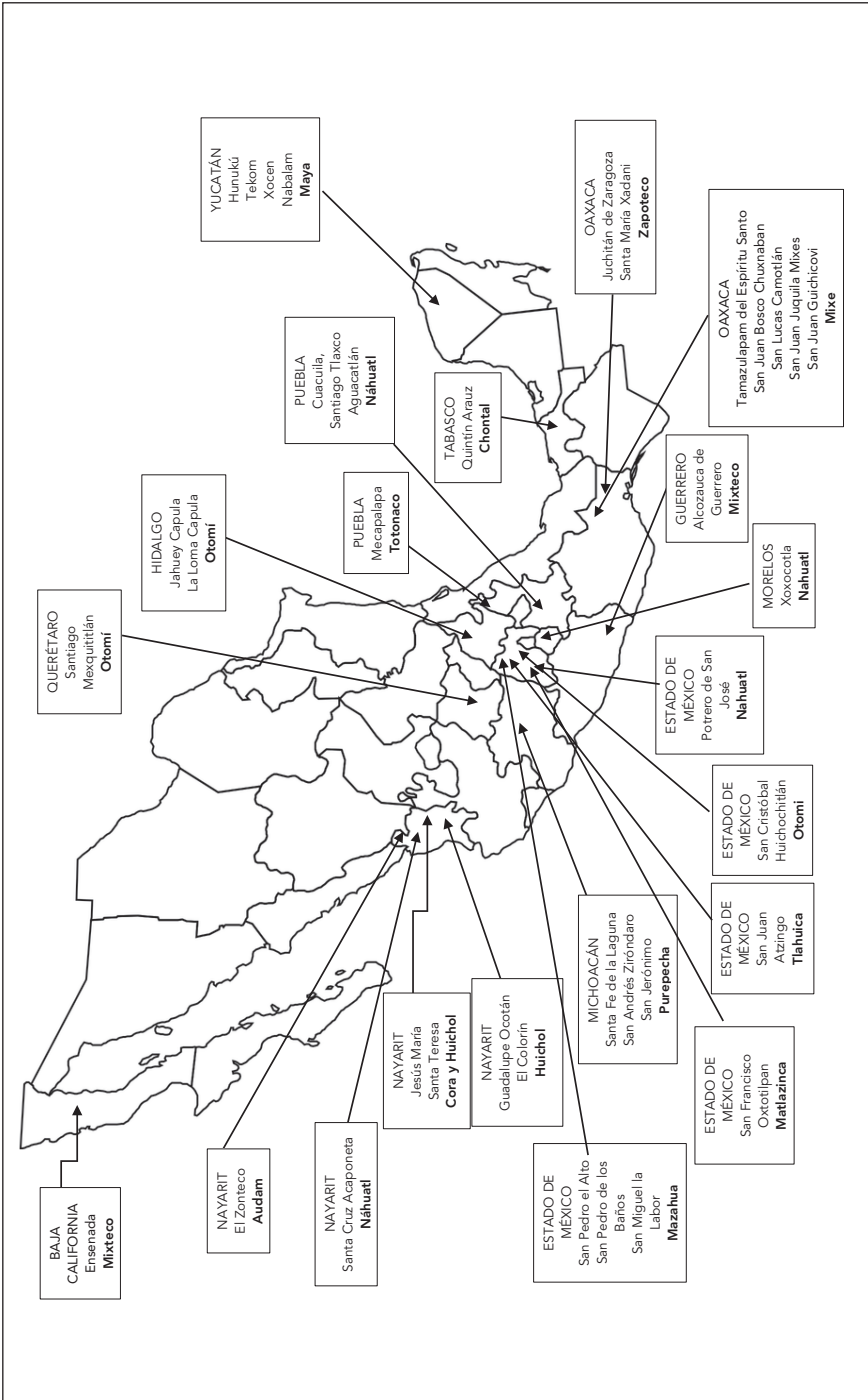
Mapa 3. La lengua pemón en Venezuela



Mapa 4. La lengua alsaciana de Munster



Mapa 5. Comunidades estudiadas hasta la fecha



Fundamentos teóricos y metodológicos

La Teoría de Ecología de Presiones como sistema complejo, el Desplazamiento y la Planificación del Lenguaje

Virna Velázquez

Roland Terborg

Isela Trujillo

1. MUERTE Y DESPLAZAMIENTO DE LENGUAS DESDE LA TEORÍA DE ECOLOGÍA DE PRESIONES

La muerte de lenguas es un problema que se ha discutido a nivel mundial, las investigaciones partían de la idea que las lenguas perdían palabras, la gente empezaba a pronunciar mal a cometer errores estructurales y la lengua dominante empezaba a imponer su léxico, gramática, fonología, etc., es decir, se percibía como meta el conocimiento interno de la lengua para explicar este fenómeno (Weinreich, 1953).

Para encontrar las causas del desplazamiento, otro enfoque ha revisado los factores externos en las lenguas que intervienen en este proceso. Los factores que se han documentado para tratar de explicar el desplazamiento son vastos. No es nuestro objetivo abordarlos todos. Sin embargo, retomamos aquí algunos que consideramos significativos. Enunciamos los siguientes: familia, vecindario, afiliación política y educación (Haugen, 1950), geografía, sentido de pertenencia, membresía de grupo o cultura, religión, edad, sexo, estatus social, ocupación, residencia (Weinreich, 1953), duración de contacto y frecuencia de contacto, presión del contacto derivado de fuentes económicas, administrativas, culturales, políticas, militares, religiosas o demográficas (Mackey, 1962), variables psicológicas, sociales y culturales y su relación con la estabilidad o cambio en el uso habitual de la lengua, conducta hacia la lengua en el establecimiento del contacto, y uso habitual de la lengua en más de un punto en tiempo y espacio bajo condiciones de contacto intergrupar (Fishman, 1971).

Otros más como Kloss (1966), Barth (1969) y Lieberman (1972) hablaban más bien de mantenimiento de lenguas a través de factores como el aislamiento social y religioso, tiempo de migración, escuelas parroquiales y experiencia previa a la inmigración, organización de grupo, mantenimiento de barreras étnicas a través de marcadores étnicos, factores sociales, composición de la población, segregación del lugar de residencia, aislamiento, presiones de la ocupación y diferencias de edad.

No todos los países presentan el mismo grado de diversidad lingüística. Existen algunos lugares en donde se concentra mayor número de lenguas minoritarias. Skutnabb-Kangas (2003, p. 99) indica que son nueve los países que agrupan gran parte de esta diversidad: Papúa Nueva Guinea, Indonesia, Nigeria, India, Camerún, Australia, Zaire, Brasil y México. Esto significa que son más las lenguas que aportan mayor diversidad lingüística en el mundo, que son habladas por unos cuantos hablantes mientras que son pocas las lenguas que hablan millones de usuarios, un hecho que causa disparidad. En algunos casos hay lenguas amenazadas por migrantes que vienen de otro territorio (Chiro, 2018), en otros se trata de lenguas originarios de un lugar que se vieron amenazadas por los conquistadores, como los Huron-Wendat de Quebec (Dorais, 2018) o la situación de México y sus lenguas originarias.

Para lograr un entendimiento más adecuado de las causas del desplazamiento, Sercombe (2002) sugiere ver hacia otras disciplinas como la antropología, sociología o psicología. Pues a decir de Gumperz (1996), ningún factor o grupo de factores sirve para revelar el desplazamiento. Ya Mülhäusler (1996) señalaba el error de adoptar parámetros de la lengua que se encuentran en un contexto y aplicarlos a otra situación sin considerar, entre otras cosas, las diversas funciones de la lengua en los contextos particulares. Hoy día se sabe que cuando los hablantes pierden espacios y funciones estamos frente a la falta de transmisión hacia las nuevas generaciones. Este componente es, desde nuestra perspectiva, fundamental para explicar el fenómeno.

Hace 10 años publicamos el libro colectivo *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes* (Terborg y García Landa, 2011) y tratamos de explicar el proceso del desplazamiento de lenguas con las presiones que experimentan sus hablantes, como factores del desplazamiento. Es decir, no nos enfocamos en la lengua sino en el hablante. Desde entonces se han realizado diferentes estudios en pequeñas comunidades. Saúl Santos coordinó: *Estudios de vitalidad lingüística en El Gran Nayar* (2014) que contiene los resultados de estudios en diferentes comunidades de Nayarit. Otros estudios más recientes ofrecen un nuevo enfoque comparando dos lugares donde se hablan diferentes lenguas con el fin de que las diferencias de los lugares ayuden a detectar los factores que influyen tanto en el desplazamiento como en el mantenimiento (Pérez *et al.*, 2018; Gómez-Retana *et al.*, 2019).

En el presente libro, se aborda nuevamente el tema del desplazamiento de lenguas (indígenas y minorizadas), a través de la ecología de presiones como sistema complejo bajo el esquema de la Teoría de Ecología de Presiones (TEP antes Modelo de Ecología de Presiones), pero nos centramos en la Máxima Facilidad Compartida (MFC). La idea principal es explicar el concepto de la autopoiesis (ver Bastardas Boada en el siguiente capítulo), que se relaciona con el concepto de la MFC, para dar pie al apartado de los trabajos empíricos. Tras una breve presentación de la FC, las investigaciones se

centran en la descripción y la explicación de la MFC, su importancia para analizar y diagnosticar la situación específica de cada comunidad.

El punto central de la MFC¹ es de competencia social, por lo que solamente puede ser analizada entre dos o más personas. No puede ser investigada en un solo individuo, aunque él mismo proporciona la base para nuestro concepto. Este concepto se refiere a los contextos multilingües de un grupo de personas entre los que emerge un código de preferencia, en el sentido de que dicho código es el que se le facilita al grupo para comunicarse, usándolo de forma específica. Entre un grupo de personas pueden existir varias Facilidades Compartidas (FC), de esas, una siempre es la máxima para determinados propósitos y según la presencia de individuos en una situación real.

Terborg y García Landa (2011) explican el proceso del desplazamiento-mantenimiento de las lenguas indígenas en México basado en el Modelo de Ecología de Presiones (MEP), ahora TEP. Las investigaciones que ahí se presentan, analizan las presiones que tienen lugar en un sistema ecológico complejo que se encuentra en una modificación permanente. Para la TEP la comunicación es una acción que surge de presiones que pueden estar en armonía o en conflicto, esta comunicación se da en el estado actual del mundo (lo que llamamos comúnmente como contexto), las presiones sirven para poder explicar los diferentes conflictos en las acciones y en las comunicaciones del ser humano, lo que ayuda a entender por qué las lenguas se mueven de la forma en que lo hacen.

La idea de la ecología y la relación humana no es reciente como Bastardas comenta (su texto en este volumen), desde la física se dialoga hacia la comprensión de la *realidad*, donde ésta se ve como un todo, que no es estático ni completo en un proceso infinito, que se mueve todo el tiempo, por lo que él aboga por ver al mundo como un todo no fragmentado.

Desde la complejidad la emergencia es importante porque es ahí donde se desarrollan nuevas propiedades y estructuras que no se observan a nivel individual, es por ello por lo que, si la naturaleza del lenguaje no puede centrarse en el individuo, tampoco el fenómeno que explica su desplazamiento.

Uno de los filósofos más importantes sobre el tema de la complejidad es Morin (2001), quien propone un nuevo método multidisciplinario, con una conceptualización superpuesta de los elementos que intervienen en la existencia humana. De esta propuesta se retoma la interrelación multidimensional en el estudio de las lenguas. La propuesta de Bastardas y su analogía de los pentagramas muestra los diferentes niveles que conlleva la realidad en la que vivimos, iniciando con el cerebro o mente, pasando por la interacción, tanto a nivel individual como grupal, las tecnologías de la comunicación y el poder político que permea de diferentes maneras a los hablantes y condicionan e

¹ El concepto se discutirá más a fondo en el capítulo IV.

influyen a los seres humanos. Tratar de documentar todo este entramado de relaciones es tarea imposible, por lo que la complejidad es el marco adecuado para mostrar dichas relaciones y la postura ecológica más adecuada.

Nuestro objetivo entonces no es mostrar todas las relaciones y elementos que han servido para discutir el tema del desplazamiento, más bien la TEP se enmarca en la complejidad para permitir mostrar la compleja realidad sin desenmarañarla. Lo que pretendemos en este libro es mostrar una forma para intentar medir y comparar la percepción sobre el desplazamiento de una lengua minoritaria por el español (principalmente el español, pero no exclusivamente), dentro del marco de la TEP y los sistemas complejos, así como se perciben esas lenguas en pequeñas comunidades rurales o minoritarias por los habitantes.

En cuanto al paradigma de la investigación, Massip y Bel-Enguix (véase el capítulo 3) indican que existe una guerra por definir si los métodos cuantitativos o cualitativos son los más adecuados, como si ambas posturas fueran irreconciliables, ellos hablan de la guerra de paradigmas de los ochenta y documentan las diferentes posturas teóricas, muestran entonces el movimiento de investigación mediante métodos mixtos (MMR), como la opción más adecuada para este tipo de investigaciones. Es justamente en este paradigma que se enmarca la TEP. Aunque la mayoría de los trabajos empíricos de la segunda sección se basan en un análisis de corte cuantitativo, queremos poner énfasis en que hay que profundizar después con metodologías mixtas y cualitativas para detectar factores en el desplazamiento.²

Hay que advertir que la propuesta de medir y comparar no es algo que sea aplicable en todas las situaciones. Aún no sabemos si el método es aplicable a ciudades más grandes o a comunidades donde el contacto es de más de dos lenguas. Sin embargo, en comunidades de menos de 10,000 habitantes, donde una lengua indígena entra en contacto con el español, la medición propuesta puede arrojar información muy útil para la toma de decisiones y para la coordinación de las acciones relacionadas con la planificación del lenguaje (PL), por ejemplo, en materia de educación bilingüe. Es un hecho que, en la mayoría de las regiones indígenas en México, una lengua originaria está en contacto con el español, incluso cuando haya hablantes de otras lenguas indígenas y el inglés que entra por turistas o lugareños que regresan de Estados Unidos.

² Si bien, esta obra muestra la parte cuantitativa, cada investigación llevada a cabo en el marco de la TEP cuenta con instrumentos cualitativos y métodos mixtos, que no se describen aquí.

2. LA PLANIFICACIÓN DEL LENGUAJE A LA LUZ DE LA TEORÍA DE ECOLOGÍA DE PRESIONES

El estudio de la Teoría de Ecología de Presiones de las comunidades lingüísticas que sufren el desplazamiento no puede limitarse solamente a una revisión sobre las causales socioculturales e históricas que producen este fenómeno, también es necesario conocer las acciones que se dirigen intencionalmente desde diversas instancias gubernamentales, educativas, religiosas, etcétera que buscan revertir este proceso. Es decir, debemos conocer las medidas de planificación del lenguaje implementadas en dichas comunidades lingüísticas.

Ahora bien, en la planificación del lenguaje se debe tomar en cuenta que cada acción dirigida al comportamiento humano puede tener efectos imprevistos y desfavorables. Kaplan y Baldauf (1997) señalan que en la ecología cada cambio puede llevar a efectos secundarios, algunos de ellos son efectos no deseados. Así se explica por qué cuando se ayuda a fortalecer una lengua, esa acción puede tener un efecto no deseado sobre las otras que ahí conviven. Se debe estudiar la ecología y establecer pronósticos probabilísticos del futuro de la lengua en dichas comunidades lingüísticas, así como las potenciales consecuencias de las acciones implementadas antes de ponerlas en marcha. Aunque no se puede saber el destino lingüístico a ciencia cierta, es posible determinar el rumbo de la lengua y sus usos más convenientes en una región.

México está haciendo un gran esfuerzo con relación a las lenguas originarias. Pero, debido a que la situación lingüística es muy compleja, los objetivos no siempre son claros. Lara (2006) señala cuatro causas que impiden la existencia de una clara política lingüística en México: 1) la inhibición de la ideología nacional, 2) el entramado que representa el multilingüismo y la multiculturalidad nacional, 3) la poca claridad de los especialistas para usar los datos en la elaboración de políticas, aunado a la ausencia de aspectos jurídicos y de derechos de los pueblos originarios y 4) las características de los gobiernos mexicanos, que han sido poco democráticos, autoritarios, clientelistas y corruptos. No podemos hablar de prosperidad y bienestar sin una buena planificación de recursos lingüísticos.

En ese sentido, el objetivo de una sociedad multilingüe requiere de educación planificada. Ejemplo de ello, es la comunidad europea que estableció como fin que cualquier ciudadano adquiera, al menos, dos lenguas adicionales a su lengua materna. Si bien este objetivo es algo natural en muchas situaciones multilingües, para garantizar que se dé en toda la población, se requiere una planificación basada en la educación. La adquisición consciente y organizada, al alcance de todos debe dirigirse en direcciones favorables con la planificación del lenguaje. Dicho en otras palabras, la emergencia

de la comunicación y el lenguaje debe ir en una misma dirección que sea deseable para ese grupo al implementarse sobre la base de estudios preliminares.

Entonces, las lenguas en contacto son un reto para la planificación de recursos humanos de muchos países, pues forman parte de una planificación más grande en el que cada país debe planear sus lenguas de acuerdo con las condiciones y problemáticas propias, derivadas del ecosistema local.

El contacto de lenguas crea relaciones heterogéneas y conflictos entre los hablantes de lenguas denominadas como mayoritarias y de prestigio contra minoritarias y amenazadas. Los fenómenos en desventaja para los hablantes se perciben en la lengua y al mismo tiempo viene de la lengua, ya que pueden repercutir en fenómenos poco ventajosos, lo que causa que estos se incrementen. De esta forma los fenómenos desventajosos y el debilitamiento de la lengua forman un círculo vicioso en una ecología como sistema complejo.

El cambio en la ecología lingüística tiene distintas explicaciones, las presiones políticas, económicas, culturales y sociales que los grupos hegemónicos tienen sobre los grupos más vulnerables favorece la pérdida de las lenguas. La PL analiza el problema de la elección de lengua en términos de la política oficial de un grupo en poder, la estabilización, perfeccionamiento y distinción de un código lingüístico. Esta área no es nueva y sus principios pueden tener alcances mayores (Baldauf y Kaplan, 2018), su mayor beneficio es el bienestar de la población en términos del desarrollo del sistema de comunicación de una comunidad de habla, pues a través de ella, se establecen intervenciones conscientes.

El problema está en que existen situaciones multilingües injustas y desventajosas para algunos que deben ser identificadas, atendidas y de ser posible prevenidas para el beneficio de sus hablantes. Para que estas acciones sean exitosas debe tenerse información específica de la situación en cuestión, el inconveniente es que, si no se cuenta con dicha información, se corre el riesgo de fracasar. Para evitarlo, se necesitan estudios etnográficos dentro de la sociología del lenguaje que busque métodos adecuados y posibles consecuencias secundarias de dicha PL, lo que hace que dichos estudios sean absolutamente necesarios. Poner en marcha acciones por parte de los gobiernos, sin conocer la situación sociolingüística y basada en la intuición, muchas veces lleva al fracaso de dicha implementación.

Kaplan y Baldauf (1997) proponen cinco etapas para que una PL sea exitosa. La primera es contar con una etnografía de la comunicación donde se piensa hacer la implementación. En segundo lugar, se deben presentar los resultados del estudio a manera de reporte; en tercer lugar, establecer las metas de la planificación; el cuarto paso es la implementación del plan; por último, las acciones que se llevarán a cabo.

Los hablantes de lenguas dominantes tienen oportunidades que sin mayor esfuerzo logran solo por saber esa lengua, pero los hablantes de lenguas minoritarias deben aprender una segunda lengua, si quieren acceder a ellas. Esto se vuelve una desventaja, cuando dejan de hablar y transmitir su lengua por falta de oportunidades.

En el caso del desplazamiento de las lenguas, la información que consideramos más relevante es la que habla sobre la vitalidad de la lengua indígena en una comunidad. Una de las propuestas es de la UNESCO (2003) que toma en cuenta 9 criterios de vitalidad.³

- 1) Número absoluto de hablantes
- 2) Proporción de hablantes en la comunidad etnolingüística afectada
- 3) Actitudes de los miembros hablantes de la comunidad hacia la lengua
- 4) Posibilidades de la lengua de abrirse a nuevos ámbitos y a los medios de comunicación
- 5) Naturaleza y calidad de la documentación disponible de la lengua
- 6) Disponibilidad de materiales didácticos para el uso de la lengua en la enseñanza, así como para su propia enseñanza
- 7) Situación de la lengua en cuanto a los ámbitos en la que se emplea
- 8) Políticas y actitudes hacia la lengua por parte del gobierno y las instituciones
- 9) Transmisión intergeneracional de la lengua

No hay un factor que por sí solo baste para evaluar la percepción colectiva de la lengua de una comunidad. Pero estos nueve factores, conjugados, pueden determinar la viabilidad de una lengua, su función en la sociedad y el tipo de medidas necesarias para su conservación o revitalización. (UNESCO *cf.* 2003)

Obviamente, todos los criterios están entrelazados y hay que tomarlos en cuenta. Sin embargo, hay que empezar con algunos que consideramos primordiales a los otros en el siguiente sentido: Si 1) y 2) son desfavorables, entonces 9) por lógica también lo es, pues no habrá una transmisión hacia las futuras generaciones si casi no hay hablantes de la lengua. En cuanto a los criterios 4) a 8) podrían ser favorables incluso sin muchos hablantes, de cualquier forma, sería difícil una planificación del mantenimiento si los primeros dos criterios son desfavorables para la lengua minoritaria. Por lo tanto, pensamos que el primer paso para analizar el avance del desplazamiento debe ser el criterio 1) el número absoluto de los hablantes seguido del 2) la proporción de hablantes en la comunidad etnolingüística afectada. Es en este sentido basamos nuestro análisis en la MFC (Terborg 2006; Terborg & García Landa 2011; Terborg 2015).

³ El orden de los criterios es de los autores, ya que en el documento en línea estos aparecen sin orden específico.

Igual que la vitalidad lingüística, la MFC no se puede determinar usando pocos criterios. Sin embargo, hay algunos que son esenciales y que se parecen a los primeros dos propuestos por la UNESCO.

La MFC, hasta cierto grado, hace predecible el uso de una lengua en un contexto dado cuando incluye ciertos hablantes. Hay que considerarlo como un fenómeno complejo que emerge dentro de un ecosistema específico y varía de acuerdo con la composición del grupo de personas dentro de una situación específica. El primer paso para el cálculo se basaría en el conocimiento de los individuos, con el que se puede medir el grado de la MFC de todo el grupo. El segundo paso sería calcular la frecuencia del uso entre los bilingües de ese mismo grupo y al que seguirán nuevos pasos de estudios más bien de corte cualitativo.

El cuestionario (véase Anexo) que sirve de base para todas estas investigaciones (Terborg & García Landa, 2011, pp. 277-278) da cuenta de un conocimiento percibido en lengua minoritaria y una lengua mayoritaria. Eso significa que una persona encuestada juzga el conocimiento percibido (CP) (Santos, 2014) de las demás personas en su hogar y los conocimientos de sí misma. Ponemos énfasis en la percepción del conocimiento lingüístico porque consideramos que no es posible obtener información absolutamente objetiva sobre el uso y el conocimiento del lenguaje. De esa forma obtendremos una evaluación del conocimiento lingüístico de los miembros de un hogar. El resultado del análisis se presenta como un valor basado en la percepción del entrevistado. La comparación entre ambos nos indica cuál podría ser la MFC.

Dicha encuesta ha sido levantada en diferentes comunidades de distintas lenguas indígenas de México (Terborg, Velázquez & Trujillo 2007; Terborg & García Landa 2011; Santos, 2014). En esta obra se incluyen los resultados de nuevas comunidades lingüísticas, así como de hablantes de lenguas minorizadas en otros países. Desde el 2001 hemos aplicado diferentes instrumentos, entre ellos la encuesta, sin que esa haya sido representativa en todos los estudios del equipo de colaboradores, que la han ido perfeccionando a lo largo de los años.

Actualmente, coincidimos en algunas partes del cuestionario y del análisis, para permitir una comparación entre los resultados. Nuestro objetivo ha sido encontrar una forma de contrastar los contactos lingüísticos entre las comunidades (Terborg y García Landa, 2011), las generaciones y ambos géneros. Buscamos cubrir 10% de la población mayor a los cinco años, aunque ese límite de edad no es obligatorio en el análisis. Estadísticamente hablando, 10% no es necesariamente lo suficiente, sin embargo, esa muestra nos da una idea para seguir con estudios más detallados y cualitativos.

El objetivo de la comparación es obtener el máximo valor posible de ambas lenguas para obtener el código más probable en una situación comunicativa. El uso del código en una red social no sólo evidencia la MFC, sino también influye en el conocimiento

de todos los participantes y en la transmisión a las futuras generaciones. En el capítulo 4 (ver Terborg, Velázquez & Trujillo) se explica a detalle la metodología que se usa para lograr estos datos, así como una propuesta para llevar a cabo su interpretación.

3. CONCLUSIONES

El contacto de lenguas que caracteriza a una comunidad incluye también factores lingüísticos, situaciones sociales de tipo cultural, ideológico, político o simbólico (Guerra, 2017, p. 60). La ecología del contacto de lenguas es relevante, pues nos dirá mucho sobre la naturaleza social de dicho contacto y cómo se perciben al interior de un grupo denominado. Bastardas Boada (1996) nos dice que entender el conflicto lingüístico, requiere alejarse de la postura binaria entre lenguas y más bien verlo en tres partes, donde el contexto es fundamental para la comprensión del problema.

En este capítulo queremos resaltar la metodología que encubre a la TEP en el marco de la complejidad, así como las razones por las que este método es el más adecuado para dicha teoría. La metodología mixta es además la forma correcta para abordar este problema, porque los datos cuantitativos nos permiten establecer las comparaciones entre las comunidades que aquí (y en otras publicaciones derivadas del grupo de trabajo) se presentan, mientras que los datos cualitativos permiten reflexionar sobre los aspectos complejos que conllevan a mejor entendimiento de dichas situaciones y sus potenciales formas de abordar el problema de acuerdo con cada comunidad, sin que como lo ha señalado Massip y Bel-Enguix (en este volumen) sean paradigmas contradictorios o excluyentes.

Finalmente, esperamos que la TEP contribuya con un panorama más completo con respecto a las causas que desencadenan el desplazamiento lingüístico al indagar qué representa a nivel simbólico la lengua en la vida de los hablantes, porque aborda cómo se moldea y definen las relaciones y actividades lingüísticas en una población dada, y no solamente desde esta revisión compleja de las causas, sino también desde las acciones se planifican en una comunidad lingüística dada para revertir este proceso.

REFERENCIAS

- Baldauf, R. Jr. & R. Kaplan. (2018). Language Ecology and Micro-language in Education Planning: Is there a connection? En García Landa, L. G, Terborg, R., Flórez Osorio, J. E., Velázquez, V. (Comp.) *Theories and linguistic rights Minority and Migrant languages*. México: UNAM.

- Barth, F. (1969). *Ethnic groups and boundaries*. Boston: Little, Brown and Company.
- Bastardas Boada, A. (1996). *Ecologia de les llengües. Medi, contactes i dinàmica socio-lingüística*. Barcelona: Proa/Enciclopèdia Catalana. (Versión en inglés en Bastardas Boada, Albert (2019) *From language shift to language revitalization and sustainability*. Barcelona: Ediciones de la Universidad de Barcelona).
- Chiro, G. (2018). Cultural values, ethnic identity and language maintenance in humanistic sociological perspective. En García Landa, L. G, Terborg, R., Flórez Osorio, J. E., Velázquez, V. (Comp.) *Theories and linguistic rights Minority and Migrant languages*. México: UNAM.
- Dorais, L. J. (2018). Why do rich indians need their language? identity-seeking as a form of welfare. En García Landa, L. G, Terborg, R., Flórez Osorio, J. E., Velázquez, V. (Comp.) *Theories and linguistic rights Minority and Migrant languages*. México: UNAM.
- Fishman, J. (1971). *The sociology of language: an interdisciplinary social science approach to language in society*. En Fishman, J. (Comp.) *Advances in the sociology of language*, Vol. 1, The Hague, Mouton, pp. 217-304.
- Gómez Retana, Denisse; Terborg, Roland & Estévez, Samantha (2019). En busca de los factores particulares de desplazamiento de lenguas indígenas de México. Comparación de dos casos. La comunidad náhuatl Cuacuila y la comunidad mazahua San Miguel la Labor. En *Liames*, 19(1), pp. 1-10, <https://doi.org/10.20396/liames.v19i1.8655173>
- Guerra, R. (2017). *El mantenimiento de una lengua indígena en un contexto urbano contemporáneo de México. El caso del Diidxazá o Zapoteco en Juchitán, Oaxaca*. (Tesis de Maestría). México: CELE UNAM.
- Gumperz, J.J. (1996). El significado de la diversidad lingüística y cultural en un contexto posmoderno. En Muñoz Cruz, H. y Lewin, P. (Comp.) *El significado de la diversidad lingüística y cultural* (pp. 33-47). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Oaxaca.
- Haugen, E. (1950). *Problems of bilingualism en Lingua*. 2. pp. 271-290.
- Kaplan R. y Baldauf R. Jr. (1997). *Basis for Planning en Language Planning from practice to theory*. Clevedon: Multilingual Matters, pp.2-27.
- Kloss, K. H. (1966). *German American language maintenance efforts*. En Fishman, J. A. (Comp.) *Language loyalty in the United States*. The Hague: Mouton.
- Lara, L. F. (2006). *¿Por qué no hay una política lingüística en México?* En Terborg R. y García Landa, L. *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI*. México: CELE UNAM.
- Liebertson, S. (1972). *Language and ethnic relations in Canada*. En *Studies in Social Psychology*. NY: Wiley.

- Mackey, W.F. (1962). *The description of bilingualism*. En *Canadian Journal of Linguistics*. 7. pp 51-85.
- Morin, E. (2001). *El método I. La naturaleza de la naturaleza*. España: Ediciones Cátedra.
- Mühlhäusler, P. (1996). *Linguistic Ecology. Language change and linguistic imperialism in the Pacific region*. London: Routledge.
- Pérez Alvarado, Lillyan Arely; Ramos García, Verónica Aideé & Terborg, Roland (2018). Diferentes etapas en el desplazamiento de una lengua indígena: estudio comparativo entre las comunidades de Jesús María, Nayarit y San Juan Juquila Mixes, Oaxaca. En: *Liames*, 18(2), pp. 367-380. <http://dx.doi.org/10.20396/liames.v18i2.8653689>
- Sercombe, P. (2002). Language maintenance and shift: A review of theoretical and regional issues with special reference to Borneo (pp. 1-19). En David M.K. (Ed.) *Methodological and Analytical Issues in Language Maintenance and Language Shift Studies*. Berlin: Peter Lang Publishing.
- Santos, S. (Ed.) (2014). *Estudios de vitalidad lingüística en el Gran Nayar*. Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Skutnabb - Kangas (2003). Linguistic diversity and biodiversity: the threat from killer languages. En Mair, Ch. (Ed.) *The Politics of English as a World Language*. Amsterdam: Rodopi B.V.
- Terborg, R. (2006). La 'ecología de presiones' en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo. En *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7 (4), 39.URN: urn-nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0604396, <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-7.4.167>
- Terborg, Velázquez & Trujillo. (2007). La vitalidad de las lenguas indígenas en México: El caso de las lenguas otomí, matlazinca, atzinca y mixe. En M. Schrader-Kniffki y L. Morgenthaler (eds.), *Romania en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. Frankfurt: Vervuert.
- Terborg R. & García Landa. (Eds.) (2011). *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. México: CELE UNAM. Versión electrónica formato epub: <http://dla.cele.unam.mx/politica/interiores/publicaciones.html>
- Terborg R. & Velázquez. (2014). La vitalidad de las lenguas indígenas ¿es posible compararlas? En *Memorias del congreso Cultura en América Latina, Aguascalientes*, Universidad Autónoma de Aguascalientes. Versión electrónica: en DVD.
- Terborg, R. (2015). *Situaciones y prácticas bilingües que contribuyen al mantenimiento - desplazamiento de lenguas. Análisis del conocimiento percibido y de la máxima facilidad compartida como sistemas complejos*. Conferencia presentada en la Facultad de Estudios Superiores Aragón. UNAM.

- Terborg, R. (2016). *¿Cómo clasificar el avance del desplazamiento de una lengua indígena para una adecuada planificación del lenguaje? Un primer intento de medición* (pp. 11-35). En *UniverSOS 13*.
- UNESCO (2003). *Una metodología para evaluar el grado de vitalidad y peligro de desaparición que corre una lengua*. Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/endangered-languages/language-vitality/>
- Weinreich (1953). *Languages in Contact*. NY: Linguistic Circle of New York Publication.

Ecología y sostenibilidad lingüísticas desde la perspectiva *complejica*¹

Albert Bastardas Boada

1. INTRODUCCIÓN: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA COMPLEJIDAD SOCIO-COGNITIVA

Aunque la inspiración inicial para la formulación de una ecología lingüística viniera más directamente de la ecología desarrollada fundamentalmente desde el campo biológico, dada la fácil analogía entre ‘lengua’ y ‘especie’, (*vid.* Haugen, 1972; Bastardas, 2003a), no escapa a nadie que los códigos lingüísticos humanos son fenómenos muy distintos de los conjuntos de individuos biológicos.² Esto nos ha llevado a explorar formulaciones provenientes de otras disciplinas que nos pudieran ayudar en una conceptualización quizás más adecuada a los fenómenos lingüísticos que la puramente inspirada en la bioecología. Aquí hemos descubierto que nos hallábamos en un punto de cristalización de un nuevo (cuasi) paradigma, más holístico, que nos iba a ofrecer la oportunidad de enriquecer y ampliar las perspectivas y las conceptualizaciones. Un interesante movimiento transdisciplinar iba teniendo lugar para ir más allá de la teoría de sistemas, que ya había sido propuesta anteriormente, para llegar a lo que se llamaría actualmente ‘ciencias de la complejidad’ o ‘perspectiva *complejica*’, impulsado desde muchos ángulos distintos y con la aspiración de ofrecer perspectivas y herramientas teóricas y metodológicas más adecuadas para muchos fenómenos complejos, aún pendientes de comprensión científica (*vid.* Bastardas, 1999, 2003b, 2020; Terborg, 2006).

Así, la ecología biológica, aunque más desarrollada y aplicada, no era la única posible. En 1972, Gregory Bateson titula *Steps to an ecology of mind* una recopilación de sus trabajos, en la que desarrolla un interesantísimo pensamiento de inspiración cibernética para avanzar en la comprensión de la mente y la comunicación humanas. De hecho, esta obra está en la base de nuevas aportaciones posteriores, como reconoce el

¹ Sintetizo en este texto las ideas fundamentales que he desarrollado en los últimos años y que han sido vehiculadas en distintos trabajos.

² Sobre el desarrollo histórico de la ecología de las lenguas o ecolingüística (*vid.* Bastardas 2016 y 2017).

físico Fritjof Capra en las páginas previas de su *The Turning Point*, publicado en 1982, de gran interés para la aplicación de la perspectiva a los planos humanos. Otro físico con el que Capra dialoga es David Bohm, ya que sus aportaciones irán también en esta dirección de «comprender la naturaleza de la realidad en general, y la de la consciencia en particular, como un todo coherente, el cual nunca es estático ni completo, sino que es un proceso interminable de movimiento y despliegue» (1987, p. 9), para lo cual necesitamos «un nuevo concepto del mundo que no sea fragmentario» (p. 12).

Pero no serán solamente los físicos los que estarán impulsando la renovación de las teorizaciones, sino que también en el marco de las ciencias sociales y humanas hay voces cualificadas que muestran cómo hay que avanzar en la renovación del pensamiento para poder aprehender nuestros fenómenos en toda su integridad y multidimensionalidad interrelacionadas, e incardinándolos en la sucesión temporal de los acontecimientos. El sociólogo judeoalemán Norbert Elias propone una sociología ‘figuracional’ y procesual que, a partir de una nueva conceptualización integrada de las sociedades humanas, pueda dar cuenta de las interacciones existentes entre las distintas dimensiones de la realidad. Elias (1990) se adelanta en la teorización de lo que hoy, desde la perspectiva de complejidad, llamaríamos fenómenos ‘emergentes’, es decir, aquellos que desarrollan nuevas propiedades y estructuras a partir de la combinación de elementos constituyentes que no las poseen en absoluto en su individualidad. Elias, en mi opinión, es clarividente y ya nos advierte que: «the nature of language cannot be properly explored by a type of psychology which is centred on the individual. Nor does it fit into the mainstream of sociology which so far neglects the paradigmatic information which the complex ‘knowledge, language, memory and thought’ requires» (1991, p. 5); por lo que, «sooner or later it will become necessary to examine critically the presently ruling division of labour among human or social sciences» (p. 5).

En esta construcción de una perspectiva (socio)ecológica del lenguaje nos acompaña, quizás aún más estrechamente, otro autor importantísimo. El pensador judeo-francés de origen sefardí Edgar [Nahoum] Morin no sólo está en la misma línea que los autores hasta ahora citados, sino que emprende una tarea ingente de proponer un nuevo *méthode* para poder pensar la complejidad del mundo. Dada su procedencia del campo antropológico, extrae y desarrolla de las otras disciplinas, que ya estaban en evolución conceptualizaciones plenamente adecuadas, para dar pie a nuevas comprensiones de los fenómenos humanos dicho sea a parte, los más complejos de la existencia. Morin (1992) propugna un pensamiento ‘complejo’, para cambiar las formas habituales de conceptualización y hacerlas más capaces de aprehender, el entrelazamiento imbricado y holográfico de los elementos que intervienen en la configuración de nuestra existencia. En la cita que abre mi *Ecología de les llengües* de 1996, se concentra su visión integrada del fenómeno lingüístico: «La langue vit comme un grand arbre dont les

racines sont aux tréfonds de la vie sociale et des vies cérébrales, et dont les frondaisons s'épanouissent dans la noosphère» [«La lengua vive como un gran árbol que tiene las raíces en las profundidades de la vida social y de las vidas cerebrales, y cuyo follaje florece en la noosfera»] (Morin, 1991).

Inmerso ya en la perspectiva de la complejidad aplicada a los fenómenos socioculturales, partimos de sus aportaciones más interesantes: a) la centralidad del cerebro/mente, b) la autoorganización, c) la emergencia, d) la causalidad circular, retroactiva y recursiva (vs. lineal), e) el carácter ecosistémico y holográfico de la realidad, que implica que no sólo la parte está en el todo, sino que el todo también 'está' en la parte, y, f) la procesualidad y dinamicidad de la realidad (*vid.* Bastardas, 1999). Estos principios subyacen en nuestra propuesta-marco ecológica para el estudio del contacto lingüístico, que toma forma práctica en una imagen multinivelada y dinámica capaz de incluir las distintas dimensiones que sostienen la actividad lingüística humana y sus interrelaciones, a fin de poder comprender mucho mejor los condicionantes del comportamiento lingüístico y de sus evoluciones históricas.

2. UNA PROPUESTA DE INTERRELACIÓN MULTIDIMENSIONAL PARA EL ESTUDIO DEL CONTACTO LINGÜÍSTICO

Para expresar este modelo ecosistémico, multidimensional y dinámico, podemos utilizar metafóricamente la imagen de una partitura orquestal o polifónica, en que cada pentagrama expresa una de las dimensiones participantes en el ecosistema de determinación del comportamiento lingüístico. Este modelo nos permite plasmar los distintos niveles de realidad en que viven las lenguas, sus interrelaciones, y su existencia ineluctable en el tiempo, a través del cual cambian, se expanden o desaparecen (*vid.* Bastardas, 1996 y 2019). El modelo empieza en su base con el *cerebro/mente*, elemento ineludible en cualquier ciencia sociocultural, aunque olvidado durante muchas décadas. Es en el cerebro donde hallaremos las bases potenciales de desarrollo de las competencias lingüísticas, cognitivas y comunicativas, y de configuración de las representaciones, ideas y sociosignificados que los individuos sostendrán sobre las propias formas lingüísticas y sus usos sociales.

En un segundo pentagrama debemos incluir la *interacción* de los cerebros/mentes, dado que es en su exposición e interrelación mutuas donde tiene lugar su auto-co-construcción a partir de los materiales existentes en la cultura previa de los interactores. Es en este nivel, además, donde deberán negociarse y formularse autoorganizadamente las rutinas conversacionales, las selecciones de las variedades a usar, las normas sociales propias de cada tipo de interacción, la expresión de los estados anímicos mutuos, etcétera.

Es decir, no sólo actuarán y tomarán forma aquí las predisposiciones cerebrales previas, sino que *emergerá* una nueva realidad no presente en el nivel anterior: la *organización* de la interacción.

Un tercer nivel deberá recoger los fenómenos producidos en torno a la *grupalidad*. Los humanos no solamente nos relacionamos uno a uno, sino que construimos redes de relación más o menos numerosas y nos podemos identificar con distintos conjuntos caracterizados por determinados elementos socioculturales, económicos, políticos, etc. Nuestro cerebro/mente nos permite categorizarnos según estos diversos parámetros, y estas categorizaciones pueden influir en los modos de nuestra interacción lingüística. Si nos creemos 'x', y, grupalmente, está establecido que los 'x' sostienen un determinado tipo de relación con los 'y', en tanto que 'x' 'debemos' seguir este tipo de relación en nuestras interacciones con los 'y', y ellos igualmente. En este plano, pues, se reflejan las asimetrías de poder político, económico, cultural, lingüístico, ideológico, etc., provenientes de las distintas configuraciones de las sociedades humanas. Y todo esto tendrá repercusiones en los aspectos lingüísticos, con el surgimiento de identidades colectivas ligadas al uso de determinadas variedades, estilos conversacionales de dependencia grupal, hablas adscritas a distintas posiciones sociales, representaciones específicas sobre el estado de las relaciones intergrupales, formas verbales diferenciadas según su distribución espacial, etcétera. También será aquí, en los grupos profesionales y laborales que formamos, donde se crearán variedades funcionales propias de cada sector, registros concretos para usos especializados, etc. Cuando hablamos, pues, no sólo habla un individuo, sino que habla también un (sub)conjunto social determinado, con sus diferencias socioeconómicas, por ejemplo, que pueden crear significaciones sociales bien distintas para las variedades lingüísticas en concurrencia.

En el mundo contemporáneo se hace necesario introducir también un pentagrama dedicado a las *tecnologías de la comunicación*. La presencia de estos conglomerados en la vida pública es cada vez más intensa, y, aunque Internet, en cierta forma contribuye a 'democratizar' más la comunicación colectiva, dado que ahora todos podemos ser potencialmente emisores de mensajes, el impacto de los grandes grupos mediáticos continúa siendo muy importante. En el plano de las formas lingüísticas, los grandes emisores deben escoger sus variedades y modelos, los cuales podrán tener una influencia importante sobre los otros niveles en la medida en que los individuos les otorguen una sobrevaloración sociosignificativa. Las variedades, pues, usadas en los grandes medios pueden actuar de modelos sociolingüísticos y, dada su ubicuidad, entrar en contacto con los modelos vernaculares existentes, a los cuales pueden desplazar —en parte o totalmente de forma gradual— si se produce cognitivamente a la vez una minusvaloración de las formas lingüísticas populares. Igualmente importante puede ser su influencia sobre las propias ideologías lingüísticas de las personas, ya que necesariamente

vehicularán discursos favorables o antagónicos respecto del valor y la conveniencia o no de la diversidad lingüística de las sociedades humanas, que pueden llegar a influir en la conducta de los individuos, y que pueden ser trasladados a sus interacciones comunicativas.

Otro pentagrama -el último en mi propuesta, aunque puede admitir la adición de los que se crean convenientes- es el del *poder político*. Se trata ciertamente de un pentagrama 'polifónico' él mismo, ya que los poderes públicos actuales tienen autoridad e influyen sobre multitud de aspectos sociales, como en la propia organización territorial del poder político-administrativo, el sistema económico, los centros educativos, los medios de comunicación públicos, la sanidad, los transportes, etc. En muchos casos, de hecho, el poder político es el gran regulador legal de las formas lingüísticas y sus funciones, y; por consiguiente, con una gran repercusión potencial sobre el fenómeno lingüístico general en las sociedades contemporáneas. El Estado es el organismo habitualmente encargado de decidir sobre su propia organización lingüística a través de la adopción de una o más lenguas 'oficiales', lo cual tendrá una gran influencia en los sociosignificados positivos que las personas adscribirán a las variedades lingüísticas que sean consagradas como tales y; por contraposición, en los negativos para las que no lo sean. La lengua o lenguas oficiales llevarán aparejadas la obligación de ser comprendidas y usadas por los ciudadanos en sus relaciones con los organismos públicos, lo que favorecerá enormemente la extensión social de la variedad o variedades escogidas como oficiales. El carácter oficial de un idioma hará que sea habitualmente usado no sólo en las entidades administrativas públicas, sino también en las privadas, ya que muy frecuentemente será la única variedad normativizada explícitamente y conocida por la totalidad de la población, lo que la convierte en medio idóneo de comunicación social. Ocupará habitualmente la mayoría de las funciones en el sistema educativo, y se facilitará a la población su conocimiento oral y escrito, fundamentado en una modalidad estándar, oficialmente sancionada por el organismo académico competente.

La complejidad de la organización política, además, puede aumentar en el caso de reconocimiento oficial de más de una lengua por parte de los poderes públicos. En este caso deberán articularse los principios sobre los que se basará su uso, es decir, si su uso oficial será igual en todo el territorio de soberanía estatal para todos los idiomas en presencia, si cada uno será restringido a su territorio histórico y actuará allí de forma exclusiva o no, si habrá o no alguna de las lenguas que haga la función de *lingua franca* entre todos los grupos lingüísticos, etc. Muchas de estas situaciones de multilingüismo oficial se dan en el marco de una distribución compuesta del poder político, con el fin de acomodar más adecuadamente la diversidad cultural y/o identitaria de sus poblaciones. Así, en estos Estados, la jurisdicción sobre las diversas materias se halla repartida en distintas instituciones políticas subestatales —de tipo confederal, federal, autonómico,

etc.— con lo cual aún aumenta más la posibilidad de soluciones distintas, en cuanto a las funciones de las lenguas, en los diferentes niveles de gobierno, según sus situaciones sociolingüísticas y las ideologías predominantes.

Postulamos, en consecuencia, que el comportamiento lingüístico de los individuos estará influido y co-determinado por la interrelación de todas estas dimensiones, lo cual hace imprescindible la adopción de una mirada ecológica o compleja para poder explicarlo. Tal como un individuo hable, estará condicionado por sus potencialidades cerebrales (por cómo se interrelaciona con los otros individuos con los que esté en contacto, por cómo estos otros individuos se interrelacionan lingüísticamente entre ellos), por los conjuntos de pertenencia —socioeconómica, étnica, profesional, etc.— de los mismos; por los usos lingüísticos ‘institucionalizados’ -es decir, formales- con que se encuentre en el sistema escolar y en los medios de comunicación, los cuales dependerán habitualmente de decisiones políticas en el marco de los principios constitucionalmente establecidos. En este marco de influencias transversales, las personas, como sistemas adaptativos complejos que son, desarrollarán sus competencias, representaciones y sociosignificados lingüísticos y adoptarán los comportamientos que crean más apropiados a cada situación y función, lo que llevará, como veremos a continuación, al mantenimiento histórico de unas formas o a su cambio o abandono.

3. LA DINAMICIDAD EVOLUTIVA

Si en la partitura con diversos instrumentos que metafóricamente hemos dibujado, ‘tocan’ todos la misma melodía, o con acordes armónicos y apropiados, tenderá a producirse una continuidad básica de las formas lingüísticas que los individuos usarán cotidianamente, aunque en su evolución histórica se irán registrando cambios graduales —y frecuentemente muy poco conscientes— que, al cabo de siglos, pueden llegar a ofrecer una imagen bastante distinta del código en cuestión. Uno de los mecanismos fundamentales en este hecho es el de la sustitución intergeneracional de las poblaciones humanas. Dado el carácter finito de nuestra existencia, pero con la posibilidad de engendrar nuevos seres, con cada nuevo nacimiento se abrirá la posibilidad de cambios en las formas lingüísticas, ya que se tratará de un nuevo proceso de auto-co-socialización, en el que los nuevos individuos pueden introducir innovaciones lingüísticas en sus interacciones emergentes, con lo cual la variedad habitual del conjunto puede emprender evoluciones insospechadas.

Si estos individuos, además, entran en contacto frecuente con otros individuos que usan formas lingüísticas distintas —o se exponen a las mismas a través de medios de tecnocomunicación— esta situación puede llevarles a mezclar formas de uno y otro

código, en los distintos niveles de la estructura lingüística, con lo cual aún pueden fomentarse más innovaciones evolutivas que pueden llevar a un mayor grado de cambio lingüístico. Sea como sea, ciertamente los individuos que se exponen a formas lingüísticas distintas de las suyas percibirán éstas y —aunque frecuentemente desde la subconsciencia— las ‘evaluarán’ en cuanto a sus significados sociales, y decidirán adoptarlas, modificarlas, o simplemente rechazarlas. Esta evaluación sociosignificativa dependerá de otros elementos presentes en la situación, como por ejemplo el estatus socioeconómico y/o político adscrito a las formas lingüísticas, su consideración simbólica, su demografía, sus adherencias ideológicas, etc.

En los casos de contacto lingüístico entre variedades pertenecientes a sistemas lingüísticos distintos, las evaluaciones sociosignificativas —que reflejarán las correlaciones de fuerza entre las distintas dimensiones presentes— tendrán un papel decisivo en el rumbo que pueda adoptar la situación. En los contextos, por ejemplo, en que se da contacto entre una variedad oral grupal sin reconocimiento oficial y otra variedad correspondiente a una lengua oficialmente instaurada y usada en la gran mayoría de las funciones públicas, es muy habitual que los hablantes de la primera consideren negativamente sus formas lingüísticas y tengan a la otra como variedad prestigiosa y llena de sociosignificados positivos. En la mayoría de estos casos se dan fenómenos de sustitución lingüística intergeneracional, es decir, de abandono de su variedad por parte de los padres y de adopción de la variedad oficial y/o prestigiosa para dirigirse a sus hijos. Es en este momento crucial, en la interrupción de la transmisión intergeneracional, donde se juega la suerte de la continuidad o desaparición de la diversidad lingüística humana.

Fijémonos que se ha producido aquí una desarmonía importante en el ecosistema de mantenimiento de las lenguas entre las dimensiones caracterizadas por la autoorganización de la interacción comunicativa y las que son determinadas más por decisión glotopolítica y/o económica consciente. En las sociedades contemporáneas, la fuerza del Estado, de los poderes económicos y de los mediáticos, puede ser letal para las variedades lingüísticas que no hayan sido adoptadas como oficiales y/o que no tengan usos públicos en las funciones de mayor impacto en las representaciones y deseos de los individuos actuales. Como este tipo de situaciones ocurre muy frecuentemente, dado el hecho de existir muchos menos estados oficialmente multilingües que idiomas diferentes, nos hallamos ante lo que se ha venido llamando como la *crisis de la linguodiversidad*, ante el riesgo —cierto— de desaparición de la riqueza lingüística de la humanidad.

Esta situación de ‘desarmonía’ entre las distintas dimensiones de los ecosistemas sociolingüísticos es lo que lleva igualmente a la gran mayoría de situaciones similares vividas por grupos inmigrantes a ir abandonando sus códigos de origen y a adoptar los de la sociedad receptora. Arrancadas de su hábitat histórico, y por tanto de un

ecosistema con sus dimensiones armónicas de mantenimiento lingüístico, las migraciones —siempre que no sean demográficamente superiores a los receptores— tenderán a bilingüizarse primero en la lengua con que conviven cotidianamente, y, después, muy posiblemente a adoptar aquella para hablar con sus hijos, si consideran que el mantenimiento de la lengua de origen no tiene valor ni económico ni sociosimbólico. En el caso de grupos inmigrantes que abandonen totalmente su hábitat de origen y que luego no sigan usando su idioma como mínimo intra grupalmente nos encontraremos con pérdida total de la lengua, ya que tampoco no quedarán en su territorio hablantes que la mantengan en funcionamiento.

4. NUEVAS PROPUESTAS DESDE LA FILOSOFÍA SOSTENIBILISTA

La aproximación ecológica a los fenómenos biológicos y medioambientales se enriquecerá a finales de los años 80 del siglo pasado, con una nueva perspectiva teórica, mucho más centrada ya en la actuación práctica sobre la realidad y en la reforma de la organización bio-socio-económica de las sociedades humanas desarrolladas. Así es como el concepto de ‘sostenibilidad’ o ‘desarrollo sostenible’ alcanza un gran eco mundial en la conferencia de la Naciones Unidas, celebrada en Río de Janeiro en el año 1992. El llamado *Informe Brundtland* (World Commission, 1987) lo define como: «la forma de asegurar las necesidades del presente sin comprometer las capacidades de las futuras generaciones de satisfacer las propias». Nacía, entonces, una filosofía ‘sostenibilista’ que buscaría el desarrollo integral del ser humano, con una aproximación humanista y no puramente economicista del ‘progreso’ social. Contraria al crecimiento por el crecimiento, la filosofía sostenibilista se opone a las sociedades expansivas y dominadoras, y se configura potencialmente como el elemento vertebrador del pensamiento poscolonial y posnacional, desde una óptica planetaria y universal.

Una de las características fundamentales del sostenibilismo es su énfasis en la salvaguardia del medio ambiente, y adopta también, por lo tanto, una perspectiva ecológica, plenamente coherente con la perspectiva general de complejidad. Pretende superar la crisis ambiental y salvaguardar la biodiversidad y -¿por qué no?- la linguodiversidad. Postula una moral medioambiental, ya que el fondo del problema, más que en las disposiciones legales, radica en las escalas de valores compartidas por la sociedad y plasmadas en el ordenamiento jurídico (Jacobs, 2000, p. 67). Por eso es necesario un proceso de formación de una nueva consciencia colectiva, un proceso de reflexión y debate socioecológico, a fin de que la ética de la sostenibilidad se asuma como valor propio de la identidad moral del individuo contemporáneo y futuro, todo con tal de que el ‘ecologismo sostenibilista’ impregne la realidad socio-económico-política general.

Es, de hecho, lo que ya decía el informe Brundtland anteriormente mencionado, cuando afirmaba que «en el mínimo estricto, el desarrollo sostenible significa no poner en peligro los sistemas naturales que nos hacen vivir: la atmósfera, el agua, los suelos y los seres vivos». El gran reto, por lo tanto, será cómo conciliar progreso económico y social sin poner en peligro el equilibrio natural del planeta.

Las aportaciones del sostenibilismo pueden tener, también, un potencial analógico importante para ser trasladadas al plano lingüístico. ¿Con qué nos encontramos si lo intentamos? De entrada, fijémonos en la voluntad de juntar ‘contrarios’ —al menos aparentes— en una conceptualización integradora y compleja, como es el propio sintagma ‘desarrollo sostenible’. En el plano sociolingüístico, nuestro debate sería probablemente sobre nuestros ‘contrarios’, los cuales podrían ser, por un lado, la expansión glotofágica de las grandes lenguas y, por otro lado, el mantenimiento y el desarrollo de la diversidad lingüística humana (*vid.* Bastardas, 2005, 2014 y 2019).

Ciertamente, las posiciones existentes tienden a polarizarse sobre estos dos aspectos. Para unos, es necesario que las poblaciones abandonen sus lenguas de origen y adopten únicamente los grandes códigos estatales o mundiales de comunicación, a fin de que puedan avanzar en su desarrollo económico y cultural. Para otros, la lucha es claramente a favor de la preservación de la diversidad lingüística y de la preservación de las identidades colectivas distintas, tratándose de un camino para evitar la pobreza y la anomia a las cuales lleva la desorganización del ecosistema tradicional de subsistencia, y para conservar el saber popular que cada cultura ha producido. De entrada, pueden parecer, pues, perspectivas irreconciliables y antagónicas, sin posibilidad de ser integradas y ensambladas.

¿Habría alguna forma aquí de trasladar los procedimientos y la conceptualización conciliadora de la ‘sostenibilidad’, de combinar el conocimiento y el uso de las lenguas con un mayor ámbito comunicativo a la vez que el mantenimiento y la promoción de las lenguas grupales? Ciertamente, no hace falta decir que los partidarios de la conservación, salvaguardia y desarrollo de la diversidad lingüística nos podemos sentir identificados con los postulados más generales y comprensivos de la filosofía de la sostenibilidad. Desde la perspectiva de la pluralidad humana, podríamos postular con convencimiento la necesaria fraternidad que tendría que existir entre los miembros de una única especie culturalmente diversa, terminando así con las relaciones de dominación y subordinación que se dan en las relaciones entre grupos lingüísticos distintos.

Una perspectiva ecológica e igualitaria sobre la diversidad lingüística tendría, pues, que acabar con las ideologías expansionistas y dominadoras. Poner fin a la jerarquización valorativa que implica la creencia en la superioridad/inferioridad lingüística es igualmente urgente y justo. Pasar a otra fase histórica de la Humanidad en

la cual la visión predominante sea la de reconocer la igual dignidad de todas las lenguas y de los grupos lingüísticos es, claramente, un objetivo inaplazable. Así, parafraseando a Ramón Folch en una entrevista sobre la sostenibilidad en general, podríamos afirmar que la ‘sostenibilidad lingüística’ sería: un proceso de transformación gradual del actual modelo de organización lingüística de la especie humana, el cual tendría el objetivo de evitar que la bilingüización o poliglotización colectiva de los seres humanos tuviese que comportar necesariamente el abandono de las lenguas propias de los distintos grupos culturales (1999). Básicamente, la ideología contraria procedería de la negativa tendencia humana al pensamiento dicotómico: o blanco o negro, o una lengua u otra. Hoy, sin embargo, desde el paradigma de complejidad, sabemos que hay otras posibilidades. Sabemos que es mejor pensar en términos de ‘y’, y no de ‘o’ (*vid.* Bastardas, 2002).

Así como el desarrollo sostenible no niega ni el desarrollo ni la búsqueda de una mejora material de las sociedades humanas, pero a su vez quiere el mantenimiento del equilibrio ecosistémico con la naturaleza, la ‘sostenibilidad lingüística’ acepta la poliglotización y la intercomunicación entre los grupos y las personas, pero a su vez reclama la posibilidad de la continuidad y el pleno desarrollo de los grupos lingüísticos humanos. Así como en la sostenibilidad general pensamos y actuamos con el fin de no destruir nuestro mismo contexto biosférico y de conservar los recursos naturales de los cuales dependemos, en la sostenibilidad lingüística queremos desarrollarnos e intercomunicarnos sin destruir los recursos lingüísticos y culturales que nos constituyen y nos identifican. Desde una ética sostenibilista, la diversidad de los modos de comunicación de los distintos grupos de la especie es claramente un valor a proteger, y no sólo como una curiosidad ‘antropológica’, sino por la intrínseca e irrenunciable dignidad de las personas y sociedades humanas.

La sostenibilidad tiene consciencia de no romper el equilibrio dinámico de los distintos elementos que participan en el ecosistema. Por ejemplo, Jacobs afirma que: «‘sostenible’ se aplica habitualmente a la práctica de no extraer recursos naturales a una velocidad más rápida y ávida que la que necesitan los recursos para renovarse ellos mismos» (Jacobs, 2000, p. 67). O Folch, quien dice que hace falta «producir solamente lo que sea razonablemente necesario y con el menor número posible de externalizaciones distorsionadoras». Es decir, el objetivo es siempre conservar el equilibrio fundamental que hace posible el propio mantenimiento del ecosistema y de sus componentes. Si ahora trasladamos esto a la sostenibilidad lingüística, claramente podríamos establecer principios como el de usar solamente las lenguas no-propias de los grupos, para todo aquello que sea razonablemente necesario y con el menor coste de funciones (o con la menor distorsión de funciones) para las lenguas propias. Así, el contacto lingüístico sostenible será aquel que no produzca exposición o usos lingüísticos en lengua alócto-

na a una velocidad y/o presión —en un grado— tan altos que haga imposible la continuidad estable de las lenguas autóctonas de los grupos humanos. Podemos afirmar, entonces, que el carácter sostenible de una bilingüización masiva es dado por la comparación entre el grado de valoración y funciones de la lengua no-propia y el de la lengua propia del grupo. Si el primero es menor, el contacto masivo y la bilingüización es sostenible. Si es mayor, la bilingüización no es sostenible y la lengua propia tenderá a degradarse y podrá desaparecer en unas décadas.

La sostenibilidad lingüística, sin embargo, no es un hecho puramente lingüístico, tal como ya se ha dicho, ya que las lenguas dependen de su ecosistema y éste puede estar en continuo cambio y recibir la introducción de nuevos factores. Así, pues, del mismo modo en que se llevan a cabo estudios sobre impacto medioambiental o ecológico, nosotros también tendríamos que poder llegar a estudiar el impacto sociolingüístico de medidas económicas, políticas, educativas, de las migraciones, de las innovaciones tecnológicas, etc. Nos es necesario llegar rápidamente a modelos claros y funcionales de los ecosistemas sociolingüísticos, conocer las interacciones entre los distintos elementos, cuantificarlas y, en la medida que sea posible, llegar a predicciones sobre su evolución y, en consecuencia, poder proponer las medidas adecuadas desde la perspectiva de una gestión sostenible del plurilingüismo.

Una fórmula operativa de política lingüística para conseguir estos objetivos podría ser el llamado principio de subsidiariedad lingüística. Igual como ocurre en el plano político-administrativo, en el que esta regla promueve que las decisiones sean tomadas siempre que sea posible en el nivel más cercano a los ciudadanos y no en niveles superiores, el principio de subsidiariedad lingüística podría ser adaptado a la dimensión sociolingüística proponiendo que todo lo que pueda llevar a cabo una lengua ‘local’ no debe hacerlo otra más ‘global’. Es decir, se impulsaría el conocimiento efectivo y masivo de otras lenguas —y, en especial, de la/s que fuera/n adoptada/s como vehicular/es en las supraunidades de integración— pero otorgando como principio general la preeminencia funcional a la lengua de cada grupo lingüístico históricamente constituido. Esta reserva de funciones para las lenguas ‘locales’ tiene que ser clara y precisa, a fin de que la poliglotización masiva no evolucione innecesariamente hacia un abandono de los códigos de menos radio comunicativo. Es por esta razón que, al lado de los principios de poliglotización y subsidiariedad, es necesario introducir el de ‘funciones públicas exclusivas o preeminentes’ para las lenguas locales, para que puedan disponer de un núcleo importante de usos reservados, que no deben ser realizados por las lenguas más generales. Así, todos los códigos podrán ser percibidos como plenamente útiles y eficaces, con lo que se favorece su plena utilidad y su continuidad en un ecosistema comunicativo equilibrado.

5. POLIGLOTIZACIÓN Y SOSTENIBILIDAD LINGÜÍSTICA

La pregunta que pasamos a formularnos ahora es cómo evitar en la práctica que las personas que han sido bilingüizadas o poliglotizadas abandonen los usos fundamentales de su lengua grupal de origen, en su vida cotidiana, es decir, cómo hacer que estas personas continúen utilizando su código habitualmente y para el máximo de funciones. Distinguiremos el análisis entre dos grandes tipologías de situaciones, las cuales, también, sin embargo, se pueden dar juntas: el contacto vertical y el horizontal (Barreto, 1995). Es decir, si la bilingüización es fruto de una integración territorial en estructuras políticas y socioeconómicas más amplias, o si se ha producido básicamente por el contacto cara a cara con otras personas, con las cuales se coexiste cotidianamente.

Antes de empezar a analizar más detalladamente cada gran tipología, es necesario tener en cuenta que para poder actuar sobre el abandono de las lenguas por parte de sus hablantes bilingüizados o poliglotizados, el objetivo fundamental será conseguir llegar a las *representaciones de la realidad*. Y por dos motivos fundamentales. Primero, porque en los casos en que se ha llegado a interiorizar valoraciones negativas respecto a su código de origen, será necesario exponerlos a discursos —y, mucho mejor, también a situaciones— alternativos, favorecedores y dignificadores de su lengua y de su grupo para que no abandonen el uso de la lengua propia sino que, al contrario, la recuperen y la hagan crecer. Y segundo, para que en los casos en que no es que exista formalmente un discurso negativo, pero las condiciones demosociolingüísticas hacen que, de forma espontánea y autoorganizada, los hablantes, por motivos prácticos, vayan dejando de utilizar su código propio sin darse demasiada cuenta de ello, será necesario hacerlos conscientes de este proceso, y poder convencerlos de la necesidad del cambio de sus comportamientos, en tanto que a la larga son autodestructores.

En el primer tipo de situación, la de ‘contacto vertical’, nos referimos a los grupos lingüísticos que, sin haberse desplazado de su territorio, habitualmente se bilingüizan por el hecho de ser integrados políticamente en una estructura superior, la cual decide adoptar, en las tipologías más simples, una lengua con carácter oficial, que no es la del grupo afectado. Dado que, como sabemos, hay muchos menos estados que lenguas, este es un caso bastante frecuente. En los casos extremos, el estado —que a menudo quiere construir conscientemente una ‘nación’ lo más homogénea posible— tenderá a llevar a cabo una política en que ensalzará los valores de la lengua oficial, presentándola como la garantía de la unidad nacional y el símbolo de la nueva nación que se quiere construir. Recíprocamente, en muchos casos, el discurso será de denigración —o, como mínimo, de olvido público— de las otras lenguas existentes en el perímetro de soberanía. Si esta subordinación política, además, tiene lugar, como acostumbra a ocurrir, en un marco de cambio tecnoeconómico agudo, que llevará en muchas ocasiones a la

destrucción de la organización económica tradicional de la población, el nuevo idioma irá siendo visto como la lengua de la nueva situación ‘moderna y de progreso material’, la cual habrá que no solamente conocer bien, sino hasta adoptarla como lengua habitual si uno quiere integrarse en la nueva clase dirigente o, simplemente, mejorar su estatus social. Si este proceso se generaliza gradualmente entre la población, pueden llegar a darse casos de autoabandono grupal de la lengua propia y, por lo tanto, iniciar el proceso de extinción lingüística.

En estas situaciones, la intervención tendrá que ser fundamentalmente política, a fin de reorientar los discursos predominantes hacia la autodignidad y, a la vez, y siempre que sea posible, dotar las poblaciones de un grado suficiente de autocontrol político y económico de su vida colectiva, que les permita autodeterminarse sociolingüísticamente y decidir con libertad cómo distribuye las funciones comunicativas entre una lengua y otra. En la medida en que los poderes políticos actuales se decidan por adoptar esta óptica y la lleven a cabo, frenando los usos abusivos de las grandes interlenguas, estas situaciones, si se equilibran adecuadamente y las poblaciones recuperan la autoestima cultural, pueden ser sostenibles largamente, mientras factores de otro tipo no vengan a añadirse. Hay técnicas y principios organizativos, como sabemos, que pueden vertebrar las distribuciones de funciones y los derechos lingüísticos correspondientes (*vid.* Bastardas & Boix, 1994). Dependiendo de las distribuciones territoriales de las poblaciones y de sus volúmenes, podemos guiarnos por los ya clásicos criterios de ‘personalidad’ o ‘territorialidad’, a los cuales, en las situaciones en que haga falta, yo añadiría, los de ‘funcionalidad’ y ‘subsidiariedad’ para aquellos casos en que los otros dos no se puedan aplicar óptimamente (*vid.* Bastardas, 2002). Si el poder político se implica sinceramente, y los volúmenes demográficos del grupo no son demasiado bajos, son casos resolubles y pueden tener larga continuidad.

Estos casos, sin embargo, pueden presentar más dificultades para alcanzar la sostenibilidad si, comparativamente, los efectivos demolingüísticos son proporcionalmente muy bajos y, todavía más, si están dispersos territorialmente. Aquí la compactación colectiva juega un papel importante. Si son pocos, pero compactados, si viven en una misma base territorial que les permite claramente los usos públicos para su código y una interacción lingüística fácil y continuada, la sostenibilidad será más alta. Si, en cambio, el grupo se ha ido dispersando territorialmente y se ha mezclado con otros grupos, aunque el estado reconozca sus derechos y tenga una ideología oficial positiva, no podrán usar su código fácilmente y de forma habitual en la comunicación cotidiana, y eso puede jugar en contra de su conservación. Aquí, los mecanismos que actúan en la situación de mezcla, como veremos a continuación, pueden actuar y llevar el código de origen gradualmente al desuso, en beneficio del más general en la comunidad.

Realmente, en una gran mayoría de casos la clave de la sostenibilidad lingüística se encuentra en los estados y sus políticas lingüísticas, los cuales no pueden sustraerse de su responsabilidad de abrazar una ética sociolingüística, respetuosa con la diversidad cultural. En especial, sus grupos dominantes deben tener presente que hoy una lengua pide mucho más que ayer para poder existir. En la sociedad pre-contemporánea, las funciones de una lengua eran las de la vida cotidiana local. Hoy las funciones que para la mente pueden ser vistas como más importantes, a menudo no dependen de los universos locales sino de organizaciones supralocales y muy frecuentemente internacionales. La lengua de trabajo, de los ‘media/cine/Internet/música’, del ‘progreso’ y del avance tecnológico puede ejercer una importante influencia sobre las personas, las cuales pueden llegar a interiorizar una visión negativa de sus propios códigos de origen. Para contrarrestar eso —ya que en muchas ocasiones no será posible que una lengua pueda hacer todas las funciones de una sociedad contemporánea desarrollada— será necesario dar la máxima cantidad de funciones ‘locales’ importantes a las lenguas propias de los grupos humanos, procurando que tengan funciones en exclusiva o prioritarias que las hagan útiles y provechosas a los ojos de sus mismos hablantes. En términos ecológicos, podríamos decir que los estados tienen que ayudar a las lenguas a poder encontrar (y ocupar) nichos funcionales suficientemente importantes para invitar a su mantenimiento y a su transmisión intergeneracional.

Si vamos ahora hacia el tipo de encuentro que hemos llamado ‘horizontal’, es decir, aquella clase de contacto en que la bilingüización se produce básicamente por relación y exposición cara a cara, los factores y las dinámicas pueden ser distintos —hay que remarcarlo— y los casos pueden ser bastante más difíciles de que sean sostenibles. Como sabemos, aunque la diversidad lingüística, para poder producirse, ha necesitado generalmente el aislamiento y la incomunicación entre los distintos grupos humanos, desde siempre estos han tendido a moverse y a desplazarse de sus territorios, a la búsqueda de supervivencia, de más bienestar o también de aventuras colonizadoras. Esto significa, y viviendo como vivimos ahora en un momento álgido, que el encuentro y el contacto físico entre poblaciones diferentes es un fenómeno antiguo y a la vez plenamente actual.

En las sociedades más desarrolladas, con estados con un funcionamiento eficaz, sí se puede intentar arbitrar políticas de apoyo a la sostenibilidad lingüística de los grupos desplazados, aunque, a veces, ellos mismos pueden considerar que no están interesados en ello si ya han hecho claramente la opción de instalarse en el nuevo país. A menudo, que les recuerden que son diferentes no es lo que más les gusta, ya que lo que les preocupa, y sobre todo de cara a sus hijos, es que su adaptación sea completa, y que no tengan que pasar por los esfuerzos que ellos tuvieron que hacer. A menudo, pues, si los padres han llegado a ser suficientemente competentes lingüísticamente en la lengua

del país o zona receptores, serán ellos mismos quienes escogerán abandonar su código grupal para hablar a sus hijos, a fin de beneficiarlos. Aquí las acciones gubernamentales tendrían que ir dirigidas a sensibilizarlos para convencerlos de que, si se trata de una sociedad receptora lingüísticamente normal y desarrollada- la lengua de acogida la aprenderán igualmente y, que si ellos les transmiten la lengua de origen del grupo, estos niños dispondrán de más competencias lingüísticas que les podrían ser beneficiosas en un futuro. Por otro lado, esto podría evitar a los padres la incomodidad de ver cómo sus hijos no saben finalmente hablar la lengua de origen, situación probablemente lamentable personal y colectivamente. Aquí también habría campo para actuar, en especial dignificando las lenguas de origen e informando a las poblaciones de la seguridad de su bilingüización efectiva.

6. CONCLUSIÓN

Es necesario ser realistas y partir del hecho de que todavía hay mucho terreno por trabajar en la creación de un desarrollo lingüístico ecológicamente sostenible, aunque debemos ser conscientes también de que nos movemos en una época distinta y peculiar de la aventura humana, que puede añadir dificultades para el alcance total de los objetivos que los sostenibilistas se propondrían. La era actual se caracteriza, como hemos visto, por un aumento exponencial del contacto entre los grupos lingüísticos y entre las personas y las lenguas y, por lo tanto, por el final –o, en todo caso, la reducción considerable– del aislamiento ecológico tradicional que favoreció el mantenimiento de las diferencias lingüísticas en el interior de una misma especie. Al mismo tiempo, la creación de nuevas identidades de origen estatal supraétnico, la selección únicamente de pocas lenguas con carácter oficial y público, y el papel creciente de las grandes lenguas de intercomunicación, son hechos que tienden a trabajar no a favor del mantenimiento de los códigos tradicionales, sino de la extensión, a menudo abusiva y sin freno, de estas lenguas estatales e internacionales. Además, las poblaciones humanas, buscando su supervivencia y su mejora material, salen de sus territorios históricos y se desplazan hacia otras áreas lingüísticas, con la consiguiente desorganización y, en todo caso, reorganización de los ecosistemas que hasta ahora habían asegurado la existencia tanto de los grupos lingüísticos que se mueven como de los que los reciben.

Por el contrario, y ahora más que nunca, avanzan tanto la sensibilidad respecto a la ecología de la diversidad lingüística como el pensamiento desde la complejidad. Altas instancias internacionales y gubernamentales se comprometen, pues, en una ética de protección y de solidaridad respecto a los grupos lingüísticos políticamente subordinados y, sobre todo, además económicamente poco desarrollados. Las soluciones

de estructuración política compleja de los estados, con reparto del poder en distintas instancias territoriales, también proliferan y facilitan más oportunidades de autocontrol político de las poblaciones lingüísticamente diferenciadas. Aunque todavía quede mucho y, por el camino, haya lenguas en alto peligro de extinción, el avance, en general, es claro, aunque demasiado lento y, a veces, mal entendido por los grupos dominantes. El paradigma sostenibilista se ofrece como horizonte y proceso, en el camino de mejora de la vida lingüística de los humanos, a través del desarrollo de la equidad y la justicia interlingüísticas.

Para poder tener éxito en esta empresa universal es necesario combatir las causas, más que administrar remedios paliativos. Es necesario, claramente, superar la mentalidad de las posiciones políticas conservadoras, las cuales creen que la solución es básicamente subvencionar las lenguas, para pasar a la que tendrían que adoptar las posiciones más progresistas e igualitaristas, basada en la distribución adecuada de las funciones de las lenguas, a fin de conseguir su sostenibilidad. Se tiene que alcanzar un compromiso durador entre los grupos lingüísticos —y eso es responsabilidad especial de los grandes grupos, más que de los medianos o más pequeños— a fin de influir eficazmente en las causas del abandono de las lenguas propias, teniendo a las personas como centro y motivación de la acción, y no una visión puramente ‘antropológica’, de museo o de ‘reserva’.

Si la distribución territorial de los grupos lo permite, el horizonte ideal es tender al control del espacio sociolingüístico propio por parte de cada grupo lingüístico, con el fin de poder ir interviniendo en él en función de la evolución general del ecosistema sociocultural. Es necesario tener presente que, en la actual situación tecnoeconómica, el contacto y la exposición —aunque sea por vía electrónica— a otras lenguas distintas irá creciendo y pocas poblaciones quedarán al margen de esta realidad. Eso provocará que sólo aquellas que puedan adoptar actuaciones compensatorias y reequilibradoras en su ecosistema podrán irse reproduciendo sosteniblemente. Visto el grado y la intensidad de los cambios contemporáneos existe el riesgo de que las poblaciones en situación de alta subordinación no puedan emprender acciones compensatorias o de reconducción de su evolución, y estén condenadas, muy probablemente, a un lento y gradual abandono del uso de su código. Nuestro gran reto, pues, será, desde una concepción compleja y fluyente de la realidad, como en otras ciencias y campos de la vida, saber «encontrar exactamente qué condiciones precisas de desequilibrio pueden ser estables» (Capra, 1998, p. 104).

Así, en esta línea de trabajo y esfuerzo por el cambio, y desde las perspectivas *complejicas* de la ecología y la sostenibilidad lingüísticas, y con la clara conciencia de pertenencia a una misma especie, podremos conseguir los objetivos que señala Edgar Morin:

Nosotros podemos reencontrar y cumplir la unidad del ser humano. (...) Tenemos que reencontrarla, no en una homogeneización que destruiría las culturas sino, al contrario, a través del pleno reconocimiento y el pleno desarrollo de las diversidades culturales, lo cual no tendría que impedir que en niveles más amplios pudiesen darse procesos de unificación y de rediversificación (1993, p. 70).

REFERENCIAS

- Barreto, A. (1995). *Nationalism and linguistic security in contemporary Puerto Rico*, *Canadian Review of Studies in Nationalism*, XXII, 1-2, pp. 67-74.
- Bastardas Boada, A. (1996). *Ecologia de les llengües. Medi, contactes i dinàmica sociolingüística*. Barcelona: Proa/Enciclopèdia Catalana. Aadir (versión en inglés en Bastardas Boada (2019), pp. 27-237)
- Bastardas Boada, A. (1999). Lingüística General y teorías de la complejidad ecológica: algunas ideas desde una transdisciplinariedad sugerente. En *Lingüística para el siglo XXI* (pp. 287-294). Salamanca: Publ. Universidad de Salamanca.
- Bastardas Boada, A. (2002). Política lingüística mundial a l'era de la globalització: diversitat i intercomunicació des de la perspectiva de la 'complexitat', *Noves SL. Revista de sociolingüística*, Publicación electrónica: <http://www6.gencat.net/llengcat/noves/> (Hay traducción al castellano: "Política mundial del lenguaje en la era de la globalización: diversidad e intercomunicación desde la perspectiva de la complejidad", *Dimensión antropológica* (México) 28 (mayo-agosto 2003), pp. 15-41.
- Bastardas Boada, A. (2003a). Ecodinámica sociolingüística: comparaciones y analogías entre la diversidad lingüística y la diversidad biológica, *Revista de llengua i dret* 39, pp. 119-148.
- Bastardas Boada, A. (2003b). Lingüística general: elementos para un paradigma integrador desde la perspectiva de complejidad, *Lingüística en la Red*. Número I, Publicación electrónica: <http://www.linred.com> pp. 1-23.
- Bastardas Boada, A. (2005). *Cap a una sostenibilitat lingüística*. Barcelona: Angle editorial / Centre d'Estudis de Temes Contemporanis, Generalitat de Catalunya.
- Bastardas Boada, A. (2014). Linguistic Sustainability for a Multilingual Humanity. En *Sustainable Multilingualism*, 5, pp.134-163. DOI: <http://dx.doi.org/10.7220/2335-2027.5.5>
- Bastardas Boada, A. (2016). Ecología lingüística y lenguas minorizadas: algunas notas sobre el desarrollo del campo. En Fernández Planas, A. Ma. (ed.) (2016): *53 reflexiones sobre aspectos de la fonética y otros temas de lingüística*. Barcelona, pp. 449-458.

- Bastardas Boada, A. (2017). The ecology of language contact: Minority and majority languages. En Fill, A., Penz, H. (eds.), *Routledge Handbook of Ecolinguistics*. Oxford: Routledge, pp. 26-39.
- Bastardas Boada, A. (2019). *From language shift to language revitalization and sustainability. A complexity approach to linguistic ecology*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Bastardas Boada, A. (2020). Las Perspectivas complejicas y su aplicación en sociolingüística ‘restringida’ y ‘general’ sobre los procesos de bilingüización social y sustitución lingüística. En Massip-Bonet, A., et al. (eds.), *La Teoría de la complejidad. Aplicación a las ciencias del lenguaje y de la comunicación*. México: UNAM, en prensa.
- Bastardas, A. & Boix, E. (dirs.) (1994). ¿Un estado, una lengua? La organización política de la diversidad lingüística. Barcelona: Octaedro.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. New York: Ballantine Books.
- Bohm, D. (1987). *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairós. [Trad. en castellano de *Wholeness and the implicate order*. Londres: Routledge and Kegan Paul, 1980.]
- Capra, F. (1982). *The Turning Point*. New York: Simon and Schuster, 1982. [Trad. en castellano: *El punto crucial*. Barcelona: Integral, 1985.]
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama. (Trad. cast. de *The web of life. A new synthesis of mind and matter*. Hammersmith, London: Flamingo, 1997).
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ed. Península. (Trad. cast. de *Die Gesellschaft der Individuen*, 1987).
- Elias, N. (1991). *The symbol theory*. London: SAGE Publ.
- Folch, R. (1999). “Una conversa amb Ramon Folch” (entrevista por L. Reales). *Idees. Revista de temes contemporanis* 2, Publicación electrónica: <http://www.idees.net/idees>.
- Haugen, E. (1972). The ecology of language (pp. 325-339). Dil, Anwar S. (ed.). *The Ecology of Language*. Stanford: Stanford University Press.
- Jacobs, J. (2000). *The nature of economies*. Toronto: Random House.
- Morin, E. (1991). *La Méthode. 4. Les idées. Leur habitat, leur vie, leurs moeurs, leur organisation*. París: Seuil.
- Morin, E. (1992). *Introduction à la pensée complexe*. París: ESF éd.
- Morin, E. (1993). *Terre-Patrie*. París: Seuil.
- Terborg, R. (2006). La ‘ecología de presiones’ en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo, *Forum: Qualitative Social Research / Sozialforschung*, IV, 4, art. 39 (en línea: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/167/374>)
- World Commission on Environment and Development (1987): *Our common future*. Oxford/New York: Oxford University Press.

La investigación multimétodo. Una propuesta para la sociolingüística

*Àngels Massip
Gemma Bel-Enguix*

1. APROXIMACIÓN A LA EPISTEMOLOGÍA DE LA CIENCIA

Entre las actividades que se identifican como características de la ciencia, están la observación sistemática y la experimentación. Se necesita, además, una lógica como sistema de razonamiento para ordenar lo conocido por la observación y para inferir más allá de ella. A lo largo de la historia del conocimiento se han desarrollado diferentes métodos de razonamiento, como son la inducción/deducción —o análisis/síntesis, confirmación/verificación— según el momento o la aproximación metodológica, y la predicción o analogía —entre otros. Según el clásico paradigma popperiano (Popper, 1934) la ciencia avanza mediante la formulación y comprobación de hipótesis y teorías.

Básicamente hay dos «direcciones» en los métodos de investigación, una se desarrolla lejos de lo que se observa, hacia los principios más fundamentales y englobadores; la otra conduce de las instanciaciones de estos principios más fundamentales y generales hacia otros más específicos y hacia ejemplificaciones específicas de esos principios.

La pura inducción es imposible (y esto es algo que el positivismo debe reconocer) ya que toda observación está cargada de teoría. Es decir, el observador influye en lo observado, hay una teoría que subyace en cualquier observación. Además, no toda teoría puede ser derivada sólo de observación.

El punto de partida para un análisis no inductivo de la lógica de confirmación se conoce como el método hipotético-deductivo. Según este, una teoría, concretamente una frase de esta teoría, que expresa hipótesis, se confirma por sus consecuencias verdaderas.

El objetivo del filósofo de la ciencia no es comprender los métodos *per se*, sino emplearlos para (re)construir teorías, sus significados y su relación con el mundo.

Un debate metodológico usual en el siglo XIX es el confortación entre John Stuart Mill (1806–1873) y William Whewell (1794–1866). Suele caracterizarse como un debate entre inductivismo e hipotético-deductivismo, pero el papel de los dos métodos

en cada lado es en realidad más complejo. En la explicación hipotético-deductiva, los científicos trabajan para proponer hipótesis a partir de las cuales se puedan deducir verdaderas consecuencias de la observación. Como Whewell (1847) enfatiza tanto las hipótesis como la deducción en su explicación del método, puede verse como un contraste conveniente para el inductivismo de Mill (1843). Para la descripción de Whewell del método científico es importante lo que él llama la «antítesis fundamental». El conocimiento es producto de lo objetivo, es decir, lo que vemos en el mundo que nos rodea, y de lo subjetivo, las contribuciones de nuestra mente a cómo percibimos y entendemos lo que experimentamos, lo que llamó las Ideas Fundamentales.

Whewell es el creador del concepto *consiliencia*: una conclusión tiene más alto grado de certeza cuando se ha llegado a ella por conclusiones parciales independientes. Si diferentes pensadores o científicos llegan a un resultado de forma independiente, aunque se trate de resultados que individualmente resultan débiles, multiplican su valor cuando confluyen.

La consiliencia (Wilson, 1998) asegura que cada método es válido por sí mismo, pues alcanza conclusiones validadas por otros métodos, tal vez incluso de campos de estudio diversos. Parte de la presuposición de que existe un mundo real que se puede conocer mediante el método científico, aunque el objeto de análisis sea complejo y requiera ser examinado desde diversas disciplinas.

Las revoluciones cuántica y relativista en física a principios del siglo XX tuvieron un profundo efecto en la metodología. Los fundamentos conceptuales de estas dos teorías físicas se tomaron para mostrar la derrotabilidad de incluso, las intuiciones de sentido común más seguras sobre el espacio, el tiempo y los cuerpos físicos. Por lo tanto, se reconoció que la certeza del conocimiento sobre el mundo natural era inalcanzable y, en cambio, se buscó un renovado empirismo, que hiciera falible la ciencia; pero, al mismo tiempo, se justificará racionalmente.

El pensamiento de Feyerabend ha sido objeto de múltiples y divergentes interpretaciones. Parece ser unánime la inscripción de su obra dentro de las coordenadas de un escepticismo radical. Gargiulo (2015) afirma que dicha consideración no sólo no ha comprendido la verdadera naturaleza de su anarquismo epistemológico, sino que tampoco ha sabido entender su propuesta positiva de ciencia. Gargiulo (2015) expone una de las dimensiones fundamentales de este modelo de ciencia alternativo. Lo humano –entendiendo por el contenido vivencial de una teoría o cultura– se erige para Feyerabend como el valor o criterio según el cual debe evaluarse la supuesta superioridad de la ciencia frente a otras tradiciones de pensamiento.¹

¹ Al final del capítulo (Sección 5) introducimos la epistemología de la *complejica*, que es, por convicción teórica, integradora de métodos.

2. PARADIGMA Y METODOLOGÍA

Tomas Kuhn publicó en 1962 su influyente ensayo: *La estructura de las revoluciones científicas*. En este libro, Kuhn sostiene que las revoluciones científicas se producen mediante un cambio de paradigma, que se puede definir como un conjunto de circunstancias y posibilidades intelectuales que favorecen una manera diferente de ver el mundo y los fenómenos sujetos a investigación. Esta idea se contrapone a la de Popper (1934), quien sostiene que la ciencia avanza por acumulación mediante la técnica de la falsación, y solo se entiende después de las ya referidas revolución cuántica y relativista en la física.

La idea de paradigma abrió a una nueva manera de situarse ante los dogmas del conocimiento e incentivó la reflexión sobre la filosofía de la ciencia y la metodología científica en las diferentes disciplinas. A pesar de la rápida extensión del término y de su directa aprehensión intuitiva, la definición del concepto no es fácil, y el mismo Kuhn parece haberlo usado en unas veinte acepciones distintas (Masterman, 1970 [1965]). Guba (1990) lo define de forma general como el conjunto de creencias que guían una acción, bien sea esta de la vida cotidiana o en el ámbito de la investigación. El mismo autor tiene más definiciones. Guba y Lincoln (1994) lo entienden como un conjunto de creencias básicas que tienen que ver con los principios últimos y primeros, y que no se pueden probar en un sentido convencional del término. Ambos autores, en la misma obra, también lo consideran un sistema básico de creencias o una visión del mundo que guía al investigador, no sólo en elecciones de método, sino en opciones fundamentales ontológicas y epistemológicas.

Algunos autores (Guba y Lincoln, 1988) se preguntan si cada paradigma de investigación implica necesariamente metodologías diferentes. A este respecto, el mismo Guba hace aportaciones relevantes en años subsiguientes.

El paradigma tradicional de la ciencia desde el siglo XIX es el positivismo. Según Guba (1990), tres paradigmas diferentes han venido a completarlo (o sustituirlo) en los últimos años: el post-positivismo, la teoría crítica y el constructivismo. El mismo autor, en el trabajo mencionado, hace un interesante análisis en que caracteriza la investigación en relación con el posicionamiento ante tres aspectos: el ontológico —cuál es la naturaleza de la realidad o de lo cognoscible—, el epistemológico - cuál es la naturaleza de la relación entre el cognoscente y lo cognoscible- y el metodológico —cómo debe el cognoscente proceder para aprehender el conocimiento. Al aplicar esta teoría a la descripción de la investigación en cada uno de los paradigmas que se han citado arriba, se obtiene la tabla siguiente que debería caracterizar la investigación dentro de cada uno, con la explicitación, en el aspecto metodológico, del posicionamiento general que esta va a tener.

	Aspecto Ontológico	Aspecto Epistemológico	Aspecto Metodológico
Positivismo	Realista	Dualista - objetivista	Experimental - manipulativa
Post-positivismo	Realismo crítico	Objetivismo modificado	Experimental-manipulativo modificado
Teoría crítica	Realista crítico	Subjetivista	Dialógico, transformativo
Constructivismo	Relativista	Subjetivista	Hermenéutica, dialéctica

TABLA 1: Comparación de los paradigmas Positivista, Post-positivista, Crítico y Constructivista (Guba, 1990; Guba y Lincoln, 1994)

Según esta postura, la relación entre la forma de investigación y el paradigma es muy estrecha. Consecuentemente, el uso de métodos cuantitativos o cualitativos tiene una estrecha relación con el paradigma científico en el que se enmarca el proyecto o milita el investigador.

Bryman (1990 [1988]), por su parte, refuerza esta idea y, centrándose en la sociología, afirma que en esta disciplina existen dos paradigmas principales, que dependen de la adopción de métodos cuantitativos o cualitativos en la investigación.

En los métodos cualitativos el investigador es el instrumento. Las observaciones se registran a través de la mente y del cuerpo del investigador. Por eso, la autorreflexión sobre los propios objetivos, intereses, inclinaciones y sesgos son importantes, a diferencia de lo que ocurre, teóricamente, en los métodos cuantitativos. También hay diferencias en la presentación de los resultados. En general, en las investigaciones cuantitativas se separa la descripción del instrumento de investigación respecto del informe de los resultados (representados a menudo en gráficos y mapas). En las cualitativas, la descripción de los métodos de investigación a menudo fluye junto con las historias, observaciones e interacciones recogidas.

El enfrentamiento epistemológico entre los investigadores según usen unos métodos de investigación cuantitativos o cualitativos estuvo muy vivo durante los años 80, y se ha denominado «guerra de paradigmas» de investigación.

2.1 Guerra de los paradigmas

En esta disputa existen diversas posiciones teóricas, los extremos de las cuales están ocupados por los ‘puristas’, y los ‘pragmáticos’, mientras que los ‘situacionalistas’ se sitúan en una posición intermedia.

Los ‘puristas’ sostienen que los paradigmas y los métodos no se pueden mezclar, ya que son inconmensurables, en el sentido que Kuhn (1970 [1969]) atribuye al término. Para los que defienden esta postura, se trata de una posición epistemológica, ligada al paradigma (Byrman, 1990 [1988]; Guba y Lincoln, 1988; Smith, 1983; Smith y Heshusius, 1986; Creswell, 2003 [1994]).

En el otro extremo, los ‘pragmáticos’ argumentan que la dicotomía entre los paradigmas de investigación cuantitativa y cualitativa es falsa, y abogan por el uso eficiente de ambas aproximaciones (Cameron, 2011; Bazeley, 2004; Greene y Caracelli, 1997, 2003; Maxcy, 2003; Tashakkori y Teddlie, 2003; Johnson & Onwuegbuzie, 2004; Patton, 2002).

En medio de estas dos posturas se encuentran los teóricos ‘situacionalistas’ o eclécticos, que defienden que algunos métodos pueden ser usados en situaciones específicas. Dentro de esta posición existe una postura epistemológica y una postura técnica. La postura técnica implica la aceptación de la complementariedad, es decir, la posibilidad de usar una u otra técnica dependiendo de la investigación, o incluso las dos (Behar, 2011). Es decir, los situacionalistas defienden que las dos posiciones metodológicas que han estado enfrentadas durante años se pueden definir equilibrar mediante una relación de complementariedad (Alvira, 1983; Miles y Huberman, 1984; Walker, 1985; Cook y Reichardt, 1986; Bryman, 2006; Salomon, 1991).

No todos los investigadores que se adhieren a esta corriente consideran todos los métodos válidos por igual, sino que se inclinan por lo cuantitativo o lo cualitativo de manera asimétrica. Así, se pueden caracterizar, según Serrano *et al.* (2009), dos posturas principales: la complementariedad por deficiencia y la complementariedad asimétrica.

Según los postulados que defienden los partidarios de la complementariedad por deficiencia (Ortí, 1995; Conde, 1995), los métodos cuantitativos y cualitativos son necesariamente complementarios porque ambos tienen deficiencias que les impiden dar una explicación completa de los fenómenos. El hecho de que lo social es poliédrico lo convierte en difícilmente aproximable desde las perspectivas metodológicas normalmente utilizadas por otras ciencias.

Serrano (2009) se refiere también a la complementariedad asimétrica. Este enfoque consiste en abogar por la complementariedad, pero considerando una de las técnicas superior a la otra. De hecho, parece que la mayor parte de los investigadores que hacen uso de la complementariedad, en realidad asumen la superioridad de la metodología

cuantitativa, y subordinan a ella el uso de técnicas cualitativas para adaptarse mejor, cuando convenga, al contexto de la investigación.

Las posturas no ‘puristas’ encuentran su justificación filosófica en Guba y Lincoln (1994), que asumen que la opción metodológica no forma parte del paradigma, y por tanto no distorsiona el conjunto de creencias fundamentales del sistema. Para ello, proponen hacer una distinción entre paradigma, estrategia, metodología y análisis de los datos para la investigación en ciencias sociales, ciencias del comportamiento y ciencias humanas. Desde esta perspectiva, los métodos cuantitativos o cualitativos pueden caber en distintos paradigmas, ya que las cuestiones de método son secundarias a las cuestiones de paradigma.

Desde otra perspectiva, Morgan (1998) hace una clasificación de las diferentes perspectivas teóricas que adoptan los investigadores que parten de una complementariedad entre los términos de la dicotomía clásica cuantitativo/cualitativo. El autor distingue cuatro posiciones: a) supremacía: considera una de las metodologías por encima de la otra; b) síntesis: busca la combinación que maximice las fortalezas de ambas y minimice sus debilidades; c) contingencia: analiza el contexto para seleccionar la perspectiva que mejor se adapte; dialéctica: trata de aprovechar las diferencias como estímulo para construir nuevos modos de aprehensión de la realidad.

3. EL TERCER MOVIMIENTO METODOLÓGICO. LA INVESTIGACIÓN MEDIANTE MÉTODOS MIXTOS (MMR)

La guerra de los paradigmas (Creswell, 2003[1994]), que empezó en los ochenta y se extendió durante dos décadas, dio paso a principios del siglo XXI a lo que Tashakkori y Teddlie (2003) denominaron el ‘tercer movimiento metodológico’ (third methodological movement), mientras Mingers (2004) llamaba a un alto el fuego. Finalmente, la batalla metodológico-paradigmática ha cesado totalmente, y ha llegado lo que Buchanan y Bryman (2007) llaman la sopa paradigmática, que se caracteriza por un eclecticismo total.

Actualmente, existe un amplio acuerdo en la necesidad de un uso combinado de métodos cuantitativos y cualitativos, bajo la denominación de ‘mixed methods research’ (por sus siglas, MMR) (Teddlie y Tashakkori, 2010), y a veces ‘multi-method’ or ‘integrated’ research (Cresswell 2003[1994]). También se cree en la necesidad de extender la metodología mixta a las ciencias sociales y a todas aquellas disciplinas que puedan tener conexiones con ellas.

La investigación en ciencias sociales ha entrado de lleno en esta etapa, que Rossman y Wilson (1991) catalogan como “desacomplejadamente ecléctica”. Pero esta tercera ola, tiene muy diversas manifestaciones. Tashakkori y Teddlie (2010) hacen una descripción

de diferentes estancias dentro del paradigma. Tomamos de Cameron (2011) la tabla explicativa elaborada a partir de las posturas descritas por estos autores:

Posturas paradigmáticas	Posición que se toma
Postura aparadigmática	Para muchos estudios del mundo real los paradigmas no tienen ninguna importancia
Postura de la preponderancia de la teoría	Las orientaciones teóricas relevantes para la investigación que se está llevando a cabo son más importantes que los paradigmas filosóficos
Posición de las fuerzas complementarias	MMR solo es posible si los diferentes métodos se mantienen separados en la medida de lo posible para que la fuerza de cada paradigma se mantenga.
Múltiples paradigmas	Existen múltiples paradigmas que pueden servir como fundamento en la MMR. En algunos diseños de MMR no se puede sostener desde un solo paradigma.
Posición dialéctica	Se asume que todos los paradigmas ofrecen algo y que la coexistencia de múltiples paradigmas en un solo estudio puede ayudar a comprender mejor el fenómeno estudiado.
Posición de un solo paradigma	Se formuló inicialmente para aportar un fundamento filosófico a la MMR. A veces se la denomina «la posición del paradigma alternativo» (Green, 2007). Algunos ejemplos pueden ser: pragmatismo, realismo crítico y paradigma transformativo.

TABLA 2: Las posturas dentro de la MMR (Cameron, 2001)

Los métodos mixtos son un área de elección metodológica en crecimiento para muchos académicos e investigadores de muy distintas disciplinas. Tashakkori y Teddlie (2010, pp. 803-804) afirman que la comunidad de MMR ha experimentado un crecimiento relativamente rápido, ha adquirido una metodología formal que no existía antes, y se considera como un grupo emergente de practicantes y metodólogos *en y a través de las disciplinas*.

Creswell y Plano Clark (2007) definen los Métodos Mixtos de la siguiente manera (la traducción es nuestra):

Los métodos mixtos son la base de un diseño de investigación con asunciones filosóficas y métodos de adquisición de información. Como metodología, implica las asunciones filosóficas que guían la dirección de la recopilación y análisis de datos y la mezcla de datos cualitativos y cuantitativos en un solo estudio o series de estudios. Su premisa central es que el uso combinado de aproximaciones cuantitativas y cualitativas proporciona una mejor comprensión de los problemas que una perspectiva sola.

Aunque la implantación del modelo metodológico de los métodos mixtos es hoy muy amplia, los teóricos son conscientes de que tiene problemas importantes. Mingers (2001) señala cuatro barreras, que describe como salvables, aunque dificultan la adopción de esta metodología: filosófica, cultural, psicológica y práctica.

Tashakkori y Teddlie (2010) describen nueve puntos de controversia: 1) posturas conceptuales en MMR; 2) el interfaz conceptual/metodológico/métodos en MMR; 3) La pregunta de investigación o el problema de investigación en MMR; 4) el lenguaje de los MMR; 5) los problemas de diseño en MMR; 6) los problemas de análisis en MMR; 7) los problemas en el dibujo de interferencias en MMR; 8) Los problemas prácticos de aplicación de los MMR; 9) las aplicaciones interdisciplinarias e interculturales en los MMR.

Por su parte, Onwuegbuzie y Collins (2007) consideran que existen cuatro crisis principales en los MMR: representación, legitimación, integración, y política.

Todo esto muestra la dificultad de materializar, en la práctica, las ideas teóricas de la MMR, tanto por la resistencia de los investigadores, como por los problemas metodológicos y epistemológicos que emergen en la implementación final de una línea científica que, por ser ecléctica, bebe de distintas tradiciones.

3.1 El marco de las cinco Ps

Cameron (2011) propone lo que denomina *el marco de las cinco Ps* a la hora de elegir el método de investigación en general. Esta teoría se basa en las tres Ps de Brannen (2005): paradigma, pragmática y política. La autora modifica parcialmente el marco propuesto por Brannen, cambiando política por praxis, y lo amplía a dos Ps más: proficiencia y publicación. En total, Cameron explica que dentro de la MMR se establecen las siguientes prioridades: paradigma, pragmatismo, praxis, proficiencia y publicación. En general, situarse en este marco es motivo de crítica por parte de los puristas, al considerar que se trata de una opción que adolece de indefinición filosófica.

Pragmatismo

Es uno de los principales argumentos del movimiento de la MMR. Greene y Caracelli (2003) consideran que el pragmatismo es el puente que une la filosofía y la metodología dentro de las diferentes propuestas paradigmáticas. Johnson y Onwuegbuzie (2004: 17) consideran que el pragmatismo ofrece una posición intermedia que es inmediata y útil tanto filosóficamente como metodológicamente. Esta opción conlleva también una práctica y un resultado, un método de investigación orientado que se basa en la

acción, y conduce, iterativamente, a más acción y a la eliminación de la duda. Finalmente, según ellos, el pragmatismo ofrece un método para seleccionar combinaciones metodológicas que pueden ayudar a los investigadores a responder mejor a muchas de sus preguntas de investigación.

No es difícil comprender que al pragmatismo metodológico se le tache de ecléctico. En este sentido, Greene y Caracelli (2003) defienden que los métodos elegidos responden a muchos aspectos que hay que tener en cuenta, y avisan de que es el momento de equilibrar las consideraciones filosóficas, conceptuales, prácticas y políticas al tomar decisiones en cuanto a la investigación.

Finalmente, Tashakkori y Teddlie (2010) afirman que hay dos principios que unen a todos los investigadores en MMR, y son: a) el rechazo a las disyuntivas excluyentes en cualquier nivel de investigación y b) la adscripción a una aproximación iterativa y cíclica a la investigación.

Praxis

La praxis es la aplicación de la teoría, una vez el investigador se ha situado en el contexto de las MMR. Según Kelle y Erzberger (2004) la frontera entre la investigación cuantitativa y cualitativa no tiene por qué ser tan impenetrable, y es posible hacer diseños de investigación incluyendo a ambas sin tomar una postura filosófica determinada. Greene (2007) defiende que las investigaciones en las que los métodos cualitativos y cuantitativos interactúan entre ellos ofrecen mejores posibilidades en el diseño y en el alcance de los resultados.

Aun así, la praxis es el campo donde se producen las fricciones reales entre los métodos, y donde los investigadores tienen que tomar las decisiones que los van a situar paradigmática y metodológicamente.

Proficiencia

Los investigadores que llevan a cabo proyectos basados en la MMR deben tener una capacitación bilingüe (Tashakkori y Teddlie, 2003), ya que debe incluir conocimiento suficiente para trabajar con métodos cuantitativos y cualitativos. Cameron (2011) habla incluso de trilingüismo cuando añade un tercer campo de conocimiento, los fundamentos teóricos de la MMR.

Al llegar el momento de desarrollar la investigación, los niveles de complementariedad y de implicación de las distintas metodologías no son siempre los mismos o los deseados, y es necesario capacitar a los investigadores para que puedan moverse con soltura en la MMR.

Publicación

Aunque hay algunas revistas que se dedican específicamente a la publicación de artículos en el ámbito de la MMR, para los investigadores que se mueven en este campo intermodal, conseguir publicar es aún un reto, ya que muchas revistas están muy especializadas no sólo temáticamente, sino también metodológicamente, apostando claramente bien por la investigación cuantitativa, bien por la cualitativa.

4. LA MMR EN LA SOCIOLINGÜÍSTICA

La sociolingüística no ha sido en ningún momento ajena a toda la polémica desatada en torno a la dialéctica metodológica paradigmática.

En sociolingüística se han distinguido tres tradiciones diferentes (Coupland & Jaworski, 1997), que en algunos ambientes se habrían podido denominar paradigmas: variacionista, construccionista social y etnográfica. Los métodos cuantitativos han estado tradicionalmente alineados con la tradición variacionista, mientras que los cualitativos se relacionan con la tradición etnográfica.

La escuela variacionista produce información estadística a partir de grandes cantidades de datos observables (Bayley, 2013). Esta técnica de investigación fue altamente elaborada por su pionero, William Labov (1984, 2001), y posteriormente por Peter Trudgill (2003) y Sali Tagliamonte (2006), entre otros.

El variacionismo integra aspectos sociales y lingüísticos del lenguaje. Se desarrolló a partir del interés de los lingüistas en la variación que existe en el lenguaje y, especialmente, su correlación con la vida social. Así pues, como la misma palabra implica, los sociolingüistas trabajando en esta tradición están interesados en diferentes variantes lingüísticas (variables) usadas en el habla cotidiana; en otras palabras, investigan diferentes maneras existentes de decir lo mismo y buscan explicaciones para este uso en la vida social. Tagliamonte (2006) menciona los tres factores principales sobre el lenguaje que constituyen el núcleo de la investigación en el variacionismo: a) la observación de que el lenguaje varía; b) la observación de que el lenguaje cambia perpetuamente; c) el lenguaje es más que palabras: también conlleva significados sociales.

La sociolingüística variacionista se asienta sobre algunos siguientes conceptos fundamentales entre los cuales se encuentra la perspectiva cuantitativa. Como sugiere Tagliamonte (2006), sus estudios se basan:

en la observación de que los hablantes hacen elecciones cuando usan el lenguaje y que estas elecciones son alternativas discretas con el mismo valor referencial o función gramatical.

Estas elecciones varían de manera sistemática y como tales pueden ser modeladas cuantitativamente. Otro de los pilares básicos de esta corriente es el principio de contabilidad, que dice que “cada variante es parte de un contexto variable, y tanto si son elementos conscientes como inconscientes en el sistema tienen que ser tenidas en cuenta.

La corriente del constructivismo social remarca la importancia del lenguaje en la comprensión de la sociedad y las categorías sociales. Así pues, promueve el estudio de las actitudes, creencias y juicios sobre el lenguaje y las reacciones que suscita.

El constructivismo social presupone que todo lo que hay a nuestro alrededor ha sido construido por las sociedades donde esto aparece (Irwin, 2010). Esta corriente, cuando está ligada a la sociolingüística, se relaciona con el tema de la identidad. Los constructivistas sociales quieren cambiar el foco del sistema lingüístico hacia el hablante, su actuación y su construcción. Así, están preocupados, normalmente, con el estudio de la construcción de género, etnicidad, identidad nacional, lenguas minoritarias, etc.

En términos de construcción de la identidad, es muy relevante el trabajo de Erving Goffman (1967), quien ve la interacción social en términos de una actuación dramática y entiende la identidad como una construcción interactiva dinámica más que algo que viene dado (Irwin 2010, p. 103).

La escuela etnográfica recalca la importancia del punto de vista interior y la subjetividad. De ese modo, con frecuencia hace uso de técnicas cualitativas, o bien de una combinación de métodos cualitativos y cuantitativos. Monica Heller (2008), Barbara Johnstone (2000) y Kathryn Woolard son ejemplos de algunas investigadoras que adoptan esta perspectiva.

La tradición etnográfica se basa en la observación del participante y la implicación por largo tiempo del investigador en la comunidad. Este punto de vista no es específico de la sociolingüística, sino que se usa en otras ciencias sociales, especialmente la antropología. La etnografía fue introducida como método de estudio del lenguaje por Dell Hymes en la década de 1960, con el nombre de “etnografía del habla” o “etnografía de la comunicación”. Mediante estas expresiones, se quiso considerar el lenguaje no solo como un medio para estudiar la cultura del hablante, sino como un aspecto de la cultura (Johnstone 2000, p. 84).

Con el paso del tiempo la descripción etnográfica se ha consolidado como uno de los métodos de investigación más importantes en lingüística (Wolfram 2010, p. 307). La tradición etnográfica enfatiza las creencias de los hablantes, las normas culturales y cómo las expectativas influyen el discurso para comprender e interpretar los significados sociales que el uso del lenguaje manifiesta. Por tanto, se centra principalmente, aunque no exclusivamente, en los métodos cualitativos de investigación.

En sociolingüística, el uso de los MMR se ha contemplado solamente como recurso cuando algún problema específico lo ha requerido.

No existen muchos trabajos sobre el tema. Caldas (2013) afirma que la metodología de los MMR puede ser especialmente iluminadora en el nivel del caso de estudio, que se ha basado tradicionalmente solo en técnicas cualitativas como la observación y las notas de campo. En cambio, con la colección de un número suficiente de datos longitudinales, los análisis cuantitativos pueden usarse para corroborar los descubrimientos cualitativos que han tenido lugar en los casos de estudio.

4.1 La Teoría de Ecología de Presiones en el marco de la MMR

La Teoría de la Ecología de las Presiones (Terborg, 2006) y el estudio de la facilidad compartida, es una de las aproximaciones a la sociolingüística que han aparecido en los últimos años en el marco de la MMR. El nacimiento de esta teoría se basa en estudios cuantitativos realizados en poblaciones bilingües, donde se intenta explicar las circunstancias y motivaciones que influyen en el hablante para adoptar actitudes que acaban propiciando el desplazamiento de una lengua por otra. Pero la interpretación de estos movimientos dentro del ámbito de la teoría de la complejidad conllevó el progresivo redimensionamiento de la recopilación de datos sistemáticos y la implicación de análisis cualitativos para hacer emerger esta teoría como un caso claro de colaboración metodológica. En la Teoría de Ecología de Presiones, la explicación cuantitativa, sociopolítica e incluso psicológica, requiere siempre de una evaluación cuantitativa en cada comunidad determinada, donde se pondera el peso de los usos estudiados teniendo en cuenta el grupo de edad tanto del hablante como del oyente.

La metodología interparadigmática de esta teoría se ha asentado en una serie de artículos (Terborg y García Landa, 2011, 2013; Terborg *et al.*, 2019) que han ido asentando teóricamente el trabajo de campo realizado a lo largo de la geografía mexicana. En el presente volumen, el artículo «La facilidad compartida y la clasificación del avance en el desplazamiento de una lengua indígena» (Terborg, Velázquez y Trujillo) retoma el concepto de facilidad compartida como un concepto clave de la Teoría de Ecología de Presiones, y reclama su lugar entre las aproximaciones cuantitativas a la sociolingüística. En este libro se dan a conocer algunos de los frutos de la aplicación de la Teoría de Ecología de Presiones. Dos de ellos (Pérez & Trujillo; Trujillo, Terborg & Velázquez) abundan en el tema del *Mixe* de Oaxaca, mientras Verónica Ramos aplica la misma metodología de análisis en la comunidad de Jesús y María (Nayarit).

Además de la coherencia metodológica interna, los trabajos realizados bajo el marco teórico de la Teoría de Ecología de Presiones aspiran a presentar, por primera vez, una pintura consistente global de la situación de las lenguas indígenas en México.

5. EPISTEMOLOGÍA DE LA COMPLEJIDAD (*COMPLÉXICA*)

La complejidad es un paraguas científico que se está consolidando con el tercer milenio, como un modo de ver e interpretar la realidad eminentemente interdisciplinario. Su nacimiento corre en paralelo con el desarrollo de los métodos mixtos de investigación, aunque esto no necesariamente debería significar que la complejidad como paradigma acoja todos los postulados de la MMR. Así pues, aunque no directamente identificables, ambas corrientes tienen evidentes concomitancias epistemológicas. En esta sección, se desarrolla una breve epistemología de la complejidad que puede ayudar a completar el panorama actual de la teoría de la ciencia.

Genelot (1998) habla de tres niveles de complejidad. El primero es el que emerge de la realidad. El segundo es el del conocimiento, el de la manera cómo representamos la realidad y de donde surgen nuestras reacciones. El tercero, el *feed-back* de nuestras representaciones sobre la realidad.

El método del pensamiento complejo no existe como un conjunto de reglas codificadas, sino como un diálogo inacabado e inagotable del sujeto de conocimiento con lo real. Le Moigne (1990) explica el término dialógico, que viene de dos lógicas, dos principios se unifican sin que la dualidad se pierda en esta unidad. La dialógica integra la contradicción en el seno del pensamiento racional, sin que eso suponga desarrollar razonamientos incoherentes (Rodríguez Zoya *et al.*, 2015, p. 200).

Dialógico es distinto de dialéctico. En la dialéctica la contradicción puede ser superada en una unidad superior. Pero en la dialógica, los antagonismos son constitutivos de entidades y procesos complejos y por ello no pueden ser eliminados sino relativizados. Morin (2005) considera que el pensamiento complejo es un metamétodo en relación a los métodos científicos, no los anula en nada; sino que los admite y los reconoce, pero los interroga, los critica, los controla y llega a sobrepasar los métodos científicos en virtud de su reflexión sobre el conocimiento del conocimiento, acompañada siempre de reflexión ética y política.

La complejidad no es un programa de conocimiento sino una estrategia que hace posible avanzar y que se puede ir cambiando cuando vamos avanzando en la investigación. Una guía en la incertidumbre. El pensamiento complejo permite la comunicación entre la ciencia y la filosofía.

Así pues, la *complejica* toma una postura voluntariamente externa al debate metodológico, aunque implícitamente acepta y promueve la interacción. En este sentido, las nuevas teorías que se han desarrollado dentro de la complejidad, y que además admiten desacomplejadamente el eclecticismo paradigmático, como la Teoría de Ecología de Presiones, son la plasmación del nuevo rumbo que se propugna para la ciencia en el siglo XXI.

REFERENCIAS

- Alvira, F. (1983). *Perspectiva cualitativa/perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica*, REIS, n. 22: 53-75.
- Bayley, R. (2013). Variationist Sociolinguistics. En Bayley, R., Cameron, R., Lucas, C. (Eds.), *The Oxford Handbook of Sociolinguistics*, Oxford: Oxford University Press.
- Bazeley, P. (2004). Issues in Mixing Qualitative and Quantitative Approaches to Research. En Buber, R., Gadner, J., Richards L. (eds), *Applying qualitative methods to marketing management research* (pp. 141-156). UK: Palgrave Macmillan.
- Behar Rivero, D.S. (2011). *Dilema entre los paradigmas cualitativo y cuantitativo de la investigación. Necesidad de una visión distinta*, MEDISAN, v. 15 n. 1, Santiago de Cuba ene. 2011. Consultado en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192011000100020
- Brannen, J. (2005). *Mixed Methods research: A discussion paper*, ESRC National Centre for Research Methods NCRM Methods Review papers, NCRM/005. Consultado en: <http://eprints.ncrm.ac.uk/89/1/MethodsReviewPaperNCRM-005.pdf>
- Bryman, A. (1990). *Quantity and Quality in Social Research*. London: Unwin Hyman (1a ed. 1988).
- Bryman, A. (2006). Integrating quantitative and qualitative research: how it is done? *Qualitative Research*. 2006;6(1): 97-113.
- Buchanan, D., Bryman, A. (2007). Contextualizing Methods Choice in Organizational Research, *Organizational Research Methods*, 10:483-501.10.1177/1094428106295046.
- Caldas, S. (2013). Sociolinguistics: Mixed Methods. In Chapelle, C.A. (ed.), *The Encyclopedia of Applied Linguistics*, Blackwell Publishing Ltd. Published.
- Cameron, R. (2011). Mixed Methods Research: The Five Ps Framework, *The Electronic Journal of Business Research Methods*, Volume 9, Issue 2, 2011: 96-108, disponible online www.ejbrm.com
- Cook, T.D. & Reichardt, CH.S. (1986). *Métodos cualitativos de investigación evaluativa*. Madrid: Morata.

- Conde, F. (1995). Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias (pp. 53-68). En Delgado, J.M., Gutiérrez, J. (coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.
- Coupland, N. & Jaworski, A. (1997). Methods for Studying Language in Society. In Coupland, N., Jaworski, S., *Sociolinguistics: a Reader*, New York, Palgrave: 69–74.
- Creswell, J.W. (2003 [1994]). *Research design. Qualitative, quantitative and mixed methods approaches*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Creswell, J.W., Plano Clark, V.L. (2007). *Designing and conducting mixed methods research*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Gargiulo, T. (2015). *Lo humano como valor epistémico: apuntes en torno a la obra tardía de PaulKarlFeyerabend*. *Universum* (Talca), 30:51-73. 10.4067/S0718-23762015000200004.
- Genelot, D. (1998). *Manager dans la Complexité, Réflexions à l'Usage des Dirigeants*. Paris: INSEP Éditions.
- Goffman, E. (1967). *Interaction Ritual: Essays in Face-to-Face Behavior*. New York: Pantheon Books.
- Guba, E.G. (1990). *The Paradigm Dialog*. Sage Publications.
- Guba, E. & Lincoln, Y. (1988). Do inquiry paradigms imply inquiry methodologies? En Fetterman, DM. (Ed.), *Qualitative approaches to evaluation in education*, 1988: 89-115.
- Guba, E.G., Lincoln, Y.S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. Chapter 6, en Denzin, N.K., Lincoln, Y.S. (Eds), *Handbook of Qualitative Research*, Sage.
- Greene, J.C. (2007), *Mixed Methods in Social Inquiry*, San Francisco, CA, John Wiley & Sons.
- Greene, J.C. & Caracelli, V.J. (Eds.) (1997). *Advances in mixed-method evaluation: The challenges and benefits of integrating diverse paradigms*, New Directions for Evaluation, No. 74. San Francisco: Jossey-Bass.
- Greene, J. & Caracelli, V. (2003). Making Paradigmatic Sense of Mixed Methods Inquiry. In *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*, Tashakkori, A & Teddlie, C. (Eds) 2003, Sage, California.
- Heller, M. (2008). Doing Ethnography. En Wei, L. & Moyer, M.G. (Eds.), *The Blackwell Guide to Research Methods in Bilingualism and Multilingualism* (pp. 249–262). Malden, Oxford, Melbourne, Blackwell Publishing.
- Irwin, A. (2010). Social Constructionism. In Ruth Wodak, R., Johnstone, B. & Kerswill, P. (Eds.), *The Sage Handbook of Sociolinguistics* (pp. 100–112). London, Sage Publications.

- Johnson, R. & Onwuegbuzie, A.J. (2004). Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come. *Educational researcher*, 33(14). Doi: 10.3102/0013189X033007014.
- Johnstone, B. (2000). *Qualitative Methods in Sociolinguistics*. New York, Oxford: Oxford University Press.
- Kelle, U. & Erzberger, C. (2004). Qualitative and Quantitative Methods: Not in Opposition. En Flick, U., Kardorff, E., Steinke, I. (Eds.), *A Companion to Qualitative Research*, Sage, London.
- Kuhn, T.S. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, University of Chicago Press.
- Kuhn, T.S. (1970) [1969]. Reflections on my Critics. En Lakatos, I., Musgrave, A. (eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge, Proceedings of the 1965 International Colloquium in the Philosophy of Science*, 4 (3 ed.), Cambridge: Cambridge University Press: 231–278.
- Labov, W (1984). Field Methods of the Project on Linguistic Change and Variation. En by Baugh, J., Sherzer, J. (Eds.). *Language in Use*, Englewood Cliffs, Prentice Hall: 28–53.
- Labov, W. (2001). *Principles of Linguistic Change*. Vol. 2: Social Factors. Malden, Oxford, Blackwell Publishers.
- Le Moigne, J.L. (1990). Epistémologies constructivistes et sciences de l'organisation. En Martinet, A.C. (Ed), *Epistémologies et Sciences de Gestion* (pp. 81-140). Paris: Economica.
- Maxcy, S.J. (2003). Pragmatic threads in mixed methods research in the social sciences: The search for multiple methods of inquiry and the end of the philosophy of formalism. En Tashakkori, A., Teddlie, C. (Eds.), *Handbook of mixed methods in social & behavioral research*: 51-89. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Masterman, M. (1970) [1965]. The Nature of a Paradigm. In Lakatos, I., Musgrave, A. (eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge, Proceedings of the 1965 International Colloquium in the Philosophy of Science*, 4 (3 ed.), Cambridge, Cambridge University Press: 59–90.
- Miles, M.B. & Huberman, A.M. (1984). *Qualitative Data Analysis: a sourcebook of New Methods*, Beverly Hills (CA): Sage.
- Mill, J.S. (1843). *A system of Logic*, London, John W. Parker. Consultado en <https://www.sparknotes.com/philosophy/mill/section1/>
- Mingers, J. (2001). Combining IS Research Methods: Towards a Pluralist Methodology, *Information Systems Research*, 12: 240-259. 10.1287/isre.12.3.240.9709.
- Mingers, J. (2004). Paradigm wars: Ceasefire announced who will set up the new administration?, *Journal of Information Technology*, 19. 165-171. 10.1057/palgrave.jit.2000021.

- Morgan, D. (1998). Practical strategies for combining qualitative and quantitative methods: Applications to health research, *Qualitative Health Research*, vol. 8(3): 62-76.
- Morin, E. (2005). *Introduction à la pensée complexe*. París: Seuil.
- Onwuegbuzie, A.J. & Collins, K. (2007). A typology of Mixed Methods Sampling Designs in Social Science Research, *The Qualitative Report*, vol 12, No. 2, June: 281-316, disponible en: <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR12-2/onwuegbuzie2.pdf>
- Ortí A. (1995). La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En Delgado JM, Gutiérrez J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 85-95). Madrid: Síntesis.
- Patton, M.Q. (2002). *Qualitative research and evaluation methods* (3rd ed.), Thousand Oaks, CA, Sage.
- Popper, K. (1934). *La lógica de la investigación científica*. Traducción de 1995, Círculo de Lectores.
- Rodríguez Zoya, L., Roggero, P., Rodríguez Zoya, P. (2015). Pensamiento complejo y ciencias de la complejidad: Propuesta para su articulación epistemológica y metodológica. En *Argumentos* vol 28, núm 78 abril 2015 (pp. 187-206).
- Rossmann, G.B., & Wilson, B.L. (1991). Numbers and Words Revisited: Being 'Shamelessly Eclectic', 1991.
- Salomon, G. (1991). Transcending the Qualitative-Quantitative Debate: The Analytic and Systemic Approaches to Educational Research, *Educational Researcher*, 20(6): 10-18.
- Serrano, A., Blanco, F., Ligeró, J.A., Alvira, F., Escobar, M. & Sáenz, A. (2009). La investigación multimétodo, consultado online en http://eprints.ucm.es/30034/1/araceli%20serrano%20articulacion_metodologica_serrano_blanco_alvira.pdf
- Smith, J.K. (1983). Quantitative versus qualitative research: An attempt to clarify the issue, *Educational Researcher*, March 1983: 6-13.
- Smith, J.K. and Heshusius, L (1986). Closing down the Conversation: The End of the Quantitative-Qualitative Debate among Educational Inquirers, *Educational Researcher*, Vol. 15, No. 1 (pp. 4-12).
- Tagliamonte, S.A. (2006). *Analysing Sociolinguistic Variation*, Cambridge, New York: Cambridge University Press.
- Tashakkori, A. & Teddlie, C. (Eds.) (2003). *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*, Sage, California (2010, Second edition).
- Teddlie, C., & Tashakkori, A. (2010). *Foundations of mixed methods research: Integrating quantitative and qualitative approaches in the social and behavioral sciences*. Thousand Oaks, CA: Sage. Segunda edición.

- Terborg, R. (2006). *La ecología de presiones en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español*. Presentación de un modelo. Forum Qualitative Sozial-forschung / Forum, Qualitative Social Research.
- Terborg, R. & García Landa, L. (eds.) (2011). *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. Ciudad de México, CELE-UNAM.
- Terborg, R. & García Landa, L. (2013). *The Ecology of Pressures: Towards a Tool to Analyze the Complex Process of Language Shift and Maintenance*. En Àngels Massip-Bonet, Albert Bastardas-Boada (eds.): 219-239.
- Terborg, R. & Velázquez, V. & Herrera Lima, M.E. (2019). *Desventaja en el desplazamiento de lenguas: ¿coincide la desigualdad con la desventaja?*, Intellectum valde ama. Ama intensamente la inteligencia: Homenaje al Profesor Octavio Uña Juárez, Catedrático de Sociología y Filosofía, escritor y poeta / coord. por Rafael Lazcano González, Vol. 2:1136-1144
- Trudgill, P. (2003). *A Glossary of Sociolinguistics*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- Walker, R. (1985). *An Introduction to Applied Qualitative Research*. En WALKER, R. (comp), *Applied Qualitative Research*. London: Aldershot, Hants, Gower.
- Whewell, W. (1847). *The Philosophy of the Inductive Sciences*. En *Philosophical Works of William Whewell*, Vol V-VI, London, Frank Cass & Co.
- Wilson, E.O. (1998). *Consilience: the unity of knowledge*. New York: Knopf.
- Wolfram, W. (2010). Fieldwork Methods in Language Variation. In Ruth Wodak, R., Johnstone, B. & Kerswill, P. (Eds.), *The Sage Handbook of Sociolinguistics*, London, Sage Publications: 296–311.

La facilidad compartida y la clasificación del avance en el desplazamiento de una lengua indígena

Roland Terborg

Virna Velázquez

Isela Trujillo

Como ya se pudo ver en los capítulos anteriores, este libro se enfoca en el desplazamiento-mantenimiento de lenguas indígenas y minorizadas en una relación compleja dentro de la Teoría de Ecología de Presiones. De forma más precisa, se interesa en uno de los conceptos claves de la Teoría de Ecología de Presiones que es la «facilidad compartida» (en adelante la llamaremos FC), que consideramos es uno de los aspectos más importantes de la vitalidad lingüística. Después de este capítulo, se presentan siete estudios empíricos, de diferentes autores, que analizan la relación entre las diferentes FCs por grupos etarios e identificando la «Máxima Facilidad Compartida» (MFC) que determina la vitalidad de una lengua en cada grupo de edad.

Este capítulo tiene los siguientes propósitos: en primer lugar, queremos retomar la FC como un concepto de la Teoría de Ecología de Presiones. La FC es la base de la metodología en los estudios empíricos para estudiar el desplazamiento de lenguas (ver más abajo). Así el primer propósito es explicar la FC de forma comprensible y con nuevos ejemplos, así como aclarar algunos malentendidos relacionados con la FC. En segundo lugar queremos mostrar cómo este concepto teórico puede ser usado como herramienta de análisis para clasificar el avance del desplazamiento al identificar la MFC en grupos etarios. Estas clasificaciones tienen el fin de obtener una base para comparar comunidades y para planificar el mantenimiento de la lengua de acuerdo con la situación específica de una comunidad en la cual se habla una lengua autóctona. Es decir, el objeto de estudio no es la lengua sino la comunidad de hablantes.

Los estudios empíricos en este libro se enfocan en las presiones que emergen de la MFC. En ese sentido, nuestro enfoque de análisis del desplazamiento de lenguas está basado en la Teoría de Ecología de Presiones, la cual permite clasificar las diferentes presiones que conducen a las acciones humanas. Hemos presentado las ideas básicas de esa teoría en diferentes espacios (Terborg, 2006; Terborg y García Landa, 2011, 2013, 2015), razón por la que aquí las presentamos de forma resumida. Después abundaremos en los fenómenos de la FC y la MFC.

Ahora bien, en trabajos anteriores habíamos argumentado que la competencia es un fenómeno individual. En consecuencia, descartamos a la competencia y la sustituimos por un concepto más social, la FC. Ha sido Albert Bastardas Boada quien, en un seminario en junio del 2015, en la Universidad de Barcelona, alegó que la competencia no puede ser individual, sino que siempre tiene que ser social. Aunque sus comentarios no estén escritos aquí, consideramos que es pertinente incluir su opinión porque ayuda a reflexionar sobre diferentes aspectos de la MFC y de las FCs en general.

La crítica de que la competencia necesariamente tiene que ser social y que no puede ser individual, ya la habíamos escuchado en otras ocasiones. Hemos publicado ideas diversas, ahora abandonadas, desde que surgió la idea de la Teoría de Ecología de Presiones, y esas ideas sustentaban a la FC. Sin embargo, una de las ideas originales la hemos conservado: es decir, seguimos considerando a la competencia como un fenómeno individual y a la FC como un fenómeno social.

Estamos de acuerdo con Bastardas Boada en que la competencia se compone de conocimientos que son adquiridos en situaciones sociales. De la misma forma se puede suponer que todos los fenómenos psicológicos son fenómenos sociales porque cada individuo se forma en compañía con otros individuos. Aunque estemos de acuerdo con la afirmación anterior, seguimos manteniendo la suposición de que la psicología está más relacionada con el individuo y la sociología con la sociedad. En el comportamiento de los grupos, siempre hay fenómenos psicológicos e individuales y fenómenos sociales. Lo mismo vale también para los individuos quienes siempre son seres sociales. En ese sentido, no es posible trazar un límite claro entre lo individual y lo social.

Estamos conscientes de que la mayoría de los estudiosos, interesados en el tema, se enfocan más bien en la competencia como fenómeno social, especialmente cuando dichos autores se ocupan de la competencia comunicativa. La competencia está compuesta por muchos fenómenos sociales, pero también, a la vez, implica aspectos individuales. También consideramos que el conocimiento es una adquisición social. Pero esa adquisición se elabora y se transforma en el cerebro, es decir, de manera individual. Sólo de esta forma se puede explicar que se distinguen los individuos en su forma de adquisición y en su forma de reproducción del conocimiento.

A su vez, ese conocimiento individual regresa a la dimensión social, influyendo en los demás individuos y así adquiere la característica de un fenómeno social que nuevamente impacta en lo individual. Como diría Morin (1991), se forma un bucle entre lo individual y lo social. Hasta aquí sostenemos que la competencia lingüística es tanto social como individual. Así como Bastardas Boada (capítulo 2 este texto) afirma que:

debemos incluir la interacción cerebros/mentes, dado que es en su exposición e interrelación mutua donde tiene lugar su auto-co-construcción a partir de los materiales existentes

en la cultura previa de los interactores. Es en este nivel, además, donde deberán negociarse y formularse auto-organizadamente las rutinas conversacionales, las selecciones de las variedades a usar, las normas sociales propias de cada tipo de interacción, la expresión de los estados anímicos mutuos, etc.

El conocimiento de una lengua, su gramática, su vocabulario y su pronunciación son conocimientos individuales, adquiridos en actos sociales. Dichos actos sociales están basados en los conocimientos individuales. A pesar de que muchos investigadores ven a la competencia como un fenómeno social, para el análisis desde la Teoría de Ecología de Presiones, preferimos verla como un fenómeno individual. Es decir, enfocarnos en los aspectos individuales y dejamos a un lado la parte social, pero la retomamos cuando nos referimos a los fenómenos sociales con la FC. Ambas son interdependientes y ninguna puede existir sin la otra.

En ese sentido, creemos que nuestro punto de vista no se distingue tanto desde un punto de vista de la competencia social. Pero sí, tratamos de distinguir, sin separar, entre las partes social e individual. Ambas forman un continuo sin límites claros. Sin embargo, es posible considerar en un momento la parte más individual, la competencia, y en otro momento la parte más social, la FC, así como se puede enfocar en ambas a la vez. Para abundar, presentamos, a grandes rasgos, y de forma resumida, la Teoría de Ecología de Presiones (TEP, anteriormente MEP) que es nuestra base para comprender la complejidad en la acción humana, ya que la acción emerge de la combinación de diferentes presiones divergentes y convergentes.

1. LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE FACILIDAD COMPARTIDA

Partimos de la premisa de que todas las acciones humanas se originan en una o varias presiones que los individuos o grupos perciben. Si todas nuestras intenciones y acciones se originan en diferentes presiones, necesitamos saber: ¿cómo se origina la presión?, ¿quiénes sienten determinada presión? y ¿por qué la sienten? Para poder explicar todas las acciones, es necesario comprender la presión de forma más amplia y no sólo cuando la presión es sinónimo de obligación. Es decir, no es posible explicar todas las acciones cuando igualamos la presión y la obligación.

Si nos proponemos analizar la presión que causa el desplazamiento de lenguas, entonces hay que considerar también que uno se sienta presionado sin que haya algún acto violento, alguna obligación o sin que haya otra persona que esté presionando. En ese sentido, podemos pensar en una persona X, que puede sentirse presionada por una persona Y, aunque Y ignore la presión que de ella misma proviene. Imaginémosnos que

X se enamora de Y, quien ignora el amor de X. Es decir, X siente la presión de acercarse a Y. En este caso, la presión sobre X proviene de X misma, y le otorga poder a Y, aunque Y desconozca su ventaja, que es su poder, en esta relación.

Como hemos visto, la presión es un concepto clave en una teoría que apoya nuestro análisis donde ésta origina y modifica las relaciones de poder. La presión emerge de las ideologías, los valores y de las actitudes hacia determinada variante lingüística. La fuerza de la presión depende principalmente de dos factores: del interés del individuo/grupo presionado y del estado del mundo (el contexto en general). El interés se origina en las necesidades esenciales y en las ideologías específicas, las cuales se componen de los sistemas de valores, creencias, conocimientos, emociones y necesidades. En este capítulo, no nos vamos a enfocar en el interés sino en el estado del mundo.

El estado del mundo es modificado en la acción y es este estado el que también condiciona la misma acción que acaba de modificarlo. Forman parte del estado del mundo, las herramientas que son utilizadas para su propia modificación. En lo que se refiere a asuntos del lenguaje, se puede considerar a la lengua como una de las herramientas. Vemos a la FC como parte del estado del mundo.

Ahora bien, se podría pensar que la FC es un fenómeno que sólo emerge en las situaciones bilingües. Sin embargo, la FC y la MFC también están presentes en situaciones monolingües. Por ejemplo, la MFC puede coincidir con algún tipo de *pidgin* para un grupo de personas determinadas o con una variante dialectal. Esa es la razón porque, hasta la fecha, hemos evitado la noción de «lengua» en la explicación del concepto de la FC. Otra razón por la que hemos evitado esa noción es que ella emerge, tanto como un producto como herramienta de poder, mientras que la MFC no necesariamente coincide con el poder. Es decir, en nuestra explicación del fenómeno encontrábamos ciertos problemas en cómo referirnos al código que representa la MFC. Ahora pensamos que la evasión de la noción de lengua, en ocasiones, causa dificultades para comprender el concepto de la FC y de la MFC.

Consideramos ahora que, aunque la noción de 'lengua' implique una falta de precisión, también representa una realidad mental que puede ayudarnos a explicar qué es la MFC. Así, la lengua es conveniente para analizar el conocimiento colectivo de un grupo. En ese sentido, trataremos de presentar una explicación diferente del fenómeno, esperando volverla más comprensible.

Para continuar, en primer lugar, retomaremos, de forma resumida, lo dicho en otras ocasiones sobre la FC, evitando así la noción de lengua. Partimos de la suposición de que el éxito en la comunicación cotidiana no es sorprendente, pero el fracaso sí lo es. Por eso el fracaso nos puede ayudar a entender cómo funciona la interacción. Distinguimos entre dos niveles del fracaso:

- A) El mensaje no es inteligible o parcialmente incomprensible.
- B) El mensaje es comprensible pero no es aceptado.

¿Cuál es la diferencia entre los niveles A) y B)? Si bien en el nivel A) hay una desventaja con cierto código, los interlocutores se enfocan posiblemente en un mismo objetivo. Es decir, hay una acción con un objetivo común para ambas partes. Si se logra el objetivo todos quedarán satisfechos y si falla el signo, todos fracasarán; pero, en el nivel B) es la relación de poder en el contexto lo que determina el fracaso, porque éste se vincula con un conflicto de valores y actitudes entre los participantes. Ambos niveles son importantes para la elección de un determinado código en la interacción, y por lo tanto, en el fenómeno del desplazamiento de lenguas indígenas. Consideramos el nivel A) primordial al nivel B), tanto en el fracaso como en el éxito. Las posibilidades del fracaso aumentan y disminuyen, según el tema, de cada conversación específica y se requiere más esfuerzo para llegar al éxito.

2. LAS FUNCIONES Y LOS TEMAS DE LA CONVERSACIÓN

Hay conversaciones ancladas en el contexto inmediato que son exitosas sin que haya mucha FC. Al tratar un tema más complejo, como puede ser un asunto político, resultaría más difícil que sea exitoso, cuando una de las personas tenga conocimientos básicos de la lengua. En este caso, si el tema es tratado y terminado o, si se prefiere abandonarlo, dependería del mutuo «interés», así como de las posibilidades del fracaso. El último ejemplo representaría un fracaso en el nivel A) sin que las actitudes hayan influido en la acción.

Si hay diferentes opciones, entre varias lenguas, la conversación llega a un equilibrio del sistema o de los sistemas (mezcla de lenguas o *pidgin*) que requieren menor atención entre las personas que están conversando, es decir, que son seleccionados el o los sistemas que están más automatizados entre ellos. De esta manera, con el uso frecuente de una lengua en una función específica, crece la facilidad entre los miembros de una red social. Ésta les permite enfocar la atención hacia la información esencial en una situación determinada. Cuando la facilidad es compartida, ésta permite a las personas que están interactuando, enfocar su atención en un mínimo de niveles de información.

En este sentido, podemos definir que la FC está basada en la historia común de dos o más individuos en determinada situación para un propósito específico, y puede llegar a un máximo en un extremo y desaparecer en el otro. Para acercarse al extremo de la MFC son necesarias las historias comunes de los participantes. Es decir, los hablantes del mismo dialecto probablemente emplean su dialecto cuando están entre

ellos, pero es posible que se acerquen más al estándar, cuando hay hablantes de otros dialectos involucrados en la conversación.

Para poder hablar de la MFC es necesaria la existencia de varias FCs. Es decir, entre dos personas monolingües del mismo dialecto sólo existe una FC, ya que la lengua X coincide con lo que ambos dominan mejor. Por ejemplo, una pareja que ya tiene mucho tiempo viviendo en el mismo hogar, muy bien podrían llegar al máximo extremo cuando tratan el tema del futuro de sus hijos, pero al mismo tiempo existe una gran posibilidad de fracaso en los temas relacionados al trabajo, si ambos tienen una formación distinta y no acostumbran a tratar estos temas entre ellos. El signo no es estable, sino más bien es un elemento establecido y reprobado entre sus participantes para cada acto comunicativo. El éxito es de mayor o menor grado según cada situación. Es un proceso de negociación para establecer convenios, de acuerdo con el tema y la función del código.

3. LA MFC DE ACUERDO CON LOS PARTICIPANTES DE UNA CONVERSACIÓN

El aspecto más importante es la composición del grupo de interactores. Explicaremos la FC y la MFC de una forma 'simplificada' usando, como ejemplos, diferentes lenguas. Nos ubicamos en el nivel A) de la dicotomía fracaso-éxito. Partimos del conocimiento individual, la competencia. Existe la posibilidad de hablantes solitarios de una lengua porque son los únicos supervivientes; por ejemplo, después de una masacre. Esos hablantes únicos son muy competentes pero sus conocimientos ya no llegan a formar alguna FC por la falta de interlocutores. El conjunto de competencias individuales se convierte en FC entre dos y más interlocutores que se enfocan en el saber interpersonal. Sólo cuando el conocimiento es compartido se puede convertir en una herramienta para el éxito en la conversación. La FC puede explicar cómo diferentes individuos son capaces de cooperar y resolver problemas en una acción en conjunto. Usando la FC la gente busca los signos más exitosos para un grupo específico con una lengua determinada. En un grupo de hablantes de una lengua X puede haber diferentes FCs y de forma automática se selecciona aquella que coincida con la mayor competencia de la mayoría de los individuos. Es la FC que promete el mayor éxito y el mínimo esfuerzo y así resulta ser la MFC.

La MFC es mucho más flexible que la competencia. Esta última cambia sólo a través del tiempo con la adquisición de la lengua cuando la MFC puede cambiar con la composición del grupo de participantes en una conversación, la situación en la que se lleva a cabo. Es decir, la MFC no sólo incluye al signo lingüístico, sino también al conocimiento del mundo. Vamos a construir algunos ejemplos ficticios de personas

que tienen conocimientos de varias lenguas: inglés, francés, español, holandés, portugués, chino y japonés.. Todas esas lenguas se convierten en FCs y una de ellas se convierte en la MFC.

Nuestro primer ejemplo es de dos amigos, el mexicano Juan y el estadounidense John. Cada uno de ellos tiene la lengua mayoritaria de su país como primera lengua. Así, ambos se sienten más competentes en sus respectivas lenguas. Es decir, la primera lengua de John es el inglés y la primera lengua de Juan es el español. Pero ambos también tienen conocimientos de varias segundas lenguas, las cuales adquirieron en cursos.



FIGURA 1

El tamaño de las letras representa el grado del conocimiento de la persona. Se subraya la MFC entre ambas personas. Juan tiene un excelente dominio del inglés, aunque no sea su primera lengua, que es el español. También John, quien tiene como primera lengua el inglés, habla español. Pero sus conocimientos del español son menores que los conocimientos en inglés de Juan. Ellos tienen diferentes niveles de seis lenguas. El inglés, francés, español, holandés y portugués se pueden considerar FCs entre Juan y John. Juan también tiene conocimientos del chino como segunda lengua y John tiene conocimientos del japonés como segunda lengua. Pero no comparten esos conocimientos y, en una reunión entre ambos, esos simplemente representan competencias que no aportan nada al éxito en la conversación. Puesto que los conocimientos del inglés como segunda lengua de Juan son excelentes, y el inglés también es la primera lengua de John, esa representa la MFC entre ambos. Es decir, cuando John y Juan empiezan una conversación, lo más probable es que ellos se comuniquen en inglés sin reflexionar, porque es en esa lengua en la que se les facilita la comunicación cuando están solos. El inglés les garantiza el éxito en el nivel A) aunque, en momentos, puedan pasar al nivel B) cuando John corrige a Juan el estilo o la pronunciación, algo que Juan acepta porque reconoce la competencia de John como nativo hablante.

El siguiente ejemplo es de dos amigas, María y Gertrudi. María es mexicana con el español como primera lengua y Gertrudi es de los Países Bajos con el holandés como primera lengua.

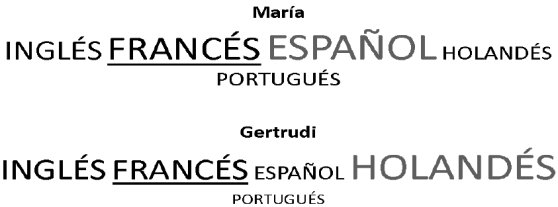


FIGURA 2

Hay varias FCs, pero debido a que María tiene menos conocimientos del inglés que Gertrudi, y también relativamente pocos conocimientos del holandés, y Gertrudi pocos conocimientos del español, ambas prefieren el francés para comunicarse. Es decir, ellas tienen como MFC el francés, una lengua franca. Si ellas trataran de usar el español o el holandés, sus conversaciones serían menos exitosas.

Siendo la MFC entre ambas una lengua franca, María y Gertrudi pueden llegar a ser muy exitosas en el uso privado de esa lengua. Ellas pueden ser muy exitosas con el francés, independientemente de si su uso de esa lengua suene bien para los oídos de una persona que la tenga como primera lengua.

La MFC cambia, en primer lugar, con la composición del grupo que está conversando. Si ahora se presenta una nueva situación que incluye a Gertrudi, María y John, obviamente la MFC no va a seguir siendo la misma.

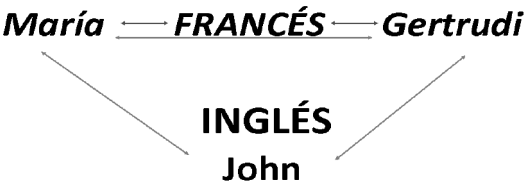


FIGURA 3

La conversación entre María y Gertrudi es más exitosa cuando hablan en francés, pero la inclusión de John baja el éxito entre los tres. Debido a las diferentes competencias se mueve la MFC hacia el inglés. En algún momento, cuando John no esté atento, es posible que María y Gertrudi vuelvan a hablarse en francés, pero ellas cambiarían al inglés cuando quieran incluir a John.

En consecuencia, cuando hay varias FCs para escoger, la MFC de manera automática se impone, de acuerdo con los diferentes conocimientos individuales de las personas imponiéndose el conocimiento compartido. El conocimiento compartido es un aspecto de la MFC, pero no es el único aspecto. Los temas y las funciones también pueden influir en la selección de la lengua para la conversación.

4. DIFERENTES ASPECTOS DE LA FACILIDAD COMPARTIDA

Se presentan varios aspectos específicos de la MFC en el nivel A), que contribuyen a que la conversación alcance el máximo éxito posible. En consecuencia, la MFC puede cambiar con los participantes y de acuerdo con el tema que se esté tratando o la función en la comunicación. La MFC se refuerza en pequeñas redes, especialmente, cuando la MFC coincide con una lengua franca. Dichas redes la van perfeccionando. Por ejemplo, es el caso de las lenguas *pidgin* que, originalmente, no son las primeras lenguas de quienes las hablan. Algunos *pidgin* se convierten en la MFC de un gran número de personas.

Otro aspecto más que influye en la MFC es el nivel B) del fracaso-éxito. Aquí entra en juego la relación de poder entre los participantes. Una persona puede imponer el código porque los demás dependen de esa persona o aceptan valores que la benefician (Hamel, 1996). Entonces la selección del código depende de las actitudes de las personas participantes en la conversación.

Ahora bien, consideramos que el conocimiento de la lengua es el primer aspecto de la MFC y que es primordial a todos los demás aspectos. Las diferentes FCs se componen, en primer lugar, de la suma de las competencias individuales de quienes se están comunicando. Definimos, para este propósito específico, la competencia como el conocimiento lingüístico en un sentido más restringido que lo hace la competencia comunicativa de Hymes (1972). Es decir, la competencia es lo que forma parte del conocimiento individual. A diferencia, la FC es el conocimiento social que se da en más de una persona. Es decir, las FCs se componen de la suma de los conocimientos individuales, que, sin embargo, representan un solo aspecto de la FC. Datos sobre el conocimiento de un grupo de personas pueden indicar un comportamiento hasta cierto grado previsible. Es lo que tratamos de demostrar con los ejemplos presentados.

Sin embargo, ya que el conocimiento indica un comportamiento probable entre más personas demuestra que también hay otros aspectos que determinan la MFC. Existen individuos con un conocimiento similar, quienes pueden distinguirse en su comportamiento. Así, también hay que estudiar el uso lingüístico para obtener información más precisa, después de haber analizado las diferentes competencias. Cuando hay diferentes FCs, el uso no solo depende de la competencia, sino también de las redes sociales que tienen tiempo de existir como tales. Así hay dos aspectos, un poco diferentes, que determinan el comportamiento de las personas multilingües.

Sin ser exhaustivos, podemos identificar varios aspectos que conforman las FCs:

- 1) Los conocimientos y las competencias individuales
- 2) La presencia de diferentes individuos y el uso observado entre ellos
- 3) El tema de la conversación
- 4) La función de la comunicación
- 5) Además, incluye los componentes que Hymes considera para la competencia comunicativa

Los fracasos de los aspectos 1), 2), 3) y 4) predominan en el nivel A) mientras que los fracasos del nivel B están más ligados a los componentes de Hymes. El estudio en los aspectos 1) y 2) puede apoyarse tanto en datos cuantitativos, así como en datos cualitativos. cuando los otros dos aspectos restantes probablemente requieran más bien un estudio de corte cualitativo. Los estudios que se presentan en los siguientes capítulos se enfocan principalmente en el aspecto 1) y algunos también incluyen el aspecto 2) que, a su vez, incluye el uso percibido.

5. OBTENCIÓN DE DATOS

Ahora bien, para determinar la MFC hay diferentes formas. Es posible tener 1) observaciones de miembros de una comunidad, 2) grabaciones de conversaciones reales en determinados ámbitos para que esas sean transcritas y analizadas, 3) *tests* diseñados para estudiar la reacción espontánea de los habitantes, 4) entrevistas a profundidad o 5) encuestas entre los lugareños. Los cinco instrumentos tienen ventajas muy específicas y cada uno de ellos tiene muchas desventajas. Algunos proporcionan datos objetivos y otros datos subjetivos. Los primeros son cualitativos y los segundos cuantitativos. Para investigar en la MFC, el estudio no puede reducirse a pocos individuos. Hay que definir los grupos de comunicación, específicamente las redes sociales. Sin embargo, eso necesita de otro estudio previo, para determinar las redes sociales. Lo que no requiere

un estudio previo es el análisis de grupos de edad. Ese análisis, incluso, nos puede indicar más sobre la probable transmisión hacia las futuras generaciones.

Uno de los objetivos de nuestra investigación es la obtención de resultados que hacen posible comparar entre comunidades, pueblos o aldeas, para detectar factores del desplazamiento o del mantenimiento y para obtener herramientas para el rescate de la lengua. Con ese fin, en primer lugar, conviene una investigación de corte cuantitativa. Se necesita saber cómo se comporta la gente en general cuando está conversando con personas bilingües. Ya que no es fácil reconocer las diferentes redes de comunicación, procedimos a aplicar un cuestionario que permite calcular las FCs por grupo de edad. Se necesita un mínimo de tres grupos para poder comparar entre diferentes comunidades. La mayoría de los autores ha seleccionado estos tres grupos de edad. Sin embargo, con los mismos datos es posible determinar más grupos de edades diferentes.

La estrategia de la encuesta consiste en recolectar diferentes evaluaciones de lugares acerca del conocimiento lingüístico individual de sus familiares y datos sobre su comportamiento lingüístico en compañía de personas de diferentes generaciones (ver Anexo Único al final del capítulo). Se trata, entonces, de datos subjetivos, que, sin embargo, reflejan la visión de personas quienes la mayoría del tiempo están dentro de la comunidad estudiada. Con esos datos es posible calcular un valor entre 100 y 0 referente al conocimiento de cada lengua para cada grupo, con el valor máximo como MFC. Lo mismo se puede calcular para el comportamiento de los bilingües en compañía de personas de diferentes generaciones.

Inicialmente, el cuestionario estuvo diseñado para una evaluación del conocimiento de la lengua indígena (LI) por un lado y de la lengua española (LE) por el otro² (Terborg y García Landa, 2015, pp. 277-278), sin embargo y como muestra este libro, nuevas comunidades fuera del país pueden valerse del mismo, para ahondar en la situación por la que pasan. Así, teniendo los datos del conocimiento de ambas lenguas de un grupo de personas se puede calcular un valor de probabilidad de su MFC.

El valor numérico se calcula para cada una de las lenguas. Comparando los valores de ambas lenguas se acerca a la posible MFC de un grupo de personas, es decir, la lengua de mayor uso (Terborg y Velázquez, 2014). El valor que se obtiene es un componente básico de la FC, ya que el uso determina la adquisición, que a la vez se ve reflejada en el conocimiento. Siguiendo este criterio calculamos sobre el total de habitantes de la muestra recolectada en cada comunidad cuando entre las respuestas había hablantes de una lengua indígena o minoritaria. Ese valor se puede comparar con los valores de otros grupos que pueden ser grupos de edad o un grupo de hombres o

² Para una descripción detallada de la fórmula se recomienda revisar el libro de Terborg y García Landa (2011) *Muerte y Vitalidad de las lenguas y las presiones sobre sus hablantes*. México. UNAM.

mujeres de determinada edad, ya que así se puede obtener información sobre el desarrollo del contacto lingüístico según las generaciones de la comunidad. La fórmula nos indica el código más probable en una situación comunicativa.

La encuesta se realiza para una evaluación del conocimiento de ambas lenguas (Terborg y García Landa, 2011, pp. 277-278). El entrevistado evalúa los conocimientos de un familiar con cuatro respuestas posibles: 1 bien (B), 2 poco (P), 3 sólo entiende (E), 4 no entiende (N), como ya aclaramos en el primer capítulo. Con los datos del conocimiento individual de ambas lenguas de un grupo de personas es posible calcular un valor de probabilidad de su MFC.

El valor numérico es calculado para ambas lenguas. La MFC se obtiene comparando los valores de ambas lenguas en un grupo de hablantes (Terborg y Velázquez, 2014). Dicho valor es un componente básico de la facilidad compartida (FC).

B es multiplicado por 3, P por 2, E por 1 y N por 0 y la suma es dividida entre el total T multiplicado por 3. Saul Santos García (2014) propuso el nombre de «valor de la percepción del conocimiento» para V. De esta manera queda:

$$VCP = [(3XB+2XP+1XE+0XN): (3XT)] \times 100 \text{ (Terborg y Velázquez, 2014)}$$

Si de un grupo de 40 personas, 20 son calificadas como con buenos conocimientos de la LI, 5 de tener pocos conocimientos, 10 sólo entienden y 5 de no tener conocimientos, entonces la misma fórmula se vería así:

$$VCP = [(3X20+2X5+1X10+0X5): (3X40)] \times 100$$

En este caso, la lengua tendría un valor del conocimiento percibido de 67 en el grupo en cuestión. Es un valor que puede ser comparado con los VCPs de otros grupos.

Hemos propuesto también una forma para calcular el uso de los dos posibles códigos en familia entre personas bilingües. Nos limitamos al ámbito de la familia en el sentido físico. Es decir, el uso de la lengua dentro del hogar se pregunta cómo habla una persona con las diferentes generaciones para lograr una nueva perspectiva de cómo se comportan los individuos en sus redes sociales dentro del hogar.

En el caso del cálculo del valor del uso, el máximo valor 100 será para la percepción del uso exclusivo de la lengua indígena o minoritaria, y el valor 0, si es exclusivo el uso de la lengua española o mayoritaria. De esta forma se podrá ver un aproximado de cómo, por ejemplo, habla el grupo de edad de los adultos a la generación de los adolescentes. Ese aproximado se calcula con la frecuencia percibida del uso de la lengua indígena, del uso mixto y del uso exclusivo del español. Las respuestas posibles en

el cuestionario son: usa lengua indígena (I), usa ambas lenguas (A) y usa lengua española (E). En consecuencia, la fórmula es:

$$\text{VUP} = [(2\text{XI} + 1\text{XA} + 0\text{XE}) : (2\text{XT})] \times 100$$

La fórmula también nos permite medir el Valor del Uso Percibido (VUP) entre los hablantes a otros grupos generacionales, algo que nos indica cuál es la MFC de uso en la transmisión intergeneracional.

6. Nuevas investigaciones en el marco de la TEP

Al final de este capítulo presentaremos unos ejemplos que contribuyen a entender la vitalidad de las respectivas lenguas dentro de sus comunidades. La vitalidad es un fenómeno complejo que hay que comprender en una relación ecológica. Hay varias publicaciones (Edwards, 1992; Fishman 1991; Grenoble y Whaley, 1998) que abundan sobre cómo investigar en la vitalidad de una lengua en diferentes contextos. Nos enfocamos en las FCs de pequeñas comunidades. Así como ha sido tratada la vitalidad en los diferentes estudios, nosotros opinamos que la FC es uno de los aspectos más importantes para medir la vitalidad.

Todos los estudios empíricos de este volumen se están enfocando principalmente en el aspecto 1) de la FC, el conocimiento compartido. En los casos del capítulo de Pérez y Trujillo, así como del capítulo escrito por del Angel Montiel, esos autores también presentan datos del aspecto 2), es decir la selección de la lengua. Es decir, las presentes investigaciones se están enfocando en uno o dos aspectos de la FC que, a su vez, representa un aspecto de la vitalidad.

Esa reducción podría interpretarse como contradicción con lo que señalan Massip y Bel-Enguix quienes justifican los métodos mixtos y una visión holística de la situación. Nuestra respuesta sería que no estamos limitando el estudio con la investigación cuantitativa. En cada caso empírico, presentado aquí, como ya mencionamos antes, es necesaria la continuación de la investigación en los niveles cuantitativos y cualitativos. Todas las investigaciones que presentamos tienen un carácter mixto, ya que presentan un análisis cualitativo que no se incluye en esta obra. Sin embargo, en esta presentación de resultados nos enfocamos en la parte de los datos cuantitativos porque queremos poder realizar una comparación de los resultados para así obtener nuevos datos, además porque estas comparaciones permiten que nuevas comunidades participen en la comparación y análisis de la situación sociolingüística en su comunidad.

Ahora bien, la planificación del lenguaje con el fin de revitalizar una lengua debe variar sus acciones de acuerdo con la situación específica en la que se encuentra la comunidad donde aún se habla esa lengua. Queremos ilustrar el problema con tres escenarios: En el primer escenario, la lengua indígena (LI) en una comunidad puede ser muy vital, hablada por todos los habitantes. Esos habitantes empiezan a asimilar actitudes negativas de los foráneos hacia la LI y evitan la transmisión a sus hijos. En el

segundo, la LI parece ser vital ya que se escucha hablar en todos los lugares públicos y en las casas. Al estudiar la situación más de cerca, resulta que los jóvenes entienden la lengua y pueden participar en las conversaciones con los mayores, pero, sólo entienden y, prefieren contestar en español (LE). En el tercer escenario, se han superado las actitudes negativas hacia la LI. La gente siente orgullo por la lengua ancestral y quiere que ésta sobreviva dentro de la comunidad. Sin embargo, todos los habitantes hablan la lengua dominante LE y pocas personas entienden la LI, y aún menos la hablan. No existen redes sociales o grupos etarios que tengan la LI como MFC.

En el primer escenario, la enseñanza de la LI puede ser útil, pero no es lo primordial, que hay que atender. La planificación del lenguaje tiene que concentrarse en acciones dirigidas hacia un cambio de las actitudes, dentro y fuera de la comunidad. La enseñanza de la LI debe basarse en la didáctica para hablantes de la lengua materna y no como segunda lengua. En el segundo ejemplo, se podría implementar una mezcla entre la enseñanza de una segunda lengua y la lengua materna. En este escenario sería importante reforzar las actitudes positivas, pero no necesariamente es necesario modificarlas. En el tercer caso, las actitudes positivas ya no sirven de mucho porque es poco probable encontrar un grupo de personas con la MFC en LI. Es posible mantener la LI como ritual, pero difícilmente se puede convertir en MFC.

Lo que queremos ilustrar con los tres ejemplos es que cada caso necesita un plan diferente para ser exitoso en el mantenimiento de la lengua. En consecuencia, antes de implementar un plan para salvar a la LI, es necesario un estudio en la ecología específica para determinar la situación y las acciones más adecuadas a ella. El reto es encontrar un parámetro para el estudio y la consecuente planificación del lenguaje, es decir, una clasificación del avance del desplazamiento. Presentamos una propuesta publicada por Terborg (2016) y que representa un primer intento para distinguir entre los avances del desplazamiento de una LI en una comunidad.

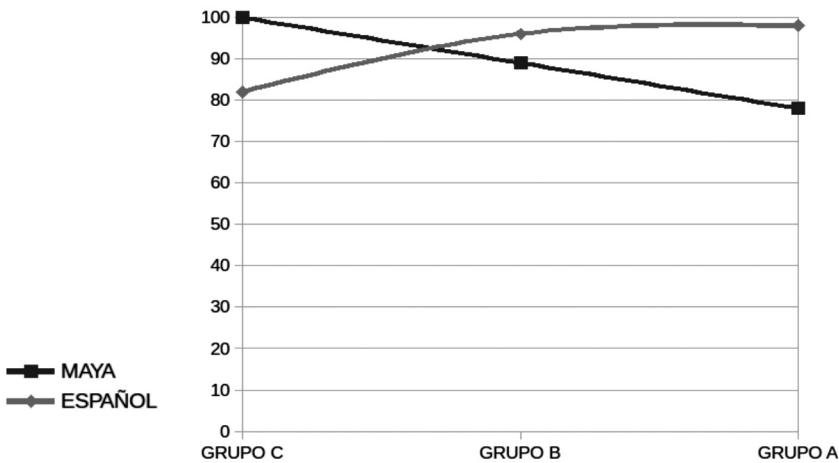
Tomando la primera fórmula (véase el primer capítulo de este libro), que se refiere al conocimiento de la lengua, se puede calcular el grado de las FCs de un grupo como una red social, es decir, un grupo de género o un grupo etario. Al comparar las FCs en ambas lenguas se puede ver cuál es la MFC de un grupo etario. Así, con tres grupos etarios, se indica la tendencia hacia dónde va el desarrollo de las FCs en una comunidad.

Para medir el desplazamiento-mantenimiento de la LI en una comunidad dividiremos los datos de la muestra en tres grupos de edad, que son de 5 a 20 años (A), de 21 a 40 (B) y de 41 y más años (C). Con esta división buscamos un equilibrio entre la cantidad de hablantes y la cantidad de años que comprende cada grupo.

Obviamente, en los casos de las comunidades donde la lengua indígena ha sido desplazada, la lengua de comunicación entre la mayoría de los habitantes es el español,

especialmente entre los grupos de los jóvenes. En comunidades donde aún es mantenida la LI, es importante saber en qué momento la MFC cambia de la LI a la LE.

Es el caso de la comunidad de Tekom al sur de Valladolid Yucatán, donde se puede observar ese cambio a mitad de la figura. Es decir, el grupo C aún prefiere el maya en la conversación entre los miembros de ese grupo. Sin embargo, a los integrantes de los grupos B y A probablemente se les facilita más el español. Aunque el maya sigue manteniéndose muy fuerte entre los jóvenes, se dio el inicio del desplazamiento.

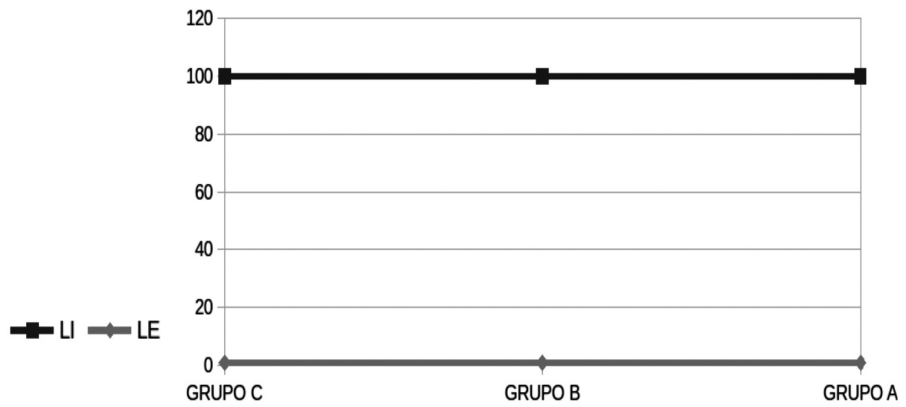


Gráfica 1

Esta gráfica proporciona la información que puede ayudar en la primera toma de decisiones para la planificación del lenguaje. Sólo como ejemplo, para la enseñanza primaria en Tekom aún puede ser recomendable tener el maya como lengua de instrucción. Obviamente, la planificación para el mantenimiento de la lengua tiene que ser diferente en cada comunidad.

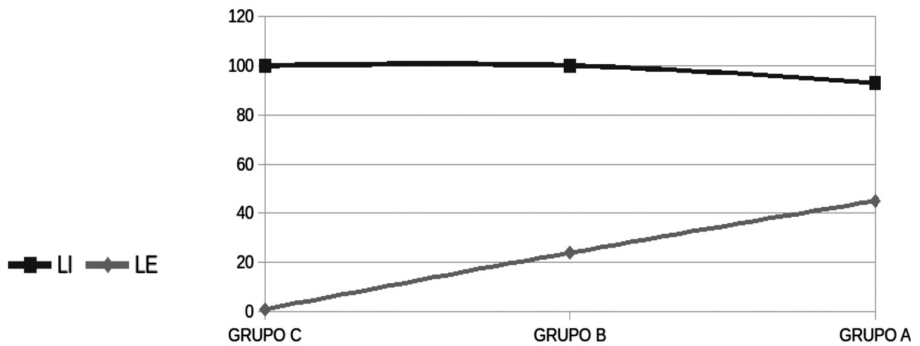
Para poder planificar el lenguaje proponemos la siguiente clasificación tentativa basada en la MFC. A partir de allí podemos guiarnos con otros casos reales en el futuro que a su vez permitirían afinar la clasificación propuesta enseguida.

El caso A (gráfica 2) se refiere a una comunidad donde la LI se encuentra con el valor de 100 y la LE con 0. Aún no hay contacto lingüístico.



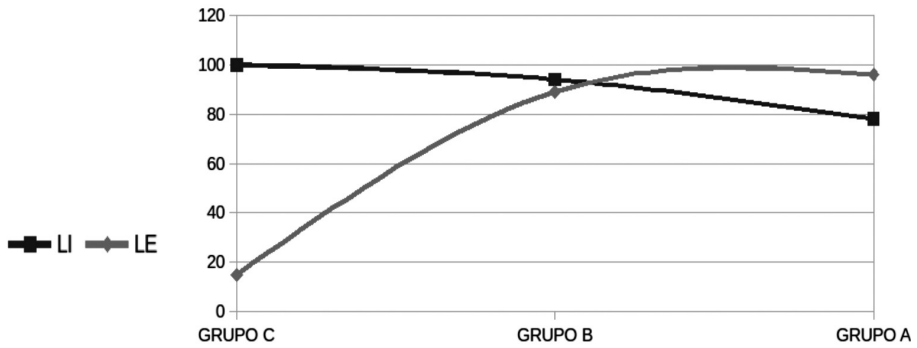
GRÁFICA 2 / caso A

El caso B muestra el inicio del contacto con la LE y una ligera variación en los valores de la LI.



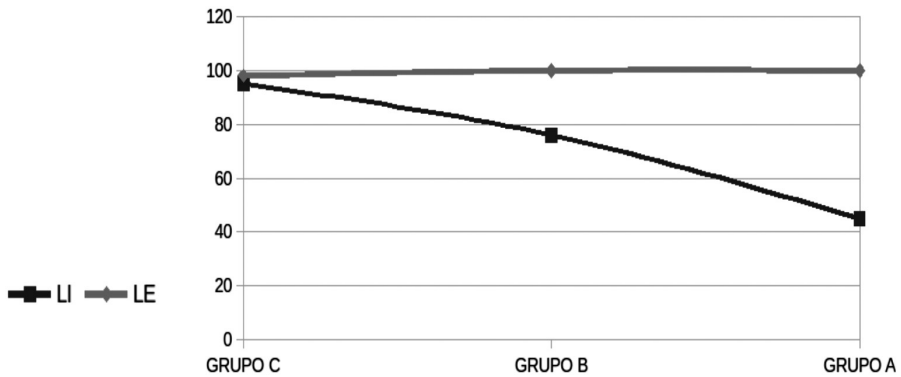
GRÁFICA 3 / caso B

El caso C presenta el cambio de la MFC de LI a LE en la comunidad.



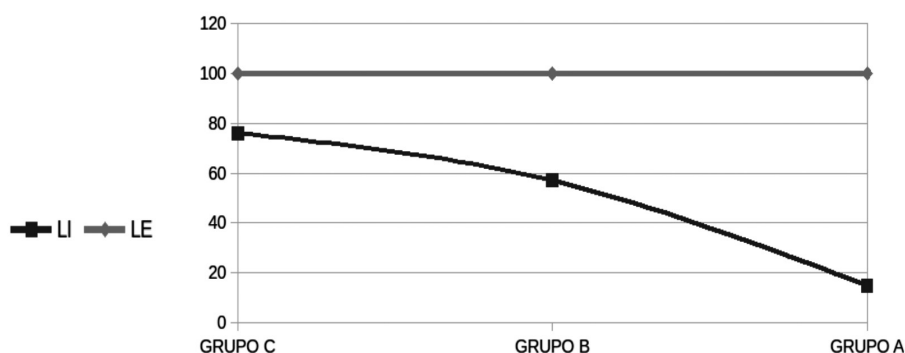
GRÁFICA 4 / caso C

El caso D solamente deja la MFC en lengua indígena entre algunas redes sociales, principalmente de las personas mayores.



GRÁFICA 5 / caso D

El caso E implica un número significativo de monolingües del español en la comunidad. La mayoría de los hablantes de la LI prefieren la LE, también en la conversación con otros hablantes de la LI.



GRÁFICA 6 / caso E

Cuando una comunidad ha llegado a los valores del conocimiento percibido del caso E se vuelve muy difícil mantener la lengua. Pero también es probable que muchos hablantes ya no quieran que se siga hablando. Es aquí donde se presenta el caso crítico cuando hay que preguntarse si un regreso hacia la comunicación en LI sería posible y si hacerlo es realmente ventajoso para los hablantes.

7. CONCLUSIONES

Esta propuesta ya había sido presentada por Terborg (2016), aunque tentativa, la clasificación busca mejorarse conforme van incrementándose los trabajos empíricos en distintas comunidades. El conocimiento de la MFC sirve como un indicador, entre varios, del tipo de políticas más adecuadas para la comunidad, así como los objetivos que se desean lograr. No obstante, se deben implementar un conjunto de estrategias, diferenciadas dependiendo del estadio en que se ubique la MFC y una vez que se implementen se debe volver a analizar la situación, es decir se trata de un proceso cíclico, un bucle interminable que puede marcar las pautas del éxito en la implementación de dichas estrategias.

La propuesta de medición de la MFC nos permite medir y comparar situaciones donde se quieren implementar acciones a favor del mantenimiento lingüístico. Como se ha señalado en otros textos, no se debe confundir a la MFC como la TEP, pues éste es sólo un factor de uno mucho más complejo. El trabajo que aquí presentamos deberá ser mejorado con las subsecuentes investigaciones, las que siempre deben añadir datos sobre el uso lingüístico entre los diversos grupos etarios, así como otros aspectos vinculados al desplazamiento, todo con la finalidad de contar con una planificación del lenguaje más certera.

REFERENCIAS

- Edwards, John. (1992). Sociopolitical aspects of language maintenance and loss: towards a typology of minority language situations. En Williams Fase, Koen Jaspaert and Sjaak Kroon (eds.): *Maintenance and loss of minority languages* (pp. 37-54). Amsterdam, John Benjamins.
- Fishman, Joshua A. (1991). *Reversing Language Shift. Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Grenoble, Leonor & Whaley, Lindsay, J. (eds.) (1998). *Endangered languages. Language loss and community response*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hamel, Rainer Enrique. (1996). Conflicto entre lenguas, discursos y culturas en el México indígena: ¿La apropiación de lo ajeno y la enajenación de lo propio? En Klesing-Remple, U. (Ed.) *Lo propio y lo ajeno. Interculturalidad en sociedades multiculturales* (pp. 149-189). México: Plaza y Valdés.
- Hymes, Dell. (1972). On communicative competence (pp. 269-293). En Pride, J.B.; Holmes, J. (eds.). *Sociolinguistics: Selected Readings*. Harmondsworth: Penguin.
- Morin, E. (1991). *La Méthode. 4. Les idées. Leur habitat, leur vie, leurs moeurs, leur organisation*. París: Seuil.
- Terborg, Roland. (2006). *La ecología de presiones en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo* Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research. Versión electrónica: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/rt/prINTERfriendly/167/373>, (14-03-2016).
- Terborg, Roland. (2016). ¿Cómo clasificar el avance del desplazamiento de una lengua indígena para una adecuada planificación del lenguaje? Un primer intento de medición. En UniverSOS 13, pp 11-35.
- Terborg, Roland & García Landa, Laura. (eds.) (2011). *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. México: UNAM. Disponible en https://publicaciones.enallt.unam.mx/index.php?press=Publicaciones_ENALL-T&page=catalog&op=book&path%5B%5D=70
- Terborg, Roland. y García Landa, Laura. (2013). The Ecology of Pressures: Towards a Tool to Analyze the Complex Process of Language Shift and Maintenance. En Angels Massip-Bonet, Albert BastardasBoada (eds.) *Complexity Perspectives on Language, Communication and Society*. Springer, Heidelberg: 219-239.
- Terborg y Velázquez (2014). La vitalidad de lenguas indígenas ¿es posible compararlas? En *I Congreso Cultura en América Latina: prácticas, significados, cartografías y discusiones*. México: Universidad de Aguascalientes.
- Santos García, Saúl (ed.) (2014). *Estudios de vitalidad lingüística en el Gran Nayar*. Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit

ANEXO ÚNICO

Entrevistado	Hoja No.
--------------	----------

Nombre (s)
Apellido paterno
Apellido materno
Dirección
Fecha
Lugar
1) Hablante
Nombre (s)
Apellido paterno
Apellido materno
Relación con el entrevistado
2) (opcional)

Edad:	Fecha de nacimiento:
-------	----------------------

3 a)

LENGUA	SI	POCO	SÓLO ENTIENDE	NO
L. indígena				
Español				

3 b) Cuando está en casa ¿cómo habla con? (sólo en caso de hablar las dos lenguas)

Generaciones	Lengua indígena	Ambas	Español
Los niños (hasta 12 años)			
Los adolescentes (de 13 a 18 años)			
Los adultos (de 19 a 60 años)			
Los ancianos (desde los 61 años)			

3 c) ¿Cómo habla con ... (sólo en caso de hablar las dos lenguas)

Ámbito	Lengua indígena	Ambas	Español
Los amigos (amigas)			
En la tienda			

4) Escolaridad y formación

4 a) ¿En qué año está inscrito? (Niños y jóvenes)

1° Prim.	2° Prim.	3° Prim.	4° Prim.	5° Prim.	6° Prim.	1° Sec.	2° Sec.	3° Sec.	Prep.	Neg.
----------	----------	----------	----------	----------	----------	---------	---------	---------	-------	------

4 b) ¿Qué año ha terminado? (Jóvenes y adultos)

1° Prim.	2° Prim.	3° Prim.	4° Prim.	5° Prim.	6° Prim.	1° Sec.	2° Sec.	3° Sec.	Prep.	Neg.
----------	----------	----------	----------	----------	----------	---------	---------	---------	-------	------

4 c) ¿Sabe leer y escribir? (Jóvenes y adultos)

	Sí	Poco	Casi no	No
Español				
L. Indíg.				

4 d) Formación técnica o profesional terminada

MIGRACIÓN

¿Ha ido a trabajar a otros lugares?	SI	NO

¿Dónde?

¿Pocas veces? ¿Muchas veces?

¿Con amigos?

¿Con familiares?

Investigaciones basadas
en la máxima facilidad
compartida

El mantenimiento de la lengua mixe de Oaxaca, México: Un análisis sobre la máxima facilidad compartida

Isela Trujillo
Roland Terborg
Virna Velázquez

INTRODUCCIÓN

Los hablantes de las lenguas indígenas se ven obligados a tomar distintas decisiones en cuanto al uso o no de su lengua, y éstas varían de un contexto a otro, en razón de los muy diversos condicionamientos a los que se ven expuestos. El Modelo de Ecología de Presiones (MEP) (Terborg, 2000; 2004; 2006; 2016), que nos ayuda a entender las causas del desplazamiento de una lengua, presupone que el abandono de un código lingüístico por otro está relacionado con una serie de presiones que los hablantes de las lenguas viven.

Una de las presiones más importantes o claves para conocer la situación de una lengua es la Máxima Facilidad Compartida (MFC). Se trata de un concepto que el MEP propone para explicar el código de preferencia o el que facilita la comunicación en un grupo de personas determinado, rasgo que es fundamental en el mantenimiento o no de una lengua (para más detalle sobre el MEP y la MFC, véase Terborg, 2016 y la introducción en este volumen).

En este artículo presentaremos algunos resultados de investigación sobre la Máxima Facilidad Compartida de la lengua mixe de Oaxaca y que dan cuenta de cómo esta presión es una de las más importantes a favor de la continuidad y el mantenimiento de esta lengua (para información de otro tipo de presiones que sufre la lengua mixe, véase Trujillo, 2012).

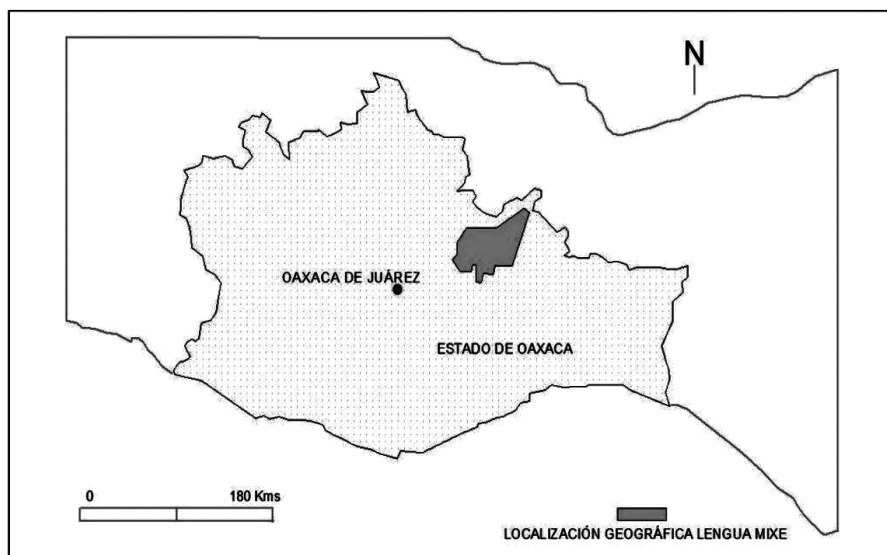
Los datos que a continuación presentamos sobre la lengua mixe son de tipo cuantitativo¹ y se basaron en el cuestionario propuesto por Terborg y García Landa (2011, p. 33-34; véase también la introducción en este volumen), con la observación de que en la implementación del cuestionario se hicieron dos modificaciones; por un lado, buscamos no el conocimiento «percibido», sino respuestas directas dadas por los hablantes

¹ Resultados de tipo cualitativo, véanse en Trujillo, 2012.

de la lengua y el conocimiento que reportan tener de sí mismos. Y, por otro lado, manejamos cinco grupos de edad (Véanse más adelante).

LA LENGUA Y EL LUGAR DE INVESTIGACIÓN

Las comunidades hablantes de la lengua mixe se ubican al noreste del estado de Oaxaca, al sur de México. Geográficamente se localizan en las laderas del cordón montañoso del Zempoaltépetl, región conocida como Sierra Mixe. Gran parte del territorio de los mixes es sumamente quebrado y rugoso, destaca por sus impresionantes montañas. Estas condiciones geográficas, generaron hasta hace pocas décadas diversas condiciones de aislamiento en los pueblos mixes.



MAPA 1: Región mixe ubicada al noreste del estado de Oaxaca, México
(Fuente: Trujillo y Terborg, 2009, p. 132)

La lengua mixe pertenece a la familia lingüística conocida como mixe-zoque, nombre que proviene de la unión de dos ramas lingüísticas que la constituyen (Torres, 2004, p. 19). Las agrupaciones lingüísticas que pertenecen a esta familia lingüística son el ayapaneco, oluteco, popoluca de la Sierra, sayulteco, textistepequeño, mixe y zoque. Estas agrupaciones lingüísticas se ubican en el sur de Veracruz, una parte pequeña de Tabasco, norte de Chiapas, noreste y este de Oaxaca (INALI, 2008).

El INALI señala para la lengua mixe la existencia de seis variantes lingüísticas que son: mixe alto del norte, mixe alto del centro, mixe alto del sur, mixe medio del este, mixe medio del oeste, mixe bajo (INALI, 2008). Desde el punto de vista de los pueblos mixes, los hablantes reconocen al mixe o *ayuk*² como una misma lengua y para algunos es común hablar de tres grandes variantes de la lengua: mixe de la alta, mixe de la media y mixe de la baja, sin dejar de observar claramente la existencia de los rasgos lingüísticos que identifican a cada hablante con su comunidad de origen.

Con respecto al número de hablantes, según el censo IX Censo General de población levantado en 1970, se encontró que 61% de la población mixe era monolingüe y 39% era bilingüe. Esto significó que los mixes fueran catalogados como uno de los grupos de mayor monolingüismo en México. Probablemente, el carácter rural y de difícil acceso que identificó a la mayoría de los pueblos mixes, permitió que se conservara este alto índice de monolingüismo (INEGI, 1970).

Actualmente, de acuerdo al censo del INEGI, el número total de hablantes de mixes mayores de tres años es de 133,632, de los cuales 63,191 son hombres y 70,441 son mujeres (INEGI, 2015). En nuestro estudio presentaremos los resultados sobre el conocimiento que se tiene de la lengua mixe, en tres comunidades separadas geográficamente y con características socioeconómicas diferenciadas, esto con el fin de tener elementos comparativos que nos permitan demostrar mejor la condición sociolingüística de la lengua. Se trata de las comunidades de Tamazulapam del Espíritu Santo (de la zona alta³), San Lucas Camotlán (de la zona media) y San Juan Guichicovi (de la zona baja).

² o *ayuuuk*, *ayöök*, *ayuuk*, *eyuk* según sea la variante. En este estudio utilizamos *ayuk*, ya que responde a la variante de quienes me han enseñado esta lengua: los mixes de Chuxnaban en la zona media de la región. Sobre las comunidades y las variantes del mixe véase INALI, 2008.

³ Por las características socioeconómicas y orográficas la sierra mixe se ha dividido en tres zonas principales: alta, media y baja. Para más información véase Trujillo, 2012.



MAPA 2: Ubicación geográfica de las comunidades de Tamazulapam Espíritu Santo, San Lucas Camotlán y San Juan Guichicovi.

La muestra de las tres comunidades estuvo conformada de la siguiente manera:

Comunidad	No. de cuestionarios levantados	Mujeres	Hombres
Tamazulapam	159	79	80
Camotlán	154	73	81
Guichicovi	171	94	77

TABLA 1: Número de cuestionarios levantados según hombre o mujer.

En el marco del análisis de la Máxima Facilidad Compartida, en este trabajo presentaremos la variable sobre el conocimiento de las lenguas que dicen tener los encuestados; asimismo, la aplicación de la fórmula del conocimiento propuesta por Terborg (véase la introducción), esto con el fin de que los datos pudieran ser comparados entre las tres comunidades mixes investigadas, y también con otras lenguas.

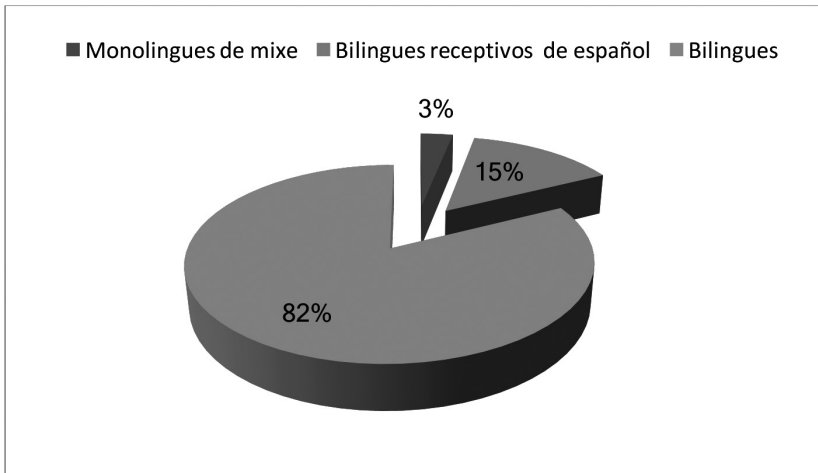
RESULTADOS DE LAS TRES COMUNIDADES MIXES INVESTIGADAS

1. Valoración del conocimiento que tienen los hablantes de las lenguas

La primera variable que presentamos refiere a la propia valoración que tienen los hablantes sobre sí mismos, en relación el conocimiento de la lengua indígena, el español y su bilingüismo. Se trata de una valoración que hace el hablante sobre su «competencia lingüística».⁴

Tamazulapam del Espíritu Santo

De las 159 personas encuestadas en Tamazulapam, 3% se consideró monolingüe de la lengua mixe, 15% se consideró bilingüe receptivo de español; es decir, que sólo entiende español pero no hablan o lo hablan poco. 82% se consideró propiamente bilingüe, es decir, los hablantes aseguran que pueden entenderse y comunicarse ampliamente tanto en español como en mixe. Nadie en la encuesta se consideró monolingüe de español. En la siguiente gráfica pueden observarse los resultados mencionados:



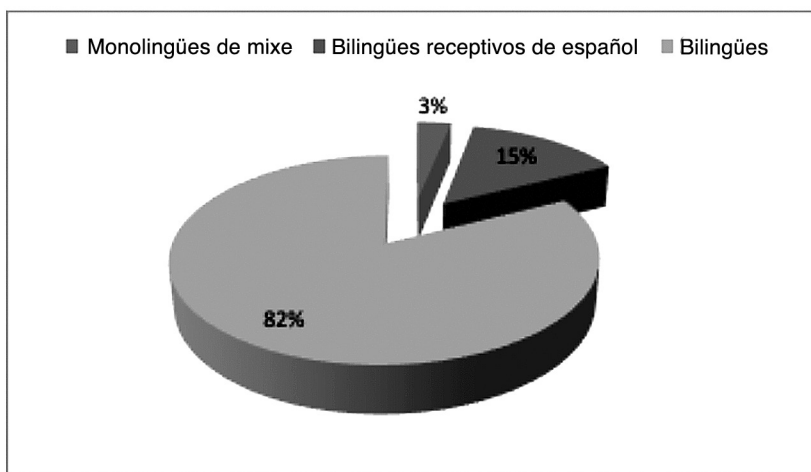
GRÁFICA 1. Conocimiento de las lenguas reportado en Tamazulapam

⁴ Verificar o medir si este grado de competencia reportado por los hablantes es “exacto” en términos lingüísticos reales no fue de nuestro interés. Consideramos que en este estudio es igual o incluso más importante la valoración que hace el propio hablante sobre su conocimiento de la lengua, pues esto nos dice más sobre sus actitudes hacia las lenguas y el uso que hacen de ellas, en contraste con una medición de la competencia lingüística “experimental” que no siempre considera la opinión de los hablantes. Fundamentamos esto en el sentido de que un hablante puede tener realmente una competencia lingüística muy alta de la lengua indígena, sin embargo, ha dejado de usarla o transmitirla. Su grado de competencia real podría no estar contribuyendo a la situación de vitalidad de la lengua.

Los datos anteriores muestran que en Tamazulapam el monolingüismo de la lengua mixe está en su fase final, sin embargo, por el conocimiento del mixe que reportan tener los encuestados, así como la ausencia de monolingües de español en nuestra muestra, se deja ver que la lengua indígena presenta un arraigo todavía muy importante en la población.

San Lucas Camotlán

De las 155 personas encuestadas, 12% aseguró sólo hablar la lengua mixe, 36% se consideró bilingüe receptivo del español; es decir, lo entienden un poco y no lo hablan, y 52% se considera propiamente bilingüe, pues entienden y hablan el español. De las personas entrevistadas sólo una mujer indicó hablar otra lengua aparte del mixe y el español, se trata del zapoteco. En la siguiente gráfica se observa el grado de bilingüismo de manera porcentual:



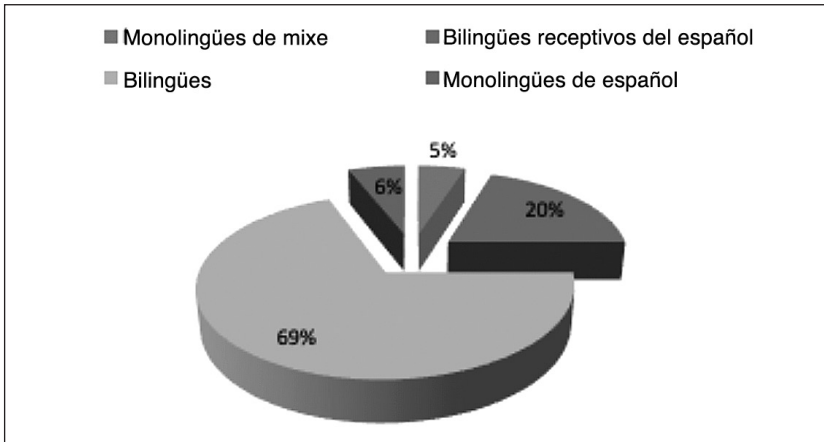
GRÁFICA 2. Conocimiento de las lenguas reportado en Camotlán

Camotlán, es una comunidad que destaca por conservar un importante número de monolingües de la lengua mixe y bilingües receptivos o no activos del español. Lo que da cuenta que la lengua más importante de la comunidad es el mixe, y el conocimiento del español es más de tipo funcional o incipiente en ciertas familias del lugar.

San Juan Guichicovi

De las 171 personas encuestadas, 5% aseguró sólo hablar la lengua mixe, 20% se consideró bilingüe receptivo del español y 69% se considera propiamente bilingüe pues entienden y hablan el español, 6% de los entrevistados afirmó sólo entender el español. De

las personas entrevistadas nadie indicó conocer otra lengua además del mixe o el español. En la siguiente gráfica se observa el grado de bilingüismo de manera porcentual:



GRÁFICA 3. Conocimiento de las lenguas reportado en Guichicovi

La comunidad de Guichicovi es una comunidad bilingüe, donde si bien todavía cuenta con algunos casos de monolingüismo de mixe, es la única comunidad en que ya se reportan monolingües de español. A diferencia de las comunidades de Tamazulapam y Camotlán, si bien el conocimiento que dicen tener del mixe es muy importante, la presencia de monolingües del español hace ver que las presiones que dan cuenta de la vitalidad del mixe son diferenciadas y están permitiendo un rápido incremento del conocimiento del español en la edad infantil. Situación que evidencia la existencia de presiones desfavorables hacia la lengua mixe.

2. Fórmula del conocimiento de las lenguas

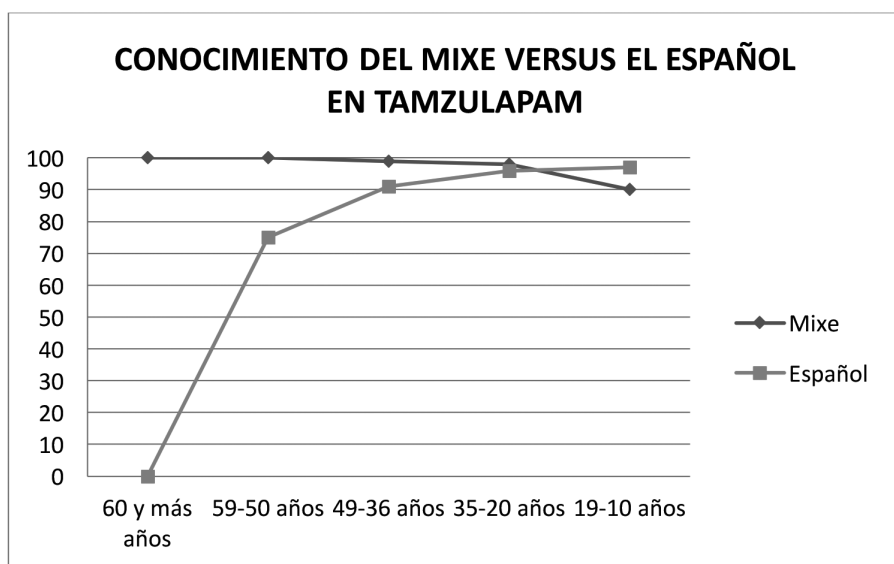
La fórmula sobre el conocimiento de la lengua propuesta por Terborg y García (2011, p. 262; véase también la introducción de este volumen), nos permite observar y comparar el grado de conocimiento de la lengua indígena, del español o ambas entre distintas generaciones o grupos de edad, o bien entre distintas comunidades, y de esta manera observar cuál es la lengua que facilita la comunicación en la vida cotidiana.

En este trabajo destacamos el conocimiento de la lengua de acuerdo con los siguientes grupos generacionales: 10 a 19 años; 20 a 35 años; 36 a 49 años; 50 a 59 años; 60 y más años. De la misma manera comparamos el conocimiento que se tiene de las lenguas entre las tres comunidades. El grupo generacional es muy importante porque

visibiliza el cambio en la transmisión de la lengua de las generaciones adultas hacia las generaciones jóvenes, y nos permite ver también el proceso generacional en el aprendizaje o adquisición del español.

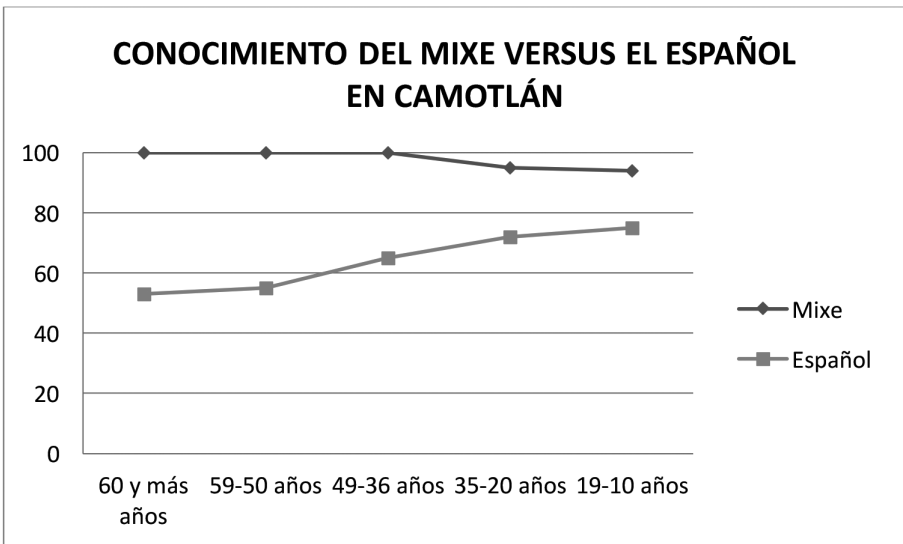
Conocimiento del mixe versus el español en cada comunidad

En las siguientes gráficas con ayuda de la fórmula comparamos según el grupo generacional el valor del mixe en relación con el español. En Tamazulapam es evidente un crecimiento en cuanto al conocimiento del español de una generación de 60 años y más prácticamente monolingüe del mixe a una generación de 10 a 19 años, con un conocimiento del español incluso ligeramente mayor al mixe. En cuanto al mixe, su valor más bajo es 90 y se encuentra precisamente en la generación más joven.



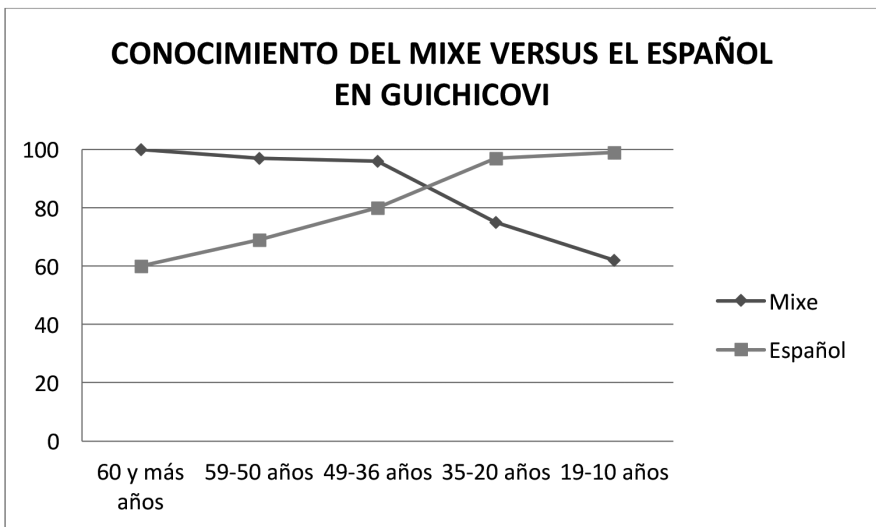
GRÁFICA 4. El conocimiento del mixe versus el español según el grupo generacional en Tamazulapam

En la comunidad de Camotlán, el valor del mixe es superior al español, todavía en todos los grupos generacionales. Sin embargo, conforme la generación es más joven se acerca cada vez más el valor del español hacia el mixe. El valor más bajo del mixe es 94, en tanto que el valor más alto del español es 75.



GRÁFICA 5. El conocimiento del mixe versus el español según el grupo generacional en Camotlán

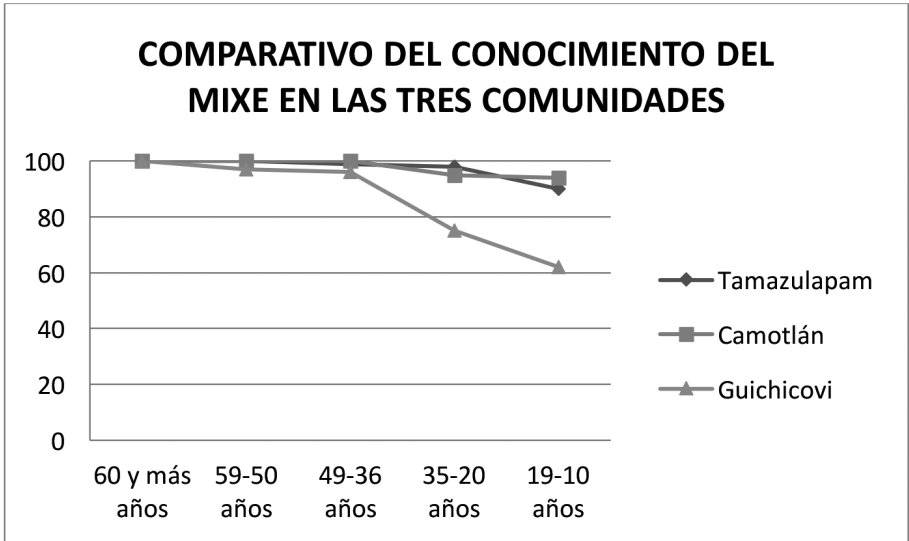
En Guichicovi es evidente que el mixe sufre una pérdida de valor importante desde la generación de 20 a 35 años, llegando a estar en la generación más joven en un valor de 62; en tanto que el valor del español sube llegando también en esta generación a un valor de 99. Guichicovi se perfila como la comunidad con mayor pérdida en el conocimiento del mixe.



GRÁFICA 6. El conocimiento del mixe versus el español según el grupo generacional en Guichicovi

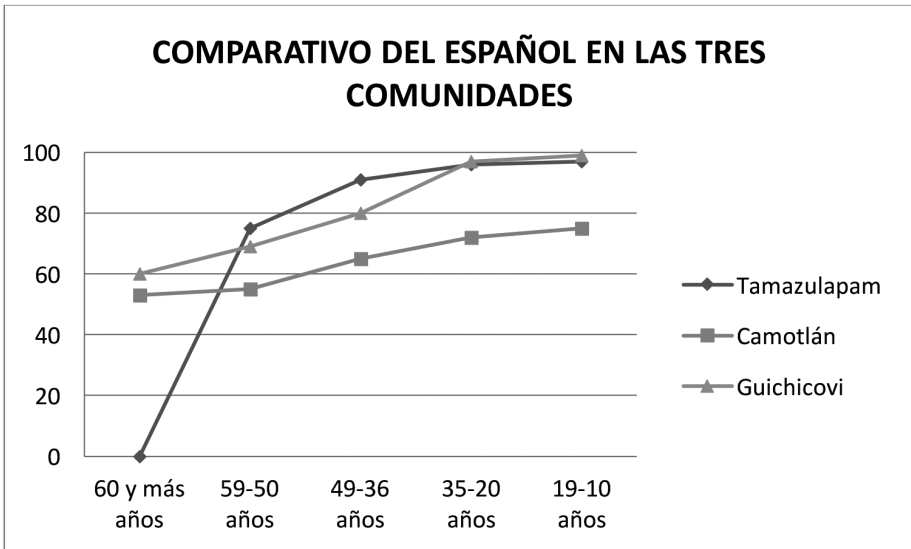
Conocimiento del mixe versus el español en las tres comunidades

Los resultados obtenidos con la ayuda de la gráfica nos permitió comparar la situación de conocimiento de las tres comunidades investigadas. El valor del mixe más alto lo representa Camotlán con 94 en la generación de 10 a 19 años, es seguido por Tamazulapam con un valor de 90 en esta misma generación. Guichicovi se distancia de estas dos comunidades con respecto al mixe pues su valor en la generación más joven es de 62.



GRÁFICA 7. Comparativo del conocimiento del mixe según el grupo generacional en Tamazulapam, Camotlán y Guichicovi

Con respecto al conocimiento del valor del español, los resultados se invierten, Guichicovi presenta el valor más alto, con 99 en la generación de 19-10 años, es seguido por Tamazulapam con un valor de 97 en esta misma generación y Camotlán se distancia de ambas comunidades pues presenta un valor para el español de 75 en la generación más joven.



GRÁFICA 8. Comparativo del conocimiento del español según el grupo generacional en Tamazulapam, Camotlán y Guichicovi

Los datos anteriores demuestran a nivel regional, que la variable sobre el conocimiento de la lengua mixe reportado es muy alta en la mayoría de los grupos de edad mayor, y que la disminución en el conocimiento de la lengua es perceptible mínimamente en el grupo de los jóvenes y niños, siendo la comunidad de Guichicovi en la zona baja de la región mixe, la que más evidencia esta pérdida.

Igualmente debemos señalar que es evidente que toda la región está incrementando su conocimiento del español, reportándose un alto nivel de bilingüismo en la mayoría de los grupos de edad. La población monolingüe del mixe es básicamente adulta mayor y con poca movilidad espacial, y sólo en la zona baja de los mixes, la muestra reporta hablantes monolingües de español en los niños.

Puesto que esta variable del conocimiento nos permite conocer las presiones relacionadas con la Máxima Facilidad Compartida, debemos señalar que es muy probable; que en la zona baja de los mixes, la dinámica de algunos hablantes o familias, sea la que esté convirtiendo al español como la lengua predominante en la comunicación diaria. En el resto de la región la comunicación es en mixe o bilingüe, generando una presión que permite la continuidad de la lengua indígena y es muestra de su importante vitalidad.

Análisis de los datos

La situación actual del mixe como lengua, se diferencia de otros procesos en otras regiones del país, donde varias lenguas indígenas, por el contrario, han desaparecido;

véase, por ejemplo, los casos del cuiclateco y matlatzinca de Michoacán de los que da cuenta Muntzel (1994, pp. 977-984), o bien están en evidente desplazamiento (Terborg, 2004; Velázquez, 2008; Terborg y García, 2011).

De acuerdo a la Teoría de Ecología de Presiones, la Máxima Facilidad Compartida, además de los intereses, es una causal que da origen a las presiones relacionadas con la elección del código lingüístico. En este artículo no hemos pretendido dar cuenta de toda la complejidad que encierra todo el nivel de la Máxima Facilidad Compartida,⁵ pero si hemos podido destacar algunos aspectos que dan cuenta de la presión que deriva de la misma.

Con base a los datos que arroja el análisis de la Máxima Facilidad Compartida, podemos destacar que el mixe tiene un peso todavía muy importante en la mayoría de las comunidades; la mayoría de los grupos de edad, según se reportan en nuestra muestra; pues los hablantes de estas comunidades tienen un alto conocimiento de la lengua mixe, encontrando sólo en la zona baja casos de monolingüismo de español. En las tres comunidades es evidente que la transmisión de la lengua indígena no ha sido interrumpida, aunque si se comienza a observar una disminución de la transmisión de lengua mixe en ciertas familias.

Los datos presentados, dejan ver cómo el mixe sigue siendo la lengua que facilita la comunicación en las interacciones cotidianas de las comunidades investigadas, esta dinámica genera una presión que por su propio motor garantiza todavía el uso de la lengua indígena y da cuenta de su vitalidad. Esta presión es tal, que, en la investigación cualitativa, se reportan casos de niños que habiendo adquirido el español como primera lengua o algunos hispanohablantes que radican en la zona, por efecto de esta fuerza, adquieren la lengua mixe o desarrollan un bilingüismo con la lengua indígena en distintos grados (Trujillo, 2012).

La Máxima Facilidad Compartida en las comunidades investigadas es mixe, y esta lengua sigue siendo el medio más eficaz y automatizado para la comunicación cotidiana (aunque como mencionamos presenta diferencias en cada comunidad). Sin embargo, la dinámica de presiones de estas comunidades está apenas iniciando una etapa de contradicción, lo que se demuestra con el mantenimiento del mixe, pero con el crecimiento del conocimiento del español (véanse las gráficas 7 y 8). Este conflicto aún no es tan agudo porque si bien existe un interés creciente que favorece el conocimiento del español, la presión que éste genera en muchos casos apenas logra derivar en una intención.

Cuando los intereses que presionan hacia el uso del español, en estas comunidades, se traduzcan en más acciones que produzcan una fractura en la Máxima Facilidad

⁵ Para un análisis más detallado de todas las presiones observadas en el contexto mixe, véase Trujillo, 2012.

Compartida, entre los miembros del grupo indígena, entonces entraríamos en una etapa más avanzada de desplazamiento de esta lengua.

CONCLUSIÓN

Los datos levantados en estas tres comunidades mixes con características socioeconómicas diferenciadas, permiten demostrar que, hasta el momento, que la Máxima Facilidad Compartida es una presión fundamental que está sosteniendo la vitalidad de la lengua mixe.

Sin embargo, en un nivel más particular, si bien encontramos un conocimiento y un uso de la lengua mixe en todas las generaciones en comunidades como Camotlán y Tamazulapam, en comunidades como Guichicovi se está prefiriendo cada vez más un uso del español en las conversaciones con los jóvenes y los niños. De seguir esta tendencia, poco a poco habrá cada vez más personas que empleen la lengua indígena solamente en la conversación con los adultos y ancianos. Estos jóvenes y niños aumentarán las redes de comunicación en una Facilidad Compartida basada en el español y con el tiempo podrían llegar a invertir la Facilidad Compartida hacia el español.

Este último nivel significaría a futuro un desplazamiento de la lengua indígena; pues, así como ahora la vitalidad de la lengua se mantiene en mucho por la presión de la Máxima Facilidad Compartida en mixe, llegando a un nivel que esta facilidad se convierta al español, la pérdida continua de la lengua adquiere también su propia dinámica, como ya se ha constatado en otras regiones indígenas de México (véase por ejemplo los estudios de Terborg, 2006; Velázquez, 2008). Sin embargo, las presiones que actualmente amenazan a la lengua mixe todavía no son suficientes como para ver en el futuro inmediato un desplazamiento de la lengua.

Un desarrollo oportuno de condiciones para el fortalecimiento del mixe, están en tiempo para generar tal tipo de intereses en los hablantes, que sin duda presionarían favorablemente a la lengua mixe, y que junto con la Facilidad Compartida que hasta el día de hoy se sostiene, podrían generar un equilibrio en las presiones entre el mixe y el español.

REFERENCIAS

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (1970 a 2015). *Oaxaca: Censo general de población y vivienda*. Aguascalientes: Talleres Tipográficos Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

- Instituto Nacional de Lengua Indígenas (INALI). (2008). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales*. México: Diario Oficial. Consultado el 9 de enero de 2008 en: http://www.inali.gob.mx/pdf/CLIN_completo.pdf
- Muntzel, M. (1994). *El ocuilteco, un idioma otopame en proceso de cambio: Un acercamiento teórico para su estudio* en G. López & J.L. Moctezuma (Comp.) *Estudios de Lingüística y Sociolingüística*. Hermosillo: Universidad de Sonora-Instituto Nacional de Antropología e Historia. pp. 197-203.
- Terborg, R. (2000). "The usefulness of the Concept of Competence in Explaining Language Shift". *Linguistik online* 7 (3). Consultado el 23 de septiembre de 2006 en: <http://linguistik-online.com>
- Terborg, R. (2004). *El desplazamiento del Otomí en una comunidad del municipio de Toluca*. Tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Terborg, R. (2006). "La ecología de presiones en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español". En *Forum Qualitative Social Research*. Consultado el 4 de diciembre de 2007 en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-39-s.htm>
- Terborg, Roland. (2016). "¿Cómo clasificar el avance del desplazamiento de una lengua indígena para una adecuada planificación del lenguaje? Un primer intento de medición". En *UniverSOS* 13.
- Terborg, R. & L. García. (Coord.) (2011). *Muerte y vitalidad de lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. México: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torres, G. (2004). *Mixes: Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Trujillo, A. I. (2012). *La vitalidad lingüística de la lengua ayux o mixe en tres contextos: Tamazulapam del Espíritu Santo, San Lucas Camotlán y San Juan Guichicovi*. Tesis doctoral. México: UNAM.
- Trujillo, I. & R. Terborg. (2009). "Un análisis de las presiones que causan el desplazamiento o mantenimiento de una lengua indígena de México: El caso de la lengua mixe de Oaxaca". En *Cuadernos Interculturales* 12. Chile: Universidad de Valparaíso. pp. 127-140.
- Velázquez, V. (2008). *Actitudes lingüísticas y usos del Matlazinca y el Atzinca: Desplazamiento de dos lenguas en el Estado de México*. Tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

La situación de la lengua mixe en la comunidad de San Juan Juquila Mixes, Oaxaca, México

Lillyan Pérez

Isela Trujillo

La necesidad de estudiar la situación de las lenguas indígenas en comunidades diferentes de la misma lengua, radica en que la vida en estas comunidades se desarrolla de acuerdo a valores, necesidades e intereses tanto propios como externos, por lo que cada una de ellas tiene un proceso único, que si bien puede tener similitudes con las comunidades a su alrededor, también puede ser radicalmente diferente.

Un ejemplo de ello lo muestran las investigaciones de Rico (2010, 2015, en prensa) quien estudia las dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüística del p'urhépecha en las comunidades de Santa Fe de la Laguna y San Jerónimo Purenchécuaro, pertenecientes al municipio de Quiroga en Michoacán. Rico advierte que en la década de 1940, la mayoría de los habitantes de ambas comunidades, quienes mantenían un contacto intercomunitario frecuente y amistoso, eran hablantes del p'urhépecha, muchos de ellos monolingües. Más tarde en 1970, el bilingüismo en p'urhépecha y español se había generalizado, sin embargo, para el 2010, la lengua p'urhépecha se mantenía vital únicamente en Santa Fe. De esta forma se puede observar que dos comunidades vecinas y en contacto pueden tener un desenlace diferente en cuanto al mantenimiento o desplazamiento de la lengua indígena.

Al respecto del mixe, Trujillo (2007, 2012) ha concluido en sus investigaciones realizadas en las comunidades mixes de Chuxnaban, Tamazulapam, Camotlán y Guichicovi, que, aunque el conocimiento del español ha aumentado, la situación aún favorece al mixe. De esta manera, vale la pena cuestionarse sobre; ¿cuál es la situación sociolingüística de la lengua mixe en otras comunidades de esta misma región? Así pues, el presente capítulo tiene como propósito analizar la situación sociolingüística en la comunidad de San Juan Juquila Mixes. En concreto, se examina el conocimiento y uso tanto del mixe como del español y las presiones que experimentan sus hablantes a partir de la Teoría de Ecología de Presiones (Terborg, 2006, 2016; Terborg & García Landa, 2011, 2013).

Inmersos en un contexto de acelerada pérdida de lenguas como lo señala el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI, 2012, p. 13), las propuestas actuales de

revitalización de las lenguas indígenas no han alcanzado su propósito debido a que no se conoce a profundidad las situaciones sociolingüísticas particulares, se ha dejado de lado a los hablantes y se le ha restado importancia a la ecología comunicativa de las localidades (Zimmermann, 2011, p. 34). En este sentido, la planificación del lenguaje debe basarse en el conocimiento de las situaciones sociolingüísticas particulares y debe priorizar el papel del hablante en la revitalización y el mantenimiento de las lenguas indígenas (Terborg, 2016).

En lo concerniente a la lengua mixe, esta pertenece a la familia lingüística mixe-zoque, la cual, según información del Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales elaborado por el INALI (2008, p. 39), es una de las 11 familias que contienen las 68 agrupaciones lingüísticas que actualmente se hablan en México. Por otra parte, de acuerdo con datos del censo de población 2010, el mixe es la cuarta lengua más hablada en el estado de Oaxaca con 117, 935 hablantes (INEGI, 2010). A su vez, en el mismo catálogo, el INALI ha diferenciado seis variantes dialectales del mixe: el ayöök o mixe alto del norte, el ayuujk o mixe alto del centro, el ayuujk o mixe alto del sur, el ayuuk o mixe medio del este, el eyuk o mixe medio del oeste y el ayuk o mixe bajo (INALI, 2008, pp. 61-63).

En particular, el territorio mixe se extiende al noreste del estado de Oaxaca y lo conforman alrededor de 290 comunidades en 19 municipios: Tlahuitoltepec, Ayutla, Cacalotepec, Tepantlali, Tepuxtepec, Totontepec, Tamazulapam y Mixistlán en la parte alta; Ocoatepec, Atitlan, Alotepec, Juquila Mixe, Camotlán, Zacatepec, Quetzaltepec e Ixcuintepec en la parte media y, Mazatlán, Cotzocón y Guichicovi en la parte baja. Sin embargo, de estos municipios, Guichicovi no forma parte del Distrito Mixe, Ixcuintepec pertenece al Distrito de Tehuantepec y Juquila Mixes se separó y se adjuntó al Distrito de Yautepec en 1953 (CDI, 2017).

El municipio de San Juan Juquila Mixes está compuesto por 20 localidades y tiene una población de 3924 habitantes, de los cuales 3,320 son hablantes de una lengua indígena y el 98.79% de la población se considera indígena (INEGI, 2010). Este municipio es considerado por la Secretaría de Desarrollo Social, con un grado de marginación muy alto, pues más del 50% de la población se encuentra en pobreza extrema (SEDESOL, s.f.).

Concretamente, nuestro análisis se ubica en la cabecera municipal de San Juan Juquila Mixes, ubicada aproximadamente a tres horas de la Ciudad de Oaxaca, cuenta con una población de 1668 habitantes, 52.5% mujeres y 47.5% hombres (SEDESOL, s.f.). La variante mixe del lugar es el mixe medio del este (INALI, 2008, pp. 61-63). Su principal actividad económica es la agricultura de subsistencia y se siembra primordialmente maíz, frijol, plátano y café, aunque también entre los locales, se habla sobre los cultivos de marihuana en esta comunidad. En cuanto a su organización social, el cumplimiento de los cargos sociales y el tequio son muy importantes en la localidad, el tequio es un trabajo colectivo, obligatorio y gratuito que se presta en beneficio de la

comunidad, de no cumplirlo, las personas pueden llegar a recibir una sanción e incluso se les puede negar la voz y el voto en los demás eventos (CDI, 2017).

Oficialmente, el distrito Mixe se estableció en 1938, fue a partir de ese nombramiento que se han presentado serios conflictos políticos y luchas violentas a causa de enfrentamientos agrarios y cacicazgos locales (Torres, 2004). Al respecto, San Juan Juquila Mixes y San Pedro Ocotepéc arrastran un conflicto agrario que data del 22 de septiembre de 1975, cuando la Secretaría de la Reforma Agraria otorgó por resolución presidencial, 47, 977 hectáreas de tierras comunales pertenecientes al distrito de Yau-tepec a San Juan Juquila Mixes, mientras que a San Pedro Ocotepéc sólo lo consideró como su anexo agrario; desde ese entonces, los pobladores de Ocotepéc exigen que se les considere un núcleo agrario independiente (Agencia JM, 2017). El conflicto ha revivido en enero de 2017, entre asesinatos, incendios de viviendas y pobladores refugiados (Martínez, 2017), de los cuales nos pudimos percatar durante el trabajo de campo para esta investigación. En suma, estos conflictos han tenido un alto costo en lo político, económico, social y de vidas humanas a lo largo de los años para estas comunidades.

Por otro lado, la mayoría de los municipios mixes están considerados en la categoría migratoria de fuerte expulsión, la migración se da principalmente a la ciudad de Oaxaca, la Ciudad de México y Estados Unidos, y ésta se atribuye a la precaria situación económica en las comunidades (CDI, 2017). En cuanto a vías de comunicación, la principal conexión entre la ciudad de Oaxaca y el territorio mixe es la carretera Oaxaca-Ayutla que atraviesa por los pueblos de Tlacolula, Mitla y Albarradas (Torres, 2004).

SITUACIÓN DE LA LENGUA MIXE

Como ya señalamos, el conocimiento de la situación de una lengua indígena en una comunidad puede aportar luz sobre las cuestiones que intervienen en el fenómeno del mantenimiento, el desplazamiento y la muerte de las lenguas; así como, sobre la percepción que los hablantes tienen de su lengua y sus necesidades comunicativas, de tal suerte que este conocimiento pueda ser considerado en la toma de decisiones en la política y en el emprendimiento de acciones en la planificación del lenguaje.

Como en la mayoría de las lenguas indígenas en México, los primeros datos sobre la lengua mixe datan de las misiones católicas que buscaban adoctrinar a los indígenas después de la conquista española. En este caso, fue el dominico Agustín de Quintana (1660-1734) quien documentó en sus tres materiales: *Instrucción cristiana* (1729), *Doctrina cristiana* (1729) y *Confesionario* (1733) el modo de hablar la lengua mixe y los primeros análisis gramaticales y morfológicos de textos mixes. Las investigaciones posteriores sobre esta lengua han girado en torno a la descripción de su vocabulario,

gramática, sistema fonético y dialectología, tal es el caso de las investigaciones de Belmar (1895-1902), Schoenhals y Schoenhals (1965), Coalla (1991), Hoogshagen y Bartholomew (1993), Santiago Martínez (2011), Miller (1937) y Romero (2005, 2008, 2011).

Entre las investigaciones más recientes destacan los trabajos de Trujillo (2007, 2012), Terborg, Velázquez y Trujillo (2007), Trujillo y Terborg (2009), Trujillo y Neri (2015). Trujillo ha sido pionera en la investigación en cuanto al tema del mantenimiento-desplazamiento del mixe en distintas comunidades. Una de sus primeras investigaciones se realizó en la comunidad de Chuxnaban Oaxaca, ahí sus resultados mostraron que el mixe aún cuenta con una vitalidad destacada, debido principalmente, a que las situaciones comunicativas ejercen presiones favorables para el uso de la lengua indígena. Más adelante, la misma autora realizó estudios de la vitalidad lingüística del mixe en tres comunidades también del estado de Oaxaca: Tamazulapam, Camotlán y Guichicovi (2012), en este estudio concluyó que aunque existe una creciente adquisición del español en la región, no se observa una disminución del conocimiento del mixe sino hasta en las últimas dos generaciones, lo que significa que los pueblos mixes comenzaron a experimentar nuevas presiones que podrían impactar en la vitalidad de la lengua indígena.⁶

Siguiendo el hilo de estas investigaciones, nuestro estudio se planteó analizar la situación sociolingüística en la comunidad de San Juan Juquila Mixes a partir del conocimiento y el uso del mixe y del español, así como de las presiones que experimentan sus hablantes en diferentes situaciones.

Metodológicamente, se siguió la misma línea planteada en el conjunto de trabajos que se presentan en este libro. Los datos se extrajeron a través de un cuestionario sociolingüístico basado en la Teoría de Ecología de Presiones (Terborg, 2006, 2016; Terborg & García Landa, 2011, 2013), teoría en la que están basados los trabajos presentados en esta edición.

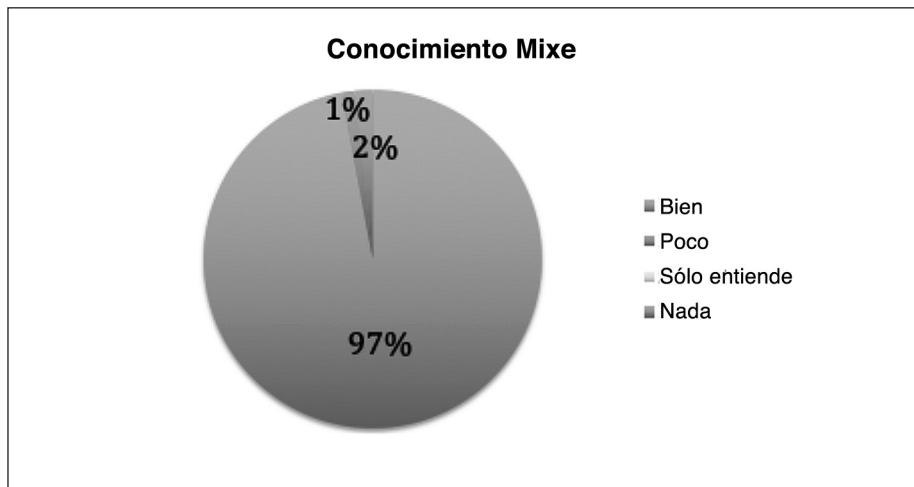
Para esta investigación, se obtuvo una muestra representativa que consistió en 10% de la población de la comunidad. El objetivo fue encontrar datos que nos proporcionen un panorama sobre la situación de la lengua mixe en esta comunidad a partir de la percepción que los hablantes tienen tanto de su conocimiento, como del uso que hacen de la lengua indígena frente al español. Esto permitió un diagnóstico de la situación de mantenimiento o desplazamiento de esta lengua indígena en esta comunidad, la comparación del contacto lingüístico entre comunidades de la región y la posible dirección para próximos estudios sobre este fenómeno.

⁶ Véase el capítulo de Trujillo, Terborg y Velázquez en este mismo libro.

Con el propósito de observar el fenómeno de la situación del mixe en San Juan Juquila Mixes a través del tiempo y a efecto de poder obtener datos comparables con la situación de la lengua indígena en otras comunidades, el análisis se realizó en tres grupos de edad: El grupo A de 0 a 20 años, el grupo B de 21 a 40 años y el grupo C de 41 años en adelante. Cabe mencionar que, a lo largo de la evolución del conjunto de investigaciones basadas en la Teoría de Ecología de Presiones, se han hecho diferentes divisiones en los grupos de edad, sin embargo, el proyecto se ha propuesto mantener esta división en investigaciones posteriores a fin de poder realizar comparaciones efectivas entre los datos de diversas investigaciones.

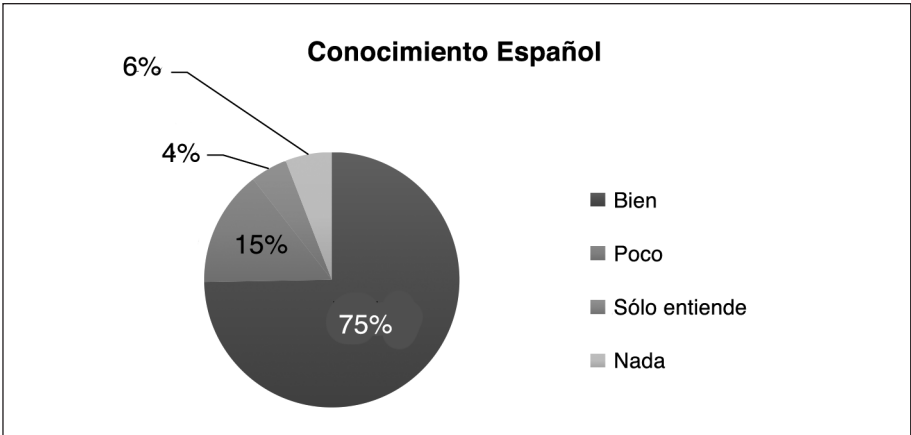
DATOS DEL CONOCIMIENTO DEL MIXE Y DEL ESPAÑOL

Los resultados del análisis de los datos indican que 98% de la muestra expresó tener cierto grado de conocimiento de mixe, del cual 97% expresó saber bien el mixe y 1% dijo saber poco, mientras que 2% dijo no saber nada de esta lengua.



GRÁFICA 1. Conocimiento del Mixe.

En contraste, en el caso del conocimiento del español, 75% de la muestra dijo saber bien el español, 15% expresó saber poco, 4% dijo que sólo lo entiende y 6% no sabe nada de español.

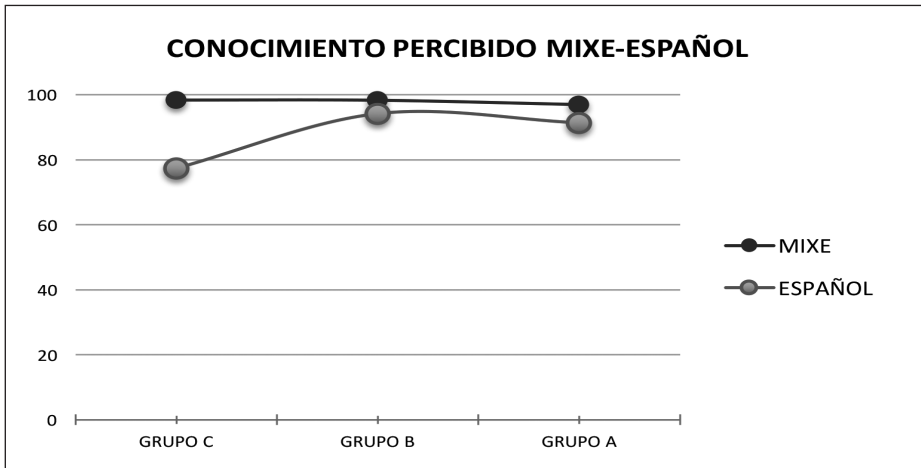


GRÁFICA 2. Conocimiento del Español.

Con la intención de saber cuál es la lengua de elección en la comunidad de San Juan Juquila Mixes por cada grupo de edad, se calculó un aspecto importante de la Máxima Facilidad Compartida (MFC). Este valor fue calculado a través de la Fórmula del Conocimiento Percibido propuesta por Terborg y García Landa (2011). Es importante precisar que el valor obtenido de esta fórmula no es un porcentaje, sino un constructo que pretende cuantificar la evaluación que los hablantes hacen sobre el conocimiento y uso de las lenguas.

Los resultados se pueden apreciar en la siguiente gráfica que compara el conocimiento del mixe y del español en los tres grupos de edad en esta comunidad:

	GRUPO C	GRUPO B	GRUPO A
MIXE	98.3	98.24	96.91
ESPAÑOL	77.44	94.15	91.35



GRÁFICA 3. Conocimiento percibido Mixe-Español.

Estos datos nos permiten observar que, en el grupo de mayor edad, es decir, en el grupo C, el valor del conocimiento percibido del mixe es de 98, mientras que el del español es 77. El conocimiento de la lengua mixe es mayor que el conocimiento del español en este grupo, sin embargo, destaca que el mixe no alcanza el valor de 100, esto podría relacionarse con la necesidad de migrar de la comunidad a temprana edad en busca de mejores oportunidades económicas.

En el grupo B el valor del conocimiento del mixe y el español son muy cercanos, 98 para el mixe y 94 para el español, aunque el conocimiento del mixe sigue estando por arriba del conocimiento del español también en este grupo.

En el grupo A los valores obtenidos fueron de 96 para el mixe y 91 para el español. Aunque el conocimiento del mixe se mantiene por arriba del español en este grupo, ambos valores son más bajos que en el grupo B, esta evaluación podría deberse a que los menores aún se encuentran en el proceso de adquisición de la primera y segunda lengua, no obstante, sí se puede percibir que la adquisición principal es en mixe, pues este se encuentra aún por arriba del español. Lo anterior podría relacionarse con la práctica familiar de hablar más en mixe con los niños.

Es interesante observar que, aunque el conocimiento del mixe ha disminuido del grupo de mayor edad al grupo más joven, este se ha mantenido por arriba del español en los tres grupos de edad. La disminución del conocimiento del mixe podría ser un indicio del desplazamiento, sin embargo, es muy temprano para aventurarnos a esta conclusión, debido a que el proceso de adquisición de la lengua en los menores podría incidir en la percepción de la disminución del conocimiento en este grupo de edad.

Por otra parte, el conocimiento del español en los tres grupos ha ido en aumento, el mayor crecimiento se ha dado entre el grupo C y el grupo B, cuyo aumento en el valor del conocimiento percibido ha sido de 17 puntos, manteniéndose relativamente estable en la siguiente generación, contenida en el grupo A. Finalmente se observa, que de los tres grupos, el grupo B es el que tiene el valor más alto en español.

Con el propósito de planificar el lenguaje, Terborg (2016) propone una clasificación de 5 casos basada en la MFC. Los datos aquí presentados se podrían clasificar dentro del Caso B (Figura 1), que muestra el inicio del contacto entre la lengua indígena y el español. En este caso, la lengua indígena se mantiene alta en los grupos C y B, pero comienza a descender en el grupo más joven, mientras que el conocimiento del español comienza bajo en el grupo de mayor edad y se va acercando más al conocimiento de la lengua indígena, conforme el grupo es más joven.

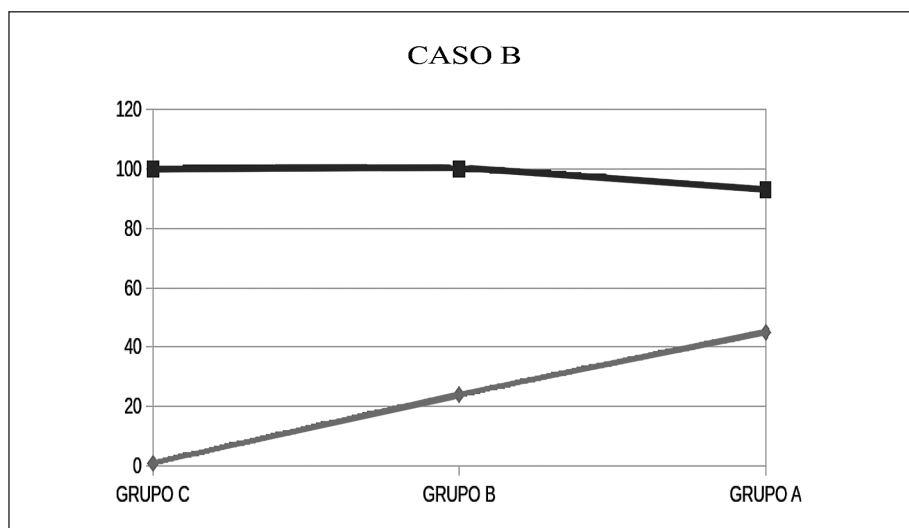


FIGURA 1. Caso B. (Terborg, 2016, p. 27).

Los resultados obtenidos en la comunidad de San Juan Juquila Mixes se podrían comparar con los resultados obtenidos por Trujillo (2012) en las comunidades de Camotlán y Tamazulapam. A pesar de que dicha investigación contó con una división diferente en los grupos de edad que se adaptó a las necesidades y el contexto de la investigación; se puede percibir que tanto en Camotlán como en Juquila Mixes el conocimiento del mixe está presente en todos los grupos de edad y aún existen monolingües del mixe, en este sentido se podría decir que en ambas comunidades se mantiene la lengua mixe, aunque la vitalidad es un poco más alta en Camotlán. Por otra parte, a diferencia de Camotlán, en Juquila Mixes existe un grupo de la población que es altamente bilingüe:

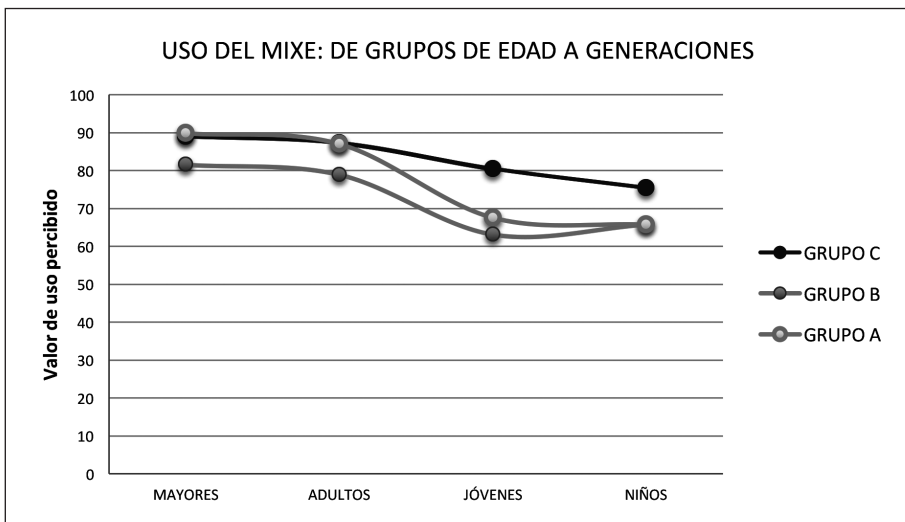
el grupo B, por lo que en este aspecto se acerca más a Tamazulapam, comunidad con una tendencia más bilingüe donde se percibe una lucha entre el mixe y es español por los espacios comunicativos.

Finalmente, se puede percibir que la MFC en la comunidad de San Juan Juquila Mixes se mantiene en la lengua mixe, sin embargo, el conocimiento del español ha ido subiendo. Tomando en cuenta que en los tres grupos de edad aún se mantiene el conocimiento del mixe, es importante entonces, implementar estrategias sobre las actitudes de los hablantes hacia su lengua, para evitar que el español desplace completamente al mixe.

DATOS DEL USO DEL MIXE Y DEL ESPAÑOL

Una segunda parte de la investigación que sirve como complemento para la interpretación de los datos sobre el conocimiento del mixe y del español, se enfocó en analizar cómo es que cada uno de los grupos de edad usan el mixe al interactuar tanto con los niños, jóvenes, adultos y adultos mayores. Este valor se calculó a través de la Fórmula del uso bilingüe percibido y los resultados se muestran a continuación:

	GRUPO C	GRUPO B	GRUPO A
MAYORES	88.98	81.57	89.81
ADULTOS	87.28	78.94	87.03
JÓVENES	80.5	63.15	67.59
NIÑOS	75.42	65.78	65.74



GRÁFICA 4. Uso percibido del mixe de grupos de edad a generaciones.

La gráfica 4 nos permite ver que el grupo C es el que más usa el mixe. En ese grupo hablan más mixe entre los mayores y adultos y va disminuyendo su uso con los jóvenes y niños. Este dato es congruente con los datos expuestos en la gráfica 3, pues el grupo B y A cuentan con un menor conocimiento del mixe y un mayor conocimiento del español que el grupo C, lo que hace que el mixe se use cada vez menos entre tales grupos.

Por su parte el grupo B es el que menos usa el mixe de los tres grupos. Si bien puede que este grupo mantenga una MFC en mixe, también manifiesta una FC subyacente en español, dominada principalmente por intereses, valores y creencias externas que podrían relacionarse con los movimientos migratorios, o incluso con la escuela monolingüe en español, sin embargo, aún queda incierto cuándo es que este grupo usa el mixe o bien, cambian al español para comunicarse; este cambio puede ser un indicio de que son ellos quienes están introduciendo el uso del español. Este dato también concuerda con la información que tenemos acerca del conocimiento (gráfica 3) donde el conocimiento del español es el más alto precisamente en el grupo B.

No obstante, sobresale que el grupo A tiene un mayor uso del mixe que el grupo B, igualando al grupo C, en el uso con los adultos y mayores, pero también muy cercano al uso que hace el grupo B, con los jóvenes y niños. Esto podría representar la influencia que ejercen sobre el grupo A, tanto el grupo C, para el uso del mixe, como el grupo B, para el uso del español. No obstante, esta situación aún permite la continuidad de la lengua mixe, pues la pauta de que los mayores aún interactúen principalmente en mixe hace que tanto adultos como niños interactúen con ellos también en mixe, esta cuestión podría ser un factor significativo en la transmisión intergeneracional de la lengua; y por tanto, en el mantenimiento del mixe en esta comunidad.

Lo anterior concuerda con lo que se pudo observar durante el trabajo de campo, donde una de las tres personas que sirvieron de apoyo en el contacto con los habitantes de la comunidad y la interpretación mixe-español, fue una adolescente de 17 años. Al ser ella quien entablaba el primer contacto con los informantes, fue posible percibir el cambio que ella hacía de mixe a español según la edad del informante al que se entrevistaba. Cuando los informantes eran adultos o personas mayores, ella se acercaba hablando en mixe, en cambio cuando los informantes eran jóvenes de su edad, ella comenzaba hablando en español. De alguna manera ella sabía que dirigirse a los mayores en mixe era una muestra de respeto, mientras que con los jóvenes estaba acostumbrada a utilizar el español en la escuela; con los niños ella empleaba los dos, pues muchos niños hablaban sólo mixe y los que comenzaban a ir a la escuela hablaban un poco de español.

Finalmente se puede decir que el uso del mixe en San Juan Juquila Mixes, también se mantiene por arriba del valor 60, en todos los grupos de edad. El grupo C es el que más usa el mixe, el grupo B es el que menos usa el mixe, el grupo A interactúa más en mixe con los adultos y mayores; aunque más en español con los jóvenes y niños. Si bien la

situación en el grupo B podría dar inicio a un paulatino aumento del español, por ahora el riesgo de un desplazamiento de la lengua mixe en esta comunidad proviene del exterior, es decir, cualquier efecto no lingüístico como los movimientos económicos y migratorios entre comunidades podría ejercer influencia en las creencias de sus hablantes a favor del español, confirmando con esto, lo que fue planteado por Trujillo (2012) para otras comunidades mixes.

CONCLUSIONES

De acuerdo con la información obtenida, el valor del conocimiento percibido del mixe es alto en los tres grupos de edad, aunque sí ha habido un descenso mínimo entre el grupo de mayor edad y el grupo más joven. En lo que respecta al valor del conocimiento percibido del español, este ha ido en aumento, el grupo C es el que menor conocimiento del español tiene y el grupo B es el que mayor conocimiento tiene en español. En este sentido, aunque la MFC en la comunidad de San Juan Juquila Mixes aún es en la lengua mixe, el aumento del español en los grupos de edad más jóvenes, puede ser una señal del comienzo del desplazamiento de la lengua mixe.

Los datos sobre el uso percibido del mixe nos dejan ver que el uso del mixe es mayor con los adultos y mayores y disminuye con los jóvenes y niños en los tres grupos de edad. Sobresale que existe cierta intersección en el uso entre el grupo A y el grupo C con los adultos y mayores, lo que puede ser reflejo de la práctica de usar el mixe dentro del hogar. También destaca que el grupo B es el que menos usa el mixe, en este grupo se percibe una FC subyacente motivada por intereses a favor de un mayor uso del español. No obstante, el riesgo más significativo de un desplazamiento de la lengua mixe en esta comunidad proviene del exterior, de aquellas situaciones extralingüísticas que podrían ejercer influencia sobre las creencias de los hablantes de mixe a favor del español.

Respondiendo a la cuestión planteada en la introducción de este capítulo sobre: ¿Cuál es la situación sociolingüística de la lengua mixe en otras comunidades de esta misma región? Se puede decir que, en la comunidad de San Juan Juquila Mixe, los resultados han mostrado que la MFC aún es en la lengua mixe, aunque el aumento del conocimiento y el uso del español en los grupos de edad más jóvenes podría significar el comienzo del desplazamiento de esta lengua indígena.

Si bien no se puede negar la importancia del español para la comunicación, la educación y el trabajo, es importante abrir espacios comunicativos al mixe, considerar nuevos medios y funciones dentro y fuera de la comunidad, para que éste se pueda seguir usando y transmitiendo. En el caso de San Juan Juquila Mixes, el conocimiento de la lengua indígena aún se mantiene alto en todos los grupos de edad, por lo que una

alternativa es trabajar sobre una planificación del lenguaje enfocada en las actitudes que los hablantes tienen hacia su lengua, la importancia de seguir transmitiéndola como primera lengua y el fomento del uso del mixe entre los jóvenes y niños.

REFERENCIAS

- Agencia JM. (17 de enero de 2017). Continúa conflicto entre San Juan Juquila Mixes y San Pedro Ocotepec. *Despertar de Oaxaca*. Recuperado de <http://despertardeoaxaca.com/continua-conflicto-entre-san-juan-juquila-mixes-y-san-pedro-ocotepec/> [Consultado el 25 de septiembre de 2017].
- Belmar, F. (1895-1902). Curso de lengua mixe and Las lenguas habladas por los indígenas and Indian tribes of the state of Oaxaca and their languages [1895-1902]. 1 vol. of 138 leaves. Partly in Spanish.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (2017). Etnografía del pueblo mixe de Oaxaca (ayuukjäy). México: *Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas*. En <https://www.gob.mx/cdi/articulos/etnografia-del-pueblo-mixe-ayuukja-ay?idiom=es> [consultado el 14 de septiembre de 2017].
- Coalla, L. (1991). Apuntes para una dialectología del mixe. En *Anales de Antropología* (Vol. 28, pp. 437-456). Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Hoogshagen, S., & Bartholomew, D. (1993). Gramática del mixe de Coatlán. Searle Hoogshagen and Hilda Hoogshagen (comp.), *Diccionario Mixe de Coatlán*, 335-410.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2008). Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas. *Diario Oficial*. pp. 31-78. [Consultado el 13 de septiembre de 2017]
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2012). México. *Lenguas indígenas Nacionales en riesgo de Desaparición*. Variantes lingüísticas por grado de riesgo. D.F.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). Censo de Población y vivienda 2010. “Población hablante de lengua indígena de 5 años y más”. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. En http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/perfil_socio/uem/702825047610_1.pdf [consultado el 12 de septiembre de 2017].
- Martínez, I. (16 de enero de 2017). Conflicto agrario en San Juan Juquila Mixes, “una bomba de tiempo”. *Rioaxaca*. Recuperado de <https://www.rioaxaca.com/2017/01/16/conflicto-agrario-en-san-juan-juquila-mixes-una-bomba-de-tiempo/> [Consultado el 25 de septiembre de 2017]

- Miller, W. (1937). La lengua mixe o ayuc. *Investigaciones Lingüísticas*, 4(1-2), 130-13.
- Quintana, A. D. (1891). *Arte de la lengua mixe, Instrucción cristiana, Doctrina cristiana y Confesionario en lengua mixe* [1729-1733]. Puebla (México): por la Viuda de Miguel de Ortega Bonilla.
- Rico, G. (2010). *Mantenimiento y resistencia de la lengua p'urhépecha en Santa Fe de la Laguna, Michoacán*. (Tesis de maestría). UNAM, México, D.F.
- Rico, G. (2015). *Dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüística en la región p'urhépecha del lago de Pátzcuaro, Michoacán*. (Tesis doctoral). UNAM, México, D.F.
- Rico, G. (en prensa). Del estigma al orgullo étnico: el papel de los estereotipos en la construcción de las identidades indígenas contemporáneas. En Sabine Pflieger (coord.) *Lenguaje y construcción de la identidad: una mirada desde diferentes ámbitos*.
- Romero, R. (2005). External Numeral and Distributive in Ayutla Mixe. En, M. Becker & A. McKenzie (eds.), *Proceedings of SULA 3, The Semantics of Under-Represented Languages in the Americas*. Amherst: University of Massachusetts, pp. 103-120.
- Romero, R. (2008). De Pasada por Ayutla: Tiempo Pasado en Mixe de Ayutla, En, R. M. Ortiz Ciscomani (ed.), *Memorias del IX Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, México, Universidad de Sonora, pp. 307-327.
- Romero, R. (2011). Frames of reference and topological descriptions in Ayutla Mixe. En, *Language Sciences* 33, 2011, pp. 915-942.
- Schoenhals, A., & Schoenhals, L. (1965). Vocabulario mixe de Totontepec: mixe-castellano, castellano-mixe. Instituto Lingüístico de Verano.
- Secretaría de Desarrollo Social. (sin fecha). Catálogo de localidades. México: SEDESOL. En <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=20&mun=200> [Consultado el 3 de septiembre 2017].
- Terborg, R. (2006). La «ecología de presiones» en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo. *Forum Qualitative Social Research*. 7(4).
- Terborg, R. (2016). ¿Cómo clasificar el avance del desplazamiento de una lengua indígena para una adecuada planificación del lenguaje? Un primer intento de medición. *UniverSOS*. 13. 2016. pp. 11-35.
- Terborg, R. & García Landa, L. (eds.) (2011). *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. Ciudad de México: CELE-UNAM.
- Terborg, R. & García Landa, L. (2013). The ecology of pressures: Towards a Tool to Analyze the Complex Process of Language Shift and Maintenance. En, A. Massip-Bonet y A. Bastardas-Boada (eds.) *Complexity Perspectives on Language* (pp. 219-239). Heidelberg, Springer.
- Terborg, R., Velázquez, V. & Trujillo, I. (2007). *La vitalidad de las lenguas indígenas en México: El caso de las lenguas otomí, matlazinca, atzinca y mixe*. La Romania en interacción, 611-629.

- Torres, G. (2004). Mixes. México. CDI. PNUD. En <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/11723/mixes.pdf> [consultado el 14 de septiembre de 2017].
- Trujillo, I. (2007). *El mantenimiento-desplazamiento de una lengua indígena: El caso de la lengua mixe de Oaxaca, México* (Tesis de maestría). México: UNAM.
- Trujillo, I. (2012). *La viabilidad lingüística de la lengua ayuk o mixe en tres comunidades: Tamazulapam del Espíritu Santo, San Lucas Camotlán y San Juan Guichicovi* (Tesis doctoral). México: UNAM.
- Trujillo, I. & Terborg, R. (2009). Un análisis de las presiones que causan el desplazamiento o mantenimiento de una lengua indígena en México: El caso de la lengua mixe de Oaxaca. *Cuadernos interculturales*. 7(12). 2009. pp. 127-140.
- Trujillo, I., & Neri, L. (2015). Entre la lucha por la vida y un futuro incierto: Estudio comparativo sobre el mantenimiento-desplazamiento de la lengua mixe de Tamazulapam, Oaxaca y la lengua totonaca de Mecapalapa, Puebla, México. R. Terborg *et al.*, *Lengua española, contacto lingüístico y globalización*. México, CELE-UNAM, 117-130.
- Zimmermann, K. (2011). Reflexiones acerca de la revitalización de las lenguas amerindias en México. *UniverSOS*. 8. 2011, pp. 9-41.

La situación de mantenimiento-desplazamiento lingüístico en la comunidad de Jesús María, Nayarit, México

Verónica Ramos

De acuerdo con William Mackey (2006) la política y planificación del lenguaje dependen de los contextos geolingüísticos y sociolingüísticos en los que deben operar, haciendo necesaria la integración de datos sobre el territorio, las lenguas y sus hablantes.

Los estudios realizados desde la Teoría de Ecología de Presiones (TEP) (Terborg y García-Landa, 2011; Terborg, 2016) muestran cómo distintos factores influyen en las acciones y decisiones lingüísticas de los hablantes de lenguas minorizadas que hasta la fecha se han estudiado desde esta perspectiva. Los trabajos que se han presentado dan cuenta de la diversidad de situaciones de cada comunidad observada y, por ende, de la necesidad de integrar más estudios que nos permitan conocer el panorama de las lenguas originarias mexicanas. Requerimos entonces explorar distintos casos y sumar aquellos contextos multilingües en los que existen más de una lengua indígena (LI) en contacto con la lengua española (LE).

En la última década se han llevado a cabo investigaciones en comunidades de diferentes regiones de México, y tal es el caso de la región de «El Gran Nayar» en el estado de Nayarit. Estos trabajos han identificado, analizado y reportado datos que emergen a través de la metodología que surgió de la TEP (véase Santos, 2014).

En 2013 Quintero demostró que en la comunidad de San Juan Corapan existe un proceso paulatino de desplazamiento de la lengua cora, pues en el grupo de los niños se observó que el valor del conocimiento percibido de la LE se encuentra por encima de la LI, evidenciando que hay una clara tendencia al monolingüismo en LE. Herrera (2014) mostró en su caracterización de la situación de la lengua cora en la comunidad de Santa Teresa, que no todos los habitantes de la comunidad son hablantes de LI, sin embargo, existen presiones en favor de la continuidad del proceso de transmisión intergeneracional. Además, se percató del rechazo que existe por aquellos que abandonan la lengua cora y su cultura.

En otra comunidad conocida como El Zotenco, Santos García, Quintero y Rebolledo (2014) identificaron que los niños y jóvenes son monolingües de español, lo cual

refleja que la transmisión, en este caso de tepehuano del sur, probablemente se interrumpió al menos dos generaciones atrás. De igual manera, Nelson (2014) encontró un fuerte desplazamiento también de tepehuano del sur en las comunidades de San Andrés Milpillás y Tatepoxco; desplazamiento del huichol en el Sauz del Nayar y Xitakwa, y de manera contrastante en las comunidades de Guadalupe Ocotán y Potrero de la Palmita evaluó una situación de mantenimiento del huichol. Por otro lado, Verdín y Carrillo de la Cruz (2014) encontraron desplazamiento del huichol en la comunidad El Colorín.

Por otro lado, encontramos un ejemplo de contexto multilingüe en la comunidad de la Misión de Santa Catarina, Baja California, en donde Sánchez-Fernández y Rojas-Berscia (2016) aplicaron la metodología de la TEP para identificar la MFC en datos obtenidos de hablantes del paipai y español. En esta comunidad los participantes se autoevaluaron como hablantes bilingües de paipai-español y la MFC resultó ser la LE. Para sorpresa de Sánchez-Fernández y Rojas-Berscia también se documentó la existencia de una tercera lengua adicional en tres participantes de la muestra, sin embargo, aunque su objetivo no fue analizar la situación de esta LI (ko'al), pudieron observar que no existen presiones en favor de su mantenimiento.

Es observable que la MFC de la mayoría de estas comunidades tiende a ser el español, sin embargo, se consideró la necesidad de indagar con mayor profundidad el proceso de mantenimiento o desplazamiento de la lengua en una comunidad que tuviese un contexto multilingüe en el que hubiera más de una LI en contacto con la LE; por esta razón en este capítulo se presenta el caso de la comunidad de Jesús María, Nayarit. El objetivo de este estudio es medir el valor del conocimiento percibido de las lenguas cora, huichol y español desde la perspectiva de la TEP, para así identificar y analizar la 'Máxima Facilidad Compartida' y el estadio de la situación sociolingüística de la comunidad.

Para ello, a lo largo de este capítulo se muestra un breve panorama del contexto y estado del mundo influenciados por la migración de los grupos étnicos que destacan en Jesús María. Enseguida, se presentan datos cuantitativos del conocimiento que perciben los hablantes de cora, huichol y/o español; agrupados por lengua, rangos de edad y zonas de mayor asentamiento. Finalmente, una recapitulación de la situación de mantenimiento-desplazamiento lingüístico observada.

LAS LENGUAS CORA Y HUICHOL EN «EL GRAN NAYAR»

Las tribus Chichimecas¹ —en lo que hoy se conoce como el occidente de México— resistieron a los invasores españoles cerca de 200 años hasta el 4 de enero de 1722 (Magriñá, 2012), cuando el capitán Juan Flores de San Pedro logró entrar a San Juan Peyotán, Nayarit, logrando doblegar a la región de «El Gran Nayar» (Enríquez, 2012).

De acuerdo con el INALI (2009) en esta región existen 8 variantes de la lengua náayeri o cora; en el municipio de Rosamorada se encuentra el cora de rosarito, rosa-ríitu [ɾosaɾi:tu] y el cora corapeño, kuráapa [kuɾa:pa]. En el municipio de Ruiz el cora presideño, múxata'ana [ˈmuʃataʔana]; en el municipio de El Nayar se ubican el cora de dolores, wachí hapwa [waˈtʃi hapˈwa], el cora meseño, yaúhke'ena [ˈjauhkeʔena], originario de la Mesa del Nayar y hablado en 144 comunidades más desde Agua Caliente hasta Zoquipilla. En este mismo municipio se habla el cora de Jesús María o cora mariteco, chwísita'na [ˈtʃwisitaʔna], así como el cora francisqueño, kwáaxa'ata [ˈkʷa:ʃaʔata] y el cora tereseño, kwéimarusa'na [ˈkʷeimaɾusaʔna] las últimas dos también habladas en el municipio de Acaponeta y el estado de Durango.

En esta región es posible encontrar 4 variantes dialectales de la lengua wixárika o huichol: el wixárika del norte hablado en el estado de Nayarit y Durango; wixárika del sur en Bolaños, San Martín de Bolaños y Villa Guerrero en Jalisco; wixárika del este en Mezquitic, Jalisco y wixárika del oeste en Huejuquilla el Alto, Jalisco (INALI, 2009).

Según el mismo instituto las lenguas cora y huichol se encuentran en un grado mediano de riesgo de desaparecer, y para Ethnologue (2019) las lenguas «cora, El Nayar»² y el huichol se encuentran en vías de desarrollo, uso vigoroso y literatura con una forma de escritura estándar, aunque todavía no de forma generalizada y sostenible.

DEL ESTADO DEL MUNDO

La comunidad de Jesús María es cabecera municipal de El Nayar, se ubica en la zona noroeste del estado de Nayarit dentro de la Sierra Madre Occidental. Entre 1983 y 1990 una epidemia de sarampión (Boletín SSA, 1989) y otra de paludismo (Boletín SSA, 1987) redujeron considerablemente la población y el índice de natalidad en las comunidades indígenas de esta región y particularmente en Jesús María (INEGI, 2010).

¹ El capitán Juan Flores nombraba chichimecas a todos los indígenas nayaritas sin distinción de etnia (Enríquez, 2012).

² Ethnologue (2019) identifica dos variantes «tereseña» y «cora, El Nayar».

Conforme a los datos publicados por la SEDESOL³ (2010) esta comunidad tiene un índice de marginación *muy alto* y 61.9% de su población vive en pobreza extrema⁴ (CONEVAL, 2012). 60% de los habitantes se dedica a actividades económicas primarias como la agricultura —que por lo general es de autoconsumo— y la ganadería. 10% son servidores públicos o empleados de gobierno, 5% se dedica a la albañilería o son obreros independientes, 1% migra a EUA para trabajar en el cultivo de frutas de temporada y la construcción (INEE, 2014), así como un número indeterminado se dedica a actividades relacionadas con la siembra de mariguana y amapola (Jáuregui, 2004).

La mayoría de los productos de la canasta básica y las materias primas utilizadas para elaborar bisutería o prendas de vestir, no se producen en la comunidad, así que es necesario importarlos, lo que incrementa su costo. Generalmente estos productos solo están disponibles en las tiendas que son propiedad de un grupo reducido de los habitantes, considerados *mestizos* (la ferretería, tiendas de abarrotes, servicio de internet, entre otros). Los artículos como la vestimenta vinculada a la identidad local sí se elabora en Jesús María, sin embargo, los costos de producción son tan elevados que un par de huaraches fabricados con cuero de ganado bovino tienen un costo que oscila entre los \$800 y \$1 000 pesos.

Sin duda, la falta de acceso a la educación y las desventajas económicas de la mayoría de los habitantes de Jesús María es un detonante para la marginación social, y al respecto el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2014) ha informado que existe una problemática relacionada con la educación que imparte el Estado mexicano en esta comunidad. Los maestros son monolingües de español, hablan cora o huichol, o hablan una variante distinta a la mariteca, cuestión que sin duda repercute en la literacidad de los hablantes de LI, ya que al menos 100% de los participantes de este estudio no leen o escriben en alguna LI, afectando la valoración individual y colectiva de su propia lengua.

La forma de gobierno en Jesús María se basa en un modelo de sistema de cargos comunales. En esta comunidad se estableció una prelatura⁵ de la iglesia católica en 1962 —hoy Catedral de Jesús María—, donde se venera a Cristo bajo la figura del *Santo Entierro*. Alrededor de este santo se organiza el sistema de cargos en cuya cumbre están dos centuriones: el blanco y el negro (Jáuregui, 2004), ellos son los jefes durante la Semana Santa Cora o Judea Cora, considerada la fiesta patronal más importante de la comunidad (Meyer, 1997; Benciolini, 2012).

³ Actualmente Secretaría de Bienestar.

⁴ Una persona se encuentra en situación de pobreza extrema cuando presenta 3 o más carencias sociales y no tiene un ingreso suficiente para adquirir una canasta alimentaria. Fuente: CONEVAL.

⁵ Las prelaturas son concedidas directamente por el papa, estas dependen de la congregación para los obispos o de la congregación para evangelización de los pueblos. Disponible en: <http://www.lexicon-canonicum.org>.

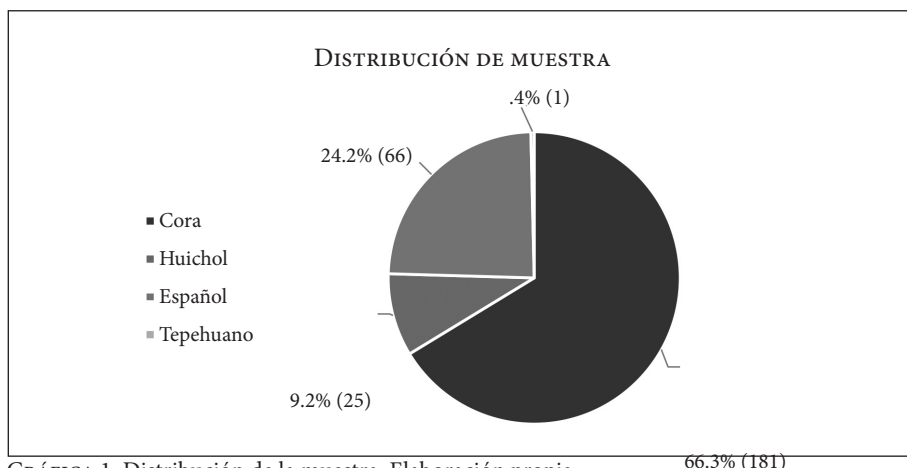
A lo largo del año se celebran diversas ceremonias llamadas mitotes o ñe' (en lengua cora), que corresponden al ámbito familiar de la cultura náayeri, y son de gran importancia en el ciclo del maíz. Entre los meses de enero o febrero se distribuye la semilla ritual entre los cultivadores, evento al que se conoce como *el mitote del esquite*. Durante el mes de mayo en *el mitote de la chicharra* se hace la petición de lluvias, y en septiembre se lleva a cabo *el mitote de los elotes* para celebrar los primeros frutos del mes y la ceremonia del maíz seco (Jáuregui, 2004; Valdovinos, 2009). La celebración de *las pachitas o las malinches* ocurre antes de la Judea Cora, y es una especie de carnaval en el que los cantos relatan la llegada de los antepasados a la Mesa del Nayar (Vázquez, 1987).

Los miembros del grupo wixárika llevan a cabo diferentes ritos en su propia lengua y cosmovisión del mundo. Llevan a cabo ciertas ceremonias como la del tambor, el esquite, fiesta del maíz, fiesta del elote y danza del peyote, entre otros. Estas celebraciones ocurren en cinco lugares sagrados fuera de Jesús María, cuya ubicación se relaciona con el tsíkuri u ojo de dios huichol, esencial para la comprensión y mantenimiento del universo: Wirikuta en el este, Hauxamanaka en el norte, Waxiewe en el oeste, Xapawiyeme en el sur y Te'akata en el centro (Neurath, 2003).

Dicho estado del mundo implica para Terborg (2016) la constitución de la realidad exterior y la realidad mental de los individuos que forman parte de la comunidad, y uno de sus elementos es el conocimiento lingüístico individual y colectivo que emerge como la MFC que veremos enseguida.

EL VALOR DEL CONOCIMIENTO PERCIBIDO DEL CORA, HUICHOL Y ESPAÑOL

En la comunidad de Jesús María se aplicó el cuestionario sociolingüístico de Terborg y García-Landa (2011) a una muestra no probabilística de 10% de una población de 2638 habitantes (INEGI, 2010), todos mayores de 5 años. Este instrumento permitió una aproximación a la medición del valor del conocimiento que perciben los hablantes respecto de una o varias lenguas. Los criterios que se consideran para esta medición son: la edad de los participantes y el conocimiento que ellos mismos estiman en los términos propuestos por la TEP, *habla bien la lengua*, *habla poco*, *solo la entiende y no habla la lengua*. La distribución de la muestra reveló que 66.3% de los participantes (181) fueron evaluados como 'hablar bien', 'hablar poco' o 'solo entender' la lengua cora. 9.2% de los participantes (25) fueron evaluados como 'hablar bien', 'hablar poco' o 'solo entender' la lengua huichol. 0.4% de los participantes (1) fue evaluado como 'hablar bien' tepehuano del sur, y 24.2% de los participantes (66) fueron evaluados como 'hablar bien' español y no hablar o entender ninguna LI (ver gráfica 1).



GRÁFICA 1. Distribución de la muestra. Elaboración propia.

El total de la muestra fue de 273 participantes, de los cuales 207 fueron evaluados como 'hablar bien' o 'solo entender' las lenguas cora y/o huichol. En otros términos, observamos que 75.82% de la muestra habla o entiende alguna LI en esta comunidad.

Por otra parte, 2.1% de los participantes (6) fueron evaluados como 'hablar bien' español y 'solo entender' ambas LI (cora y huichol). Estos participantes son hijos(as) de matrimonios considerados interculturales⁶ donde el padre es hablante de cora y la madre de huichol o viceversa, quienes tomaron la decisión de no continuar la transmisión de ninguna LI, de tal forma que el grado de conocimiento de las facilidades compartidas (FC) cora, huichol y español fungen como presión y ocasionan que emerja la LE como MFC en este hogar.

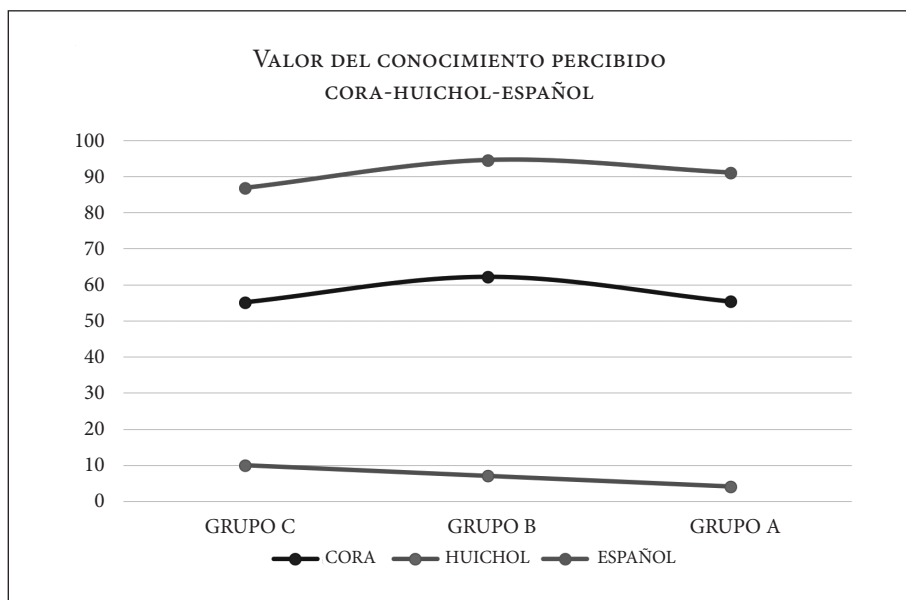
En cuanto al participante evaluado como 'hablar bien' tepehuano del sur, es posible que también sea su MFC la LE dentro del hogar, pues es perceptible que decidió abandonar por completo la transmisión de la LI en la dinámica de comunicación entre miembros de la familia. La hija mayor (entre 21 a 40 años) de este participante es hablante monolingüe de español, mientras el hijo menor (entre 5 a 20 años) es hablante bilingüe de cora y español, lo que revela que no existe un proceso de transmisión intergeneracional del tepehuano del sur dentro de su contexto familiar. Empero, los datos que se presentan en este capítulo sobre el tepehuano del sur no son suficientes para calcular el valor del conocimiento percibido (VCP) e identificar si existen o no la presión de la MFC en favor del desplazamiento del tepehuano del sur en Jesús María.

Cuando se ha calculado el VCP, se entiende que este se obtuvo del valor que se asignó a las evaluaciones hechas por los participantes respecto de otros hablantes en

⁶ Ver Jesús Jáuregui, *CORAS, Pueblos indígenas del México contemporáneo*, 2004.

el cuestionario sociolingüístico de la metodología de Terborg y García-Landa (2011; Terborg, 2016), por lo tanto, este es un valor que no corresponde a puntos porcentuales o número de hablantes.

En el caso de Jesús María primero se comparó la medición del VCP de las FC cora, huichol y español. El VCP de la lengua cora en el grupo de 41 años en adelante (grupo C) fue de 55, en el grupo de 21 a 40 años (grupo B) fue de 62 y en el grupo de 5 a 20 años (grupo A) fue de 56, mostrando que la LI aún goza de un VCP alto entre los más jóvenes. En el caso de la lengua huichol los datos revelaron un VCP menor en relación con el cora y el español, para los participantes del grupo C se obtuvo un valor de 10, en el grupo B de 7 y en el grupo A de 4. En cuanto al español es observable en la gráfica 2, un VCP alto con respecto a las FC cora y huichol. En el caso del grupo C el valor fue de 87, se incrementó en el grupo B a 95 y disminuyó a 91 en el grupo A, demostrando un claro desplazamiento de la FC huichol.

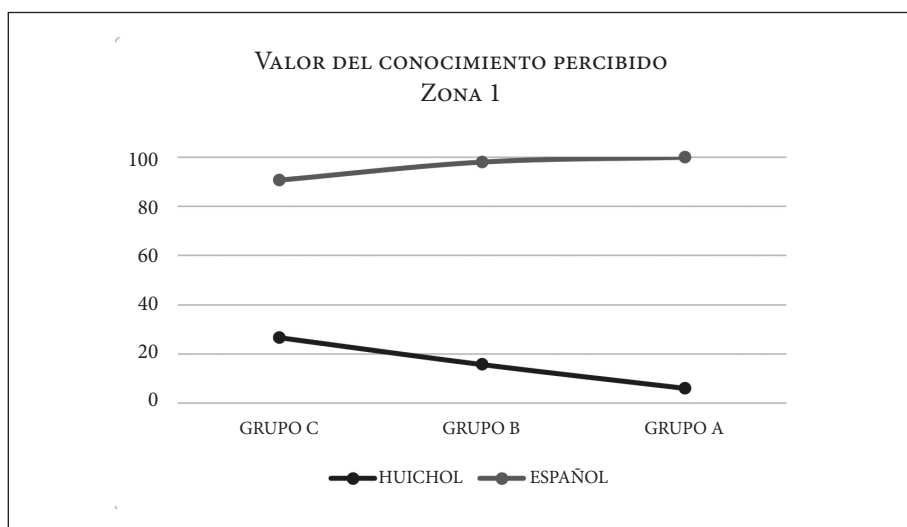


GRÁFICA 2. Valor del conocimiento percibido cora-huichol-español.

En los cálculos consecutivos realizados para un análisis más profundo de la MFC fue evidente que el VCP del cora es afectado cuando la segunda LI fue incluida en el mismo procedimiento, demostrando que la presencia de la FC del huichol incrementa los valores de la FC español. Es decir, debido a que no todos los hablantes poseen las tres 'facilidades compartidas' (cora, huichol y español) o si las comparten el VCP no es similar, tienden a optar por la LE como la MFC.

Después de haber observado lo anterior y por la evidente separación territorial que emergió en el cuestionario sociolingüístico, se calculó el VCP de la FC cora y FC huichol de acuerdo con las zonas en las que se detectó un mayor número de hablantes de cada LI. La comunidad fue seccionada en 3 zonas, los barrios de la «Zona 1» con mayor presencia de hablantes de la FC huichol fueron Mololoa, El Rodeo, Nuevo Rodeo y Santa Cruz. Se designó como «Zona 2» al barrio Centro por el mayor número de monolingües de español y su extensión territorial, asimismo la «Zona 3» integró a los barrios San Miguel, El Rosario, San Antonio, Virgen de Guadalupe, Nueva Virgen de Guadalupe y El Saladito, dónde reside un mayor número de hablantes de la FC cora.

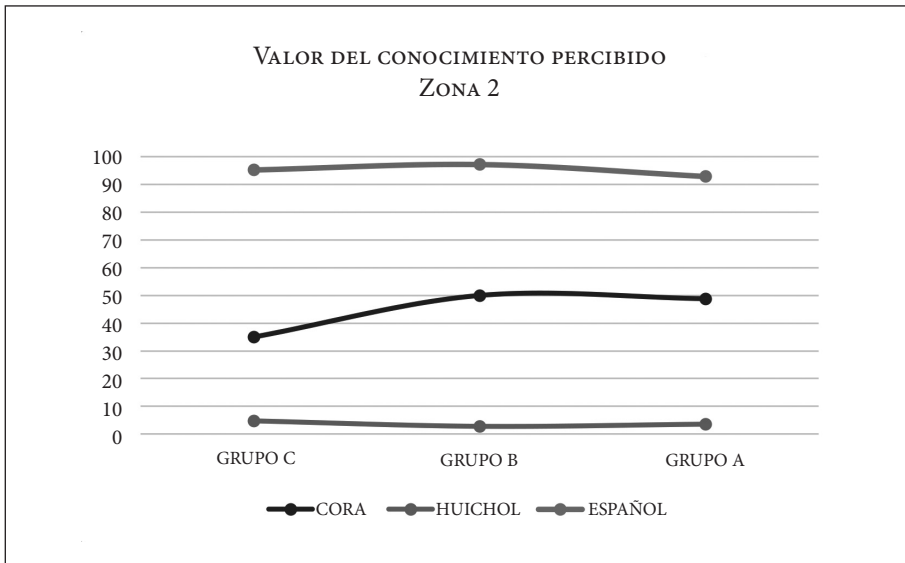
Los resultados en la «Zona 1» corroboraron el VCP bajo de la FC huichol, el valor en el grupo C inició con 27, disminuyó a 16 en el grupo B, y decreció drásticamente hacia el grupo A hasta llegar a 6. El VCP de la FC español fue de 100 (ver gráfica 3), superando de manera importante a la FC huichol en esta zona. Esto indica que la MFC de los hablantes de huichol-español en la «Zona 1» tiende a ser la LE incluso entre hablantes de huichol (véase Terborg, 2016).



GRÁFICA 3. Valor del conocimiento percibido 'Zona 1'.

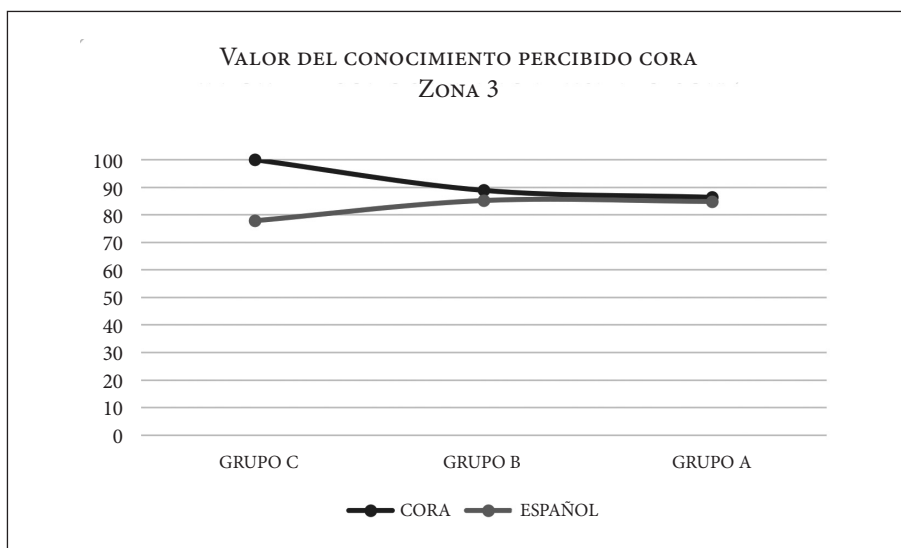
En la «Zona 2» el VCP de la FC huichol es aún más bajo comparado con los resultados de su VCP de la «Zona 1», en el grupo C el valor más alto fue de 5, vislumbrando evidencia de la presión en favor su desplazamiento (ver gráfica 4). El VCP más alto de la FC cora en esta zona fue de 50 en el grupo B, sin embargo, el VCP del grupo C es menor que el del grupo B con un resultado de 35, lo cual refleja el desplazamiento territorial de los grupos hablantes de LI hacia determinadas zonas de la comunidad y

sobre todo del grupo de mayor edad. En cuanto a los resultados la FC español en esta zona, el VCP obtenido fue superior a 90 en los tres grupos de edad, lo cual indica que la MFC de la interacción que ocurre en la «Zona 2» es también la LE por la presencia de un gran número de monolingües de español.



GRÁFICA 4. Valor del conocimiento percibido 'Zona 2'.

En la «Zona 3» donde se identificó el mayor número de hablantes de cora se obtuvieron datos distintos, el VCP de la FC cora en el grupo C resultó ser de 100, descendió a 89 en el grupo B, para después disminuir ligeramente a 86 en el grupo A (ver gráfica 5). En cambio, los valores de la FC español en los tres grupos de edad fueron inferiores a los de la FC cora, el VCP del grupo C fue de 78, en el grupo B fue de 85 y en el grupo A permaneció en 85, muy cerca del VCP de la FC cora en el grupo A. Los resultados mostraron que en esta zona la MFC tiende a ser el cora y una presión en favor uso y transmisión del cora, favoreciendo en consecuencia el mantenimiento de la LI.



GRÁFICA 5. Valor del conocimiento percibido 'Zona 3'.

Se debe resaltar que los valores del cora se mantienen por arriba del 80 en los tres grupos de edad en esta zona, la mayoría de los hablantes se consideran altamente bilingües, y la FC cora inicia con un valor alto en los participantes de mayor edad, sin embargo, tenemos una disminución paulatina hacia los grupos más jóvenes de la comunidad, lo que puede ser un indicio del proceso de desplazamiento de la lengua, aunque no próximo ya que es posible que redes sociales más densas en estos barrios estén fungiendo un papel crucial en favor del mantenimiento del cora (Milroy, 1980).

CONCLUSIONES

La situación sociolingüística de la comunidad de Jesús María, Nayarit es un ejemplo de la gran diversidad de contextos en los que las lenguas y sus hablantes entran en contacto. Aquí se encontró un contexto multilingüe que representa la complejidad de las relaciones de poder dentro de una Teoría de Ecología de Presiones en la que coexisten más de una LI en contacto con la LE. Es necesario subrayar que el desplazamiento de una lengua minorizada da cuenta precisamente de estas relaciones inequitativas de poder, pero no necesariamente implica dominio (Van Dijk, 1998) y tal es el caso que analizamos en este capítulo.

Existe una política del lenguaje establecida por los miembros de la comunidad en el ámbito de la religión o culto, pues en los espacios sagrados dedicados a las ceremonias

que se celebran a lo largo del año solo se habla la FC cora. Estos lugares sagrados tienen una fuerte representación simbólica vinculada a la identidad de los hablantes de dicha lengua, siendo una presión que favorece a su mantenimiento en el uso social, político y religioso, sin embargo, de manera simultánea excluye a las lenguas huichol y español, lo que favorece al desplazamiento del huichol.

Otro espacio determinante en esta ecología de presiones es la iglesia católica en la que se usa el español, convirtiéndose en una presión a favor del desplazamiento de ambas LI. Además, existe una política del lenguaje que emana de actitudes lingüísticas positivas entre las distintas generaciones de los hablantes de cora dentro del hogar, que se ven reflejadas en el conocimiento alto de la lengua. Es indispensable precisar que los jóvenes son un punto vulnerable en el proceso de mantenimiento de la lengua pues el conocimiento percibido del cora ha comenzado a disminuir, lo que favorece a un desplazamiento futuro.

Por otro lado, la economía del lugar es una presión fuerte en contra del cora y del huichol debido a que se rige por las normas del libre mercado, el grupo monolingüe de español logra tener una ventaja económica sobre la negociación de compraventa, y preserva esa función de prestigio para la LE. Dicho estatus también se le ha otorgado en el ámbito de la educación dentro de la comunidad, en vista de que todos los participantes negaron ser capaces de leer o escribir en alguna LI.

Cabe decir que las lenguas cora y huichol se ubican en episodios distintos de situación sociolingüística, lo cual emerge como un fenómeno de mantenimiento-desplazamiento de la lengua en la comunidad de Jesús María; en el que el español es la MFC y presiona en favor del desplazamiento de ambas LI, sin embargo, los hablantes de cora mantienen la transmisión y el uso de la lengua, en contraste con los hablantes de huichol que han detenido dichos procesos en la comunidad.

La cosmovisión del mundo de cada grupo también tiene un papel determinante para comprender el estadio del proceso de mantenimiento-desplazamiento de las lenguas de esta comunidad, de ahí la importancia de conocer el contexto geolingüístico y sociolingüístico de cada Ecología de Presiones. Desde esta perspectiva podemos evidenciar cómo las creencias, ideologías, emociones, necesidades y valores, son eventos dinámicos que acompañan a los poseedores de las lenguas, y su relevancia radica en ser herramientas útiles para adaptar a los individuos a nuevos contextos y al estado del mundo.

Finalmente, es pertinente mencionar que a lo largo de este capítulo fue posible corroborar la viabilidad de emplear la fórmula del conocimiento percibido de Terborg y García-Landa (2011; Terborg, 2016) en un contexto multilingüe. Identificar la MFC nos permitió aproximarnos al análisis del proceso de mantenimiento-desplazamiento de una o más lenguas en contacto con el español u otras lenguas mayoritarias.

De este modo, dada la gran diversidad lingüística en México sería factible considerar la implementación de una política de lenguaje orientada a la planificación de la imagen de las diferentes lenguas que constituyen el panorama geolingüístico del país, por regiones y no por familia o lengua como se ha venido haciendo, puesto que los resultados del VCP y la MFC son diversos de una comunidad a otra.

REFERENCIAS

- Benciolini, M. (2012). Entre el orden y la transgresión: el consumo ritual del peyote entre los coras. *Cuicuilco*, 53, pp. 175-193. ISSN: 1405-7778.
- Berhard, M., Simons G., and D. Fennig (eds.). 2019. *Ethnologue: Languages of the World. Twenty-second edition*. Dallas, Texas: SIL International. Online version: <http://www.ethnologue.com>.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, (2012). *Informe de pobreza y evaluación en el estado de Nayarit 2012*. México, D.F. CONEVAL.
- Enríquez, R. (2012). *La conquista del Gran Nayar. Retórica, fábulas y alegorías en la construcción de la alteridad siglos XVII y XVIII*. México: Universidad Autónoma de México.
- Herrera, J. (2014). *Vitalidad y conservación de lenguas indígenas: el caso del cora en Santa Teresa Nayarit* (Tesis de licenciatura). UJAT, Tabasco.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Información (2010). *Censo de Población y vivienda 2010*. "Población hablante de lengua indígena de 5 años y más". Disponible en http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/perfil_socio/uem/702825047610_1.pdf. Consulta: Noviembre, 2018.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2014). *Informe final de la Consulta Previa, Libre e Informada en materia de Evaluación*. Disponible en: <http://www.ine.e.edu.mx/mapa-comunidades2016/informes/Jesus.Maria.pdf>. Consulta: Marzo, 2018.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2009). *Programa de Revitalización, Fortalecimiento y Desarrollo de las Lenguas Indígenas Nacionales 2008-2012*. PINALI. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Jáuregui, J. (2004). *CORAS, Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas. Disponible en: <http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/11025/coras.pdf>. Consulta: Marzo, 2018.
- Liffman, P. (2005). Raíces y fuegos: estructuras cosmológicas y procesos históricos en la territorialidad huichol. En *Relaciones*, 101 (26), pp. 51-79.

- Mackey, W. (2006). Dimensiones de la política del lenguaje. En Terborg, R. & García-Landa, L. (Eds.), pp. 25-62 (2006). *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI*. México: CELE/UNAM.
- Magriñá, L. (2002). *Los coras entre 1531 y 1722: ¿Indios de guerra o indios de paz?* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Meyer, J. (1997). *Breve historia de Nayarit*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Milroy, L. (1980). *Language and Social Networks*. Oxford: Blackwell.
- Nelson, D. (2014). Un acercamiento a la vitalidad de las lenguas indígenas en siete comunidades del Gran Nayar. En Santos, S. (ed.) (2014). *Estudios de vitalidad lingüística en El Gran Nayar*. México: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Neurath, J. (2003). *HUICHOLAS, Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas. Disponible en: <http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/huicholes.pdf>. Consulta: marzo 17, 2018.
- Quintero, J. (2013). *Estudio de vitalidad de la lengua náayeri (cora) en la comunidad de San Juan Corapan, Nayarit* (Tesis de maestría). UAN, México, Nayarit.
- Santos, S. (ed.) (2014). *Estudios de vitalidad lingüística en El Gran Nayar*. Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Sánchez-Fernández, M. y Rojas-Berscia, L. (2016). Vitalidad lingüística de la lengua paipai de Santa Catarina, Baja California. *LIAMES*, 16 (1), pp. 157-183.
- Secretaría de Desarrollo Social (2010). *Catálogo de localidades*. México: SEDESOL. Disponible en: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=-cla ve&campo=loc&ent=20&mun=200>. Consulta: Marzo, 2018.
- Terborg, R. & García-Landa, L. (2011). *Muerte y vitalidad de lenguas indígenas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Terborg, R. (2016). ¿Cómo clasificar el avance del desplazamiento de una lengua indígena para una adecuada planificación del lenguaje? Un primer intento de medición. *UniverSOS*, 3 pp. 11-35. ISSN: 1698-6083.
- Valdovinos, M. (2009). Acción ritual y reflexividad en el mitote cora (México). *INDIANA*, 26, pp. 61-78.
- Van Dijk, T.A. (1998). *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*. London: SAGE Publications, Inc.
- Vázquez, I. (1987). Apuntes sobre música y otras manifestaciones creativas sobre los Nayaes. *Relaciones*, 29 (8), pp. 99-120.
- Verdín, K. & Carrillo, T. (2014). ¿Qué hago yo para hacer valer mis documentos?: Estudio de vitalidad lingüística en El Colorín, Nayarit. En Santos, S. (ed.) (2014). *Estudios de vitalidad lingüística en El Gran Nayar*. México: Universidad Autónoma de Nayarit.

Vitalidad de la lengua huichola en Guadalupe Ocotán (*Xatsitsarie*), Nayarit, México

Saul Santos García
Belén Minjares Sotero
Alma Gisela Ruiz Delgado

INTRODUCCIÓN

Los estudios de vitalidad lingüística en el estado de Nayarit son relativamente recientes (Bautista, 2015; Carrillo, 2016; Herrera, 2014; Mojarro, Enríquez y Avena, 2017; Romero, 2015; Santos, 2011, 2014; y Santos y Quintero, 2015) y todos están vinculados con un proyecto de investigación llevado a cabo por investigadores de la Universidad Autónoma de Nayarit, que toma como marco teórico de referencia a la Teoría de Ecología de Presiones (Terborg, 2006). Si bien en estos estudios de vitalidad se reconoce que la planificación del lenguaje juegan un papel importante en la preservación o pérdida de las lenguas, pues estas dictan el rumbo general que las lenguas han de tomar, también se asume que los procesos de desplazamiento y mantenimiento lingüístico; en parte, dependen de los contextos específicos de cada comunidad, pues los habitantes son quienes toman la decisión o son llevados a tomar la decisión de realizar o dejar de realizar acciones a favor o en contra de su lengua, como decidir o no transmitir la lengua originaria a sus hijos; decidir si las ceremonias tradicionales son llevadas a cabo en su lengua materna o sustituirla; decidir hablar su lengua originaria en diferentes contextos como con los amigos, en la calle, en la casa, o decidir utilizar otra lengua para comunicarse con ellos; mostrar una actitud favorable hacia la lengua originaria que los haga seguir utilizándola o por el contrario mostrar una actitud negativa hacia su lengua y desarrollar una actitud favorable hacia la lengua de otros.

Muchas de estas decisiones son impuestas desde fuera del grupo, pero finalmente son los hablantes quienes se aferran o dejan ir la lengua originaria, y en estas decisiones, los contextos de cada comunidad son muy importantes. Por tal motivo, se considera necesario realizar el mayor número de diagnósticos posibles en diferentes comunidades que permita identificar de manera localizada los factores o presiones que enfrenta cada comunidad, para de esa manera obtener un panorama más amplio con la finalidad

de incidir en políticas adecuadas que promuevan y garanticen la coexistencia de sociedades multilingües.

Un análisis de las presiones que inciden en el mantenimiento o desplazamiento de las lenguas originarias identificados en las comunidades estudiadas en Nayarit, reportado en Santos y Parra (en proceso), parece indicar que el mantenimiento de la lengua originaria se da cuando se cumplen tres condiciones: un sentimiento de *deber* hacia la lengua, vinculado con la identidad cultural indígena; un *deseo* o *lealtad* de usar la lengua, resultado de actitudes positivas; así como la percepción de ventajas económicas o materiales asociadas al uso de la lengua, que se traduce en *necesidad*. El análisis muestra que cuando esas tres condiciones tienen una fuerte presencia, se observa una situación estable de bilingüismo, con altos niveles de uso de la lengua originaria, pero cuando en alguna comunidad estos factores están ausentes o tiene una presencia menos fuerte, se debilitan los procesos de transmisión intergeneracional de la lengua, no se preservan los espacios de uso tradicional, y no se generan nuevos espacios de uso para la lengua originaria, tomando su lugar el español en los nuevos espacios que surgen.

I. ANTECEDENTES CONTEXTUALES

a. Los huicholes y la lengua huichola

Los *wixaritari* o huicholes se encuentran en la Sierra Madre Occidental, en la confluencia de los estados de Jalisco, Zacatecas, Nayarit y Durango sobre un territorio de 3,921.07km², en la región cultural conocida como El Gran Nayar, cuyo territorio es compartido con los *náayeri* o coras, los *òdam* o tepehuanos, los *meshikan* o mexicanos y los mestizos (*teiwarixi*).

En el estado de Jalisco, el territorio huichol se divide entre comunidades de oriente: Santa Catarina Cuexcomatitlan (*Tuapurie*), San Sebastián Teponahuastlán (*Wautia*) y Tuxpan de Bolaños (*Tutsipa*) y al poniente: San Andrés Cohamiata (*Tateikie*) (Gutiérrez, 2002, p. 17). En el estado de Nayarit, la principal comunidad es Guadalupe Ocotán (*Xatsitsarie*), que se localiza en el municipio de La Yesca y en donde se realizó la presente investigación (ver Figura 1).

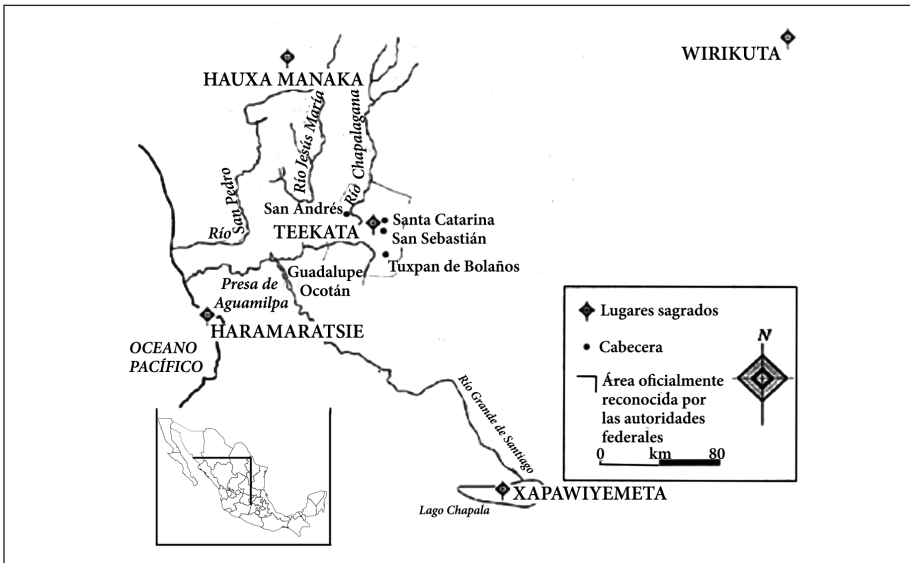


FIGURA 1. El territorio huichol, (elaborado por Susan Alta Martin, tomado de Liffman 2000, p. 130).

Además, en Nayarit, se encuentran asentamientos a lo largo del municipio de La Yesca, El Nayar (principalmente en las inmediaciones del río Santiago, en la presa de Aguamilpa), Santa María del Oro, en los ejidos de El Colorado de la Mora, Salvador Allende, Jesús María Cortés, Tepic, en la colonia *Xitakwa*, así como en los municipios costeros de Acaponeta, Rosamorada, Tuxpan y Santiago Ixcuintla (Gutiérrez, 2002, p. 17). Es importante comentar que la mayoría de las comunidades huicholas en el estado de Nayarit son de reciente creación (mediados del siglo pasado), producto de la migración de personas que provienen de las cinco comunidades especificadas en la Figura 1 de arriba. Cabe señalar, también, que las manifestaciones culturales y las variantes lingüísticas que se observan en estas comunidades tienen rasgos de las comunidades de origen de sus habitantes.

La lengua huichola pertenece a la familia yuto-nahua o yuto-azteca. De acuerdo con el INALI (2008), la lengua huichola cuenta con las siguientes variantes: huichol del norte, huichol del sur, huichol del este y huichol del oeste. De acuerdo con el censo de población 2010 (INEGI, 2010) existen 44,788 hablantes de la lengua huichola en el país (22, 129 hombres y 22, 659 mujeres) de 5 años o mayores, de los cuales, 25,151 viven en el estado de Nayarit (más de 50%).

Actualmente el español es de uso muy generalizado en la mayoría de las comunidades y una persona puede funcionar perfectamente en la comunidad hablando única-

mente el español. Sin embargo, cabe señalar que no es así para las personas que hablan exclusivamente huichol, ya que, en muchos casos, sobre todo en comunidades en el estado de Nayarit, pueden sufrir de aislamiento social, pues no pueden comunicarse con miembros de la comunidad que hablan exclusivamente español. El uso de la lengua huichola está estrechamente vinculado con distintos aspectos de la vida ritual, entre los que destacan las celebraciones tradicionales, la asignación del nombre de pila, la curación y la designación de ciertas enfermedades. Los estudios de vitalidad llevados a cabo en comunidades huicholas del estado de Nayarit muestran distintos grados de desplazamiento de la lengua, y en ciertos casos dichos procesos se han vinculado con la pérdida de estas prácticas culturales (Santos, 2014).

b. La comunidad de *Xatsitsarie*

Como se mencionó anteriormente, *Xatsitsarie* o Guadalupe Ocotán, es una de las cinco comunidades principales asociadas con la población indígena y la única de estas cinco que se encuentra ubicada en el estado de Nayarit. A partir de datos proporcionados por la clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social instalado en la comunidad, se sabe que *Xatsitsarie* en la actualidad tiene 1,145 habitantes.

Guadalupe Ocotán está dividido en seis grandes barrios: San Antonio, Sagrado Corazón de Jesús, San Francisco, San José, Santa María y La Colonia 22 de enero, como se muestra en la Figura 2. En el barrio de Santa María viven cuatro familias de mestizos, en el barrio de San Antonio vive una familia en donde la mamá es mestiza y el papá huichol (con dos hijos), en el barrio de San Francisco vive una familia en donde la mamá es mestiza y el papá huichol (con cuatro hijos), en el barrio de San José viven una familia donde la mamá es mestiza y el papá huichol (y dos hijas) y otra familia donde el papá es mestizo y la mamá huichola (seis hijos), en la colonia 22 de enero viven solamente familias huicholes.

Xatsitsarie es una comunidad que se ha desarrollado rápidamente durante los últimos años, cuenta diferentes servicios: una clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social; educación inicial; educación preescolar indígena; dos escuelas de educación primaria, una de educación indígena y la otra un colegio particular atendido por religiosas; una secundaria técnica, un bachillerato; Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nayarit (CECYTEN), y está próximo a abrirse una universidad intercultural; cuentan con una antena de televisión de paga, con la que transmiten la señal a toda la población que cuente con un televisor, aunque hay familias que contratan la señal de forma particular. También cuentan con servicios de internet.

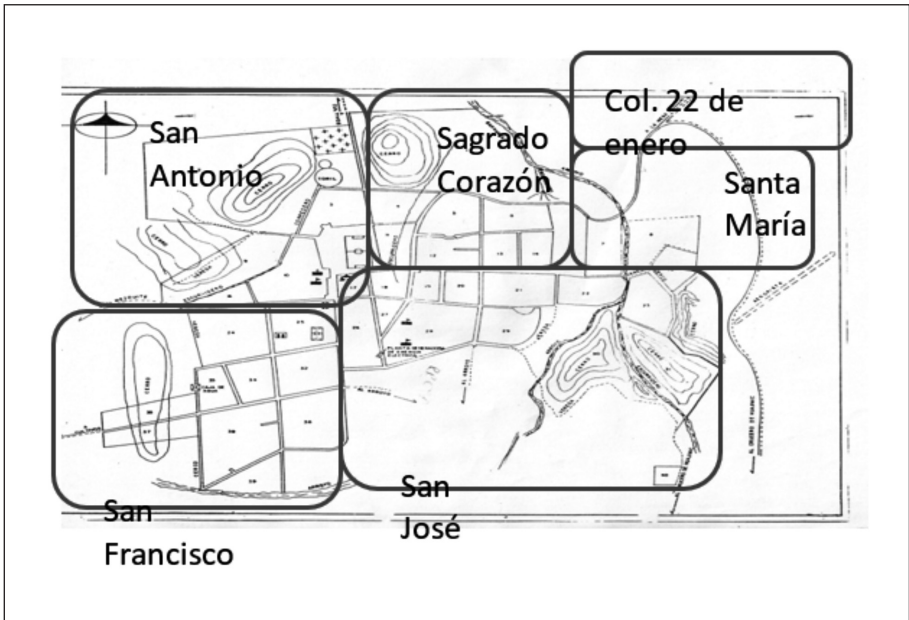


FIGURA 2. Guadalupe Ocotán y sus barrios (Mapa proporcionado por empleados de CFE, 2014)

II. METODOLOGÍA

La presente investigación se llevó a cabo en dos etapas, utilizando un enfoque mixto para el tratamiento de la información; la primera etapa, de corte cuantitativo, se llevó a cabo con la finalidad de explorar la vitalidad de las lenguas de la comunidad y la segunda etapa, de corte cualitativo, se llevó a cabo con la intención de dar cuenta de las causas de desplazamiento o mantenimiento de la lengua originaria.

a. Colaboradores

Para el diagnóstico de vitalidad (primera etapa) se aplicaron 118 encuestas (56 hombres y 62 mujeres). Para la obtención de la muestra no se utilizó un procedimiento estadístico. Originalmente se tenía la intención de recabar datos de todas las familias de la comunidad, de la misma manera en que se realiza el censo, pero solamente las personas encuestadas accedieron a contestar el cuestionario, por lo que se trabajó con esa muestra. Por consiguiente, es necesario aclarar que los datos obtenidos deben considerarse indicativos de lo que puede estar ocurriendo en la comunidad.

La recolección de datos de la segunda etapa se apoyó en dos instrumentos principalmente: la entrevista y la observación. La entrevista se aplicó formalmente a 22 informantes clave, identificados durante la etapa de aplicación de la encuesta. Para la segunda etapa se decidió no determinar el número total de individuos a quienes entrevistar, pues la finalidad de esta etapa no era obtener una representación estadística, sino más bien entender la situación sociolingüística. Por tal motivo, se entrevistaron a 16 personas de los diferentes grupos etarios. En la Tabla 1 se muestra la distribución de las personas encuestadas y entrevistadas, por grupo de edad y sexo.

TABLA 1. Numero de encuestados y entrevistados por grupo etario y sexo.

Grupo	Encuestados		Entrevistados	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Niños	18	17	2	2
Jóvenes	16	8	2	2
Adultos jóvenes	17	19	2	2
Adultos mayores	11	12	2	2
Total	62	56	8	8
Total general	118		16	

b. Los instrumentos y procedimiento de recolección de datos

Para la presente investigación se utilizaron tres mecanismos de recolección de datos: la encuesta, la entrevista y la observación. Para llevar a cabo la encuesta se utilizó un cuestionario estructurado. Las entrevistas se apoyaron de un cuestionario semi-estructurado. Las observaciones tuvieron un formato libre de toma de notas.

El cuestionario que se utilizó para las encuestas está diseñado para obtener información sobre la situación lingüística en general de la comunidad y fue adaptado de los estudios de Terborg y García Landa (2011). Las adaptaciones se realizaron por los integrantes del Seminario Permanente de Vitalidad de las Lenguas Indígenas de El Gran Nayar. El cuestionario consta de cuatro secciones. La primera sección consta de dos partes y está diseñada para obtener datos sociodemográficos. La segunda sección explora la percepción del encuestado sobre su conocimiento de la lengua originaria y del español, también explora la percepción que tiene el encuestado de sus familias sobre el conocimiento de las lenguas. Las preguntas que se hicieron fueron ¿sabes español?, ¿sabes *wixárika*?, etc. como respuesta se tenían cuatro opciones: “sí”, “poco”, “solo entiendo” y

“no”. La tercera sección explora la lengua que se utiliza en casa. Las respuestas para esta sección eran tres: la lengua originaria, español o ambas. Las preguntas que se hicieron en esta sección incluían: ¿qué lengua utilizas aquí en casa para hablarle a los niños?, ¿a los adultos mayores?, ¿los niños qué lengua utilizan entre sí?, entre otras. La cuarta sección capta datos sobre la lengua que se utiliza en distintos espacios comunicativos o dominios de la comunidad: la calle, la tienda, la escuela, la iglesia, con los amigos, para tratar asuntos civiles, para tratar asuntos tradicionales. En esta sección también se incluyeron tres posibilidades de respuesta: la lengua originaria, español o ambas.

Para facilitar su aplicación y control, el cuestionario tiene un formato tipo censo y permite registrar datos por familia en una sola plantilla. El cuestionario se aplicó casa por casa en el idioma español, aunque en ocasiones fue en lengua huichola a un miembro de cada familia (se buscó que fueran de preferencia jóvenes, adultos o ancianos) de forma individual, quienes respondieron por el resto de los integrantes de la familia.

La recolección de datos para la segunda etapa se llevó a cabo a través de dos instrumentos: la entrevista y la observación; las entrevistas fueron registradas en audio grabadoras. La entrevista se apoyó, como punto de partida, de un cuestionario semi-estructurado que contempla cinco secciones. Las secciones se refieren a información general y particular del uso del huichol y el español, los contextos en los que se utilizan, así como el interés de las personas en participar en la revitalización de su lengua. El diseño del cuestionario se apoyó en un cuestionario discutido en el Seminario Permanente de Vitalidad Lingüística de las Lenguas del Gran Nayar, de la Universidad Autónoma de Nayarit. En el diseño de la entrevista se ha puesto énfasis en la indagación de las actitudes e ideologías lingüísticas que pudieran encontrarse en las comunidades, en la identificación de creencias sobre las lenguas, el lugar que estas tienen en la cultura en la construcción de la identidad étnica, así como su papel con respecto a las interacciones con la sociedad mestiza. Adicionalmente, de manera informal, se platicó con otros muchos miembros de la comunidad. La observación se refiere principalmente al trabajo de campo. A través de éste se realizó una descripción etnográfica que incluye aspectos geográficos, históricos, físicos y culturales de la comunidad.

III. RESULTADOS Y ANÁLISIS

Para el análisis de los datos se utilizaron dos variables: edad y sexo. Con respecto a la edad, se dividió a la población en cuatro grupos de edad. Esta forma de agrupación obedece a la percepción de miembros de las mismas comunidades de cómo se distribuye la población con respecto a los diferentes roles sociales, pero de ninguna manera se plantea como algo fijo o pre-establecido: niños en edad escolar básica (3 a 12 años),

jóvenes, que asisten a la escuela o se incorporan a la vida productiva (13 a 19 años), adultos jóvenes, conformado por personas que forman su propia familia (20 a 44 años); y finalmente, adultos mayores (45 años a más), a quienes la comunidad ve con respeto y forman parte de la toma de decisiones en la comunidad, tanto con respecto a asuntos civiles como tradicionales.

a. Diagnóstico de vitalidad

El diagnóstico tiene el propósito de brindar un panorama de la percepción que tienen los habitantes de *Xatsitsarie* con respecto al conocimiento y uso de la lengua huichola y el español. El análisis se llevó a cabo de acuerdo con dos variables principales: género y grupos etarios. Las gráficas están construidas con valores relativos (porcentajes por categoría de análisis).

Percepción de competencia en huichol y español por género

Los datos de la Figura 3 muestran la percepción del manejo de la lengua huichola y español por género. Para el caso de la percepción de competencia en lengua huichola, como se puede apreciar, en ambos casos la respuesta «sí sé huichol» es mayoritaria; se observa también que entre hombres y mujeres no existe gran diferencia en cuanto al conocimiento del huichol. A partir de este primer acercamiento se puede observar que la facilidad compartida para el uso de la lengua huichola es alta, pues un gran porcentaje tanto de hombres como de mujeres manifiesta tener una competencia comunicativa en esa lengua y solo un pequeño porcentaje manifiesta no saber hablarla.

Con respecto a la lengua española por género, la Figura 3 muestra que las tendencias de la respuesta «sí sé español», también son altas. Comparando los resultados de las respuestas «sí sé huichol» o «sí sé español» se puede observar en el caso de las mujeres que la posibilidad de usar huichol o español en un algún evento comunicativo es equilibrada puesto que el resultado es de 80% en ambas lenguas, en cambio en el caso de los hombres favorece ligeramente al uso del español con una diferencia de 6% sobre la lengua huichola. Por otra parte, con respecto a «no sé español», los resultados muestran que 2% de mujeres no hablan español, esto corresponde a dos mujeres monolingües en huichol, en el caso de los hombres muestra 0%, lo que nos muestra que no hay hombres monolingües en huichol.

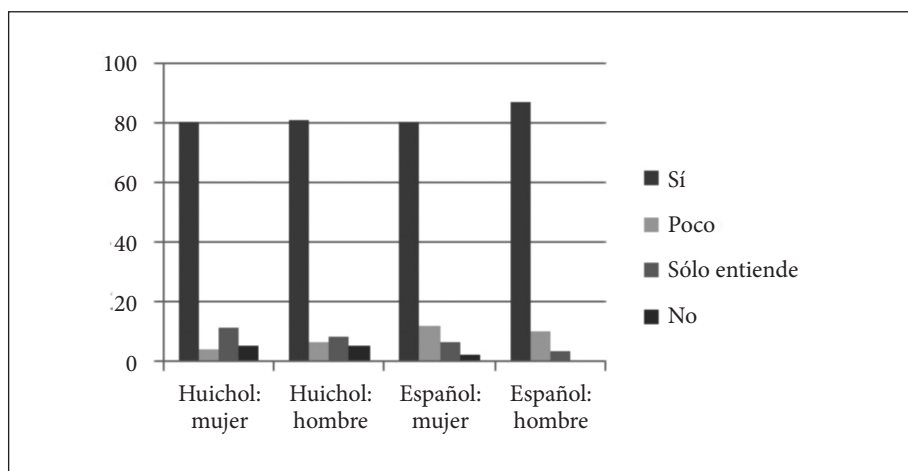


FIGURA 3. Percepción de conocimiento del huichol y español por género.

A partir de lo que se observa en la Figuras 3, se podría decir que hay un bilingüismo social equilibrado, en donde más de 80% de la población está en condiciones de utilizar cualquiera de las dos lenguas. Muy pocas personas son monolingües. El bilingüismo es una situación ideal, pues permite a los habitantes de una comunidad determinada transitar entre dos lenguas sin problema. Sin embargo, el hecho de que las personas en lo individual tengan la capacidad para utilizar ambas lenguas, no es garantía de que en la práctica se utilicen ambas lenguas, pues el uso de una lengua determinada está condicionado por diferentes factores, como se verá más adelante.

Ahora, independientemente del género, la siguiente pregunta a discutir sería ¿en qué grupos de edades se tiene un mayor conocimiento del huichol y del español? La respuesta a esta pregunta se obtendrá en la siguiente sección, en donde se analizará la percepción de conocimiento en huichol y español por grupo etario.

Percepción de competencia en huichol y español por grupo etario

Los datos presentados en la Figura 5 revelan varias cosas interesantes. En primer lugar, que en todos los grupos etarios la mayoría de las personas perciben que sí saben hablar la lengua huichola. Ésta es una condición favorable para su mantenimiento, aunque se observa que el uso de la lengua va disminuyendo de forma inversa hacia los más jóvenes; esta situación pone en riesgo de desplazamiento a la lengua originaria ya que los niños y jóvenes de las próximas generaciones serán los encargados de la transmisión de ésta. También es interesante observar que, entre la población de niños y jóvenes, el porcentaje de hablantes de español es mayor que el porcentaje de hablantes de español, mientras que entre la población adulta la situación es inversa.

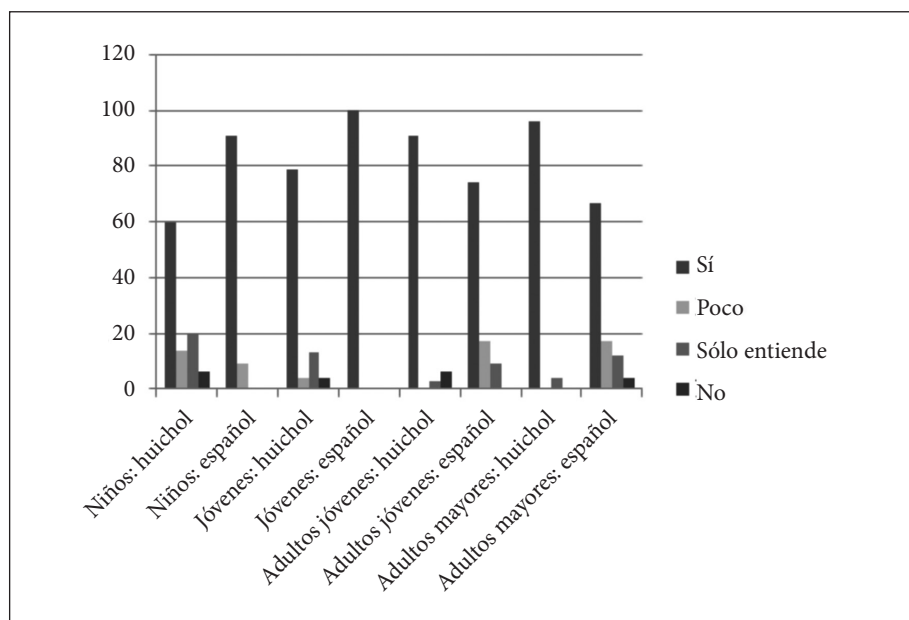


Figura 4. Percepción de conocimiento del huichol y español por grupo etario.

La Figura 4 también revela una línea ascendente con respecto al número de personas que sí hablan huichol, conforme aumenta la edad, lo que puede sugerir indicios de desplazamiento. Esta idea es reforzada si se observa que es el grupo de niños en donde se identifica un mayor porcentaje de respuestas que afirman sí saber hablar español. Incluso en los grupos de niños, jóvenes y jóvenes adultos se refleja que no existe nadie que haya respondido «no sé español», excepto en el grupo de los adultos mayores, donde 4% son monolingües en huichol. Para el caso de español, los datos representados en la Figura 4 muestran una línea que desciende a partir de la población de jóvenes: a mayor edad, menos número de personas sí hablan español. Esto refleja que cada vez más gente tiende a hablar español. Sin embargo, llama la atención que 9% de niños manifestó hablar poco español. Este resultado puede sugerir que la lengua que todos aprenden como lengua materna es el huichol y que en algún momento aprenden el español, tal vez al ingresar a la escuela.

Posibilidades de uso de la lengua huichola

Nuestra postura con respecto al constructo de bilingüismo es que no es necesario tener un dominio completo de ambas lenguas para que un individuo sea considerado bilingüe. Por tal motivo en esta sección los datos fueron agrupados de la siguiente manera: los que respondieron «sí sé huichol» y «poco» se agruparon en la categoría «sí podría

usarlo»; los que respondieron «solo entiendo», se agruparon en la categoría «podría usarlo de manera pasiva», y por último, los que respondieron «no sé huichol», se agruparon en la categoría «no podría usarlo», tal como se muestra en la Figura 5.

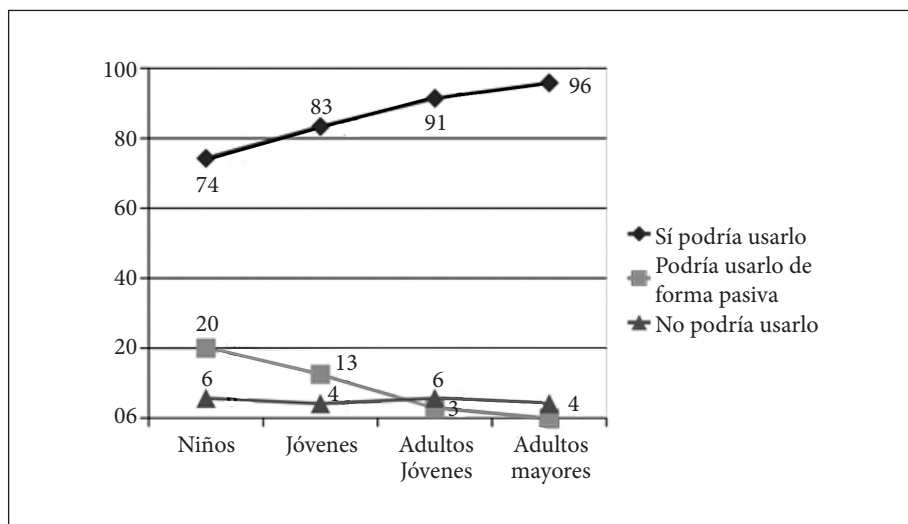


Figura 5. Posibilidad de uso del huichol por grupo etario

En la Figura 5 se puede ver que dentro de los cuatro grupos de edad existe un alto porcentaje de hablantes que están en condiciones de usar la lengua huichola. Esto quiere decir que, de acuerdo a estos indicadores, la posibilidad de que ocurra un evento comunicativo en lengua huichola entre sus cuatro grupos de edades es alta, aunque esto no signifique que en la práctica ocurra de esta manera, pues la decisión de utilizar una lengua u otra para comunicarse con un miembro de otro grupo etario (niños con mayores, mayores con jóvenes, etc.) tiene que ver más con la actitud que el hablante muestre hacia una lengua u otra o hacia el interlocutor.

Hasta aquí se ha realizado un análisis de la percepción que tienen los habitantes de Guadalupe Ocotán con respecto a su conocimiento de las lenguas huichol y español y sus posibilidades de uso. Para completar el diagnóstico de vitalidad, se presenta un análisis en términos de los ámbitos de uso: ¿dónde y con quién realmente se usa el huichol y el español?

Uso de la lengua huichola y el español

Como ya se mencionó anteriormente, los dominios que se analizaron son los siguientes: calle, tienda, escuela, iglesia, amigos, asuntos civiles y asuntos tradicionales. Se hizo un análisis de los cuatro grupos de edades, el cual se presenta a continuación.

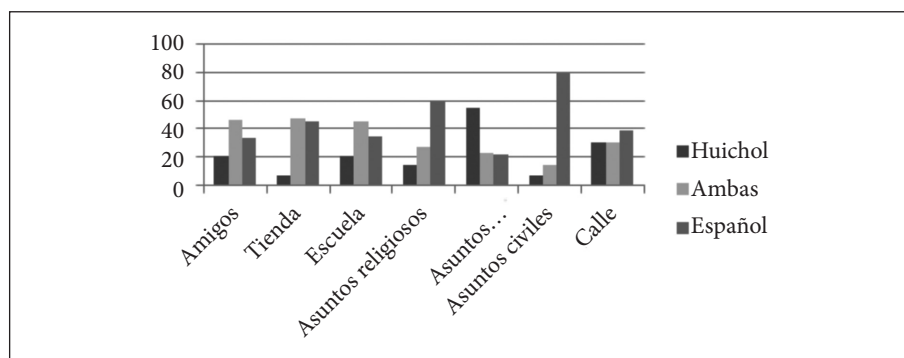
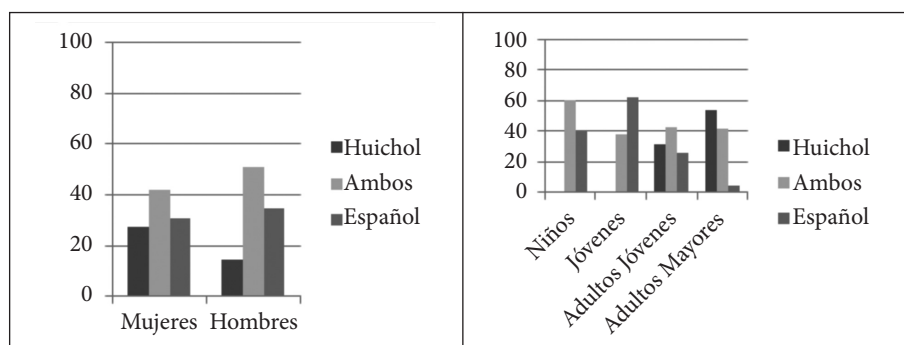


FIGURA 6. Uso de la lengua huichola y el español en los distintos ámbitos.

En la Figura 6 se muestra el uso de la lengua huichola y español en los distintos ámbitos. En el ámbito «amigos» se observa que 47% de las personas tiende a utilizar indistintamente ambas lenguas y solamente 20% prefiere utilizar exclusivamente el huichol. En términos generales se podría decir que este dominio es bilingüe, con una ligera prevalencia de español. ¿Quiénes son los que utilizan la lengua huichola con los amigos?, ¿hombres o mujeres?, ¿niños o ancianos? De acuerdo con la Figura 7, las mujeres tienden a utilizar más la lengua huichola que los hombres, cuando están platicando con sus amigos, aunque se observa una prevalencia de respuesta 'ambas'. Por su parte, la Figura 8 nos indica que los niños y los jóvenes no utilizan la lengua huichola al platicar con sus amigos, con una mayor tendencia al predominio del español entre los jóvenes. Es posible que aquí se tenga un asunto de actitudes negativas hacia la lengua huichola, por parte de este grupo etario, pero esto se confirmará más adelante. Son los adultos mayores quienes tienden a utilizar la lengua originaria con sus amigos, aunque también se ve la presencia de bilingüismo. Esto se puede deber a la presencia de población mestiza en la comunidad, que no habla la lengua originaria.



FIGURAS 7 y 8. Uso de la lengua con los amigos por género y grupo etario.

En el dominio «tienda» la Figura 6 arriba muestra el uso de la lengua huichola con 7%, de ambas en 47% y el español con 46%. Al ser encuestados, los habitantes mencionaron que cuando la tienda es atendida por mestizos la comunicación es en español, cuando la tienda es atendida por un huichol hablan en huichol o lo hacen en español, es opcional, a ellos no se les dificulta usar cualquiera de las dos lenguas. Esto explica los altos porcentajes de respuestas ‘ambas’ o ‘español’; sin embargo, hay un número reducido de respuestas en las que el encuestado dijo que tiende a utilizar la lengua huichola, tal vez porque no habla español. ¿Qué ocurre cuando a estas personas las atiende un mestizo? Cuando se dan este tipo de casos la persona que compra usa su lengua y utiliza señas para hacerse entender, o si hay alguien en la tienda que hable ambas lenguas, sirve como intérprete. Los datos parecen indicar que en este dominio hay también bilingüismo, con una marcada tendencia al uso del español, mayor que en el dominio de los amigos.

En el dominio «escuela» las tendencias son: uso de la lengua huichola 20%, ambas 45% y español 35%; en menor cantidad se menciona a la lengua originaria por lo contrario ambas y el español tienen un mayor porcentaje. Esto porque los materiales didácticos y actividades en general están escritos en español y los maestros los imparten en esa lengua. En la comunidad existen docentes indígenas desde inicial a primaria y ahí se les habla a los niños en ambas lenguas. Como se mencionó anteriormente, en la comunidad existen dos escuelas de educación primaria una de educación indígena en la que trabajan docentes indígenas e imparten la asignatura lengua indígena, la otra, un colegio religioso, en el cual las enseñanzas son en español, de la misma forma está la secundaria y la preparatoria en la que laboran en su totalidad profesores mestizos, quienes utilizan el español al impartir las clases. De acuerdo con la Figura 6, este es el dominio más bilingüe, aunque también se observa una mayor tendencia al uso del español.

Otro de los ámbitos es «asuntos religiosos». Los datos mostrados en la Figura 6 reflejan que la mayoría de los eventos comunicativos en los asuntos religiosos son en español (misa, pláticas con el padre, misioneros o religiosas, etc.). El uso del huichol lo hacen los habitantes entre ellos al encontrarse en las celebraciones religiosas, o tal vez al momento de orar en silencio. Este dominio parece presentar una tendencia hacia el uso del español.

En lo que concierne a «asuntos tradicionales» la Figura 6 nos muestra lo siguiente: huichol 55%, ambas 23% y español 22%. Como se observa, es más alto el porcentaje en el uso de la lengua huichola. La Figura 9 muestra una marcada tendencia al uso de la lengua huichola por parte de los adultos mayores (87.5%), y se observa una tendencia inversamente proporcional con el uso del español: a mayor edad menor uso. Se podría decir que en este dominio hay una tendencia al uso de la lengua huichola. Cabe aclarar, que

en los asuntos tradicionales, la participación de los adultos mayores y de los niños es diferente, pues hay un mayor involucramiento por parte de los adultos mayores que implica el uso de la lengua originaria. El hecho de que los niños no la utilicen tanto en este dominio no necesariamente implica un desplazamiento de la lengua. Posiblemente, cuando estén en edad de tener una participación más activa utilizarán la lengua originaria.

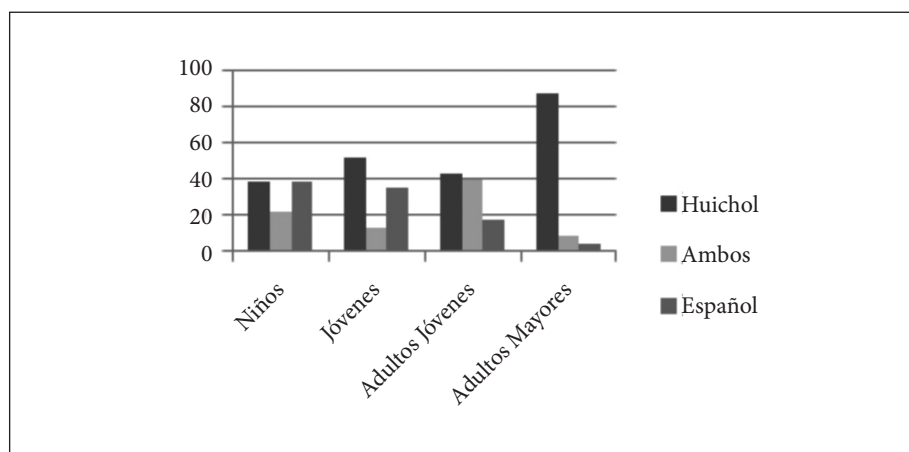
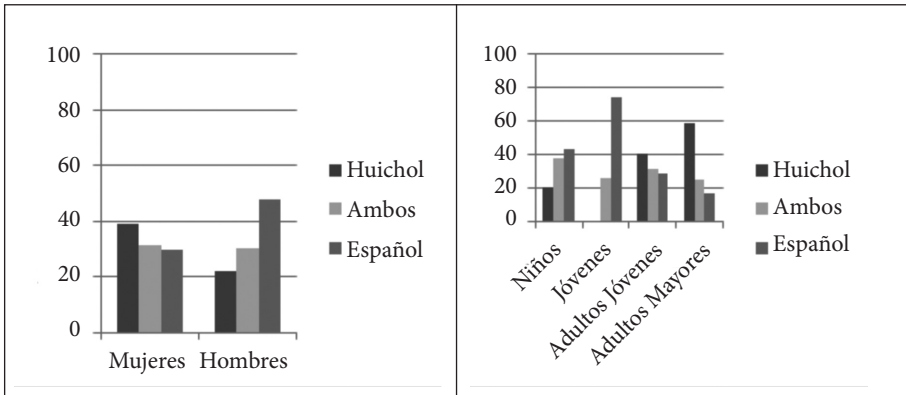


FIGURA 9. Uso de la lengua en asuntos tradicionales, por grupo etario.

En el ámbito «asuntos civiles» los porcentajes son los siguientes: huichol 7%, ambas 14% y español 79%. El alto porcentaje del uso del español se debe a que los asuntos relacionados con las solicitudes a instancias de gobierno, la lengua a utilizar es el español. Tal vez el huichol se utiliza al hacer las peticiones en la comunidad, por ejemplo, en la delegación municipal, porque los encargados de esa oficina hablan la lengua originaria.

Como se puede ver en la Figura 6 arriba, respecto al dominio «calle», se observa un ligero mayor porcentaje de personas que manifestaron su preferencia de utilizar la lengua huichola. ¿Quién utiliza más la lengua huichola en la calle?, ¿hombres o mujeres?, ¿niños o ancianos?

La Figura 10 muestra que hay más mujeres que hombres que tienden a utilizar la lengua huichola al platicar en la calle. Por su parte, la Figura 11 nos muestra que los jóvenes utilizan muy poco la lengua huichola cuando platican en la calle, mientras que los adultos son quienes más tienden a utilizarla. La Figura 11 también nos muestra que hay niños que tienden a utilizar la lengua huichola exclusivamente, en este dominio.



Figuras 10 y 11. Uso de la lengua en la calle por género y por grupo etario.

¿Qué ocurre en el ámbito de la casa?, ¿ha logrado sobrevivir la lengua en este espacio? A continuación, analizamos el uso del español y la lengua originaria en el hogar, a partir de los diferentes grupos etarios. Para llevar a cabo el análisis del uso de la lengua en casa se les preguntó a los habitantes, ¿cuál es el idioma que utilizan para comunicarse con personas de diferentes edades?

En la Figura 12 se muestra cual es la lengua utilizada por los niños dentro de la casa para comunicarse con personas de los cuatro grupos etarios. Vemos una tendencia descendente del uso de la lengua huichola: se usa más con los adultos y menos con los niños y también vemos una tendencia inversamente proporcional de bilingüismo: una tendencia mayor a utilizar ambas lenguas con niños y menor con adultos mayores. La preferencia de uso exclusivo del español es casi estable (20 al 25%) con todos los grupos etarios.

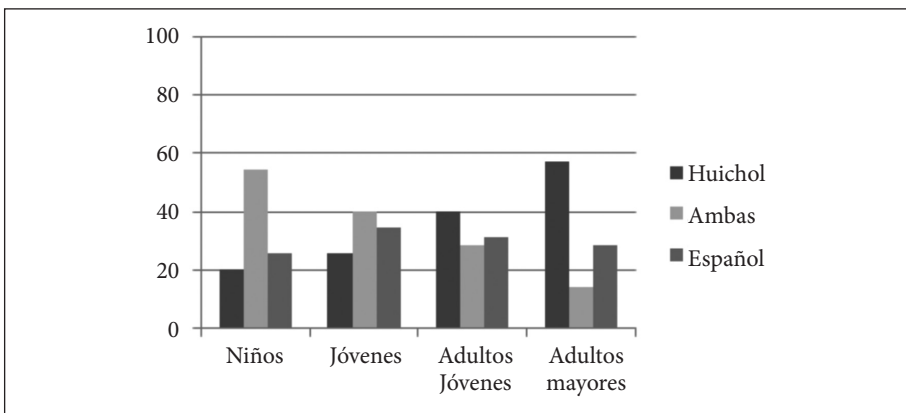


Figura 12. Lengua que utilizan los niños con los distintos grupos etarios.

¿A qué se puede deber esto? En primera, los adultos imponen respeto y una forma de mostrarles respeto es dirigirse a ellos en la lengua huichola, es el grupo al que se dirigen en menor medida de forma exclusiva en español. Tal vez las personas que se dirigen a ellos en español son los mestizos. Los niños, por su parte, es el grupo al que menos se dirigen exclusivamente en huichol, pero es al que más se dirigen ya sea en huichol o español (ambas). Esto significa que las personas asumen que ellos pueden utilizar indistintamente ambas lenguas, pero predomina el uso del español. Tal vez este sea un asunto de actitudes. Esto lo podemos aclarar un poco si analizamos la otra cara de la moneda ¿qué lengua prefiero utilizar cuando me dirijo a otros?

En la Figura 13 se observa que a la mayoría de los niños les da lo mismo utilizar el español o el huichol cuando conversan entre ellos, y una minoría prefiere el uso de la lengua huichola. Pero la preferencia del uso de la lengua huichola aumenta cuando se dirigen a personas de otras edades.

De la Figura 14 se destaca una ligera preferencia del uso del español cuando los jóvenes conversan entre sí o con adultos jóvenes. También los datos presentados en esta Figura revelan que una mayor proporción de jóvenes prefieren el uso exclusivo del español al dirigirse con personas de cualquier edad.

¿Qué lengua utilizan los adultos jóvenes? La Figura 15 muestra que solamente cuando se dirigen con adultos mayores tienden a utilizar la lengua huichola, y hasta cierto punto entre ellos, de lo contrario tienden a utilizar el español. Por su parte, entre los adultos mayores se ve una proporción decreciente del uso de la lengua huichola, dependiendo de la edad de su interlocutor, a menor edad, menor uso de la lengua, como se advierte en la Figura 16. Llama la atención que a una proporción de adultos mayores (29%) les dé lo mismo utilizar el español o la lengua huichola al dirigirse con otros adultos mayores. Es interesante este dato porque estas personas podrían utilizar exclusivamente el huichol.

El análisis presentado hasta este punto muestra que en general existe un bilingüismo en la comunidad, pero existen variaciones de acuerdo al grupo de edad y al género; es decir, no todo mundo se comporta igual en un determinado espacio de la comunidad. El análisis también permite identificar situaciones de diglosia; por ejemplo, en los asuntos tradicionales se observa una tendencia al uso de la lengua huichola, mientras que en la escuela, en la iglesia, en los asuntos civiles y en la tienda se observa una tendencia hacia el uso del español. Aunque el uso de una lengua u otra no es impuesto de manera oficial en los espacios analizados, circunstancias contextuales son las que obligan a las personas a utilizar una u otra lengua. En la siguiente sección hablaremos acerca de los factores que llevan a los habitantes de Guadalupe Ocotán a la situación de vitalidad del español y huichol presentada en esta sección.

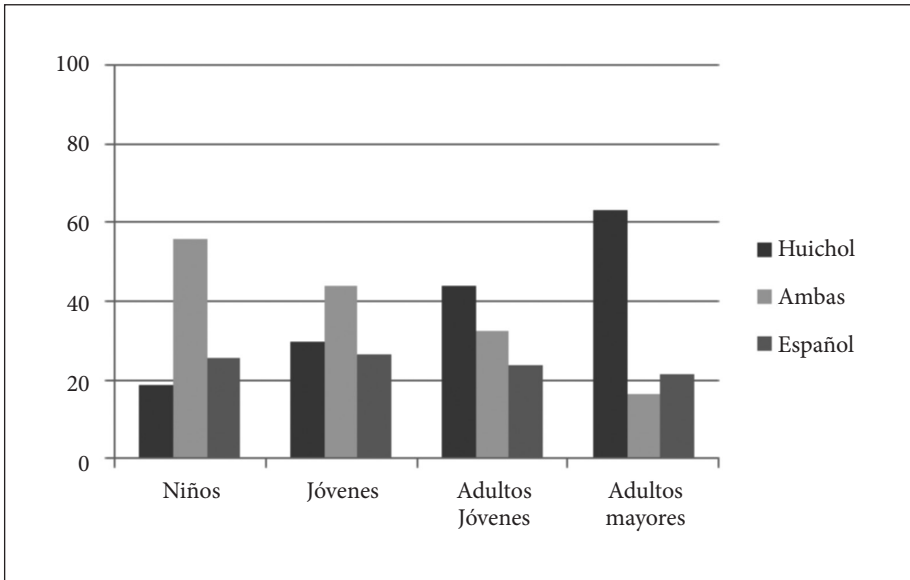


FIGURA 13. Preferencia de uso de lengua de otros grupos etarios hacia los niños

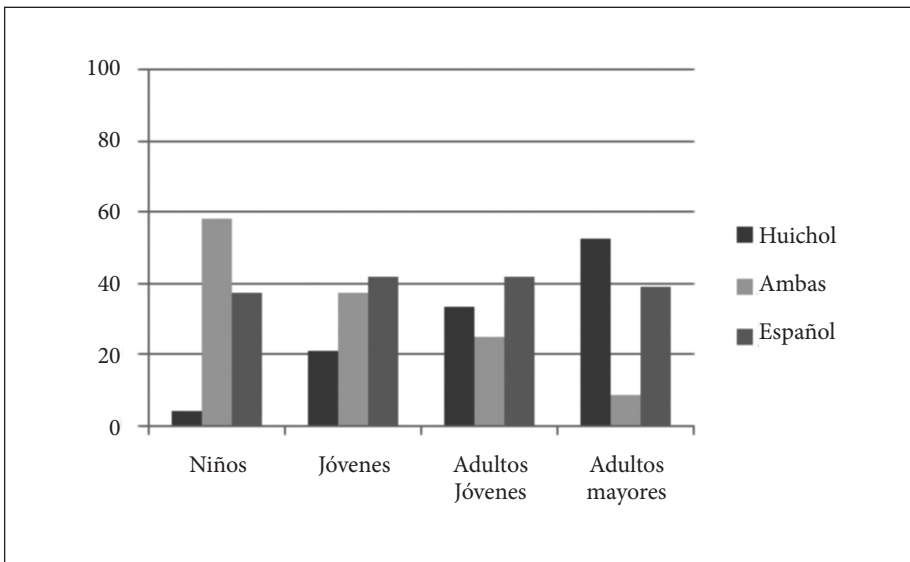


FIGURA 14. Preferencia de uso de lengua de los jóvenes con otros grupos etarios

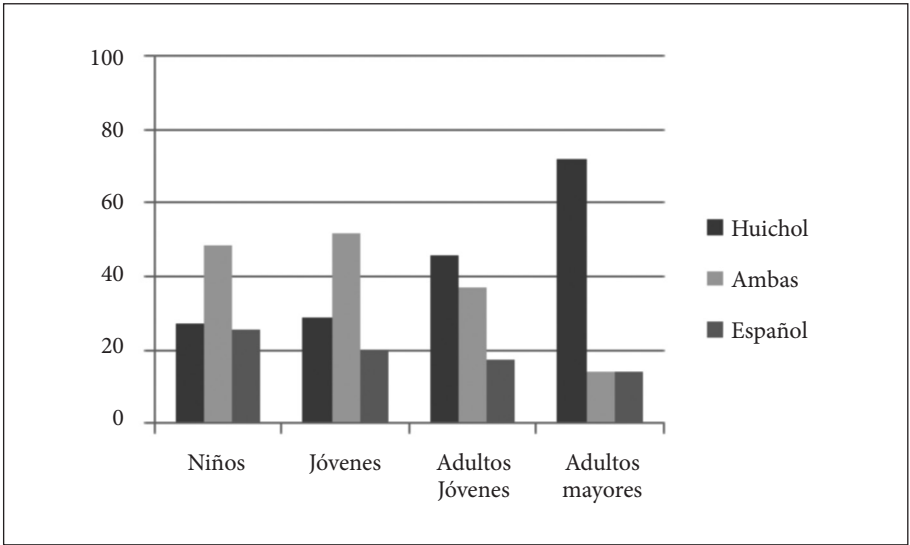


FIGURA 15. Preferencia de uso de lengua de los adultos jóvenes con otros grupos etarios.

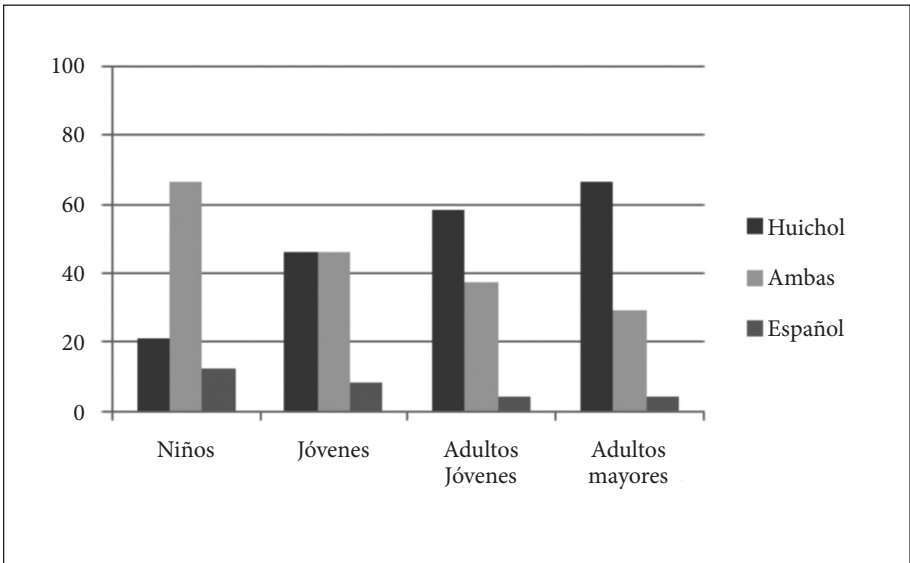


FIGURA 16. Preferencia de uso de lengua de los adultos mayores con otros grupos etarios

b. Factores que inciden en la vitalidad del español

Uso del español por necesidad.

Anteriormente se dijo que en los dominios en los que prevalece el uso del español son la iglesia y espacios públicos donde se tratan los asuntos civiles (reuniones comunitarias, registro civil, clínica) y en la tienda. ¿Qué tienen en común? Algo que tienen en común estos espacios es la presencia de mestizos a cargo de ellos (por ejemplo, el sacerdote en la iglesia, el médico en la clínica, representantes de instituciones gubernamentales en reuniones comunales). Es evidente que la presencia de mestizos impone el uso del español, sobre todo si éstos son monolingües en esta lengua. En todo acto comunicativo siempre se establece una relación de jerarquía entre los participantes (Scollon y Scollon, 2001) y este tipo de contextos no es la excepción. No siempre el grupo que constituye la mayoría numérica es quien ostenta una mayor jerarquía. En el caso que nos ocupa, son justamente los mestizos, aunque constituyen una minoría numérica, quienes ostentan el poder, lo que les permite imponer, por así decirlo, la lengua de uso. De acuerdo con la Teoría de Ecología de Presiones, quien ostenta el poder está en condiciones de ejercer mayor presión:

- **Iglesia:** es más fuerte la necesidad espiritual del feligrés que el deseo de cristianización del sacerdote.
- **Clínica:** es más fuerte la necesidad del paciente por sanarse que la necesidad del médico por brindar atención médica.
- **Reunión comunitaria:** es más fuerte la necesidad del habitante de integrarse a un programa de apoyo económico que el deseo del funcionario de otorgar apoyos.
- **Tienda:** es más fuerte la necesidad del habitante de consumir los productos de las tiendas que la necesidad del propietario de vender (pues como se mencionó en el capítulo III, no hay huicholes que sean dueños de tiendas).

Uso del español por obligación

De los ámbitos mostrados en la Figura 6 arriba, tal vez la escuela es en el que se impone de manera explícita el uso del español, pues a excepción de la asignatura de Lengua Indígena, la lengua de instrucción para el resto de las asignaturas es el español. Durante la investigación se pudo observar que la mayoría de los encuestados asistieron a la escuela y ahí tuvieron más contacto con el español e incluso algunos ahí lo aprendieron. En la comunidad existen una escuela de educación preescolar indígena y una escuela

primaria indígena. Los estudiantes que asisten a estas instituciones son atendidos por 95% de maestros bilingües, quienes utilizan la lengua huichola y el español para enseñar a sus alumnos, además de que en el sistema de educación indígena se trabaja la asignatura lengua indígena; en la comunidad también existe una misión cultural (primaria), una secundaria y una preparatoria. En estas escuelas los alumnos son atendidos por maestros que en su mayoría son mestizos y ellos imparten sus clases solo en español, además que en la misión cultural no llevan la asignatura de lengua indígena. Para los habitantes de Guadalupe Ocotán, el aprendizaje de español es importante para el éxito escolar, como se muestra en el siguiente segmento de entrevista realizada a una mujer de 46 años:

Entrevistador: ¿Qué lengua le parece más importante?

Entrevistada: las dos huichol y español

Entrevistador: ¿Por qué?

Entrevistada: Si sólo hablan los niños en huichol los niños no aprenderían porque en los libros viene la lengua española.

Uso del español por deseo

De acuerdo con los datos mostrados en la Figura 6, en dos ámbitos parece que se utiliza el español por deseo: con los amigos y en la calle. En estos ámbitos, las personas en principio tienen la libertad de elegir la lengua con la que quieren comunicarse. En el capítulo 3 se evidencia que realmente la población mestiza (que se asume tiene el español como L1) es pequeña y anteriormente se mostró que un alto porcentaje de la población es bilingüe, por lo que no parece haber una orientación de la máxima facilidad compartida hacia alguna de las lenguas. Por tal motivo, los datos que se muestran en la Figura 6 parecen indicar que la prevalencia del uso del español, por ejemplo, en la calle y el hecho de que un mayor porcentaje de personas prefiera usar español sobre el huichol al comunicarse con sus amigos, es cuestión de elección, sobre todo entre los jóvenes y en menor medida con los niños, pues los adultos parecen mostrar mayor lealtad con la lengua huichola. Cuando menos se pueden adelantar dos explicaciones: un período o fase de rebeldía ante el uso de la lengua originaria, que se supera con la edad, o una tendencia intergeneracional hacia el desplazamiento (por cuestiones actitudinarias) hacia el español. Este resultado nos alerta al diseño de alguna estrategia de revitalización vinculada con las actitudes entre la población joven y con los hombres, sobre todo.

c. Factores que inciden en la vitalidad del huichol

Uso del huichol por necesidad

De todos los ámbitos mostrados en la Figura 6, el de los asuntos tradicionales es en el que un mayor número de personas tiende a utilizar la lengua huichola de forma exclusiva. Como se indicó anteriormente, el uso de la lengua en rituales propios de la cultura huichola es obligatorio. Esto fue confirmado por una persona entrevistada de 57 años:

Entrevistador: ¿Qué cosas sólo puedes decir o hacer en lengua huichola?

Entrevistada: Ta yeiyarie kemitimie (lo que se ocupa en las fiestas)

Uso del huichol por obligación

Así como en la escuela se favorece el uso del español, también, cuando menos en la primaria pública, se favorece el uso de la lengua huichola. Aunque la instrucción en lengua huichola es obligatoria en la escuela primaria, ésta es favorecida por actitudes positivas, como se muestra a continuación:

- Entrevistado: 13 años

Entrevistador: ¿Sabe escribir en lengua indígena?

Entrevistado: Sí

Entrevistador: ¿Dónde aprendió?

Entrevistado: En la escuela

Entrevistador: ¿Cree que sea importante escribir en la lengua materna?

Entrevistado: Sí, porque hay algunas personas que no saben hablar en español.

- Entrevistada: 46 años

Entrevistador: ¿Quiere que en la escuela les enseñen a leer y escribir a sus hijos en huichol?

Entrevistada: Sí, para que no se les olviden las costumbres, para que hablen por el pueblo, ellos hablan en las dos lenguas para que nuestra lengua y costumbres no se acaben y en español porque tal vez se vaya a trabajar con los mestizos y si solo les hablamos en huichol no aprenderán el español.

c. Uso del huichol por deseo

Se puede observar que en todos los ámbitos de uso analizados se utiliza, en distintas proporciones la lengua huichola; es decir, en la comunidad hay personas que insisten y

favorecen el uso de la lengua originaria. Esta manifestación se puede asociar con actitudes positivas, como se muestra a continuación:

- Entrevistado: 11 años

Entrevistador: ¿Qué lengua le parece más importante?

Entrevistado: huichol

Entrevistador: ¿Por qué?

Entrevistado: Porque somos huicholes, no es difícil hablar en huichol

Entrevistada: 30 años

Entrevistador: ¿Le parece que el idioma huichol va a seguir hablándose siempre?

Entrevistada: Huu, tamí ta teteiteri (sí, porque somos huicholes)

Entrevistador: ¿Si dejaran de hablar la lengua huichola ¿dejarían de ser huichol?

Entrevistada: Kaukari waiki (yo creo que no).

- Entrevistada: 12 años

Entrevistador: ¿Qué lengua le parece más importante?

Entrevistada: *Wixárika* (huichol)

Entrevistador: ¿Por qué?

Entrevistada: *Mita niukiki* (porque es nuestra lengua)

Entrevistada: 29 años

Entrevistador: ¿En qué lengua le gusta más hablar?

Entrevistada: *Wixarikaki* (en huichol)

Entrevistador: ¿Por qué?

Entrevistada: Pos *katineniuki*, *teiwariki mauyewekatsie* (pues es mi lengua, en español cuando se ocupe)

El hecho de que un alto porcentaje de la población hable la lengua huichola parece indicar que hay una alta incidencia de transmisión intergeneracional. De hecho, en su mayoría los entrevistados afirmaron haber aprendido la lengua huichola con sus progenitores y ellos siguen enseñándola a sus hijos y lo harán con sus nietos, como se muestra a continuación:

- Entrevistada: 46 años

Entrevistador: ¿Qué piensa de los *wixaritari* que ya no hablan su lengua?

Entrevistada: Si los niños ya no hablan en su lengua ésta se perderá y más si nosotros no les enseñamos.

- Entrevistada: 29 años

Entrevistador: ¿Cuál es la lengua que aprendió primero?

Entrevistada: pos *tewiki* (en huichol)

Entrevistador: ¿Cómo y dónde la aprendió?

Entrevistada: Ne mama wa hamatia (con mis padres)

Entrevistador: ¿En qué lengua les hablaba a sus hijos cuando ellos empezaron a hablar?

Entrevistada: *Tewiki, heiwa teiwariki* (en huichol y a veces español)

Entrevistada: 12 años

Entrevistador: ¿Cuál es la lengua que aprendió primero?

Entrevistada: Huichol y español, primero aprendí el huichol

Entrevistador: ¿Cómo y dónde la aprendió?

Entrevistada: En Guadalupe, con mi familia hablo en huichol, mis papás hablan conmigo en huichol

No obstante, el alto grado de vitalidad de la lengua huichola, los habitantes de Guadalupe Ocotán parecen estar conscientes de indicios de desplazamiento de la lengua originaria, como lo manifestaron en las entrevistas. En algunas de las entrevistas se mencionó que ven más el uso del español en la comunidad y que tal vez se pierda la lengua materna, ya que los niños y jóvenes la usan cada vez menos.

- Entrevistada: 28 años

Entrevistador: ¿Hay muchas personas que hablan huichol en tu comunidad?

Entrevistada: Pos *xeikia 'ememuyumate, tiriri teiwariki xeikia me putiniuka* (pos solo los más grandes, los niños sólo hablan en español)

Entrevistador: ¿Cree que el *wixárika* se hable igual que antes?

Entrevistada: *waikiri semeaseke* (se me hace que ya no)

Entrevistador: ¿Por qué cree que ha pasado eso?

Entrevistada: porque *teiwariki hipati memutiniuka, mewa iketitari ya memite 'uxaxa-ta* casi (porque solo se habla en español y los demás también hablan así por copiarlos, hablan así como ellos)

- Entrevistada: 30 años

Entrevistador: ¿Le parece que el idioma *wixárika* va a seguir hablándose siempre?

Entrevistada: *Hauki* a lo mejor *meuyeweni, porque teiwariki memutiniuka, tiriri mipai mateyini*. (no sé, a lo mejor sí se pierde porque los niños solo hablan en español).

CONCLUSIONES

En el presente estudio la vitalidad es analizada desde dos dimensiones: percepción de **competencia** en la lengua originaria y el español de los hablantes y percepción de **uso** de la lengua originaria en los distintos espacios de la comunidad. Estas dimensiones fueron analizadas a partir de dos variables: edad y género.

Los datos analizados muestran que la facilidad compartida para el uso potencial de la lengua huichola es alta, lo cual es una condición favorable para su mantenimiento.

Sin embargo, la percepción del conocimiento del español también es alta, lo cual indica que la población de Guadalupe Ocotán es bilingüe. Con respecto al uso, en general los datos de esta investigación revelan una tendencia descendente en el uso de la lengua huichola (mientras más joven menos uso de la lengua huichola). El uso del español como lengua preferente sí muestra patrones diferentes en cada grupo etario. Los adultos tienden a usarlo menos, con todo mundo, y quienes tienen a preferirlo más son los jóvenes.

Con respecto a los factores que inciden en la vitalidad del huichol y del español identificada en la comunidad de *Xatsitsarie* (Guadalupe Ocotán), la presente investigación reveló que a pesar de que hay altos grados de competencia en la lengua huichola, se observa un predominio del uso del español. De acuerdo con los resultados, se puede afirmar que el uso del español en Guadalupe Ocotán está condicionado por tres factores:

1. Uso del español por necesidad: los mestizos, aunque constituyen una minoría numérica son quienes ostentan el poder, lo que les permite imponer, por así decirlo, la lengua de uso.
2. Uso del español por obligación: en la escuela es en donde se impone de manera explícita el uso del español puesto que es la lengua de instrucción para todas las asignaturas, excepto la asignatura lengua huichola, que es exclusiva para educación indígena; un alto porcentaje de los encuestados mencionó haber tenido más contacto con el español en la escuela.
3. Uso del español por deseo: el uso del español es cuestión de elección sobre todo entre los jóvenes y en menor medida los niños, pues los adultos parecen mostrar mayor lealtad con la lengua huichola.

El acercamiento cualitativo que se tuvo con habitantes de la comunidad parece indicar que esta fuerte presencia de español se debe particularmente a dos factores:

1. La imposición del español por parte de mestizos, tanto los que habitan en la comunidad quienes, como ya se indicó, son los dueños de los establecimientos comerciales, como por los que llegan del exterior, a través de las distintas instituciones públicas, como la CDI o la misma escuela, y que ofrecen servicios (por ejemplo educativos, de salud) o programas de beneficio; estas personas ejercen presión sobre los habitantes originarios y al final es su lengua la que sale triunfando, a expensas del uso del español.
2. Un segundo factor parece ser una incipiente rebeldía de los jóvenes hacia el uso de la lengua originaria; como se indicó anteriormente, es posible que esta actitud percibida sea solamente una fase asociada con la edad, y que al crecer estos jóvenes retomen el interés por el uso de la lengua originaria, al tener una

vida más activa dentro de las actividades rituales de la comunidad y al tener su propia familia, pues llegará un momento en el que tengan que decidir qué lengua les van a transmitir.

Cabe recordar que, a diferencia de otras comunidades, en Guadalupe Ocotán, a pesar de que no se utiliza mucho la lengua por ciertos grupos etarios, en general los grados de competencia en la lengua son altos, lo que posibilita la transmisión intergeneracional. Además, los datos revelan que parece haber una lealtad lingüística por parte de los adultos. Esto significa que, con un buen programa de mantenimiento lingüístico (sensibilización), se puede recuperar el uso generalizado de la lengua originaria en un plazo corto.

Los estudios de vitalidad de las lenguas permiten ver la situación por la que México atraviesa respecto a las lenguas indígenas. La presente investigación ha permitido dar cuenta del estado de vitalidad en el que se encuentra la lengua huichola en la comunidad de Guadalupe Ocotán; sin embargo, cabe señalar que es necesario realizar un mayor número de investigaciones que permitan ver cuál es la situación por la que atraviesan otras comunidades, con la finalidad de poder establecer políticas que garanticen los derechos lingüísticos de las comunidades indígenas.

REFERENCIAS

- Bautista, R. (2015). *Desplazamiento de la lengua tepehuana en la comunidad de La Campana (El Mimbres) municipio de Huajicori, Nayarit* (tesis de Maestría en Lingüística Aplicada). Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Carrillo, T. (2016). Vitalidad de la lengua *wixárika* en la colonia Zitakua de Tepic. *Tesis de Maestría en Lingüística Aplicada*. Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Gutiérrez, A. (2002). *La peregrinación a Wirikuta*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad de Guadalajara.
- Herrera, J. (2014). *Vitalidad y conservación de lenguas indígenas: el caso del cora en Santa Teresa, Nayarit* (tesis de Maestría en Lingüística Aplicada). Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática [INEGI], (2010). *CENSO General de Población y Vivienda*. Consultado el 27 de Septiembre de 2012 en: <http://www.inegi.gob.mx>
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas [INALI], (2008). *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y*

- referencias geoestadísticas. *Diario Oficial de la Federación*, 14 de marzo de 2008 (Sección 1: 31–78, Sección 2: 1–96, Sección 3: 1–112).
- Mojarro, G., C. O. Enríquez y L. R. Avena (2017). Diagnóstico de vitalidad de la lengua náayeri en Presidio de los Reyes, Ruíz, Nayarit. En Santos, S. *Lenguas en contacto en el México colonial y contemporáneo: español y lenguas mexicanas*. Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Romero, F. (2015). *Vitalidad de la lengua wixárika en Potrero de la Palmita, Nayarit* (tesis de Maestría en Lingüística Aplicada). Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Santos, S. (2011). Las presiones del español sobre el uso de la lengua indígena: el cora y el huichol en Nayarit. *Lenguas en contexto*, 8, pp. 46–55.
- Santos, S. (2014). *Estudios de vitalidad lingüística en El Gran Nayar*. Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Santos, S. (coord.). (2014). *Estudios de vitalidad lingüística en El Gran Nayar*. Tepic, Nayarit: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Santos, S. y R. Parra (en proceso). Vitalidad de las lenguas indígenas de El Gran Nayar: un estudio en cuatro comunidades. En *Memorias del III Coloquio Lengua y Sociedad: Documentación y Actitudes Lingüísticas*. Chihuahua: Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.
- Santos, S. y R. Quintero (2015). Pósní que fuera mestiza pa’ hablar español. Estudio de la vitalidad lingüística en San Juan Corapan, Nayarit. En R. Terborg, A. Alarcón y L. Neri, *Lengua española, contacto lingüístico y globalización*, pp. 153–182. México, UNAM.
- Scollon, R. & S. W. Scollon (2001). *Intercultural communication* (2ª ed.), Oxford: Blackwell.
- Terborg R. (2006). La ecología de presiones en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo [102 párrafos]. *Forum: Qualitative Social Research [On-line journal]*, 7 (4), Art. 39. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/167>
- Terborg R. y García, L. (2011). Las presiones que causan el desplazamiento-mantenimiento de las lenguas indígenas. La presentación de un modelo y su aplicación. En R. Terborg y L. García (eds.), *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. 29–61. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

El español y el mixteco en una colonia de la ciudad de Ensenada, Baja California, México a partir de la presencia de migrantes mixtecos

Eyder Gabriel Sima Lozano

Jesús Eduardo Fong Flores

Tatiana Estefanía Galván de la Fuente

PUNTO DE PARTIDA

Los estudios de mantenimiento y desplazamiento lingüístico, comúnmente, se llevan a cabo en comunidades donde se habla una lengua originaria que ha sido desplazada por otra dominante. Eso es el caso en países que han sufrido alguna invasión como la mayoría de las naciones americanas. Pero también hay lenguas minorizadas, habladas por migrantes, que se encuentran en conflicto con la lengua dominante del lugar como, por ejemplo, la comunidad china en la ciudad Newcastle en Inglaterra (Li, Wei, 1994).

En México la mayoría de las lenguas minorizadas, y amenazadas a ser desplazadas, son principalmente las lenguas indígenas que encontraron los conquistadores españoles en sus lugares. Sin embargo, los hablantes de lenguas indígenas también han migrado dentro y hacia el territorio nacional para encontrar mejores condiciones de vida, particularmente se dirigen hacia el norte, noroeste y noreste de México. En algunas ocasiones han fundado comunidades en el nuevo terreno. Ese es el ejemplo de hablantes mixtecos, zapotecos, triquis, entre otros grupos, que han migrado desde Oaxaca hacia el norte del país, atraídos por las bonanzas económicas de la región, particularmente en el trabajo agrícola, a su vez han encontrado rumbos profesionales como es el caso de algunos zapotecos de Ensenada (Sima, Fong y Gil, 2020).

En el caso de la comunidad mixteca es notable su presencia en todo el municipio y en la localidad de Ensenada, Baja California donde aún se habla su lengua de origen, grupo sobre los que hablaremos en este capítulo. Por otro lado, no dejaremos de mencionar que los procesos migratorios en los que se ven inmersos los hablantes de lenguas indígenas mexicanas al acudir a otros territorios en busca de mejores oportunidades; crea que las nuevas generaciones experimenten la presión de dejar de usar su lengua étnica.

Así, el presente estudio persigue el siguiente objetivo: analizar la facilidad compartida hacia el mixteco y hacia el español en los migrantes mixtecos que habitan en una

colonia de la ciudad de Ensenada. En consonancia con el objetivo, la pregunta que guiará el análisis será: ¿cuál es la facilidad compartida hacia el mixteco y hacia el español en los migrantes mixtecos de la colonia Oaxaca de la ciudad de Ensenada?

REVISIÓN DE LA LITERATURA Y OBJETIVOS

En la revisión de la literatura, son exiguos los antecedentes que analizan la situación de las lenguas indígenas de Baja California, aunque encontramos algunos, tal es el caso de Venegas y Julián (2015), quienes analizaron la enseñanza de la escritura del mixteco en dos escuelas bilingües indígenas de Ensenada, con resultados heterogéneos en la forma de escribir, situación nada beneficiosa para los niños que toman la clase de lengua indígena, pues los maestros se limitan a la enseñanza de vocabulario y a que los padres les digan cómo escribir el idioma. En consonancia con el trabajo anterior, Mena, Tinajero y Cannett (2016) a manera de metáfora con la expresión: «Ya nos tienen todos revueltos», reportan la falta de sistematización en la escuela indígena que enseña el mixteco, aunado a que 60% de los niños de origen mixteco mencionan que en su casa no siempre les hablan en el idioma materno por sus propios padres, además, el constante cambio de docentes perturba el conocimiento adquirido por los niños.

Sánchez y Rojas-Berscia (2016) usan la metodología de Terborg y García (2011a) para identificar la vitalidad del paipai en la comunidad de Santa Catarina, Ensenada, Baja California, en un grupo de población que abarcó niños y adultos entre los 40 años, resultando que existe poco mantenimiento y una nula transmisión intergeneracional hacia esta lengua de la entidad. Leyva (2016) se enfoca en la vitalidad de las lenguas indígenas nativas de la familia yumana de Baja California. Refiere que únicamente 40 personas hablan el kumiai, 5 el kiliwa, 60 el paipai, 10 el cucapá. Así estas lenguas se encuentran en grave peligro de extinción, pues el desplazamiento del idioma en las nuevas generaciones es porque ya no se transmite. Además, la población ha migrado a los centros de población hispana mexicana y anglohablante de los Estados Unidos.

Por su parte, Ramírez y Espinoza (2017) analizaron los prejuicios lingüísticos en estudiantes de Traducción y Enseñanza de lenguas de la Facultad de Idiomas hacia las lenguas indígenas, encontrando que existe un amplio desconocimiento sobre la existencia de las lenguas vernáculos, a las que muchas veces nombran como dialecto. En tanto, Sima, Fong y Gil (2020) analizaron las actitudes hacia el zapoteco en una familia que migró desde San Blas, Oaxaca hacia la ciudad de Ensenada, encontrando una fuerte vitalidad y aprecio por su lengua de origen, siendo que el idioma es factor de cohesión y reforzamiento de la identidad de ellos como zapotecos en este escenario. Finalmente, el trabajo de Sima, Galván, Tinajero y Wall (2019) indaga la enseñanza del mixteco en

un ámbito universitario de la ciudad de Ensenada, con fuertes desventajas, pues la falta de interés en aprender el mixteco frente a las lenguas extranjeras cortaron su continuidad en dicho espacio.

Según lo que reportan los antecedentes, encontramos que las lenguas nativas de la familia yumana se hallan en condiciones adversas para su mantenimiento. En tanto, las lenguas de migrantes indígenas, si bien, no están en un amplio peligro de desplazamiento, encuentran trabas para su enseñanza y atracción como segunda lengua en el contexto educativo, con algunas bondades visibles para los zapotecos que siguen hablando su lengua entre ellos, según lo que reportan Sima, Fong y Gil (2020).

Por lo anterior, a fin de complementar los estudios de lenguas indígenas en el estado de Baja California, nuestro estudio viene a cubrir un vacío sobre el grupo mixteco, considerando que dicho grupo étnico, aparte de ser migrante de la entidad, es el que mayor población indígena presenta no solo en Ensenada, sino también en toda Baja California. Sin embargo, en otro trabajo se propondría analizar la pertinencia de considerarlo migrante, pues a pesar de que su origen es Oaxaca, su presencia en Baja California es tan arraigada que debiera ser considerado un grupo local.

EL ESCENARIO, MIGRACIÓN Y DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

Según el Atlas de los Pueblos Indígenas de México (2015), habitan en Baja California 40,355 mixtecos, siendo el grupo indígena de mayor población en la entidad. En tanto, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2016), aseguró que los indígenas de Baja California son alrededor de 45,854 personas, de ese universo los mixtecos constituyen el 41.90 por ciento de la población, lo que representa una cifra de 19,212 individuos que contrasta con la fuente del Atlas de los Pueblos Indígenas de México (2015).

La ciudad de Ensenada cuenta con una población cercana a los 486,639 habitantes (INEGI 2016). Es la tercera de la entidad, superada en población por Tijuana que es la urbe con mayor población estatal y por Mexicali la capital del estado. Sin embargo, el municipio de Ensenada es el mayor en territorio y uno de los más grandes del mundo. En este espacio se encuentran diversas colonias de población indígena, particularmente el área de Maneadero, poblado que forma parte de la zona metropolitana ensenadense y la localidad de San Quintín, el cual se especializa en la producción de agricultura a donde han arribado múltiples migrantes indígenas, de tal forma que el INEGI (2015) asegura que 18.04% de la población del municipio de Ensenada se considera indígena.

Así, en contextos en donde la migración es un fenómeno visible, el estado de Baja California se constituye en un excelente laboratorio de lenguas en contacto, en donde encontramos la presencia tanto de migrantes indígenas, así como grupos nativos de la

región tales como los kumiai, kiliwa, paipai y cucapá, sobre los cuales la literatura es escasa y se encuentran en grave peligro de extinción. Cabe mencionar que, en el estado, el español es la lengua dominante con presencia de diversas variantes por la llegada de oriundos de todo el país, especialmente del norte y existe presencia de hablantes de inglés por la cercanía con los Estados Unidos. Además, grupos de hablantes de otras lenguas extranjeras como ruso y chino están presentes en este espacio.

La colonia Oaxaca, donde se hizo el trabajo de campo, no presenta datos y registros oficiales, únicamente se sabe que pertenece a la delegación de Maneadero, es una colonia de escasos recursos, habitada principalmente por población indígena que se dedican a las actividades del campo. Se desconoce cuántas personas habitan la colonia, tiene un territorio reducido y casi todos sus habitantes se conocen entre ellos. Calculamos que probablemente su población se acerque a los 200 habitantes.



Mapa 1. El municipio de Ensenada en color negro © Dominio público.

LA METODOLOGÍA

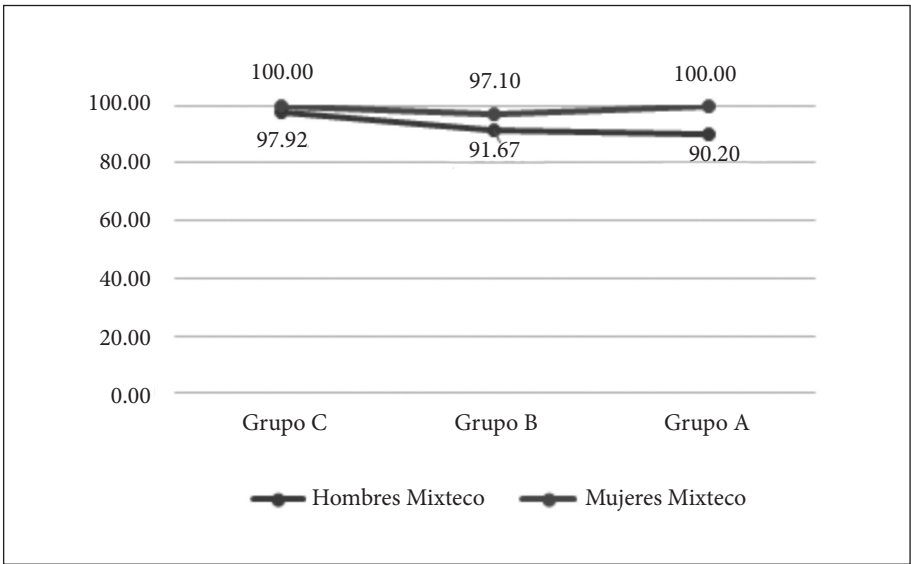
En nuestro espacio de trabajo se obtuvieron 105 cuestionarios. Para el análisis, nos interesa identificar tres variables: lengua, género y edad. Para la obtención de la facilidad compartida (FC) agrupamos a los hablantes por 3 grupos etarios: C) 41 años y más, B) 21-40 años, A) 5-20 años, siguiendo la propuesta metodológica de los coordinadores generales, la cual es explicada en la introducción del libro.

LA FACILIDAD COMPARTIDA HACIA EL MIXTECO Y EL ESPAÑOL

Para responder a la pregunta de investigación planteada en la introducción: ¿cuál es la facilidad compartida hacia el mixteco y hacia el español en los migrantes mixtecos de la colonia Oaxaca de la ciudad de Ensenada? De acuerdo con los resultados obtenidos, el mixteco o lengua indígena (LI) presenta 45 hombres de un total de 53 que afirmaron hablarlo, 5 lo hacen poco y 3 únicamente lo entienden. En las mujeres 51 de 52 lo hablan y 1 mujer dijo que solo entiende.

Si lo vemos por grupos etarios tenemos los siguientes números: en el grupo C, de 41 años y más, 15 de 16 hombres dijeron hablar el idioma y solo 1 lo hace poco. En cuanto a las mujeres, 15 de un total de 15 hablan la LI. En el grupo B, de 21 a 40 años, 16 hombres de 20 dijeron hablar la LI, 3 con la opción de poco y 1 solamente entiende. De las mujeres, 22 de 23 hablan la LI y solamente 1 dijo hacerlo poco. En el grupo A, de 5 a 20 años, 14 hombres de un total de 17 dicen hablar la lengua indígena (LI), 1 afirmó que poco y 2 solo entienden. En las mujeres, 14 de 14 hablan la lengua. Aplicando la fórmula de la vitalidad para obtener la FC resulta que el mixteco presenta 95.87. En los hombres fue de 93.08 y en las mujeres se obtuvo 98.72.

En la gráfica 1 observamos la FC. En los hombres se acerca al 100 con 97.92 en el grupo C. Desciende en el grupo B con 91.67 y baja ligeramente con 90.20 en el grupo A. En las mujeres la FC es bastante alta en el grupo C con 100. Desciende ligeramente en el grupo B con 97.10, y sube de nuevo en el grupo A con 100.



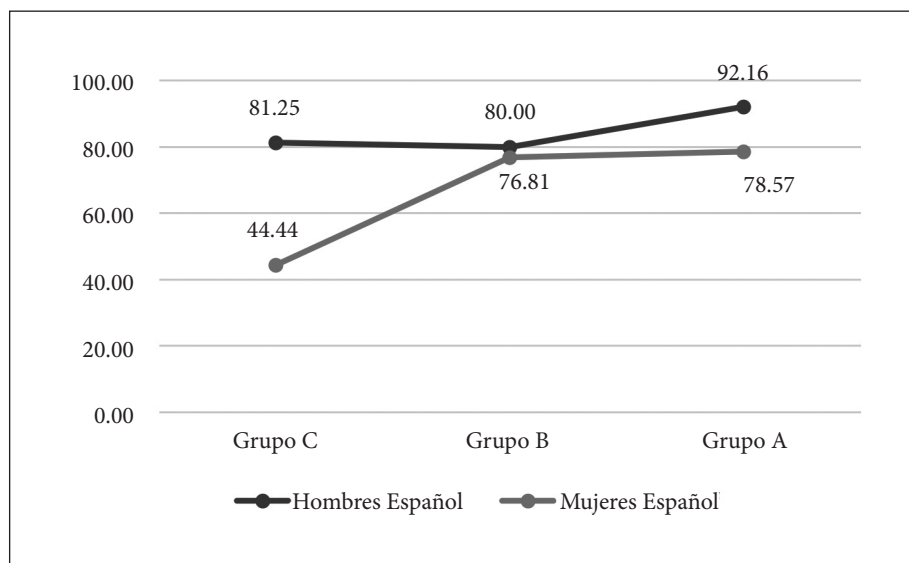
Gráfica 1. Facilidad compartida hacia el mixteco.

En español (LE), el conocimiento ocurre del siguiente modo: 32 hombres de 53 dicen hablar la LE, 18 en la opción de poco y 2 dijeron que solo entienden y 1 que no habla el idioma. En cuanto a las mujeres, 18 de 52 dijeron que hablan el español, 24 afirmaron que saben poco, 4 que solo entienden y 6 dijeron que no saben LE.

Por grupos etarios, tenemos las siguientes relaciones. En el grupo C de 41 años y más, 7 hombres de 16 hablan LE y 9 en la opción de poco. En las mujeres, 7 de 31 hablan el idioma, 18 dicen que poco, 2 solo entienden y 4 dijeron que no saben LE. En el grupo B de 21 a 40 años, 12 hombres de 20 hablan LE, 5 lo hacen poco, 2 únicamente entienden y 1 afirmó que no sabe la lengua española. En cuanto a las mujeres, 12 de 23 hablan LE, 8 lo hacen poco, 1 solamente entiende y 2 desconocen el idioma. En el grupo A de 5 a 20 años, 13 hombres de 17 hablan LE, 4 lo hacen en la opción de poco. En cuanto a las mujeres 6 de 14 hablan el idioma, 7 están en la opción de poco y 1 solamente entiende.

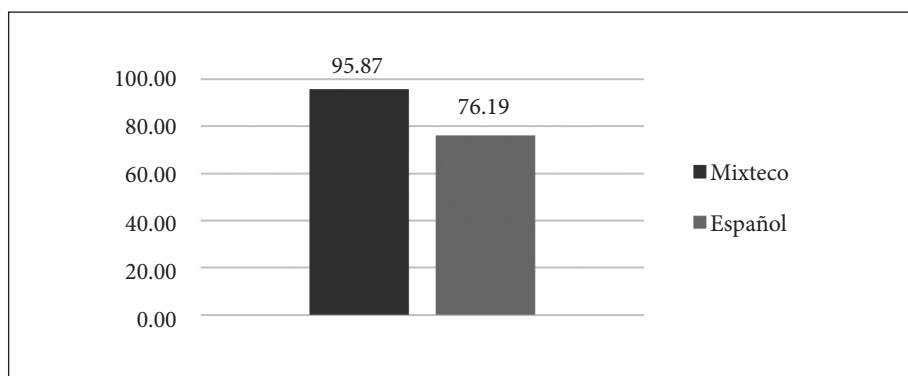
En términos globales, el español de la colonia Oaxaca es de 76.19. Para los hombres se ubica en 84.28 y en las mujeres en 67.95.

En la gráfica 2 podemos observar cómo la curva es más alta en los hombres dentro del grupo C, pues se presenta con 81.25, desciende ligeramente en el grupo B con 80 y sube en el grupo A con 92.16. En el grupo de las mujeres existe un conocimiento menor, el grupo C es bajo con 44.44, aumenta en el grupo B con 76.81 y sube en el grupo A con 78.57.



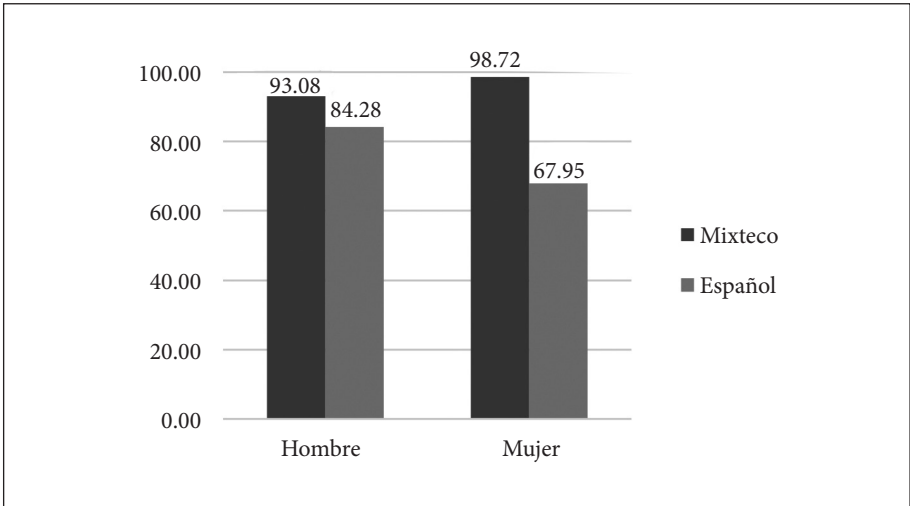
GRÁFICA 2. Facilidad compartida hacia el español.

En términos generales, la FC en mixteco es de 95.87, lo que es considerablemente alto en los migrantes indígenas del escenario, como se muestra en la gráfica 3 en comparación con el español que es de 76.19. Nos acercamos en este caso al concepto de Máxima Facilidad Compartida (MFC), noción que incide en observar en un contexto bilingüe o multilingüe, cuál es la lengua de mayor presencia en la vida de los hablantes, la cual ha sido explicada por los coordinadores del presente texto. Así, los números muestran que dicha MFC ocurre con mayor frecuencia hacia el mixteco en los migrantes mixtecos asentados en esta colonia de la ciudad de Ensenada. Lo anterior es interesante como punto de partida para analizar si la MFC en una lengua indígena se está presentando de forma constante entre el grupo, o de forma temporal debido a la migración que realizan los hablantes.



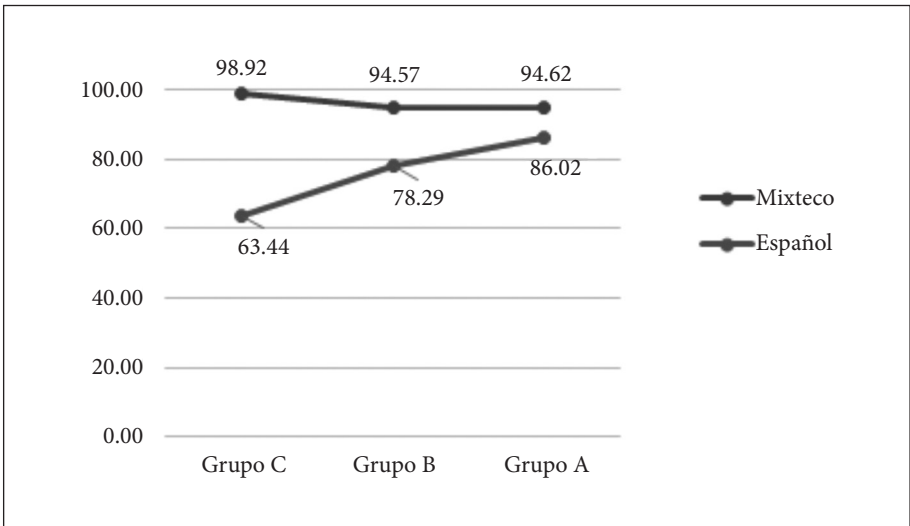
GRÁFICA 3. Facilidad compartida entre mixteco y español.

En cuanto al género, la facilidad compartida en mixteco sucede con mayor porcentaje en las mujeres con 98.72 por encima del 93.08 en los hombres. Aunque la diferencia no es abismal, es significativo el hecho de que el género femenino dentro de un grupo indígena tienda a usar más la LI. Sin embargo, es contrastivo en el español, pues la FC es mayor en los hombres con 84.28 que en las mujeres con 67.95. Los datos se sintetizan en la gráfica 4.



GRÁFICA 4. Facilidad compartida por género en cada lengua.

En la última gráfica, la 5, apreciaremos que, por variables etarias, el mixteco tiene mayor FC en el grupo C, los de 41 años y más, le sigue el grupo B, los de 21 a 40 años y en última posición el grupo A de 5 a 20 años, aunque es ligera la diferencia entre el grupo A y el grupo B. En tanto, hacia el español es todo lo contrario, en el grupo C es reducido, le sigue el grupo B y posteriormente el grupo A que es el que más habla la lengua.



GRÁFICA 5. La Facilidad compartida entre grupos etarios.

CONCLUSIONES

Notamos que, entre el mixteco y el español, la FC por género es más significativa en las mujeres que tienden al conocimiento de la lengua indígena. Pero llama la atención que sean los hombres los que hablan el español predominantemente y las mujeres en menor medida, lo cual indica que las mujeres conservan más la lengua indígena, y los hombres se decantarían hacia el bilingüismo y uso del español. La FC en los más jóvenes es mayor con 94.62 hacia la lengua indígena que hacia el español con 86.02, por lo que estamos hablando de una alta vitalidad y mantenimiento del idioma indígena en los niños, adolescentes y parte del grupo de jóvenes, lo cual indicaría un buen estado de salud de la lengua. Pero la ligera diferencia del primer grupo, 94.62, con el tercero que son los adultos y ancianos, resultando en 98.92, muestra que el idioma tiende a ser menos usado en las nuevas generaciones, por lo que hay breves alertas para el mantenimiento del idioma a futuro.

En un escenario de alta migración como el presente, los indígenas se enfrentan a las presiones lingüísticas que les exigirán en este caso no solo usar más el español, sino también el deseo de aprender el inglés, pues el conocimiento que tienen sobre el espacio, que es fronterizo; en muchas ocasiones genera el deseo de continuar el proceso migratorio hacia los Estados Unidos, pero también si permanecen en el territorio bajacaliforniano se sentirán atraídos hacia la idea de que los hijos aprendan español e inglés, a fin de verse más beneficiados en términos económicos y profesionales.

Por el momento, el proceso migratorio de grupos como los mixtecos que es reciente en el nuevo espacio de llegada no está generando un desplazamiento del idioma; ya que apenas se enfrentan a nuevas situaciones para el uso de su idioma étnico. Habrá que ver en otros trabajos el futuro de la lengua de migrantes indígenas en contacto con el español, el inglés e incluso otras lenguas indígenas. Otros análisis podrán dar cuenta si existe o no una MFC arraigada hacia el mixteco entre el grupo y qué factores o causas son las determinantes.

REFERENCIAS

- Atlas de los pueblos indígenas de México (2015). *Baja California 2015*. Recuperado de http://atlas.cdi.gob.mx/?page_id=7173
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Inegi (2015). *Panorama Sociodemográfico de Baja California*. Aguas Calientes: Inegi.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Inegi (2016). *Anuario estadístico y geográfico de Baja California 2016*. Aguas Calientes: Gobierno del Estado de Baja California, Inegi.

- Leyva, A. (2016). La configuración sociolingüística de las lenguas yumanas de Baja California. En Ma. del Carmen Enriqueta Márquez Palazuelos, David Guadalupe Toledo Sarracino, Lázaro Gabriel Márquez Escudero (Coords.), *Experiencias en lenguas e investigación del siglo XXI* (pp. 402-413). Mexicali: UABC.
- Li, W. (1994). *Three generations two languages one family*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Mena, Y., Tinajero, G. & Canett, Z. (2016). Ya nos tienen todos revueltos. *Revista Interacción Journal*, 14, 2014-2015/2015-2016, 51-68.
- Ramírez, E. & Espinoza, A. (2017). *Actitudes y prejuicios lingüísticos hacia lenguas indígenas en estudiantes de Docencias de Idiomas y Traducción de la Facultad de Idiomas, extensión Ensenada*. (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.
- Sánchez, M. & Rojas-Berscia, L. (2016). Vitalidad lingüística de la lengua paipai de Santa Catarina, Baja California. *Liames*, 1, 157-183.
- Sima, E., Fong, J. & Gil, C. (2020). Actitudes e identidad hacia el zapoteco por sus hablantes en un nuevo escenario de llegada: Ensenada, Baja California, México. *Lingüística y Literatura*, (en prensa).
- Sima, E., Galván, T., Tinajero, G. & Wall, C. (2019). La enseñanza del mixteco en la Facultad de Idiomas de la Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada. *Punto Cunorte*, 5(9), 127-148.
- Terborg, R. & García, L. (2011). La máxima facilidad compartida como presión determinante. En Roland Terborg & Laura García (Coords.), *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes* (pp.259-273). México: CELE-UNAM.
- Venegas, E. & Julian, O. (2015). *Un estudio de adquisición de la escritura del mixteco bajo, y su tratamiento didáctico en el nivel primaria de la ciudad de Ensenada, Baja California*. (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.

Vitalidad de la lengua pemón en Venezuela: la comunidad de San Ignacio de Yuruaní

Julia Kuhn

Rafael Eduardo Matos

El presente trabajo forma parte de una serie de investigaciones (véase Kuhn & Matos, 2014; 2016) que se están llevando a cabo para conocer la vitalidad de la lengua indígena pemón, en el sureste de Venezuela. En este país se cuentan cerca de cuatro decenas de lenguas indígenas. Según la Constitución Nacional de 1999,¹ 39 de ellas cuentan con el estatus de lengua oficial.² Desde el punto de vista demográfico, la lengua pemón corresponde al cuarto grupo de indígenas venezolanos.

El grupo indígena pemón habita una región entre tres países que comprende el sureste de Venezuela (Estado Bolívar), el oeste de Guayana y el noroeste de Brasil (Estado de Roraima), aunque la mayor parte de la población habita en territorio venezolano. Desde el punto de vista ecológico, los territorios corresponden a zonas de sabana, que alberga el grueso de la población y zonas de selva fluvial. La ocupación territorial se realizó entre el siglo XVIII y comienzos del siglo XX. Hasta principios del siglo pasado, fueron mínimos los contactos continuos y directos con los pemón, tanto con venezolanos, brasileños, guyaneses y europeos. El relativo aislamiento fue roto en ese entonces con la instalación de misiones religiosas (capuchinos y adventistas) y la llegada de mineros a las zonas diamantíferas. La influencia de la minería, que se limita mayormente al siglo XX, es considerable a partir de 1945, año a partir del cual se intensifica (Thomas, 1983).

Los pemón hablan una lengua de la familia caribe que se conserva sin mayores alteraciones lingüísticas, con la excepción de algunos individuos muy criollizados (Benavides, 2000). La palabra «pemón» significa gente y el término se utiliza para designar a quienes pertenecen a este grupo étnico, diferenciándolos de criollos y otros indígenas. Tradicionalmente, se distinguen tres dialectos mutuamente inteligibles: el kamarakoto,

¹ Artículo 9. El idioma oficial es el castellano. Los idiomas indígenas también son de uso oficial para los pueblos indígenas y deben ser respetados en todo el territorio de la República, por constituir patrimonio cultural de la Nación y de la humanidad.

² Enumeradas en el artículo 4 de la Ley de Idiomas Indígenas.

el arekuna, y el taurepán (Thomas, 1983, p. 310). Estos dialectos se ubican en territorios relativamente bien delimitados: si se traza una línea en dirección este-oeste, a través del río Mauruk, afluente del Karuai, se encontraría que el arekuna se ubica al norte, el kamarakoto en el centro-oeste (en las zonas de Kamarata y Urimán) y el taurepán al sur. Sin embargo, y dadas las considerables similitudes entre el taurepán y el arekuna, algunos autores (véase Benavides, 2000) consideran que debe hablarse de sólo dos variantes geográficas, el kamarakoto y el taurepán-arekuna, agregando que el primero se ha ido aproximando al segundo en las últimas generaciones.

Desde que se realizan registros en Venezuela, se observa un rápido crecimiento demográfico. Se estimaron 1600 habitantes del pueblo pemón, en 1937, llegando a los 4000 habitantes, en 1970 (Thomas, 1983). El censo indígena del 2001, registró 24.119 habitantes (INE, 2010) y 296 comunidades de este pueblo. Además, se encontró que 51,9% de las personas eran bilingües, con una tasa de alfabetismo en castellano de 74,6% y de 52,2% en pemón (INE, 2010). Según este mismo censo, 65,5% de los pemón habita en el municipio Gran Sabana. El censo más reciente, del 2011, registró un total de 30.432 personas (INE, 2013).

En Brasil, el pueblo pemón es conocido como taurepang y se emplea preferentemente esta última denominación. Las comunidades se encuentran en las Tierras Indígenas ‘Raposa Serra do Sol’ y ‘São Marcos’, donde también habitan otros grupos indígenas. Para el 2010, la población se estimaba en 673 personas (Andrello, 2013). Del lado de Guyana, son identificados como amerindios del grupo lingüístico arekuna y se ubican mayormente al norte de la Sierra de Pacaraima, en la Aldea de Paruima. Para el 2002, la población se estimaba en 500 personas (UNICEF, 2009, p. 411).

En Venezuela, donde se localiza la mayor parte de la población, la distribución de las comunidades en el territorio es heterogénea. En algunos casos, las comunidades se ubican en un contexto suburbano de fácil acceso, contando con carreteras asfaltadas y transporte público. En otros, las comunidades se localizan en un contexto rural de difícil acceso, dándose el caso de comunidades tan aisladas que cuentan sólo con acceso fluvial o aéreo. En este mismo sentido varían la disponibilidad de servicios públicos y el acceso a los medios de comunicación. Es de hacer notar que en las comunidades suelen habitar sólo indígenas, siendo marginal el número de no indígenas.

La comunidad de San Ignacio de Yuruaní está ubicada junto a la carretera que conduce de El Dorado a Santa Elena de Uairén (Troncal 10), a unos 30 kilómetros antes de esta ciudad, en un territorio que pertenece al Parque Nacional Canaima. La comunidad tiene cerca de 45 años allí instalada y en ella funciona una escuela primaria. Cuenta con unos 400 habitantes, la mayoría de los cuales trabaja en la comunidad. Estando junto a la carretera principal que une a la capital del municipio con el resto del país, se puede decir que la comunidad se encuentra en un contexto rural de fácil acceso.

RESULTADOS

Para conocer la situación actual de la lengua pemón se realizó un trabajo de campo en San Ignacio de Yuruaní. La metodología, incluyendo la construcción del cuestionario, se realizó siguiendo las consideraciones y lineamientos de Terborg y García Landa (2011). El cuestionario se aplicó oralmente, en español, visitando las casas de la comunidad.

A los habitantes se les preguntó según los siguientes criterios: conocimiento tanto del pemón como del español, el uso de la lengua en el hogar y su utilización en diferentes dominios: la familia, los amigos, la tienda, la escuela, la iglesia, la asamblea comunitaria y con el Estado.

Como se observa en la Tabla 1, la muestra quedó constituida por 96 aplicaciones, correspondientes a 46 de género femenino y 50 masculino.

TABLA 1. Género y grupos de edad de la muestra

	Género			Total
	Femenino	Masculino		
Grupos de edad	menos de 20	11	23	34
	de 21 a 40	21	18	39
	41 o más	14	9	23
Total		46	50	96

Con respecto a la competencia lingüística, la Tabla 2 muestra los resultados obtenidos en cuanto al conocimiento del pemón (lengua indígena, LI). Como se observa, sólo la tercera parte de los encuestados (32,3%) dijeron hablar bien LI. La competencia en LI aumenta a medida que aumenta el grupo de edad, siendo en el grupo de los menores de 20 años donde se encuentra una menor competencia (5,9%) y el de los mayores de 41, donde la competencia es mayor (65,2%). Es de hacer notar que 85,3% de los menores de 20 años dijo no tener ninguna competencia en LI.

TABLA 2. Lengua indígena por grupos de edad

	Lengua: Pemón (LI)					Total
	Bien	Poco	Sólo entiende	Nada		
Grupos de edad	menos de 20	5,9%		8,8%	85,3%	100%
	de 21 a 40	35,9%	10,3%	15,4%	38,5%	100%
	41 o más	65,2%	4,3%	13,0%	17,4%	100%
Total	32,3%	5,2%	12,5%	50,0%		100%

La Tabla 3 muestra los resultados correspondientes a la lengua española (LE). En contraste con la LI, casi todos los encuestados (93,8%) dijeron hablar bien LE. Esta competencia disminuye a medida que se avanza en el grupo de edad, pasando de 100%, en los más jóvenes, a 82,6%, en los mayores. Al contrario de lo que se observa en LI, 100% de los menores de 20 años dijo hablar bien LE.

TABLA 3. Lengua española por grupos de edad

		Lengua: Español (LE)			Total
		Bien	Poco	Sólo entiende	
Grupos de edad	menos de 20	100,0%			100%
	de 21 a 40	94,9%	5,1%		100%
	41 o más	82,6%	8,7%	8,7%	100%
Total		93,8%	4,2%	2,1%	100%

Para visualizar mejor estos resultados, tomamos las respuestas correspondientes al nivel superior, «bien», y juntamos ambas lenguas en el Gráfico 1. Acá se observa claramente la línea ascendente de la LI y, al contrario, la descendente de la LE.

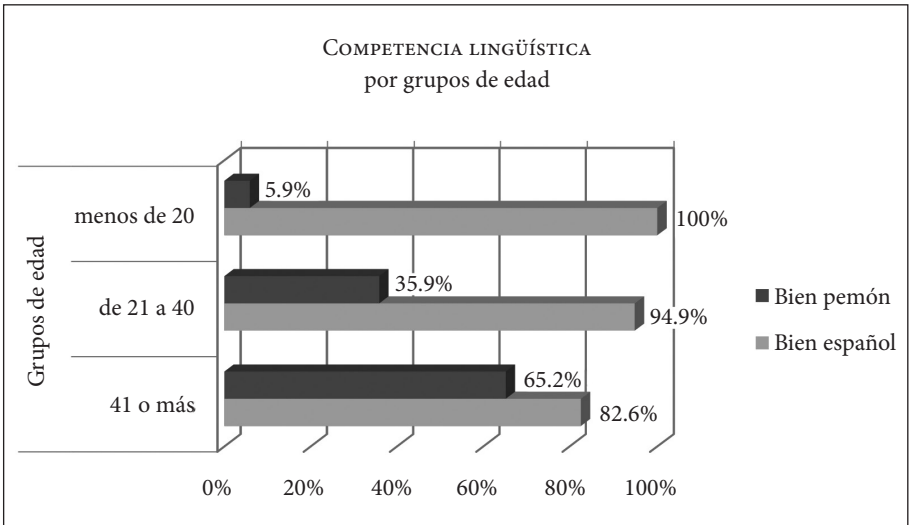


GRÁFICO 1. Competencia lingüística por grupos de edad

La Tabla 4 muestra un cruce de los resultados en LI en LE. Se observa que 27,1% de los encuestados dijeron hablar «bien» LI y «bien» LE, es decir, según su propia

evaluación, pueden ser considerados como perfectos bilingües. De los que dijeron hablar «bien» LE la mitad (49%) dijo no hablar «nada» de LI.

TABLA 4. Cruce de LI y LE

		Lengua: Español (LE)			
		Bien	Poco	Sólo entiende	Total
Lengua: Pemón (LI)	Bien	27,1%	3,1%	2,1%	32,3%
	Poco	5,2%			5,2%
	Sólo entiende	12,5%			12,5%
	Nada	49,0%	1,0%		50,0%
Total		93,8%	4,2%	2,1%	100,0%

El Gráfico 2 muestra la competencia lingüística agrupada según el género. Como se observa, en LE no existe mayor diferencia en cuanto al género: 91,3% para el femenino y 96% para el masculino. En cambio, en LI se observa que el grupo femenino triplica la proporción del grupo masculino (50% contra 16%).

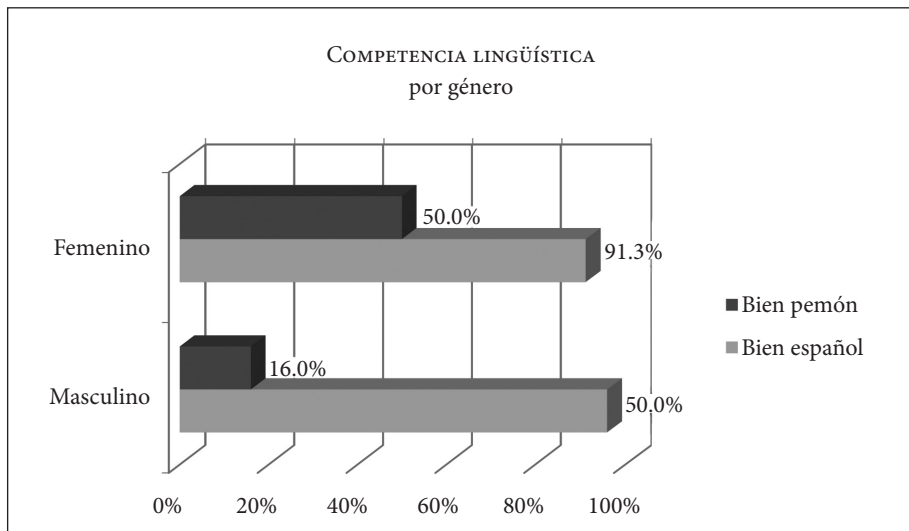


GRÁFICO 2. Competencia lingüística por género

En el Gráfico 3 se observan los resultados de la lengua de uso en el hogar según la edad del interlocutor. Es de hacer notar que se encontraron algunas respuestas de inglés y portugués y sus combinaciones con el español. Sin embargo, por tratarse de bajos porcentajes (en cada caso, por debajo de 5%) y para mejor centrarnos en la relación LI y LE, tales respuestas no han sido incluidas en el gráfico.

Se observa que el uso de LI es relativamente bajo, salvo cuando se habla con personas mayores, cuando se utiliza en la mayoría de los casos (62,5%). El uso de LE es predominante cuando se habla con niños o con adolescentes (57,1%, cada uno). Cuando se habla con adultos predomina el uso de ambas lenguas (47,6%). Es de hacer notar que la proporción de uso de ambas lenguas aumenta progresivamente a medida que aumenta la edad (desde 21,4% en niños, hasta 47,6% en adultos), salvo en ancianos que, como ya se dijo, se prefiere el uso de LI.

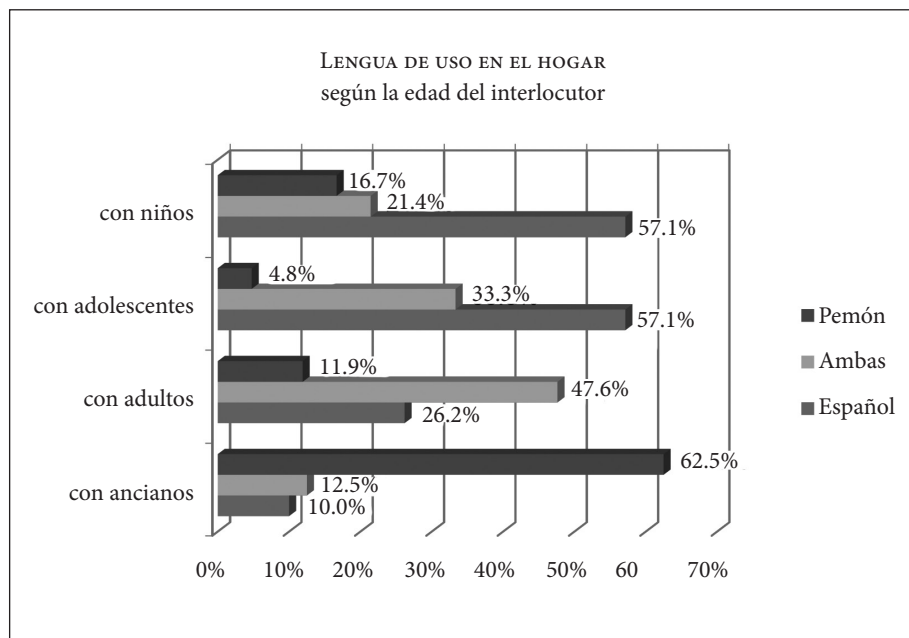


GRÁFICO 3. Lengua de uso en el hogar

En cuanto a la lengua de uso según los diferentes dominios, como muestra el Gráfico 4, se observa que en todos los dominios predomina el uso del español. En el caso de familia y amigos, cuando se observan los valores más bajos, la proporción de LE es algo superior a la tercera parte (35,7% y 41,5%, respectivamente), pero en las demás la proporción de LE supera en cada caso los dos tercios (tienda, 85,4%; escuela, 80%; iglesia, 70,6%); asamblea comunitaria, 66,7%; y Estado, 94,9%). La lengua indígena es relativamente poco utilizada. En LI se observan las mayores proporciones cuando alcanza valores cercanos al 12% en familia, amigos y escuela (11,9%, 12,2% y 10%, respectivamente). El uso de ambas lenguas alcanza una tercera parte en familia y amigos (33,3% y 34,1%), y alrededor de la cuarta parte en iglesia y asamblea comunitaria (20,6% y 27,3%), quedando en los restantes dominios por debajo del 10%.

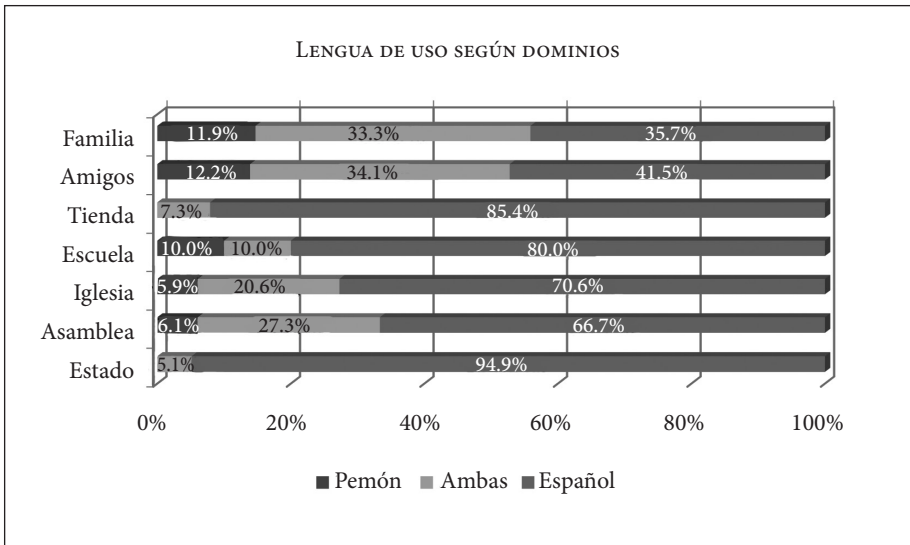


GRÁFICO 4. Lengua de uso según dominios

El Gráfico 5 nos muestra el cálculo de la Máxima Facilidad Compartida (MFC), siguiendo los planteamientos de la teoría de la ecología de las presiones (Terborg, 2016). Este gráfico nos resume la situación de la comunidad, donde se encuentra un número significativo de monolingües de español y la mayoría de los hablantes de la lengua indígena prefieren la LE. Como se ve, la competencia en LI es mayor a medida que aumenta el grupo de edad.

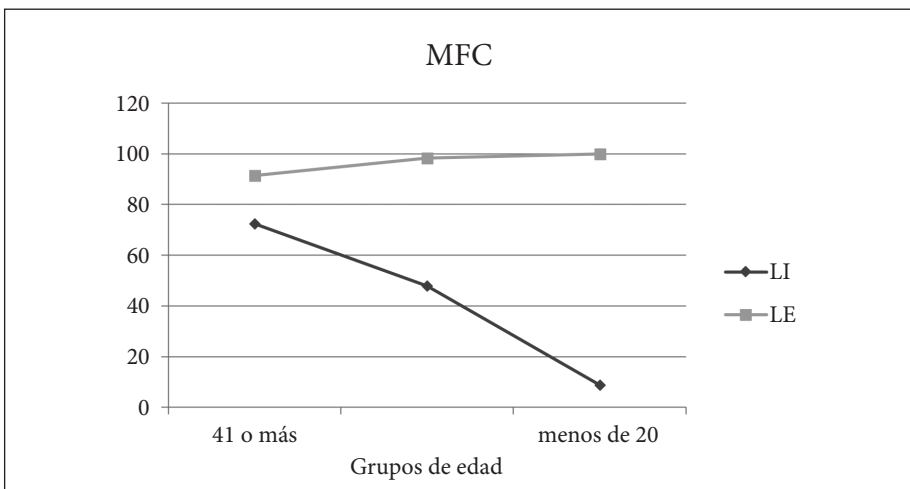


GRÁFICO 5. Máxima Facilidad Compartida (MFC)

DISCUSIÓN

En este estudio sobre la vitalidad de la lengua pemón en San Ignacio de Yuruaní encontramos una comunidad donde predomina ampliamente el dominio y el uso del español (LE). Sólo la tercera parte de los encuestados dijeron tener una buena competencia lingüística en pemón (LI). Un poco menos, 27,1%, dijo tener buenas competencias en LI y LE, es decir, ser perfectamente bilingüe. La competencia en LI es muy baja entre los jóvenes (el grupo de menos de 20 años), tanto que 85,3% no sabe nada de la lengua indígena. Es de destacar una diferencia considerable en cuanto al género, la proporción de competencia en LI es tres veces más grande en el grupo femenino.

Principalmente, el español es la lengua de uso en el hogar, cuando se habla con niños o adolescentes. Con los adultos se usan ambas lenguas y con los ancianos la lengua indígena. Si se considera la lengua de uso según los diferentes dominios, se encontró que en todos los dominios predomina el español. El uso de ambas lenguas logra un espacio considerable en los dominios más íntimos (familia y amigos) y, algo menos en iglesia y asamblea comunitaria.

REFERENCIAS

- Andrello, G. (2013). *Taurepang*. En <http://pib.socioambiental.org/es/povo/taurepang/print>
- Benavides, B. (2000). Pemón. In E. E. Mosonyi & J. C. Mosonyi (Eds.), *Manual de las lenguas indígenas de Venezuela* (pp. 493–543). Caracas: Fundación Bigott.
- INE. (2013). *Resultados población indígena: XIV censo de población y vivienda 2011*. En <http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/CensodePoblacionyVivienda/pdf/ResultadosBasicos.pdf>
- INE. (2010). *Síntesis estadística: Bolívar*. En <http://www.ine.gov.ve/documentos/see/sintesisestadistica2011/estados/Bolivar/index.htm>
- UNICEF. (2009). *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*. En http://www.unicef.org/lac/media_17194.htm
- Kuhn, J., & Matos, R. (2016). Estudio de la vitalidad de la lengua indígena pemón, en el sureste de Venezuela: el caso de la comunidad de Santo Domingo de Turacén. In W. Dahmen, G. Holtus, & W. Schweickard (Eds.), *Tübinger Beiträge zur Linguistik, Series A, Language Development: Vol. 546. Romanische Kleinsprachen heute. Romanistisches Kolloquium XXVII* (pp. 307–318). Tübingen: Narr Francke Attempto.
- Kuhn, J., & Matos, R. (2014). Estudio de la vitalidad de la lengua pemón en Venezuela: las comunidades de Maurak y Manak-Krü. In B. Ulašin (Ed.), *¿Quo vadis, romanística?*

- literatura, didáctica, lingüística, traductología (pp. 131–140). Bratislava: Univerzita Komenského v Bratislavi; Ministerio de educación, cultura y deporte.
- Terborg, R. (2016). ¿Cómo clasificar el avance del desplazamiento de una lengua indígena para una adecuada planificación del lenguaje? Un primer intento de medición. *UniverSOS*, 13, 11-35.
- Terborg, R., & García Landa, L. (2011). *Muerte y vitalidad de lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. México, DF: Univ. Nacional Autónoma de México.
- Thomas, D. J. (1983). Los Pemón. In R. Lizarralde & H. Seijas (Eds.), *Monografía / Fundación La Salle: Vol. 29. Los Aborígenes de Venezuela* (pp. 303–379). Caracas: Fundación La Salle de Ciencias naturales- Instituto Caribe de Antropología y Sociología.

El desplazamiento del alsaciano por el francés en la Ciudad de Munster

Algunas reflexiones resultado del cálculo del valor del conocimiento percibido (VCP)

Pavel Del Angel Montiel

A lo largo de la historia las lenguas han evolucionado, otras se han dejado de hablar y gran parte de ellas han sido reemplazadas, o como diría Klaus Zimmermann (1999): desplazadas. Este último fenómeno se manifestó sobre todo en aquellas poblaciones que se vieron colonizadas. Así sucedió en el continente americano, africano y en partes de Asia y Oceanía, en estos lugares podemos encontrar muchos ejemplos de lenguas autóctonas que han sido sustituidas por otras importadas. Sin embargo, a veces se olvida que este escenario también se ha vivido (y se vive) en Europa.

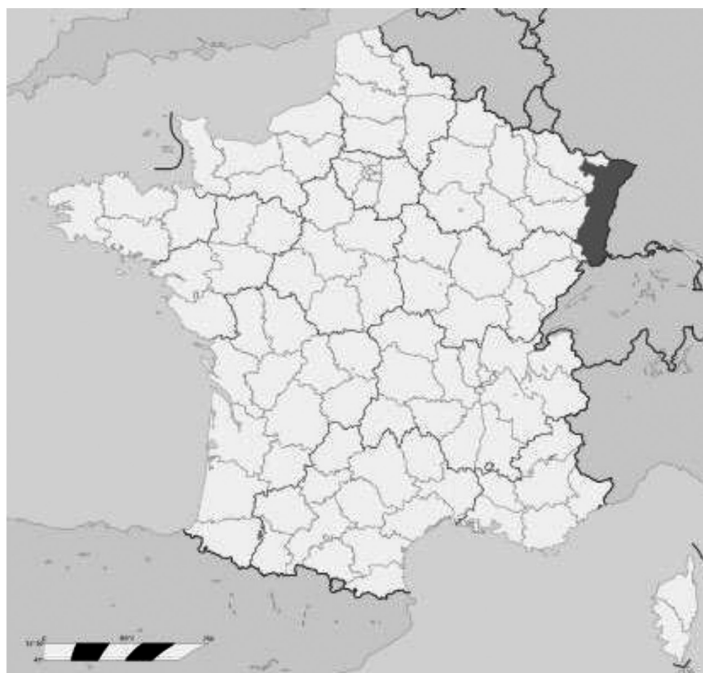
En el llamado viejo continente varias lenguas locales y regionales han sido minorizadas y reemplazadas por las lenguas declaradas como oficiales por los Estados nación. Este es el caso de la población de Munster, una pequeña localidad alsaciana de unos 5 000 habitantes situada en la región históricamente conocida como Alsacia, que actualmente forma parte de la llamada región «*Grand Est*», en Francia. En este lugar, la lengua utilizada durante siglos llamada alsaciano, se está perdiendo debido a que la población ha optado por utilizar el francés.

El objetivo de este capítulo es exponer la situación lingüística de la ciudad de Munster, en la actualidad, para ello; en primer lugar se hará una explicación de tipo diacrónica para entender los factores históricos que influenciaron el cambio lingüístico de la población munsteriana y a posteriormente, se presentarán los resultados del cálculo del VCP percibido con el fin de ilustrar el panorama actual y poder inferir algunas expectativas sobre el futuro.

1. LA LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE MUNSTER, ENTRE LA CIUDAD Y LA MONTAÑA

La ciudad de Munster pertenece actualmente al departamento francés del Alto Rin que está localizado en la frontera con Alemania y Suiza. Geográficamente esta región se

encuentra delimitada por las montañas de los Vosgos al Oeste y por el río Rin al Este (Stähli y Klein 1979).



En color oscuro la región de Alsacia en el mapa departamental francés. Fuente: Wikipedia



Ubicación de Munster en el mapa europeo. Fuente: Google maps.

Esta parte del mundo fue habitada desde tiempos inmemoriales,¹ perteneció al Sacro Imperio Romano Germánico y después al reino de Francia en la época de Luis XIV. Más tarde, tres guerras dictaron el destino de sus habitantes: en 1871 pasaron a manos del nuevo Estado alemán; en 1918 formaron parte de la *Troisième République*; en 1940 fueron ocupados por el régimen Nazi, y finalmente en 1944, Francia recuperó la región que sigue siendo francesa hasta la fecha (Vogler 1992; Huck 2015).

Esta historia cambiante, las guerras y las variaciones de nacionalidades, provocaron ciertas modificaciones, sobre todo en el plano lingüístico.

2. ORÍGENES Y PRECISIONES

El territorio alsaciano fue ocupado desde el año 70 después de J.C. hasta finales del siglo III por el imperio Romano, de esta forma, las tribus de origen germánico y céltico que habitaban en la zona tuvieron que empezar a hacer uso del latín (Huck, 2015, p. 19).

Durante casi 400 años los romanos dominaron la zona y construyeron varios puertos y flotas para controlar el río Rin, sin embargo, las tribus llamadas «bárbaras» (término utilizado para nombrar a aquellos pueblos que no eran romanos), de origen germánico que habitaban en la Riviera oriental, se introducían constantemente en el territorio romano, por ejemplo, en la ciudad de *Argentoratum* (actualmente Estrasburgo) para saquearlo.

A partir del año 352 después de J.C., dos tribus germánicas: los francos y los alamanes² se empiezan a asentar en la zona romana de forma mayoritaria e introducen en la región sus lenguas: el fránico y el alemánico. Sin embargo, los romanos seguían teniendo el control (Stähli & Klein, pp. 57-59).

Durante un tiempo, el latín, las lenguas germánicas e incluso el galo de origen celta, convivieron, pero después de la caída del Imperio Romano (siglo V) las lenguas de los francos y los alamanes se impusieron, y la región se volvió desde el siglo VIII germano hablante.³ A partir de entonces, en Alsacia se habló alsaciano, o cómo es

¹ Existen evidencias de poblaciones que se asentaron desde el Neolítico (Stähli & Klein, 1979, p. 32).

² El término «alamán», en alemán *Alamannen* o *Alemannen* es de origen latino. El gentilicio «Alamanes» proviene de *Alli Mannen* que puede ser traducido por «todos los hombres» y que fue el nombre utilizado por los romanos para llamar a los miembros de las tribus «bárbaras» que habitaban de esta región llamada Germania. El término alamán, dará origen al nombre al país que desde el siglo XIX es mejor conocido en el mundo hispanohablante como Alemania y que da lugar al gentilicio alemán (Müller, 1975). Los alamanes cohabitaron durante muchos años con los romanos y les sirvieron como mercenarios y como obreros, poco a poco conquistaron la región alemana hoy conocida como Baden-Württemberg, esto les facilitó posteriormente su asentamiento en Alsacia (Petry, 1998, p. 38; Huck, 2015, p. 21).

³ Los francos van a vencer a los alamanes en el año 496 después de Cristo, lo que va a obligar que estos últimos se sedentaricen, esto favorecerá el afianzamiento del alemánico como lengua regional. (Petry, 1992, p. 38; Huck 2015, p. 23).

llamado actualmente por sus locutores: *Elsassisch* o *Elsasserditch*, que significa literalmente: «el alemán de los alsacianos».

El término alsaciano es en sí un «glotónimo genérico» que agrupa un conjunto de sub-sistemas dialectales germánicos. En total, existen 5 variantes o dialectos presentes en Alsacia: 1) el fránico renano de Lorena (al Oeste); 2) el fránico renano meridional (al Este); 3) el bajo alemán del Norte (usado en las ciudades de Estrasburgo y Selestat); 4) el bajo alemán del Sur (usado en las ciudades de Colmar, Munster y Mulhouse) y 5) el alto alemán (al sur de la región) en la frontera con Suiza (Hudlett, 2001, p. 34).⁴

Según Eugène Philipps (1978) las que podrían ser llamadas: lenguas de Alsacia, son por su origen, estructura y parentesco, son lenguas hermanas de lo que llamamos en español alemán o alto alemán (*Hochdeutsch*). Cualquiera que no esté acostumbrado al idioma alemán, podría pensar, al escuchar dos alsacianos hablar, que están hablando en alemán y de cierta forma tienen razón ya que su parecido fonético es muy grande y la estructura gramatical es la misma, las diferencias son sobre todo de tipo lexicales y la pronunciación también puede variar considerablemente de un pueblo a otro. Sin embargo, en las partes de la frontera entre Alsacia y Alemania o entre Alsacia y Suiza, la lengua que se utiliza, en teoría y lingüísticamente hablando, es la misma.⁵

No obstante, para la mayoría de los germanohablantes (alsacianos y alemanes) que conocimos, el alsaciano y el alemán son considerados casi como dos lenguas diferentes e incluso algunos llegarán a decir que la intercomprensión no es posible. En nuestra experiencia personal, como aprendices de estas dos lenguas, podemos decir que efectivamente es difícil entender todas las variantes del alsaciano si solamente se conoce el alemán estándar, sin embargo, si los locutores hacen un esfuerzo, la intercomprensión es posible.

Actualmente las personas que hablan alsaciano son llamados en francés «*dialectophones*» y en este texto serán llamados dialectófonos. Quienes pertenecen a este grupo, continúan a interactuar entre ellos en esta lengua germánica, como lo hicieron sus antepasados, sin embargo, actualmente el uso del francés está diezmando su práctica, sobre todo a nivel intergeneracional, porque los jóvenes y los niños ya no la entienden y mucho menos la hablan. Pero ¿cómo se dio este proceso? A continuación, mencio-

⁴ Utilizamos el término dialecto, en el sentido estrictamente lingüístico que define que un dialecto es la variante de una misma lengua presente en un espacio geográfico claramente delimitado (Fishman, 1972, pp. 16-17). Tomando en cuenta este criterio, podemos decir que el alemán y el fránico, con todas sus variantes son dialectos germánicos más antiguos que el alemán estándar (*Hochdeutsch*). En alemán se utiliza el término *Dialekte* o *Mundarten* para denominar a todas las variantes que existen del alemán.

⁵ Tanto el fránico (*Fränkisch* o *Fränkische Sprachen* en alemán) como el alemán (*Alemannisch* en alemán) se extienden más allá de las fronteras nacionales, dicho de otro modo, el fránico también es hablado en la región del Palatinado en Alemania y el alemán se esparce al este del Rin por la región alemana conocida como Baden-Württemberg, abarca casi toda Suiza, llegando incluso una parte de Baviera, Austria y Luxemburgo.

naremos algunos de los eventos históricos más trascendentales que nos ayudarán a comprender mejor este asunto.

3. DEL ALSACIANO AL FRANCÉS. ELEMENTOS HISTÓRICOS DEL DESPLAZAMIENTO LINGÜÍSTICO.

En el s. XVII se desata en Europa la llamada guerra de treinta años, entre 1618 y 1648 Alsacia es en gran parte devastada y ocupada por diversos ejércitos. Al final de la guerra, Luis XIV, rey de Francia, obtiene con la firma de los tratados de Westfalia⁶ los derechos de las posesiones de los Habsburgo en Alsacia, es decir la región se vuelve parte del reino de Francia, sin embargo, el rey sol no mostró interés por asimilar lingüísticamente a la población alsaciana (Bonnot, 1995).

La población seguirá entonces utilizando el alsaciano como su lengua vernácula y comercial (Huck, 2015, pp. 52-53), sin embargo, una pequeña porción de la población alsaciana, perteneciente a la élite local, intentará aprender el francés para acceder a los puestos de la administración, pero también porque esta lengua era considerada (en esa época) como la lengua de prestigio y de la aristocracia.⁷

Durante los próximos cien años, la lengua francesa empezará a formar poco a poco parte de la vida de los alsacianos y una parte de la población va a tratar de impulsar el bilingüismo. En 1735 Voltaire se instalará en Colmar y señalará que es una ciudad mitad francesa, mitad alemana y completamente iroquense. (Schaffner, 2013, p. 84).

Para 1789, la población alsaciana se interesa poco por aculturarse y adoptar el francés. (Huck, 2015, p. 68). Pero en 1793 los jacobinos tomarán el poder y tratarán de aniquilar todos los dialectos y otras lenguas locales presentes en Francia para consolidar una nación unida bajo una sola lengua (Pellat, 2016, p. 312).⁸ No obstante, y a pesar de las medidas restrictivas, al final de este periodo, conocido históricamente

⁶ Curiosamente los tratados de Westfalia fueron firmados en el ayuntamiento de la ciudad de Münster, ubicada justamente en región alemana de Westfalia. A veces la gente tiende a confundir la ciudad alsaciana con la alemana, dado que el origen del topónimo es el mismo: *Munster* = catedral en alemán. Aunque hay quienes defienden el mito que el origen del nombre Munster en Alsacia hace referencia a una ciudad irlandesa de donde supuestamente provenían los monjes irlandeses que fundaron la primera abadía en la región.

⁷ En todas las cortes de Europa, incluyendo Prusia y Rusia, la nobleza aprendía el francés.

⁸ Es interesante señalar que la política del lenguaje mexicana se vio influenciada por las ideas de la Revolución francesa sobre todo durante el Porfiriato. Siguiendo las ideas jacobinas que promulgaban el lema: «una nación, una lengua», en un discurso de 1877, el entonces encargado de la política educativa: Justo Sierra declaró: «Uno de los grandes objetivos de la instrucción obligatoria, uno de los fines a los que se debe tender para el porvenir, es ir destruyendo, borrando, toda esa multitud de idiomas o dialectos, y estableciendo en lugar suyo una sola lengua, la lengua nacional». Extracto del discurso de Justo Sierra frente a la Cámara de Diputados 1º de diciembre de 1887. (Valadés, 2014, p. 516).

como «*La terreur*» (y durante los primeros años del siglo XIX), los alsacianos continuarán a utilizar la lengua de sus abuelos (Huck, 2015, p. 101).

Curiosamente, a inicios del siglo XIX, los alsacianos se sienten más franceses, pero lingüísticamente siguen siendo germanófonos (Stauffer, 1979, p. 121). Durante el Imperio napoleónico las restricciones sobre el uso de las lenguas locales van a disminuir, pero la escuela francesa se volverá obligatoria. Este fenómeno, aunado al hecho de que el francés permitirá a la población mejorar su condición social, impulsará el uso de la lengua de Molière. No obstante, la mayoría de los alsacianos se seguirán mostrando reticentes e incluso manifestarán un cierto grado de hostilidad, sobre todo, la parte de la población conservadora que no quería modificar su forma de vida, entre ellos la iglesia (Huck, 2015, pp. 107-108). Por otro lado, la parte alta de la sociedad alsaciana dará más importancia a la franciscación, incluso algunos enviarán a sus hijos a escuelas en París.⁹

El fin de siglo quedará marcado por un evento histórico remarcable. La recién nación alemana, bajo las órdenes de Bismark, empezó a argumentar que las regiones de Alsacia y Lorena pertenecían históricamente al mundo germánico, y por lo tanto, debían ser incorporadas al *Deutsches Reich*. Para defender su postura, utilizaron como ejemplo que la población alsaciana hablaba alemán¹⁰. Sin embargo, como ya hemos señalado, los alsacianos, a pesar de que su lengua y su cultura fueran de origen germánico, se sentían más franceses (Huck, p. 134).

A pesar de las opiniones de la población alsaciana, la guerra entre Francia y Alemania se desató, inclinándose del lado alemán, de esta forma, Alsacia se convirtió en *Reichsland*. Desde agosto de 1870 se impondrá el uso del alemán (*Hochdeutsch*) en la administración, la justicia, la función pública y en las escuelas, pero los alemanes serán tolerantes con el uso del alsaciano y el francés.¹¹

La idea del régimen alemán era que poco a poco los alsacianos optaran por dejar de lado la práctica de su dialecto y utilizaran el *Hochdeutsch*. Para lograr este cambio, el sistema educativo era considerado como primordial, sin embargo, la población reafirmó

⁹ Este fenómeno nos parece muy relevante ya que nos lleva a preciar que desde el s. XVII se construye una imagen positiva alrededor del francés: lengua de la élite, del poder, de la clase pudiente. Mientras que el alsaciano seguirá siendo la lengua del pueblo. Por otro lado, durante este periodo, después de la primera mitad del s. XIX, Michel Bréal, difundía en su libro *Quelques mots sur l'instruction publique en France*, (1872) que el francés era una lengua de rango más elevado que las demás (Delesalle, S. & Chevalier, J.C., 1986). De la misma forma el famoso autor Stendhal, se burlaba en sus obras de los hablantes de la «*campagne*» francesa, aludiendo que hablaban muy mal francés «y lo mancillaban con sus innobles lenguas». (Bonnot. 1995, p. 7).

¹⁰ Hasta esta fecha los alsacianos decían: «*mir reda ditsch*» que significa: «hablamos alemán». Es decir, no hacían distinción entre lo que ellos hablaban y lo que hablaban sus vecinos germano hablantes.

¹¹ Durante este periodo existieron incluso escuelas privadas (católicas) francófonas, y el francés siguió enseñándose en algunos establecimientos. Sin embargo, el alsaciano no recibió ningún lugar en la educación, ya que el objetivo era que los alsacianos aprendieran perfectamente el alemán estándar.

su apego a la lengua de sus antepasados e incluso la identidad alsaciana se vio reforzada con el nacimiento de una corriente literaria y teatral en alsaciano.¹²

De esta forma, a inicios del siglo XX el alsaciano seguirá siendo la lengua mayoritaria, el alemán se impondrá en todos los documentos administrativos y será utilizado por las autoridades y el francés será siendo utilizado por la élite y por un grupo de intelectuales y profesionales que se convertirán en bilingües (Huck, p. 159). Uno de estos intelectuales: René Schickelé, empezó (a partir de 1912) a escribir textos donde se manifestaban sus ideas pacifistas, sin embargo, el conflicto armado entre Francia y Alemania tendrá lugar una vez más en el verano de 1914.¹³

Al final de la pugna, Alsacia será integrada a la República francesa, pero como lo comenta el historiador munsteriano Gerard Leser, en 1918 la población seguirá usando mayoritariamente el alsaciano. El francés será impuesto por las autoridades y será la lengua de la administración. Por otro lado, el alemán será completamente erradicado del ámbito público y sobre todo del sistema educativo. El francés será la única lengua de enseñanza y los niños, que seguían aprendiendo alsaciano en la casa, deberán confrontarse al uso del francés en la escuela. Los profesores tenían como misión prohibir el uso del alsaciano en clase incluso durante el recreo. Gracias al testimonio de algunos munsterianos, nos enteramos, que algunos de ellos fueron incluso castigados por utilizar el alsaciano.

A pesar de estas medidas restrictivas, en el censo de 1926 podemos observar que el alsaciano, 67.1% seguía siendo mayoritario, mientras que el francés alcanzaba solamente 9,87% de la población (Huck, 2015, p. 171). Durante este periodo de control francés, muchos alsacianos defendieron el uso de su lengua originaria e incluso del alemán, sin embargo, las autoridades francesas fueron muy estrictas con su política del lenguaje.¹⁴ Esto provocó el malestar de la población alsaciana, al grado que un sector comenzó a alentar la idea de una independencia.

¹² Es interesante señalar que, dentro de este grupo de intelectuales, algunos seguirán siendo francófilos, e incluso utilizarán el francés para mostrar que los alsacianos eran diferentes de los alemanes. Por otro lado, el hecho que los miembros de este círculo que promovía la francofonía pertenecieran a la clase alta, seguía estimulando la idea que el francés era la lengua de la élite (alsaciana).

¹³ Durante el conflicto armado, las autoridades administrativas alemanas serán sustituidas por militares y varias restricciones tendrán lugar, entre ellas la abolición de la enseñanza del francés. Además, miles de alsacianos serán enviados a combatir, lo que generó incluso graves problemas al interior de las familias, dado que algunos se inclinaban del lado francés y otros del lado alemán. Gracias a los relatos de guerra del munsteriano Hans Gaebale, podemos señalar que una parte de la población de Munster se identificaba más con los alemanes y consideraban a los franceses como los invasores (Meyer, 1996, p. 57).

¹⁴ Nos parece interesante abrir aquí un paréntesis para señalar que el entonces rector de la academia de Estrasburgo, el profesor Sebastian Charlety, redactó incluso un documento donde indicaba que la enseñanza de dos lenguas a los niños era nociva para su aprendizaje en general ya que podía provocarles confusión y desorden (Huck, 2015, p. 182). Una nueva encuesta en 1936 mostró que las medidas francesas rindieron resultado ya que 55,3% indicó hablar francés (Huck, 2015, p. 191).

El movimiento autonomista será diezmado con el alza del Nacionalsocialismo en Alemania. Entre los defensores de una Alsacia bilingüe y pluricultural encontramos a un personaje singular originario del Valle de Munster: el doctor Albert Schweitzer. Nacido en la localidad de Gunsbach, Schweitzer, promovió siempre la paz y el respeto de la diversidad, sus textos trataban de calmar la creciente ola que amenazaba con desencadenar un nuevo conflicto entre las naciones europeas. A pesar de que sus escritos le valieron el premio Nobel de la paz en 1952, sus ideas no pudieron evitar que una vez más la violencia se apoderara de Europa y que los alsacianos sufrieran una vez más las vicisitudes de la guerra.¹⁵

En 1939 miles de alsacianos que vivían en zona fronteriza fueron evacuados al interior de Francia como medida preventiva en caso de invasión.¹⁶ En 1940 Hitler, argumentando que los alsacianos formaban parte del *Volksdeutsche* (pueblo alemán) ocupó y anexó los territorios de Alsacia y Lorena a su tercer *Reich*. Algunos autonomistas recibieron con emoción la llegada del nazismo, pero la mayor parte de la población mostró su descontento ante la ocupación (Stauffer, 1979, p. 68).

Durante este periodo fue puesta en marcha la *Entwelschung*, una campaña cuyo objetivo era la de erradicar «toda la basura francesa». Todo lo que fuera francés debía de ser eliminado: los monumentos, los nombres de las calles, de los comercios, incluso de la gente; en las casas, las llaves del agua debían de ostentar para frío o caliente: *Kalt* o *Warm* en lugar de *froid* o *chaud*, incluso los envases de la sal y la pimienta debían estar en alemán. Todos los libros en francés de las casas y bibliotecas fueron quemados. Y si alguien era escuchado hablar en francés podía recibir una multa o incluso ser llevado a un campo de reeducación (Greib, 2013, p. 160).

El alemán se convirtió de nuevo en la lengua de la administración, la justicia y sobre todo de la educación, en la escuela (obligatoria) los niños debían aprender el *Hochdeutsch*. El alsaciano era tolerado, pero el objetivo era que a la larga desaparecieran y que solamente se hablara el alemán estándar (ya que eran un obstáculo para la unidad de la nación nazi), de esta forma, toda publicación en lengua local fue prohibida y en 1941 el uso del dialecto fue considerado como un acto de resistencia y por lo

¹⁵ Durante este periodo (1930-1940) la población bilingüe aumentó considerablemente, sin embargo, la mayoría seguía perteneciendo a la burguesía, lo cual continuaba reforzando la idea de que el francés era la lengua de clase pudiente. Por otro lado, dado que la mayor parte de la población dialectófono pertenecían a la clase obrera y campesina, el alsaciano comenzó a ser asimilado a este sector de la población (Huck, 2015, p. 195).

¹⁶ Muchos de estos alsacianos nunca habían salido de sus pueblos y la mayoría hablaba solamente alsaciano. Si bien una parte fue bien recibida por los «franceses del interior» (término usado por los alsacianos que hace referencia a todos aquellos que no nacieron en Alsacia y que son de origen francés), muchos fueron discriminados en parte por hablar alsaciano, es decir, por el hecho de hablar una lengua considerados como extranjeros, incluso como la lengua de los alemanes, de los enemigos.

tanto de insumisión (Phillips, 1986, p. 233). A pesar de ello, «el alsaciano seguía siendo la lengua utilizada por la mayor parte de la población».¹⁷

En 1945 Alsacia es liberada por las tropas aliadas y vuelve a ser parte de la República francesa. Después de la ocupación, la población alsaciana está totalmente traumatizada por la guerra; pero, sobre todo, por la incorporación forzosa de los jóvenes al ejército nazi,¹⁸ esto provocó que muchas de las familias alsacianas sintieran una repulsión por todo lo que tuviera que ver con los alemanes y de paso con la cultura germánica.

La imagen de toda la cultura germánica fue asociada al nazismo, de forma que el solo hablar alsaciano era mal visto por el resto de la población francesa. Para algunos autores alsacianos como Eugène Philipps, este fue el mejor momento para que Francia lograra el objetivo que algún día los jacobinos soñaron: convertir a la población en francófona (Philipps, 1978, p. 33).

Gracias a las entrevistas que realizamos con los munsterianos,¹⁹ pudimos descubrir que en los años 50, el alsaciano seguía siendo la lengua de la casa, pero en la escuela el francés era la única lengua permitida, estaba estrictamente prohibido hablar alsaciano. Algunos recuerdan que los castigos continuaron hasta los años 70.

Durante las décadas venideras, las medidas represivas de parte de los profesores con respecto al uso del alsaciano se fueron diezmando y la población empezó poco a poco a asimilar el francés. Por otro lado, el alemán volvió a ser enseñado como lengua extranjera.²⁰

Los munsterianos que entrevistamos no recuerdan a ciencia cierta cuando se dio exactamente la transición (el desplazamiento de la lengua), pero poco a poco, el alsaciano dejó de ser la lengua vernácula y cedió su lugar francés, la mayoría coinciden en

¹⁷ Comentario de Gerard Leser, historiador de Munster, durante nuestra entrevista el 09/03/2015.

¹⁸ Todos los alsacianos (varones, aunque hubo también algunas mujeres) nacidos entre 1908 y 1927, los llamados «*malgré-nous*», fueron enviados a combatir al frente ruso donde murieron o fueron capturados y maltratados, en total casi 130 mil alsacianos sufrieron esta medida. Algunos regresaron del frente completamente traumatizados y detestando todo lo que tuviera que ver con Alemania, incluso la lengua que aprendieron de niños: el alsaciano.

¹⁹ Desde 2014 hasta 2018 realizamos un trabajo de campo de tipo etnográfico en la ciudad de Munster para observar las prácticas lingüísticas de la población. Durante este periodo realizamos 29 entrevistas semidirigidas con habitantes de esta localidad con el objetivo de conocer sus hábitos, sus actitudes y las ideas que tienen a propósito de las lenguas presentes: alsaciano, francés y alemán.

²⁰ En este trabajo no indagaremos mucho sobre el papel que juega el alemán en la actualidad, sin embargo, es interesante observar que, para la mayoría de los munsterianos, el alemán es una lengua exógena que no forma parte de su identidad ni de su cultura. Para muchos de los jóvenes adultos nacidos en los años 80 y 90, de cierta forma esta lengua les fue impuesta en la escuela. Por otro lado, cabe señalar que muchos de los miembros de esta generación, los adolescentes y los niños con los cuales tuvimos la posibilidad de hablar, desconocen completamente la historia lingüística de su región y manifestaron un cierto tipo de repudio hacia el alemán, sobre todo debido a que su aprendizaje es difícil (o los profesores carecieron de las herramientas pedagógicas adecuadas para motivarlos) y/o simplemente, no les gusta cómo se escucha (fonéticamente hablando).

que esto sucedió entre las décadas de 1970 y 1980. De hecho, una de nuestras informantes llamó a la población nacida durante este periodo como: «*la generation sacrifié*» (la generación sacrificada), en el sentido en que son ellos quienes ya no aprendieron el alsaciano en la casa.

Los testimonios que recogimos manifiestan por un lado que los padres dejaron de transmitir el alsaciano y optaron por el francés como la lengua de uso en el hogar; este fenómeno se incrementó poco a poco de forma exponencial y a medida que menos niños aprendían a hablar, menos personas podían transmitirlo.

En el año 2002 el INSEE (Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos por sus siglas en francés) reveló que, en 1999, 39 % de la población adulta había señalado hablar el alsaciano, sabiendo que en 1962 la cifra era de 82 %, podemos observar una disminución de 43% en 37 años (Del Angel Montiel, 2018, p. 243).

En 2012 el entonces llamado Oficio por la lengua y la cultura de Alsacia (OLCA), realizó una encuesta para ver el número de dialectófonos. Su investigación nos dice que 74% de la población mayor de 60 años habla alsaciano, pero esta cifra desciende a 12 % para los jóvenes de 18 a 29 años.²¹

Gracias a las entrevistas que realizamos podemos comprobar que la mayoría de los munsterianos que tienen entre 50 y 60 años actualmente (2020) aprendieron el alsaciano en su casa, pero no lo transmitieron. De esta forma, todos los que tienen 40 años y menos o no lo hablan y si lo hablan no lo transmitieron tampoco.

Por último y para cerrar esta parte histórica, en nuestro trabajo de campo (que duró de 2014 a 2018), pudimos comprobar que los niños no hablan ni entienden el alsaciano.

4. EL PANORAMA LINGÜÍSTICO DE MUNSTER EN 2016.

ALGUNAS REFLEXIONES RESULTADO DEL CÁLCULO DEL VALOR DEL CONOCIMIENTO PERCIBIDO

Con el objetivo de explicar de forma concisa los fenómenos que observamos en Munster durante nuestro trabajo de campo, recurrimos a la Teoría de Ecología de Presiones, teoría que desde 2011 ha sido aplicada en México por Roland Terborg, Laura García Landa; entre otros investigadores, para explicar la situación lingüística de las comunidades indígenas, sobre todo, el desplazamiento de las lenguas autóctonas por el español.

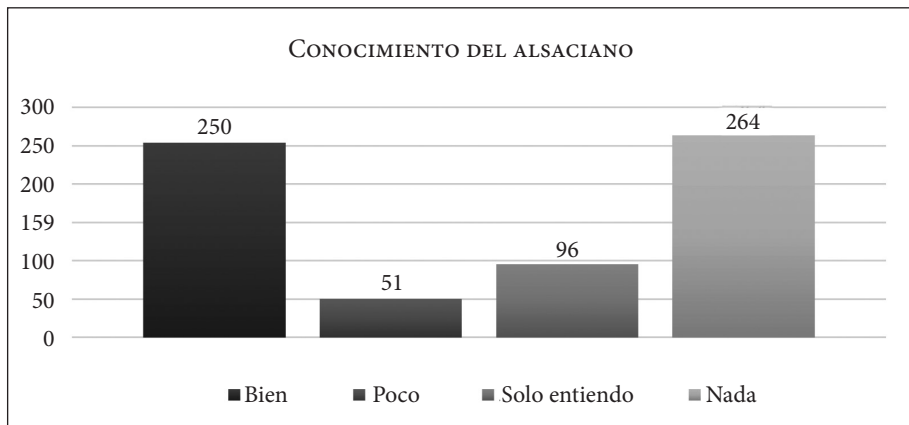
²¹ Los resultados están disponibles en la dirección: <https://www.olcalsace.org/sites/default/files/documents/etude_linguistique_olca_edinstitut.pdf> [consultada el 6/08/2010]

Entre los meses de agosto y septiembre del 2016, realizamos una encuesta en la ciudad de Munster basada en el cuestionario propuesto por Terborg y García Landa (2011, pp. 277-278), con el objetivo de conocer el Valor del conocimiento percibido y de esta forma poder analizar el uso del alsaciano y el francés en la localidad.

Fueron levantadas 200 encuestas que nos otorgaron 664 respuestas. Tomando en cuenta que, según el censo del 2013, hay 4,718 habitantes en esta localidad, podemos decir que logramos cubrir un poco más de 10 % de la población munsteriana.

El cuestionario planteaba en un primer momento dos preguntas: 1. ¿Qué lenguas hablas? y 2. ¿Qué nivel consideras que tienes en esas lenguas? Para esta segunda pregunta existían cuatro respuestas posibles: 1) *maîtrise* (hablo bien - B), 2) *peu* (hablo poco-P), 3) *comprend juste* (sólo entiendo - E) y 4) *pas de tout* (no entiendo - N). Esta encuesta buscaba sobre todo hacer énfasis en analizar el número de locutores de francés y de alsaciano y las competencias que la población tiene en estas lenguas.²² Una vez concluida, nos dedicamos a calcular el VCP mediante la fórmula: $V = [(3xB+2xP+1xE+0xN): (3xT)] \times 100$ (Terborg y Velázquez, 2014).

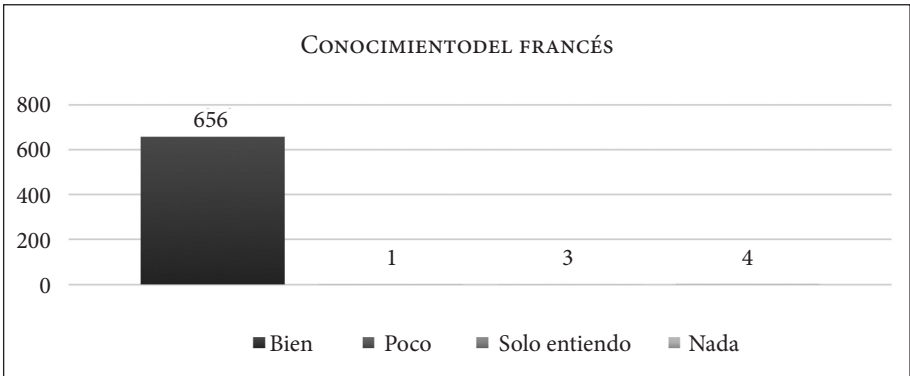
Los datos del estudio realizado en Munster fueron los siguientes, para el alsaciano:



$$V = [(3 \times 250) + (2 \times 51) + (1 \times 96) + (264 \times 0) : (3 \times 664)] \times 100 = 48$$

²² Durante nuestro trabajo etnográfico observamos que el alemán, si bien forma parte de la historia lingüística de la localidad y es actualmente la lengua enseñada en la escuela, en la vida cotidiana, la gente no la utiliza, por lo tanto, no consideramos necesario incluirla en esta encuesta, sin embargo, es interesante observar cómo las representaciones que existen sobre esta lengua influyen actualmente sobre el uso del alsaciano.

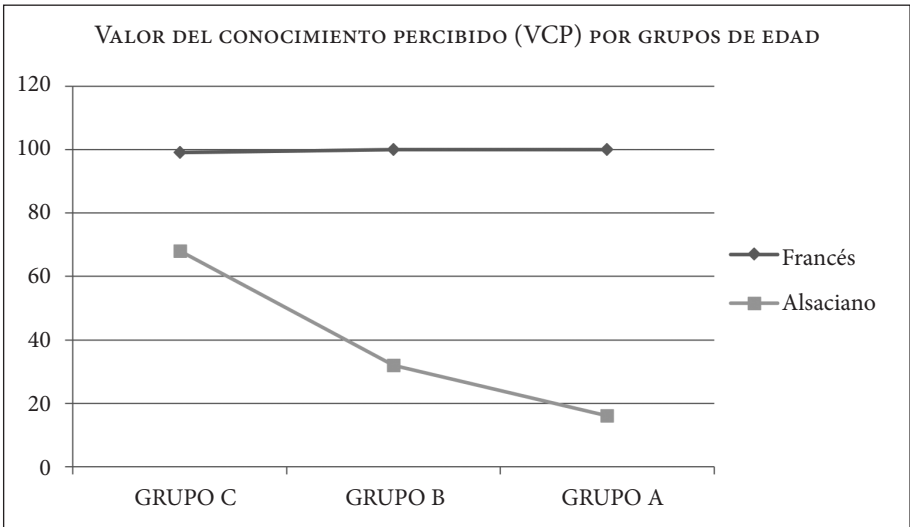
Los datos para el francés fueron:



$$V = [(3 \times 656) + (2 \times 1) + (1 \times 3) + (0 \times 4) : (3 \times 364)] \times 100 = 99.$$

Estos resultados nos ayudan a corroborar la situación lingüística que habíamos observado durante el trabajo de campo, pero además nos permite realizar comparaciones acerca del uso del francés y el alsaciano en otras comunidades de la región.

De igual manera, podemos calcular el valor del conocimiento percibido por grupos de edades para observar el desarrollo del contacto lingüístico según las generaciones. En lo que respecta al alsaciano, en el Grupo A (0 a 20 años) obtuvimos un valor de $V = 16$, en el Grupo B (entre 21 y 40 años) $V = 32$ y en el grupo C (más de 40 años) $V = 68$. Los resultados para el francés fueron: en el grupo A y B, $V = 100$ y en C $V = 99$. Estos resultados pueden apreciarse de forma comparativa en la siguiente gráfica:



Si observamos la gráfica, podemos darnos cuenta, que todos los miembros de los grupos A y B, son francófonos. Por otro lado, en el grupo C, el valor de VCP también es muy alto (99). De esta forma, podemos concluir que el francés es actualmente la lengua que la mayor parte de la población de Munster domina y de esta forma, seguramente será la lengua que los niños, los adolescentes y los adultos la utilicen como su lengua de interacción, en otras palabras, el francés es la Máxima Facilidad Compartida (MFC).

En lo que respecta a las personas mayores, nos damos cuenta, que la mayoría hablan francés; y por lo tanto, también será la lengua que utilizarán para interactuar con las generaciones más jóvenes, sin embargo, entre ellos el dialecto puede ser también la MFC.

De acuerdo con Terborg, en este tipo de situaciones, es decir cuando el número de monolingües es muy elevado (en este caso de francés) «[...] se vuelve muy difícil mantener la lengua. Pero también es probable que muchos hablantes ya no quieran que se siga hablando. Es aquí donde se presenta el caso crítico cuando hay que preguntarse si un regreso hacia la comunicación en LI [lengua indígena] sería posible y si hacerlo es realmente ventajoso para los hablantes» (Terborg y García Landa, 2016, p. 29).

En lo que respecta a nuestro caso de estudio y según los resultados obtenidos gracias a los métodos cualitativos (observaciones, entrevistas, conversaciones), nos hemos percatado que los munsterianos (de todas las generaciones) ven con lástima la pérdida del dialecto y que los niños y jóvenes se muestran entusiastas por su aprendizaje.

El trabajo cuantitativo que realizamos nos ayuda a observar que aún existen muchas personas que hablan todavía el dialecto, 38% del total de los 664 encuestados, es decir, 251 personas. Dentro del grupo de los adultos, 116 son dialectófonos y 73% tiene entre 40 y 60 años, es decir que la mayoría de ellos son padres, madres, tíos, tías, abuelos o abuelas, que están todavía en condiciones de transmitir la lengua. ¿Pero cuántos de ellos realmente se comunican en alsaciano con sus hijos o sus nietos?

Siguiendo el modelo que Terborg y su equipo han diseñado, podemos estimar el uso que hacen los bilingües de las lenguas y conocer qué lengua usan según la persona con la que interactúan. Para ello, en la encuesta que aplicamos también hicimos unas preguntas más a las personas que declararon hablar alsaciano y francés: ¿Qué lengua utiliza con los niños (menores de 12 años); los adolescentes (de 13 a 18 años); los adultos (entre 19 y 60 años) y con los adultos mayores (más de 60 años)?

Como ya se ha mencionado anteriormente en este libro, las respuestas a estas dos preguntas pueden ser 3. En nuestro caso optamos por señalar el uso del alsaciano con la letra «E», con la letra «A» para ambas y con la letra «F» para el francés. Una vez cuantificadas las respuestas, procedemos a aplicar la fórmula siguiente que ya conocemos:

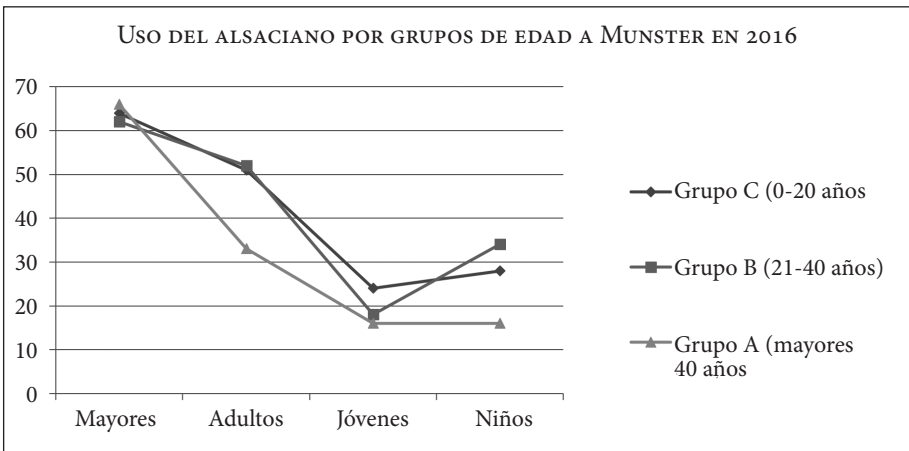
$$VUP = [(2xE) + (1xA) + (0xF) : (2xT)] \times 100.$$

Estos son los valores que obtuvimos:

TABLA 1. Uso del alsaciano entre grupos de edad en Munster en 2016

	ADULTOS MAYORES (+ 60 años)	ADULTOS (18 - 60 años)	JÓVENES (13 -17 años)	NIÑOS (2-12 años)
GRUPO C (mayores 40 años)	64	51	24	28
GRUPO B (21-40 años)	62	52	18	34
GRUPO A (menores de 20 años)	66	33	16	16

Estos resultados nos permitieron realizar esta gráfica:



Si consideramos que el valor de 100 significa que existe una percepción del uso exclusivo del alsaciano y que el valor de 0 significa el uso exclusivo del francés, podemos decir que las cifras muestran que la comunicación entre adultos mayores de 40 años (Grupo C) y los jóvenes es muy baja (VUP=24), sin embargo, existe un aumento con respecto a los niños (VUP= 28). Por decirlo de otra forma, que el valor para los niños sea 4 puntos mayor que para los adolescentes nos envía a creer que la comunicación entre los abuelos y los niños está ganando terreno.

Lo que resulta más interesante es que en el grupo de los adultos de 20 a 40 años (Grupo B) esta cifra aumenta considerablemente de los jóvenes (VUP=18) a los niños (VUP=34). Es decir, existe un incremento de 18 puntos. ¿Podemos entonces inferir que los padres o madres de familia, se comunican más con sus hijos en alsaciano?

Estos resultados pueden ser corroborados con nuestro estudio etnográfico. En la entrevista que realizamos a la maestra del kínder (*école maternelle* en francés), señala que en la generación de alumnos (2012-2015) el número de padres que se dirigían a sus hijos en alsaciano aumentó con respecto a otros años. Sin embargo, hay que señalar, que durante todo el periodo que hemos permanecido sobre el terreno (2012-2020),²³ solamente hemos conocido a dos madres que se esfuerzan por hablar a sus hijos en alsaciano. No obstante, en las interacciones que fuimos capaces de observar, los niños siempre respondieron en francés.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos gracias al cálculo del VCP en cuanto al alsaciano, nos ayudan a constatar, por un lado, que el uso de esta lengua se encuentra considerablemente en regresión, ya que el valor de VUP = 68 en el grupo C (mayores de 40 años) baja a VUP= 16 en el grupo A (menores de 20 años). Por otro lado, tomando en cuenta que el valor del VCP del francés es el máximo, es decir VCP=100, podemos concluir que:

1. El francés sin duda alguna actualmente la lengua dominante y la MFC intergeneracional.
2. Haciendo un promedio, el alsaciano aún se encuentra cerca del valor intermedio (VCP = 50), este resultado es esperanzador ya que demuestra que aún se mantiene bastante presente.

Gracias al trabajo de campo, podemos corroborar estas dos conclusiones, es decir que efectivamente el francés es la lengua que se escucha y se utiliza mayoritariamente (por todas las personas y pertenecientes a todos los grupos de edad) en Munster en la cotidianidad, sin embargo, aún se pueden ver personas conversando en alsaciano en la calle, en los comercios o al momento de esperar a los nietos afuera de la escuela. Hicimos hincapié en que son los nietos y no los hijos, para ilustrar que es la población de adultos mayores la que aún tiene las capacidades de interactuar en esta lengua germánica.

La pregunta que surge es: ¿Será aún posible que las nuevas generaciones puedan beneficiarse del hecho que sus abuelos (y algunos de sus padres) aún hablan alsaciano? O, planteado de otra forma, ¿Los abuelos podrán remediar ahora la pérdida de una generación de dialectófonos, dado que la mayoría de ellos no transmitieron la lengua

²³ El trabajo de campo para nuestra investigación doctoral fue realizado entre 2014 y 2018, sin embargo, desde 2012 y hasta la fecha vivimos en la ciudad de Munster.

cuando fueron padres? Los resultados obtenidos con el cálculo del VCP con respecto al uso intergeneracional del alsaciano nos envían a creer que existe un aumento en la comunicación entre los grupos de adultos mayores y los niños, pero, el trabajo etnográfico nos llevó a darnos cuenta que son pocos los abuelos que hablan en alsaciano con sus nietos y los padres que aún son capaces de transmitir la lengua son una minoría, sin embargo, el hecho que los número aumenten puede dar esperanzas para aquellos que intentan mantener viva la lengua de sus antepasados.

Por otro lado, los principales factores que afectaron gravemente el uso del alsaciano y lo llevaron a ser la lengua minoritaria de Alsacia en el siglo XXI:

- a) las políticas lingüísticas de parte del gobierno francés desde tiempos de los jacobinos;
- b) el traumatismo sufrido después de la ocupación nazi, seguido de un reniego de la cultura germánica por parte de la población; y
- c) la consideración de que la lengua francesa es la lengua de la élite o de prestigio desde tiempos de Luis XIV y el alsaciano la lengua de campesinos y obreros (por lo tanto, menos prestigiosa).

Han cambiado, actualmente, existe una apertura del gobierno francés para aceptar el uso de las lenguas regionales, la población ha dejado de percibir a los alemanes como enemigos e incluso ven con buenos ojos lo que pasa del otro lado del Rin (posibilidades de encontrar trabajo), además, el alsaciano es actualmente valorado como parte de un patrimonio que se está perdiendo y que hay que «salvar», así que aquellos que lo hablan son «bien vistos».

Tomando en cuenta estos factores, nos parece que es pertinente continuar investigando, con el fin de colaborar con el diseño de una planificación del lenguaje que ayude a fortalecer el uso del alsaciano, para ello, es indispensable construir puentes que permitan la transmisión intergeneracional.

Por último, queremos señalar que este trabajo empírico demuestra que la Teoría de Ecología de Presiones puede ser aplicado a otros contextos, además de los estudios sobre lenguas indígenas en México, y que se pueden construir puentes intercontinentales que nos ayuden a comprender las situaciones lingüísticas de las localidades en Europa y en América, y así encontrar, trabajando en equipo, soluciones a problemas como la preservación de las lenguas minorizadas.

REFERENCIAS

- Bonnot, Jean François, P. (1995). Introduction: normes, variétés linguistiques et contexte social. En: *Paroles régionales normes, variétés linguistiques et contexte social*. Sous la direction de Jean François P. Bonnot. Presses Universitaires de Strasbourg.
- Del Angel Montiel, Pavel. (2018). Faut-il parler alsacien pour être alsacien aujourd'hui ? Le rôle des représentations sociolinguistiques en l'identité des Alsaciens et l'avenir de leur langue. En, *Identités, conflits et interventions sociolinguistiques*. Carmen Alén Garabato, Henri Boyer, Kseija Djordjevic Léonard et Bénédicte Pivot. (dir). Lambert Lucas.
- Delesalle, S. & Chevalier, J.C. (1986). *La linguistique, la grammaire et l'école*. Paris: Armand Colin.
- Fishman, Joshua A (1972) *The Sociology of Language: an interdisciplinary social science approach to language in society*. Massachusetts: Newbury House.
- Greib, Robert. (2013). 1860-1969 Le jouet de deux impérialismes culturels. En, *Histoire de la langue régionale d'Alsace*. pp. 124- 170. Editions CRDP de l'académie de Strasbourg.
- Huck, Dominique. (2015). *Une histoire des langues de l'Alsace*. Strasbourg: Editions la Nuée Blueue.
- Hudlett, Albert. (2001) *Synopsis Géolinguistique. Continuum des parlers alémaniques et franciques d'Alsace et Moselle germanophone*. Strasbourg: Editions Hirlé.
- Meyer, Bernard. (1996). Fin Juillet 1914-24 Juin 1915. *Souvenirs de guerre de Hans Gaebele (1898-1918)*. En, *Annuaire de la Société d'histoire du val et de la ville de Munster*. Tomme LXX. pp. 53-74.
- Müller, Wolfgang (1975) *Zur Geschichte der Alemannen*. Darmstadt, Alemania: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Pellat, Jean Christophe. (2016). Complexité historique de la situation linguistique d'Alsace. En *Nouveaux Cahiers d'allemand, revue de linguistique et de didactique*, 34(3).
- Pétry, François. (1992). Des premiers hommes en Alsace à l'installation des Alamans. En, Bernard Vogler (dir.), *L'Alsace. Une histoire*, Strasbourg: Edition Oberlin.
- Philipps, Eugène. (1978). *L'Alsace face à son destin. La crise d'identité*. Strasbourg: Publié par la Société d'édition de la Basse-Alsace.
- Philipps, Eugène. (1986). *Les luttes linguistiques en Alsace jusqu'en 1945*. Strasbourg: Salde.
- Schaffner, François (2013). Une langue et une culture s'implantent et se développent. En *Histoire de la langue régionale d'Alsace*. Strasbourg: Editions CRDP de l'académie de Strasbourg.

- Stähli, Rolf A. & Klein, Jean Pierre. (1979). *Alsace*. Paris: Editions Atlantis.
- Stauffer, Charles. (1979). *L'alsacien et son dialecte. Réflexions sur les qualités et les fonctions d'une langue populaire*. Strasbourg: Editions Oberlin.
- Terborg, Roland. (2016). ¿Cómo clasificar el avance del desplazamiento de una lengua indígena para una adecuada planificación del lenguaje? Un primer intento de medición. En, *UniverSOS: revista de lenguas indígenas y universos culturales*. Número 13, pp. 11-35.
- Terborg, Roland & García Landa, Laura (2011). *Muerte y Vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valadés, Diego. (2014). La lengua Oficial y las lenguas nacionales en México y en derecho comparado. En, *Temas selectos de derecho internacional privado y de derechos humanos. Estudios en homenaje a Sonia Rodríguez Jiménez*. México: Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
- Vogler, Bernard (1992). *L'Alsace. Une histoire*. Strasbourg: Editions Oberlin.
- Zimmermann, Klaus. (1999). *Política del lenguaje y planificación para los pueblos amerindios: Ensayos de ecología lingüística*. Frankfurt: Vervuert.

La importancia de la Máxima Facilidad Compartida para la planificación del lenguaje

Roland Terborg

Virna Velázquez

Isela Trujillo

Nos hemos enfocado en el fenómeno del desplazamiento de lenguas con una visión ecológica dentro del paradigma de la complejidad. Bastardas Boada nos proporciona el marco teórico de una «complejidad socio-cognitiva» que conduce hacia una «propuesta de interrelación multidimensional» que permite el estudio del contacto. Son fundamentales sus seis propuestas de las cuales resaltamos la centralidad del cerebro/mente, la autoorganización y la emergencia. Esto permite nuevas propuestas como la sostenibilidad que el autor retoma del informe Brundtland (Bastardas Boada, en este volumen) ‘la forma de asegurar las necesidades del presente sin comprometer las capacidades de las futuras generaciones de satisfacer las propias’ que define una filosofía sostenibilista.

Massip y Bel-Enguix conectan ese paradigma con la metodología más oportuna para estudiar el fenómeno del desplazamiento de lenguas. Hay muchos enfoques en competencia y las autoras explican por qué los métodos mixtos son los más indicados para nuestro fin, especialmente en el contexto de la TEP. Pues bien, en este libro, en la mayoría de los casos, nos hemos enfocado en una metodología cuantitativa, la idea principal es que esa debe ser complementada con instrumentos de corte cualitativo. La razón de aplicar instrumentos cuantitativos al principio es que de esta forma se pueden aplicar los mismos instrumentos en diferentes lugares y obtener resultados y análisis comparables. Gran parte de los resultados relevantes para la planificación del lenguaje emergen a través de la comparación con otros casos, aunque insistimos en que cada caso es único. Dicha comparación puede hacer visibles a los factores que influyen en el desarrollo futuro del bilingüismo dentro de la comunidad. Después el estudio continúa con otros instrumentos cualitativos o cuantitativos.

Hay muchos factores específicos de cada comunidad (ver Pérez, Ramos y Terborg, 2018; Gómez, Terborg y Estévez, 2019) que pueden ser evidenciados con una descripción del contexto inmediato de la comunidad y con instrumentos cualitativos que se pueden relacionar con los primeros resultados.

En ese sentido, la mayoría de los casos estudiados en esta obra no reportan sus resultados con instrumentos cualitativos, a diferencia del capítulo ocho de Santos García, Minjares Sotero y Ruiz Delgado. Este capítulo sirve como un ejemplo de la metodología mixta ya que con su análisis cualitativo los autores detectan cómo influyen las relaciones de poder en la preferencia del uso del español. También en el capítulo de Del Angel Montiel, las conclusiones incluyen la información obtenida en entrevistas, la cual vuelve más comprensibles los resultados generales.

Como se explica en los capítulos primero al cuatro, nosotros estamos enlazados con el paradigma de la complejidad a través de la TEP que se basa en las acciones humanas y no solamente en el sistema lingüístico, pues las acciones surgen junto con las presiones en un sistema complejo. En el estado del mundo encontramos diferentes elementos, uno que ha cobrado relevancia es el de la ‘facilidad compartida’ (FC) y de la ‘máxima facilidad compartida’ (MFC) que hemos tratado de explicar en el capítulo cuatro. La importancia de este concepto radica en que a través de la MFC se puede establecer cuál es la forma más útil para hablar de un conjunto de códigos que compiten en situaciones multilingües. Sin embargo, hay que entenderla como parte de un todo complejo que surge en ecosistemas particulares y que cambia dependiendo de la composición grupal en cada situación específica. La MFC, proyectada a los grupos etarios, contribuye como primer paso en la comparación entre comunidades donde se habla más de una lengua ya que permite ver la probabilidad en el uso de la LI y la LE. Calcular la MFC no es suficiente, se requiere complementar con la parte cualitativa. Cada comunidad aquí analizada (así como cada comunidad que ha formado parte del marco de la TEP, véase Mapa 5 al final de esta obra) requiere también un análisis cualitativo, que no está incluido en este texto, pero puede ser consultado de manera independiente.

Nuestro objetivo, a largo plazo, es que los resultados de los estudios aquí presentados puedan ser usados en una planificación del lenguaje para la revitalización y/o el mantenimiento de las lenguas originarias de las comunidades en cuestión. Para revertir el desplazamiento de lenguas indígenas, en primer lugar, se deben encontrar las razones específicas y generales del desplazamiento para entender cómo revertir el proceso. Como hemos señalado (Terborg, 2016) dichas razones son complejas e interrelacionadas. Por ejemplo, actitudes negativas, falta de transmisión intergeneracional, pocos hablantes, cambios en el ambiente de la comunidad, perspectivas profesionales poco claras para los hablantes. Asimismo, eso explica por qué cada caso es único y una acción exitosa en el contexto del lenguaje, posiblemente no lo será en otro. Sin embargo, también es posible que la experiencia en un lugar pueda ayudar en otros lugares. Mucho depende del análisis realizado por el investigador. Es justamente este aspecto de cómo ver al fenómeno y con qué fin se lleva a cabo lo que nos ayuda a ver los objetivos al implementar una planificación del lenguaje.

En este sentido nos estamos orientando en la propuesta de Kaplan y Baldauf. ‘Política del lenguaje’ puede ser llamada cualquier acción que afecta la forma de comunicación. A diferencia de la ‘planificación del lenguaje’ que requiere un estudio y análisis previo para tomar decisiones en cuanto a los cambios proyectados en el lenguaje. Presentamos aquí lo básico para la planificación del lenguaje que consiste en cinco pasos: 1) encuesta 2) reporte de encuesta 3) decisiones de política 4) plan de implementación 5) ejecución (1997, p. 106).

En lo que podemos contribuir nosotros para revertir el proceso de desplazamiento lingüístico es en los primeros dos pasos. La planificación del lenguaje, que empieza con el paso 3, debe incluir la voluntad y las decisiones de los lugareños. En lo que este libro contribuye es en la planificación del lenguaje, los pasos 1 y 2. Si la planificación del lenguaje se inicia en la etapa 3, sin haber llevado a cabo los primeros dos pasos, se está partiendo de la intuición de la situación, lo que a largo plazo puede llevar al fracaso de los objetivos de dicha planificación, pues se desconoce la ecología lingüística del lugar.

Nuestros análisis, presentados en los siete capítulos, son análisis de la vitalidad de las lenguas. Existen ya diferentes métodos de análisis de vitalidad como por ejemplo el GIDS (Graded Intergenerational Disruption Scale) de Fishman. Este autor propone una escala de ocho categorías que van de menor a mayor grado de avance en el desplazamiento lingüístico (1991, p. 87). Otro método consiste en la tipología de Grenoble y Whaley (1998) y más recientemente también la de Ethnologue, *Languages of the world* (2021) por mencionar algunos (Ver también Gomashie y Terborg, 2021). Todas ellas sirven para tomar decisiones más adecuadas para una planificación del lenguaje del mantenimiento. Todos los mencionados métodos contribuyen de diferentes formas y no se excluyen mutuamente.

El conocimiento de cada situación es necesario para tomar decisiones adecuadas y evitar el fracaso en la planificación. Parte de la metodología de la TEP puede servir para este propósito, al nivel meso y micro lingüístico, pues proporcionan los datos para formarse una idea sobre la situación en poco tiempo.

En México, por ejemplo, existen muchas comunidades donde se hablan varias lenguas diferentes aparte del español y nosotros estamos buscando una forma de entender los factores específicos y locales que están creando presiones para el desplazamiento o el mantenimiento de lenguas minorizadas.

LA CLASIFICACIÓN DE LAS COMUNIDADES ESTUDIADAS

En el capítulo cuatro, presentamos las cinco situaciones hipotéticas de mantenimiento o desplazamiento de una lengua A por una B. Esta clasificación fue presentada por

primera vez en 2016 y nos ha servido como referencia, desde entonces, para contrastar las diferentes situaciones que hemos analizado a lo largo del tiempo por este grupo de investigación. En el primer caso, el caso A es cuando aún no se inicia el contacto lingüístico de la lengua minoritaria, originaria o indígena (por tradición hemos usado las siglas LI las que mantenemos en este texto, aunque estamos conscientes de que el alsaciano en estricto sentido no es una lengua indígena) y el caso B es la lengua mayoritaria, no originaria o no indígena (mismo caso que lo anterior, mantendremos las siglas LE aunque en el caso del alsaciano se refiere al francés) que está empezando a ganar terreno y que, casi siempre, coincide con la lengua hegemónica del lugar. En el caso A, la LI es la que domina en todos los grupos generacionales y es la lengua preferida en la interacción. En los siete estudios empíricos que aquí se han presentado ninguno corresponde al caso A.

En el caso B es donde la LI aún no se encuentra amenazada ni ha sido desplazada. Aquí encontramos los casos de las comunidades mixtes de Camotlán y de San Juan Juquila Mixes, además de la comunidad de migrantes mixtecos en Ensenada. El estudio de San Juan Juquila Mixes es el único que ha incluido la segunda fórmula sobre el VUP (valor del uso percibido) en la familia. Los resultados muestran algunos aspectos interesantes que no han sido muy profundizados que son el comportamiento del grupo etario de 21 a 40 años. Probablemente es el grupo que está impulsando el cambio. Esa fórmula puede ganar más importancia en los casos B a D. Un caso un poco más difícil de determinar, es Jesús María en Nayarit donde se habla el cora. Podría ser considerado como una etapa transitoria del caso B al C. En este pueblo se hablan cuatro lenguas, el español, el cora, el huichol y hay también algunos hablantes del tepehuano. Los hablantes de huichol, se comunican con los hablantes de cora y de tepehuano en español, lengua que en esas situaciones representa la MFC. Sin embargo, en la parte de la zona 3 del pueblo donde habitan los hablantes de cora, esa misma lengua representa la MFC, incluso entre los más jóvenes. A pesar de que el español está casi en el mismo nivel (ver gráfica 5 del capítulo 7). Es posible que dentro de algunos años la situación pase al caso C, aunque también se podrá mantener un tiempo en una situación equilibrada manteniéndose en el caso B. Lo que da esperanza es cierta estabilidad entre las lenguas, que a pesar del alto nivel de la LE podría mantenerse. Probablemente la situación especial del lugar, es decir, la presencia de más lenguas, la radio indígena regional y, sobre todo, la religión le estén proporcionando esta estabilidad.

El tercer caso es el C, que es donde se entrecruzan las LI y la LE. Es decir, el caso C marca el cambio de la MFC de LI a LE. Normalmente, cuando se da esta situación, los adultos mayores son los que usan la LI, pero para los adultos jóvenes es la LE. Es entonces que la LE gana terreno y empieza a desplazar a la LI. Como ejemplos presentamos los casos de Guichicovi y Tamazulapam de la zona mixte y en Xatsitsarie de

Nayarit donde se habla el huichol. Aún no hay absoluta claridad de si la MFC ha cambiado. En cuanto al pueblo huichol, aunque la metodología y el análisis de la comunidad no ha sido la misma que en los otros estudios, los resultados indican que es más probable que Xatsitsarie también se ubique en esta clasificación manteniendo la LI a pesar de haber llegado al caso C. Guichicovi, de la zona mixe, es uno de los ejemplos más claros del cambio de MFC de LI a LE.

En el caso D se ve un desplazamiento de la LI por la LE en casi todos los grupos generacionales, ya que se prefiere la LE como el medio de interacción sobre la LI. Se adquiere mejor competencia de la LE y la LI queda como un bien cultural que se debe preservar, las actitudes pueden seguir siendo favorables, pero el medio de comunicación que se elige ha cambiado. Tal vez sea más difícil distinguir entre los casos D y E, pero el D se refiere más bien a una situación cuando la LE ya representa la MFC en todos los grupos etarios, pero la LI aún es fuerte entre los mayores. A diferencia del caso E que tiene ya un nivel muy bajo en todos los grupos etarios en la LI. En ese sentido, no tenemos ejemplos del caso D, pero hay dos ejemplos del caso E que son el pemón de Venezuela y el alsaciano de Francia. Ninguno de los casos estudiados podría ser considerado D.

Cada variación en la situación de la relación debe ser tomada en cuenta, de manera significativa, para una planificación exitosa del lenguaje y se deben analizar los diferentes detalles del avance del desplazamiento lingüístico y del contexto de la comunidad. El problema por resolver es ¿Cuáles son las acciones indicadas para cada caso?

INDAGACIONES PARA UNA FUTURA PLANIFICACIÓN DEL LENGUAJE EN LA COMUNIDAD

En cada situación hay que analizar qué puede ser una proyección realista y si realmente se beneficia la población cuando habla su lengua. El mantenimiento de una lengua también puede ser desventajoso para quienes quieran mantener su lengua ancestral. Qué es sustentable depende de las necesidades específicas de cada comunidad. Así como Bastardas Boada define la sostenibilidad en su capítulo, esta no se refiere a una reconstrucción del pasado antes del contacto. La sostenibilidad implica el desarrollo de la lengua minorizada en contacto con la lengua mayoritaria. Es decir, no se trata de parar un proceso de forma abrupta, sino lograr que las presiones sean más coordinadas y menos conflictivas en las situaciones de contacto. En ese sentido, es importante investigar en las diferentes FCs de los grupos etarios y de las redes sociales para disminuir los conflictos y aumentar las convergencias entre presiones.

De acuerdo con lo anteriormente dicho es obvio que la planificación del lenguaje debe adaptarse a la situación específica de cada comunidad. Sin embargo, eso implica tomar las decisiones oportunas en cuanto a los objetivos por determinar, y después implementar las acciones indicadas para cada caso. Por el momento sólo podemos hipotetizar qué es lo indicado porque, finalmente, también habrá que probar las acciones y finalmente investigar en el impacto, positivo o negativo, en el mantenimiento de LI de cada comunidad.

Un primer paso podrá ser la observación en lugares, nacionales y extranjeros, donde se ha llevado a cabo alguna implementación y cuáles han sido sus efectos. Donde más se podrían detectar dichos efectos es en las comunidades ya estudiadas porque después de un par de años podría indicar los cambios si se repite la aplicación del mismo cuestionario. Es decir, el estudio no termina aquí, sino que seguirá en los años consecutivos.

Probablemente la implementación más importante de la planificación tendrá que ver con la educación pública. En ese sentido será útil recordar los errores cometidos en el pasado. Se requiere el material didáctico para cada lengua y para cada variedad lingüística. Usar el texto gratuito en español en todas las comunidades, sin tomar en cuenta a la cultura regional, es contraproducente. De la misma forma es devastador para la lengua local si no se escogen bien a los profesores del preescolar y de la primaria. Definitivamente no se puede enviar un profesor de habla mixteco a una escuela donde los niños hablan el zapoteco o viceversa. También hay que seleccionar bien si el profesor habla la variedad del lugar, cuando se trata de los casos A o C. Al mismo tiempo, debe seguir la enseñanza del español que probablemente seguirá siendo esencial para el éxito profesional a mediano plazo. La enseñanza debe ser bilingüe.

Existe una diferencia en la enseñanza de lengua materna y la enseñanza de lengua extranjera. Saber cuál podría ser la planificación más adecuada para cada lugar puede llevar a diferentes propuestas o hipótesis a ser comprobadas. Por ejemplo, en los casos B y parcialmente C, la enseñanza de LI debe ser tratada como enseñanza de lengua materna y después como segunda lengua, cuando con el español es al revés. Uno de los problemas más frecuentes es que el español se enseña como lengua materna cuando los niños apenas entran en contacto con esa lengua en la escuela. Ese problema se da en los casos B cuando no se toma en cuenta la MFC dentro de la comunidad. Así como se enseña el inglés así también se debe enseñar el español a esos niños. La LI debe ser tratada como lengua materna. Por otro lado, en el caso D, los más jóvenes han perdido la lengua, si se quiere revitalizar en esta situación, debería iniciarse con enseñanza de la LI como segunda lengua y no como lengua materna. Revitalizar la lengua llevará mucho más tiempo que en los casos B y C, lo que también obliga a tomar distintas acciones. El único caso en el que no se hablaría de revitalización sería el caso A, sin embargo, como hemos dicho, no encontramos ninguna situación así. Pero se le debe

dar un valor curricular muy alto a la enseñanza de la LI para estimular su aprendizaje. Si se logra convertir a la LI en MFC en este grupo de edad, entonces la planificación del lenguaje implementada será exitosa.

Fuera de lo que es la enseñanza se debe pensar también en eventos culturales y cómo se publican asuntos de política del pueblo. La creación de nuevos medios, como la radio en lengua indígena, es muy importante. Obviamente, en los casos B y C el impacto de la radio va a ser otro que en los casos D y E. Es difícil especular sobre la forma más adecuada de ese medio para cada caso, pero seguramente en cada lugar pronto se mostrarán los detalles importantes a considerar.

En cuanto a las actitudes, es muy probable que causen modificaciones todas las acciones relacionadas con la planificación del estatus y del prestigio (Ver Baldauf, 2006). Las actitudes están involucradas en todas las acciones que afectan al lenguaje, tanto a favor como en contra de la LI. En este momento, solo queremos comentar que es muy importante atenderlas desde el caso B o A. Se dan casos en que las actitudes que, con frecuencia, suelen ser negativas desde los casos iniciales pueden cambiar a positivas en los casos D y E. Si eso sucede, las actitudes positivas tienen mucho menos impacto en el mantenimiento de la LI que en uno de los casos anteriores.

Finalmente, también hay que considerar que, especialmente en las comunidades de lenguas de pocos hablantes, es muy importante el mantenimiento de las redes sociales en las que se está usando la LI. Es decir, cuando la LI representa la MFC en una red social determinada, como un grupo de amigos/as, la descomposición de esta red puede favorecer el avance del desplazamiento. Entonces, es muy importante evitar la destrucción de esas redes que nos lleva a otro argumento que se refiere a la religión. Nuestro ejemplo se refiere al estudio de Verónica Ramos con el cora de Jesús María. La comunidad se compone de hablantes de cora y de huichol. Ambas etnias son especiales por sus creencias religiosas. Los huicholes son la única etnia que sigue manteniendo su religión ancestral sin penetración cristiana y los coras se consideran católicos con un sincretismo que llama mucho la atención, especialmente durante la celebración de la Semana Santa. La vida y la convivencia de la comunidad gira alrededor de esta religión. Cualquier cambio en la religión muy probablemente va a modificar redes sociales existentes lo cual inmediatamente llevará a un cambio lingüístico, que en esta situación prácticamente es idéntico con el desplazamiento del cora. Obviamente, nos estamos refiriendo a la actividad de misioneros que provienen de grupos religiosos. No importa que esas actividades se estén llevando a cabo en LI. Siempre contribuirán a la destrucción de las redes sociales de la comunidad.

Consideramos que lo arriba señalado vale para comunidades como la cora de Jesús María que se encuentra en el caso B o C. Tal vez en una fase más tarde como en los casos D y E es posible que la modificación de redes sociales ya no tenga un impacto tan

importante. Aunque desconocemos si eso realmente es el caso. En ese sentido es muy recomendable que las comunidades de los casos A o C cuiden sus costumbres religiosas en contra de las influencias del exterior.

POSIBLES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN PARA EL FUTURO

Una parte fundamental que requiere nuestra atención refiere al quehacer del equipo en el futuro. Estamos conscientes que una vez que se cuente con la MFC de las comunidades se deben sumar datos de los usos entre los grupos y los dominios que prevalecen, es decir explorar más la parte cualitativa para intentar contrastarla. Todavía no hemos logrado atender exhaustivamente esta parte, pues nos hemos centrado, como equipo, en la parte más cuantitativa; sin embargo, es notorio, que cada vez, nos permitimos comentar más y más las evidencias cualitativas, como es el caso de estos capítulos.

Asimismo, también es importante dar seguimiento al desarrollo lingüístico de las comunidades estudiadas. Es decir, puede ser muy útil que se sigan aplicando los instrumentos cuantitativos y cualitativos. Se deben seguir analizando después de un determinado ciclo de años para observar el desarrollo lingüístico de cada comunidad a largo plazo. De esta forma se podrá también evidenciar si una posible planificación del lenguaje surte efecto en cada comunidad.

REFERENCIAS

- Baldauf, Richard (2006). Planificación y política del lenguaje: tendencias recientes, direcciones futuras. En *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI* (pp. 77-89). México: UNAM.
- Ethnologue. Languages of the world. (2021) <https://www.ethnologue.com/>
- Fishman (1991). *Reversing Language Shift. Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Gomashie, G. & Terborg, R. (2021). Nahuatl, selected vitality indicators and scales of vitality in an Indigenous language community in Mexico. En, *De Gruyter Open Linguistics*, 7: 166- 180.
- Gómez, D., Terborg, R. & Estévez, S. (2019). En busca de los factores particulares de desplazamiento de lenguas indígenas de México. Comparación de dos casos la comunidad náhuatl Cuacuila y la comunidad mazahua San Miguel la Labor. En, *LIAMES: Línguas Indígenas Americanas*, 19, e019010. <https://doi.org/10.20396/liames.v19i1.8655173>

- Grenoble, L. y Whaley, L. J. (eds.) (1998). *Endangered languages. Language loss and community response*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kaplan, Robert & Baldauf Richard Jr. (1997). *Language Planning from practice to theory*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Pérez, L.A. Ramos, V. A. & Terborg, R. (2018). Diferentes etapas en el desplazamiento de una lengua indígena: estudio comparativo entre las comunidades de Jesús María, Nayarit y San Juan Juquila Mixes, Oaxaca. En, *LIAMES: Línguas Indígenas Americanas*, 18, <http://dx.doi.org/10.20396/liames.v18i2.8653689>
- Terborg, R. (2016). ¿Cómo clasificar el avance del desplazamiento de una lengua indígena para una adecuada planificación del lenguaje? Un primer intento de medición en UniverSOS Revista de lenguas indígenas y universos culturales, No. 13 <https://www.uv.es/~calvo/amerindias/numeros/n13.pdf>

Autores

Albert Bastardas-Boada es catedrático de sociolingüística y de ecología y política lingüísticas en el departamento de filología catalana y lingüística general de la Universidad de Barcelona.

Gemma Bel-Enguix. Investigadora titular A, tiempo completo, del Instituto de Ingeniería de la UNAM. SNI nivel I.

Jesús Eduardo Fong Flores es profesor de tiempo completo en la Facultad de Idiomas, Campus Ensenada de la Universidad Autónoma de Baja California. Cuenta con el Perfil PRODEP de la SEP, miembro del CA Lingüística Aplicada en Estudios Fronterizos.

Tatiana Estefanía Galván de la Fuente es profesora de tiempo completo en la Facultad de Idiomas, Campus Ensenada de la Universidad Autónoma de Baja California. Cuenta con el Perfil PRODEP de la SEP, miembro del CA Lingüística Aplicada en Estudios Fronterizos.

Julia Kuhn es catedrática de lingüística en la facultad de filología románica de la universidad Friedrich Schiller, en Jena, Alemania.

Àngels Massip-Bonet es profesora de tiempo completo de la *Facultat de Filologia i Comunicació* de la Universitat de Barcelona. Miembro del UB *Institut of Complex Systems* y del *Institut de Recerca en Cultures Medievals*, ambos de la Universitat de Barcelona.

Rafael Eduardo Matos es asistente de cátedra en la facultad de filología románica de la universidad Friedrich Schiller, en Jena, Alemania.

Belén Minjares Sotero es profesora de primaria adscrita al subsistema de educación indígena, DEI-Nayarit.

Pavel Del Ángel Montiel, profesor de español en la Université de Haute Alsace (Mulhouse, Francia), miembro de Institut de Recherche en Langues et Littérature Européenne (ILLE).

Lillyan Arey Pérez es licenciada en lenguas extranjeras y Maestra en Lingüística Aplicada por la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción de la UNAM.

Verónica Ramos es alumna de la Maestría en Lingüística Aplicada de la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción de la UNAM, México.

Alma Gisela Ruiz Delgado es profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Nayarit.

Saúl Santos García es profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Nayarit, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I.

Eyder Gabriel Sima Lozano es profesor de tiempo completo en la Facultad de Idiomas, Campus Ensenada de la Universidad Autónoma de Baja California. Cuenta con el Perfil PRODEP de la SEP, miembro del CA Lingüística Aplicada en Estudios Fronterizos. Pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores con nivel I.

Roland Terborg es profesor de tiempo completo del Departamento de Lingüística Aplicada de la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción de la UNAM, México. Pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores, nivel I.

Isela Trujillo es maestra y doctora en lingüística por la UNAM. Profesora de la Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca.

Virna Velázquez es profesora de tiempo completo de la Facultad de Lenguas de la Universidad Autónoma del Estado de México. Pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores, nivel I.

**Presiones que obligan a los hablantes de lenguas originarias,
indígenas y minorizadas a abandonar sus lenguas**

editado por la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción
(ENALLT), se terminó de imprimir en diciembre de 2021
en los talleres de Gráfica Premier S.A de C.V.,
ubicados en 5 de Febrero núm. 2309, Colonia San Jerónimo
Chichahualco, C. P. 52170, Metepec, Estado de México.
El tiro consta de 200 ejemplares impresos sobre papel bond
ahuesado de 90 g. y couché de 300 g. para los forros.
Para su composición se utilizaron las familias tipográficas
Minion Pro puntos en sus diferentes variantes

